

SÍNODO DIOCESANO DE OURENSE 2016-2021

CONSTITUCIONES SINODALES

Ourense 2023



Edición bilingüe

Obispado de Ourense
Rúa Progreso 26
32003 - Ourense

Teléfono: 988 366 141
Correo: info@obispadodeourense.com

Diseño y maquetación: Felipe Iglesias Mira
Impresión: TEÓFILO edicións
Depósito Legal: PO 284-2023

Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él.

(Hch 8, 30-31)



	<i>Página</i>
Sumario	5
Introducción	7
Siglas y abreviaturas	9
Crónica del Sínodo Diocesano.....	13
Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano	37
Comisiones y cargos sinodales	41
Mensaje del papa Francisco	43
Presentación	45
Decreto.....	51
1. ANUNCIO Y EDUCACIÓN EN LA FE	
- Introducción teológico-pastoral	57
- Propuestas	81
2. LA PARROQUIA: REALIDAD, IDENTIDAD Y PERSPECTIVAS DE FUTURO	
- Introducción teológico-pastoral	89
- Propuestas	113
3. UNA IGLESIA EN SALIDA: ACOGEDORA, SAMARITANA Y TRANSFORMADORA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO	
- Introducción teológico-pastoral	121
- Propuestas	135
4. UNA LITURGIA VIVA PARA UNA IGLESIA GOZOSA	
- Introducción teológico-pastoral	141
- Propuestas	165
5. Normativa Sinodal	
- Motivación	171
- Normativa	177
CONCLUSIÓN	213
MENSAJES FINALES DEL SÍNODO	
1. Mensaje del Sínodo Diocesano a los seglares	221
2. Mensaje del Sínodo Diocesano a las familias	224
3. Mensaje del Sínodo Diocesano a los presbíteros	227
4. Mensaje del Sínodo Diocesano a la vida consagrada.....	230
ÍNDICES <i>(al final de esta publicación)</i>	
Índice de propuestas del Sínodo Diocesano.....	235
Índice analítico	239
Índice general.....	247

Estas *Constituciones Sinodales* que presentamos están estructuradas de la siguiente manera:

Al comienzo aparece una introducción en la cual se hace una motivación del documento que se nos ofrece. A continuación, se presentan las dos partes fundamentales de estas Constituciones: una *expositiva* y otra dispositiva o *Normativa Sinodal*.

En primer lugar, la parte expositiva, recoge cada uno de los cuatro grupos temáticos, precedido de una *introducción teológico-pastoral* en la que se expone, con la mayor fidelidad posible, lo que se ha ofrecido al Sínodo para su reflexión y estudio.

Se ha procurado llevar a cabo, en la medida de nuestras posibilidades, un análisis de los *retos y oportunidades*, de los aspectos *críticos* de los problemas que se plantean en cada unidad temática, así como su proyección pastoral en nuestra Iglesia local. Siempre se ha procurado mantener un criterio propositivo acerca de las diferentes cuestiones.

Es necesario afirmar que, los cuatro capítulos, no tienen la misma estructura, porque responden a la configuración que en su día le ha dado la comisión sinodal elegida a tal efecto. Lo que su lectura nos ofrece muestra lo reflexionado antes, durante y después de las sesiones sinodales, teniendo en cuenta el espíritu de las proposiciones que han sido aprobadas y las últimas intervenciones del Magisterio Pontificio y de la Conferencia Episcopal Española.

A la breve conclusión de cada uno de los temas, le siguen las proposiciones que en cada sesión sinodal fueron presentadas a la reflexión, estudio y votación personal y secreta por parte de los sinodales. Han sido numeradas cronológicamente con el fin de hacer más pedagógica su comprobación.

En segundo lugar, se propone la parte dispositiva o *Normativa Sinodal* que configura el capítulo quinto y recoge algunos aspectos de lo establecido anteriormente, en la Normativa Diocesana y sólo se han añadido las clarificaciones que nos han sugerido las proposiciones sino-

dales. Todo ello tiene una fuerza vinculante para todos los fieles de esta Diócesis, sea cual sea su situación vocacional.

Al final, se insertan los mensajes que el Sínodo Diocesano ha dirigido a los distintos fieles que forman parte de esta Iglesia en Ourense y que se hicieron públicos con ocasión de la Asamblea de la Clausura del Sínodo.

Para un mejor servicio y una buena utilización metodológica de este documento se incluyen unos apéndices con los índices analíticos sobre el contenido de las proposiciones y del apartado doctrinal.

- AA** *Apostolicam actuositatem*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos, 1965.
- AG** *Ad gentes*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia, 1965.
- AL** *Amoris laetitia*. Exhortación apostólica del papa Francisco sobre el amor en la familia, 2016.
- BOCEE** *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española*, Madrid 1983.
- BOO** *Boletín Oficial del Obispado*, Ourense 1851-
- CCE** *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1997.
- CF** *El catequista y su formación*. Orientaciones pastorales de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, 1985.
- CT** *Catechesi tradendae*. Exhortación apostólica del papa san Juan Pablo II sobre la catequesis en nuestro tiempo, 1979.
- CDSI** *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, 2004.
- ChD** *Christus Dominus*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ministerio pastoral de los obispos, 1965.
- ChL** *Christifideles laici*. Exhortación apostólica del papa san Juan Pablo II sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 1988.
- CIC** *Código de Derecho Canónico*, 1983.
- CiV** *Caritas in Veritate*. Carta encíclica del papa Benedicto XVI sobre el desarrollo humano integral en la caridad y la verdad, 2009.
- CLIM** *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*. Líneas de acción de la Conferencia Episcopal Española para promover la participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil, 1991.

- CV** *Chistus vivit.* Exhortación apostólica del papa Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios, 2019.
- DA** *Discípulos y Misioneros,* V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, 13-31 de 2007.
- DCE** *Deus Caritas est.* Carta encíclica del papa Benedicto XVI sobre el amor cristiano, 2005.
- DC** *Directorio para la catequesis.* Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 2020.
- DD** *Dies Domini.* Carta Apostólica del papa san Juan Pablo II sobre la santificación del domingo, 1998.
- DeD** *Desiderio desideravi.* Carta Apostólica del papa Francisco sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios, 2022.
- DGC** *Directorio General para la Catequesis.* Congregación para el Clero. Edición promovida por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. Madrid, 2020.
- DV** *Dei Verbum.* Constitución dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II, 1965
- EG** *Evangelii Gaudium.* Exhortación apostólica del papa Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013.
- EN** *Evangelii nuntiandi.* Exhortación apostólica del papa san Pablo VI acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo, 1975.
- FC** *Familiaris consortio.* Exhortación apostólica del papa san Juan Pablo II sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual, 1981.
- FPE** *Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe.* Conferencia Episcopal Española, 2013.
- FT** *Fratelli tutti.* Carta encíclica del papa Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 2020.

- GS** *Gaudium et spes*. Constitución pastoral del Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo actual, 1965.
- IC** *La Iniciación cristiana (Reflexiones y orientaciones)*. Documento de la Conferencia Episcopal Española, 1998.
- ICP** *Instrucción. La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*, Dicasterio para el Clero, 2020.
- ISP** *Iglesia, servidora de los pobres*. Instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española sobre la situación económica, social y moral en España, 2015.
- LG** *Lumen gentium*. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, 1964.
- LF** *Lumem fidei*. Carta encíclica del papa Francisco sobre la fe, 2013.
- MM** *Mater et Magistra*. Carta encíclica del papa san Juan XXIII sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana, 1961.
- MeM** *Misericordia et misera*. Exhortación apostólica del papa Francisco al finalizar el Jubileo extraordinario de la misericordia, 2016.
- NMI** *Novo Millennio ineunte*. Carta Apostólica del papa san Juan Pablo II al episcopado, al clero y a los fieles al concluir el gran jubileo del año 2000, 2001.
- OGMR** *Ordenación General del Misal Romano*, 2019.
- OM** *Ourense en misión*. Carta pastoral de José Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense, 2015.
- PF** *Porta fidei*. Carta Apostólica en forma de “Motu proprio” del papa Benedicto XVI con la que se convoca el Año de la Fe, 2011.
- PO** *Presbyterorum Ordinis*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 1965.
- RH** *Redemptor hominis*. Carta encíclica del papa san Juan Pablo II al comienzo de su ministerio, 1979.

- RM** *Redemptoris missio*. Carta encíclica del papa san Juan Pablo II sobre la permanente validez del mandato misionero, 1990.
- RICA** *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*. Congregación para el Culto Divino, 1972 (reimpresión 2022).
- SC** *Sacrosanctum Concilium*. Constitución dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Liturgia, 1963.
- SaCa** *Sacramentum caritatis*, Exhortación apostólica postsinodal del papa Benedicto XVI, 2007.
- SRS** *Sollicitudo rei socialis*, Carta encíclica del papa san Juan Pablo II al cumplirse el vigésimo aniversario de la *Populorum progressio*, 1987.
- UaPs** Unidades de atención Parroquial.
- VD** *Verbum Domini*. Exhortación apostólica del papa Benedicto XVI sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, 2010.

CRÓNICA DEL SÍNODO AURIENSE, 2016-2021

En el año 2016 ya había pasado más de un siglo desde el último Sínodo Diocesano (1908) de la Iglesia en Ourense, presidido por Mons. D. Eustaquio Ilundain y Esteban (1904-1921). En estos momentos, la Diócesis de Ourense fue convocada por su Obispo, José Leonardo Lemos Montanet, a celebrar un Sínodo Diocesano, mediante un decreto dado a conocer durante la Misa Crismal de la Semana Santa del 2016. Con el lema *Igrexa en camiño* se puso en marcha una experiencia sinodal que movilizó compromisos e ilusiones de los fieles diocesanos, reunió comisiones y elaboró materiales, activó a parroquias y arcipresbiteros, hasta llegar a las sesiones de la Asamblea Sinodal, cuya finalización se preveía para los primeros días de verano del 2020. Sin embargo, una inesperada pandemia paralizó sus trabajos cuando estaban a punto de concluir. Por fin, durante el año 2021 las circunstancias sanitarias permitieron retomar las sesiones pendientes de la Asamblea.

El Sínodo Diocesano fue clausurado solemnemente el 13 de noviembre de 2021; justo por aquellos días, el papa Francisco convocaba a toda la Iglesia Universal a vivir y recorrer un camino sinodal bajo el lema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. La Iglesia en Ourense ha vivido esta experiencia, y aún la ha de vivir con más hondura, pues la Asamblea Sinodal ya concluida es más que nunca un horizonte hacia el que debemos encaminarnos.

I. CONCILIOS Y SÍNODOS EN LA VIDA DE LA IGLESIA EN OURENSE

Una mirada a través de la historia para conocer el camino de la sinodalidad de la Iglesia en Ourense nos ayuda a descubrir la rica y extensa experiencia al comprobar cómo sus pastores participaron a lo largo de los siglos en múltiples acontecimientos sinodales y conciliares. Con sus luces y sombras, se puede constatar, en este largo despliegue histórico, la raíz teológica de la conciencia sinodal de esta Iglesia local que, en

numerosas ocasiones, se ha reunido en el nombre y en la presencia del Señor, tal como los *Hechos de los Apóstoles* recogen en la carta que los asistentes a la asamblea de Jerusalén dirigen a las iglesias de Antioquía, Siria y Cilicia: *Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros* (Hch 15, 28). De este modo es posible reconocer, en la Diócesis auriense, de manera viva, aquel factor genético del que surge la institución sinodal, ya en el siglo II, como la percepción que tenían los obispos de ser *in solidum* custodios de la fe del pueblo de Dios y de la Tradición Apostólica en cada Iglesia local y en la comunión de la Iglesia Católica, bajo la guía del Espíritu Santo.

1. El camino sinodal en los orígenes y primeros siglos de la Iglesia auriense

La actividad conciliar que, por geografía política y eclesial, influyó más directamente en la vida pastoral de la primitiva sede auriense es la derivada de los concilios bracarenses del siglo VI. Antes de la anexión del reino suevo por los visigodos (585), tuvieron lugar dos importantes concilios: los llamados I y II de Braga, en el 561 y en el 572 respectivamente. Ambos constituyeron la necesaria revitalización de la Iglesia sueva después de la crisis priscilianista. Y en ambos participó san Martín de Braga: en el primero, siendo abad y obispo de Dumio y, en el segundo, ya como responsable de la sede bracarense.

1.1. El concilio I de Braga (561)

Fue convocado por el rey Ariamiro o Teodomiro. Acuden ocho obispos, bajo la presidencia de Lucrecio, metropolitano de Braga. Entre otros, está presente Martín, en aquel momento obispo de Dumio. El concilio se pronuncia contra los restos de priscilianismo con 17 anatemas. Además de la lectura de los cánones de concilios generales y particulares sobre la disciplina eclesiástica, trata de unificar criterios sobre la normativa eclesial con 22 cánones disciplinares.

1.2. El concilio II de Braga (572)

Años más tarde, el 1 de junio del 572, en el segundo año del rey suevo Miro, se volvieron a reunir en Braga los obispos de la provincia de la *Gallaecia*, ahora dividida en dos zonas eclesiásticas, la bracarense

y la lucense, presididos por sus respectivos metropolitanos, Martín y Nitigio. Además de reafirmar lo aprobado en el I Concilio de Braga, las actas recogen un total de diez decretos sobre aspectos relacionados con la administración de los bienes materiales de la Iglesia e indicaciones de carácter litúrgico (cuidado de las celebraciones del Bautismo y la Eucaristía, la fecha de la Pascua, o el ayuno eucarístico). Los obispos presentes, según su adscripción eclesial a Braga o Lugo, firman las actas, suscribiendo lo acordado bajo pena de ser depuestos. Entre los obispos *ex synodo Lucensi*, firma, y esto es muy importante para la Diócesis ourensana, Witimer o Witimiro, obispo de la Iglesia auriense (*Auriensis ecclesiae episcopus*).

1.3. La sede auriense en los concilios de Toledo

Entre los siglos V y VIII se convocaron 18 concilios en la ciudad de Toledo. El primero se celebró propiamente en época romana (400); el segundo ya en época visigoda (527), cuando aún existía el reino suevo. Tras la conquista del reino suevo y el logro de la unidad política por el rey visigodo Leovigildo, en el año 585, y la conversión de su hijo Recaredo y el pueblo godo a la fe católica, logrando también así la unidad religiosa en el III concilio de Toledo, en el año 589, la capital del reino visigodo será sede de una importante actividad sinodal convocada por el rey.

Entre los historiadores se denomina como época de la “Iglesia isidoriana” a la comprendida entre el III (589) y el XVII (694) concilios de Toledo, por la presencia en las asambleas conciliares de figuras como san Leandro de Sevilla, asistió al III, San Isidoro de Sevilla, participó en el IV y V. Otros personajes ilustres que asistieron a esas reuniones sinodales fueron: San Ildefonso de Toledo, San Fructuoso de Braga o del Bierzo, San Valerio del Bierzo y San Julián de Toledo.

En los concilios se trataban principalmente asuntos doctrinales y normas eclesiales, así como las pautas a las que debería ajustarse la marcha del Estado y la conducta de los monarcas. Y en ellos participaron habitualmente los obispos de la sede Auriense (Ourense): en el III concilio (589), Lupato, a causa de su avanzada edad, envía al archipresbítero Hildemiro; el obispo David envió como vicario al presbítero Marcos, al IV concilio de Toledo (633) y participó personalmente en el VI (638); al VII (646) acude Godisteo (o Gaudesteo); en el VIII (653)

y IX (656) de Toledo está presente Somna (o Somoza); en el XII (683) participa Hilario (o Ilarico) y al XV (688) y XVI (693) acude Fructuoso. Del último, el XVIII, celebrado en época de Witiza (c. 703), sólo tenemos noticias y no conservamos las actas.

También se celebraron diez concilios en otras ciudades como Zaragoza o Sevilla. El llamado III concilio de Braga (675) fue una asamblea local de la metrópoli bracarense, pero no un concilio general: decreta 8 cánones disciplinares y participa el mencionado Hilario, *episcopus auriensis*.

2. Durante la Edad Media

En los primeros años de la conquista árabe (s. VIII) la ciudad de Ourense fue arrasada (*Auriam vero depopulavit usque ad solum*), y la diócesis es administrada desde Lugo. Son tiempos oscuros y de notable escasez documental: algunos mencionan que en el año 832 continuaba destruida; otros hablan de un obispo llamado Maydo hacia el 802 cuando aún seguía la ocupación musulmana, de la que no se han podido encontrar restos arqueológicos. Se considera que alguno de los nueve obispos enterrados en San Esteban de Ribas de Sil (Alonso, Ansurio, Fraolengo, Osorio, Pedro, Pelayo, Servando, Viliselfo, Vimara) pudo ser obispo de Ourense en estos tiempos, junto con otros como Gudila, Gotho, Tomiro o Servando, o el arriba mencionado Maydo. Nos encontramos ante datos muy inciertos e inseguros, al carecer de una fuente documental crítica.

La sede auriense es restaurada por Alfonso III el Magno (c. 852-910) en los últimos decenios del siglo IX, cuando las actuales tierras ourensanas son repobladas y asimiladas al reino astur; nombra como obispo a su sobrino Sebastián (877-881). Hacia finales del s. X, la ciudad de Ourense es de nuevo destruida, esta vez por los normandos: la catástrofe supone un siglo sin obispo propio en la sede. Probablemente, la sede auriense queda vinculada a los obispos de Tuy (986-1016) y, con seguridad, a la sede lucense (1017-1071) durante, prácticamente, casi todo el siglo XI.

Ourense recupera su condición de sede episcopal en el 1071 gracias a Sancho II, que nombra obispo a Ederonio (hasta 1088): este

prelado reedificó o levantó *ex novo* la Iglesia de Santa María Madre, en donde se encuentra la lápida fundacional del 1084. Este prelado participó en el concilio de Burgos (1081), que introduce la reforma gregoriana (Gregorio VII, 1073-1085) en las tierras hispanas, sustituyendo así el rito hispano-mozárabe por el romano, se implementa la reforma monástica (Cluny y Cister), se introduce el arte románico, etc.

El obispo Diego Velasco (1100-1132) participará en los concilios compostelanos, que siguen la estela de la reforma gregoriana y son convocados por su amigo el obispo don Diego Gelmírez (1100-1140), primer arzobispo compostelano desde el 1120. Inicia la construcción del antiguo palacio episcopal y se le considera el verdadero forjador de la sede episcopal auriense.

En el siglo XIII se celebran en la diócesis auriense dos Sínodos, en el XIV seis, y nueve en el siglo XV. Eran unos tiempos, sobre todo en parte del siglo XV, en el que los obispos habitualmente no residían en la diócesis, se les denominaba absentistas o comendatarios y gobernaban la sede por medio de vicarios o provisores eclesiásticos. A finales del siglo XV se elaboraron las *Constituciones deste obispado de Ourense*, que recogen los decretos sinodales desde Diego de Anaya (1390-1392) hasta Diego de Fonseca (1470-1486).

3. En la época Moderna y Contemporánea

Desde 1500 a 1541 hubo seis Sínodos celebrados por provisores o vicarios que regían la diócesis en nombre de los obispos no residentes¹. A mediados del siglo XVI, hay que destacar la figura del obispo Manrique de Lara (1542-1556), que celebró dos Sínodos consecutivos: el 12 de abril de 1543, al que asistieron 600 sacerdotes, y el 22 de abril de 1544, al que asistieron 800 sacerdotes. El fruto de aquellos encuentros sinodales fueron las *Constituciones Sinodales del obispado de Orense* (1544), editadas por Vasco Díaz Tanco. De los 500 ejemplares impre-

1 Es de destacar que el Cardenal Antonio Palavicini Gentili, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Protonotario Apostólico y Obispo de Ourense, del 1486 al 1507, jamás visitó la Diócesis. En sus 21 años, como Obispo de esta Iglesia particular, mandó convocar Sínodos en 1491, 1496, 1497 y en 1501. El Cardenal Palavicini se encuentra sepultado en las grutas vaticanas.

18 | sos solo se conservan dos, uno en el Archivo Capitular de Ourense y otro en el Diocesano. Además de las disposiciones emanadas de ambos Sínodos, recogen las constituciones de anteriores asambleas sinodales, referidas a cuestiones disciplinares del clero, sobre todo aquello que afectaba a su reforma de vida y costumbres, celebración de los sacramentos y de la enseñanza de la doctrina y moral cristianas.

4. Durante la Edad Moderna

Merece especial atención la participación de los prelados ourensanos en el concilio de Trento: acudió Francisco Manrique de Lara (1542-1556), que apenas intervino; en un segundo momento, destacó la presencia de Francisco Blanco Salcedo (1556-1565), brillante teólogo que propone la residencia de los obispos en su diócesis; y, finalmente, Fernando Tricio de Arenzana (1565-1578).

Durante el siglo XVII cabe señalar a Pedro Ruiz de Valdivieso (1617-1621) que, después de la visita pastoral a la diócesis, realizó la convocatoria de Sínodo en 1619 y decretó la publicación de las constituciones, en las que recogió y consolidó sinodales anteriores; fueron editadas en 1622 y reimpresas con modificaciones por Juan Manuel Bedoya, en 1843. Posteriormente, Luis García Rodríguez (1634-1637) convocó Sínodo (1635), pero no logró reunirlo ni publicar las constituciones ya redactadas. Ya en el siglo XVIII, Fray Francisco Galindo Sanz, OFM (1764-1769) intentó reunir Sínodo diocesano, pero murió sin conseguirlo.

5. En la Edad Contemporánea

Convocado, por el beato Pío IX, el Concilio Vaticano I (1869-1870), el primero celebrado en la Basílica de San Pedro de la Ciudad del Vaticano, contó con la presencia de casi todos los obispos del orbe. En el contexto de la condena del liberalismo (*Syllabus* 1864), bajo la amenaza que se cernía sobre los Estados Pontificios por la unificación de Italia, fue suspendido por la guerra franco-prusiana y la ocupación de Roma por las tropas italianas. Asistió el obispo ourensano José de la Cuesta y Maroto (1866-1870).

A comienzos del siglo XX, el obispo Eustaquio Ilundain y Esteban (1904-1921) convoca un Sínodo Diocesano, del 14 al 16 de junio de 1908. No se puede olvidar que las Constituciones Sinodales vigentes en la Diócesis auriense databan de 1619. Habían tenido lugar cambios importantes en el ámbito eclesial, social, económico, ideológico y, además, el Concilio Provincial Compostelano de 1887 había mandado celebrar Sínodo diocesano. Estuvieron presentes 368 sinodales: fueron convocados el Cabildo catedralicio, los arciprestes, el clero de la ciudad, la mitad de los curas de cada arciprestazgo y representantes de institutos religiosos masculinos. Se decretaron 353 constituciones sobre la fe, los sacramentos, el culto, vida del clero, personas eclesíasticas, bienes eclesiales, curia diocesana y pueblo cristiano. Estos decretos sinodales estuvieron vigentes en la sede auriense hasta el Concilio Vaticano II.

Al Concilio Vaticano II (1962-1965), acudieron 2450 obispos de 112 países: entre los convocados estuvo presente Ángel Temiño Sáiz, obispo de esta Diócesis desde 1952 a 1987, quien participó de modo activo en la asamblea conciliar. Tras su conclusión, en la provincia eclesíastica de Santiago de Compostela, tuvo lugar el Concilio Pastoral de Galicia (1966-1979), cuyo objetivo principal es poner en sintonía a las diócesis gallegas con el Vaticano II y promover una pastoral regional de conjunto.

Años más tarde, en 1995, ya durante el pontificado de José Diéguez Reboredo (1987-1996), se ponen en marcha los trabajos previos para celebrar una Asamblea Diocesana, pero su traslado a la Diócesis vecina de Tuy-Vigo, paralizó el proyecto.

II. PRESÍNODO Y CONVOCATORIA: INVITACIÓN A PONERSE EN CAMINO

Al poco tiempo de su llegada a Ourense, el 11 de febrero de 2012, José Leonardo Lemos Montanet tomó la iniciativa de la convocatoria de un Sínodo Diocesano. Ya en su Carta pastoral *Que la paz del Señor esté con vosotros*², acogiendo la invitación a la conversión personal y pastoral planteadas por el papa Francisco en su Exhortación apostólica

2 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Que la paz del señor esté con vosotros*, Ourense 2015, p. 47.

Evangelii Gaudium, anunció su deseo de invitar a todos los hijos e hijas de la Iglesia en Ourense a un Sínodo Diocesano; este mismo anhelo, lo renovó en la Carta pastoral *Ourense en misión*³ en la que expresaba, explícitamente, que *quisiera convocar a todos los hijos e hijas de esta Iglesia que peregrina por tierras de Ourense a un Sínodo Diocesano con el fin de estudiar, reflexionar y establecer los criterios pastorales necesarios en este momento de nuestra historia eclesial y así poder responder a las necesidades de esta Iglesia*⁴. Esta propuesta se plasmó en una acción recogida en la Programación Pastoral para el curso 2015-2016: *Iniciar los trabajos preparatorios para poner en marcha el Sínodo Diocesano*.

El 2 de diciembre de 2015, el Sr. Obispo informó formalmente al Consejo Presbiteral de su intención de convocar un Sínodo. Tras ser presentada y acogida la propuesta, los miembros del Consejo realizaron aportaciones para la puesta en marcha en lo tocante a la sensibilización tanto del clero como del resto del pueblo de Dios, así como sobre posibles temas a tratar. Estas mismas cuestiones fueron comunicadas, el 27 de enero de 2016, a la Asamblea de Arciprestes, Vicearciprestes y Delegados Episcopales, a la que se informó de nuevo, el 27 de abril, de los primeros pasos dados a partir de la convocatoria anunciada por el Sr. Obispo; al Presbiterio diocesano y a todo el pueblo de Dios, se les dio noticia en la Misa Crismal, celebrada el 23 de marzo en la Catedral Basílica de San Martín.

El 31 de mayo se publicó la Carta pastoral *Iglesia en camino a lo esencial* (2016), con motivo de la apertura del Sínodo Diocesano, en la que Mons. Lemos Montanet, tras explicar qué es un Sínodo, señala que *todo el entramado social que giraba en torno a la familia, casi todas numerosas, ha experimentado una fuerte transformación tanto en el mundo rural como urbano. Los criterios de conducta y de valores, así como el proyecto educativo nada, o muy poco tienen que ver con los de décadas anteriores. También las comunidades cristianas, la vida consagrada, el ejercicio del ministerio sacerdotal, la concepción misma de la Iglesia y de sus estructuras, las mismas parroquias rurales han experimentado un profundo cambio. Todos somos conscientes de que*

3 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Ourense en misión*, Ourense 2015, p. 94.

4 *Ibid.*, p. 94.

*estamos viviendo un cambio de época que se manifiesta, especialmente, en el ámbito cultural, social y político*⁵. Para poder dar respuesta a estas transformaciones, espera que *las indicaciones programáticas concretas aprobadas por el Sínodo impulsen a presentar el anuncio de Cristo a todas las personas que viven en la geografía diocesana, de tal modo que su vida se vea iluminada por el resplandor de la fe en Jesucristo, quede transformada su existencia y, mediante el testimonio de una vida cristiana coherente, los valores del Evangelio se conviertan en una auténtica levadura que haga fermentar toda estructura personal, social, familiar y cultural de nuestros pueblos y de sus gentes*⁶.

En junio de 2016 se constituyó el Consejo Pastoral Diocesano y el Sr. Obispo consultó a sus miembros sobre el proyecto del Sínodo, de cuyos primeros pasos fueron informados por el Secretario General del Sínodo Diocesano, el Rvdo. Sr. D. Néstor Álvarez Rodríguez, en la sesión del 4 de marzo de 2017.

III. FASE ANTEPREPARATORIA O DE SENSIBILIZACIÓN

Una vez realizada la convocatoria del Sínodo, se constituyeron, por decreto episcopal, firmado el 13 de abril de 2016, el Consejo de Presidencia, la Secretaría General y las Comisiones Jurídica y Económica. Además de tener presente el Derecho común de la Iglesia, se trató de que la Secretaría General fuese un reflejo de las distintas realidades y ámbitos de pastoral de la Diócesis. Uno de sus primeros trabajos fue aprobar el calendario inicialmente previsto para la celebración del Sínodo teniendo en cuenta los ritmos de las diversas realidades diocesanas, con las siguientes etapas: curso 2015-2016, **PreSínodo**, etapa de sensibilización y lanzamiento; curso 2016-2017, **Fase antepreparatoria** de sensibilización, organización y consulta; curso 2017-2018, **Fase preparatoria** de grupos sinodales y Asambleas arciprestales; curso 2019-2020, **Fase diocesana y clausura**.

A partir de la constitución de los distintos organismos sinodales, dio comienzo la fase **antepreparatoria** que, a lo largo de un año y medio, consistió, sobre todo, en un proceso de información y de sensibilización

5 Ibid., *Iglesia en camino a lo esencial*, Ourense 2016, n. 32.

6 Ibid., n.31.

a toda la comunidad diocesana. La Secretaría General elaboró carteles y trípticos divulgativos, el himno, subsidios para la Oración de los Fieles, una unidad didáctica para los diferentes niveles de Primaria y Secundaria, guiones para homilías y la Oración del Sínodo que sería distribuida y rezada en todas las parroquias de la Diócesis. Además, aprobó el logo del Sínodo y el lema ***Igrexa en camiño***. Asimismo, procuró la difusión de la convocatoria del Sínodo Diocesano en los distintos medios de comunicación social.

Al mismo tiempo, se llevó a cabo una campaña de consulta de temas a tratar en el Sínodo, a través de la cual más de 3000 personas hicieron llegar a la Secretaría General propuestas de posibles asuntos a abordar, destacando de manera especial en todos los grupos de edad, ámbitos y arciprestazgos, la preocupación por la transmisión de la fe.

Del mismo modo, siguiendo la praxis de la Iglesia, antes de iniciar las reflexiones propiamente dichas de los grupos sinodales, se realizó un estudio de investigación sobre la situación de la Iglesia local. Para confeccionarlo se pasó un formulario escrito de preguntas abiertas y cerradas a los sacerdotes sobre diferentes aspectos de la parroquia y sus feligreses. A continuación, los datos fueron sintetizados y enriquecidos con la presentación de un contexto socio-demográfico, fruto del trabajo del profesor D. Manuel González Lorenzo. Posteriormente, se nos ofreció una larga exposición y se hizo patente la riqueza de contenido del trabajo realizado, en donde se reflejaba con la mayor objetividad posible la situación de las parroquias, su entorno vital y sus circunstancias, los recursos humanos, materiales y financieros, así como la vida religiosa que en ellas se observa; información que nos ofreció una amplia perspectiva de su realidad y un avance de futuro.

Por último, la Comisión Jurídica comenzó a preparar, con el asesoramiento de la Secretaría General y el Consejo de Presidencia, el *Estatuto General y el Reglamento del Sínodo*, de acuerdo con lo establecido en el Código de Derecho Canónico (cc. 461-468), el Directorio *Ecclesiae Imago* y la *Instrucción sobre los Sínodos Diocesanos*. Tras un intenso trabajo de redacción y revisión para adecuarlos a la realidad del Sínodo Auriense, fueron finalmente aprobados por el Sr. Obispo, el 6 de enero de 2018.

IV. FASE PREPARATORIA O DE GRUPOS

Teniendo en cuenta los resultados de la consulta de temas y el estudio socio-pastoral, la Secretaría General del Sínodo acordó, con el visto bueno del Sr. Obispo, que se constituyeran cuatro comisiones técnicas: "Parroquia", "Caridad y presencia social de la Iglesia", "Celebración de la fe" y "Anuncio y Catequesis". Así mismo, decidió que el bloque de temas sobre el "Anuncio y Catequesis" se abordara en último lugar para poder recoger las aportaciones del Documento final del Sínodo de los Obispos sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Una vez creadas cada una de las comisiones, formadas por un relator, propuesto por la Secretaría General y nombrado por el Sr. Obispo, y entre ocho o diez miembros que representaran las distintas realidades de la Diócesis, procedieron a elaborar los Instrumentos de trabajo para los grupos sinodales.

El 21 de septiembre de 2017, se dio inicio a la fase de grupos sinodales con una celebración del envío en la Catedral-Basílica de San Martín en la que Mons. Lemos Montanet animaba a los presentes, diciéndoles: *que sigáis caminando, que no os canséis y mucho menos deis marcha atrás, que es lo que quiere el Maligno. ¡No os olvidéis! ¡Dios y la Iglesia lo quiere, lo desea y os necesita a todos!... ¿Acaso no lo habéis notado? ¿No os habéis dado cuenta del gran bien que el Sínodo nos está concediendo?*

Como fruto del trabajo de sensibilización que se llevó a cabo, se constituyeron, principalmente en parroquias y comunidades religiosas, 198 grupos sinodales en los que participaron en torno a 2200 personas –entre laicos, vida consagrada y sacerdotes– durante los cursos 2017-2018 y 2018-2019.

Los grupos sinodales, formados por entre ocho y quince personas, se reunieron mensualmente, de octubre a diciembre y de marzo a mayo, en los dos cursos que duró su trabajo, para reflexionar cada uno de los temas expuestos en los Instrumentos elaborados por cada Comisión Técnica. El primero giró en torno a la parroquia, partiendo de su identidad y realidad concreta en la Diócesis de Ourense, con el fin de aventurar perspectivas de futuro. El segundo se centró en la acción caritativa y la presencia social de la Iglesia. El tercero se fijó en la celebración de la

fe, en los sacramentos, la vivencia del domingo y la piedad popular. Por último, el cuarto permitió reflexionar sobre la necesidad de la renovación del impulso evangelizador de la Iglesia en Ourense.

Los encuentros de estos grupos seguían siempre la misma dinámica: oración inicial, presentación del tema, diálogo y concreción de proposiciones para poder aplicar las enseñanzas de ese tema a la acción pastoral de nuestra Iglesia en Ourense, y Oración final por el fruto del Sínodo. Fruto de este trabajo se recogieron 6500 propuestas para vivir, celebrar y anunciar con alegría la riqueza de la fe cristiana, desde la fidelidad al Evangelio en un lugar y tiempo concretos.

Al finalizar la reflexión de los grupos sinodales sobre cada uno de los bloques de temas, se celebraron las Asambleas Arciprestales respectivas, en los meses de febrero y junio de cada curso pastoral, en las que participaron dos representantes de cada grupo constituido en el ámbito geográfico del Arciprestazgo y los sacerdotes con cargo pastoral en el mismo. Estas asambleas, además de realizar una primera síntesis sobre las propuestas enviadas por los grupos y debatir sobre la oportunidad de enviarlas para la reflexión de la Asamblea Sinodal –se aprobaron 1200 entre todos los arciprestazgos–, fueron una ocasión para el encuentro entre las personas que participaron en ellas y para intercambiar, además de opiniones, experiencias sobre la vida de la Iglesia.

V. FASE DIOCESANA: ASAMBLEA SINODAL

Estaba previsto que en el curso pastoral 2019-2020 se celebrase la Asamblea Sinodal, a la que fueron convocados 204 sinodales entre miembros natos, electos y de libre designación del Sr. Obispo; llamados, siguiendo lo estipulado en el *Reglamento del Sínodo* (arts. 5 y 13), para hacer presentes las diversas realidades de la Diócesis. En la carta de convocatoria de agosto de 2019, Mons. Lemos recordaba a los sinodales que *la Iglesia del siglo XXI no es posible entenderla al margen de la sinodalidad. Estamos asistiendo a un momento de singular importancia para la Diócesis, por lo que estoy seguro de que participar en la Asamblea Sinodal constituirá para los llamados a ello no sólo un deber, sino una amable exigencia.*

1. Celebración de la apertura de la Asamblea Sinodal

El sábado 21 de septiembre de 2019, más de 1500 fieles procedentes de toda la Diócesis, llenaban las naves de la Catedral para participar en la Eucaristía de la *Asamblea pública de Apertura del Sínodo*. En su homilía, Mons. Lemos Montanet destacó que *la llamada sinodal que nos hace la Iglesia, nos pide un cambio de actitud que nos lleve a buscar con autenticidad el Evangelio de Jesucristo y la fidelidad a la Iglesia para poder romper así con ese gris pragmatismo –del que nos habla el Santo Padre– y que consiste en mantenernos en esa inercia pastoral que tantas veces nos desgasta y debilita espiritual y eclesialmente*.

Al finalizar la homilía, los sinodales realizaron la solemne profesión de fe ante el Pastor de la Diócesis; posteriormente, al concluir el rito de comunión, manifestaron públicamente su compromiso de cumplir las exigencias y responsabilidades derivadas de su misión. Al terminar, el Sr. Obispo proclamó la apertura de la Asamblea Sinodal.

2. Sesiones de la Asamblea General

En el mes de octubre dieron comienzo las sesiones de la Asamblea General utilizando como sede las dependencias del Seminario Mayor “Divino Maestro”. Cada una de las Comisiones Técnicas elaboró un Documento de Trabajo estructurado en tres partes “Ver (contemplamos la realidad)”, “Juzgar (a la luz de la fe)” y “Actuar (reflexionamos juntos y hacemos propuestas)”. En ellos, a parte de un marco teológico-pastoral, se recogían las sugerencias a cada tema aprobadas por las Asambleas Arciprestales, que a su vez se habían hecho eco de las aportaciones de los grupos sinodales en la Fase Preparatoria, y otras incluidas por la Comisión Técnica para enriquecer el Documento.

La reflexión sobre cada Documento se realizaba en dos jornadas que comenzaban con el rezo de la Hora Tercia, la entronización del Evangelio y el saludo del Sr. Obispo, y finalizaban con la Oración por el fruto del Sínodo. En la mañana del primer día, el relator presentaba la ponencia y se realizaba el debate y votación de la validez del Documento como punto de partida para el debate sinodal. Por la tarde, los sinodales se reunían en Círculos menores para un primer debate sobre las propuestas presentadas y, a la conclusión del mismo, los secretarios

de cada círculo presentaban las conclusiones de cada uno. En el tiempo intermedio hasta la siguiente jornada, la Comisión Técnica reelaboraba las propuestas con las sugerencias recibidas. En el segundo día, por la mañana, el plenario de la Asamblea debatía sobre las propuestas y, por la tarde, se realizaba la votación sobre la oportunidad de cada una de las mismas, siendo necesario el voto favorable de dos tercios de los presentes para su aprobación.

2.1. La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro

El sábado 26 de octubre, la Asamblea Sinodal se reunió por primera vez para reflexionar sobre el Documento *La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro*. En la ponencia, el Rvdo. D. Luis Rodríguez Álvarez, Relator de la Comisión, comenzó presentando una serie de datos sobre la realidad de las parroquias ourensanas extraídos del Estudio socio pastoral: despoblación, dispersión y envejecimiento, comunicaciones difíciles, servicios precarios en muchos casos, escaso asociacionismo, receptividad eclesial baja –sobre todo en el mundo urbano y en algunos sectores de la población–. Sin obviar estos hechos señaló a continuación que, con una mirada más profunda, se descubren aspectos esperanzadores como el crecimiento del sentido de pertenencia a la Iglesia, el fortalecimiento de la comunión entre el pueblo de Dios, la implicación de los creyentes en el anuncio de la fe o el auge de los grupos de formación.

Una vez presentada la realidad, constató que, a la luz de las enseñanzas del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, las parroquias siguen siendo una estructura útil⁷, aunque es necesario trabajar por hacer de ellas ámbitos en donde se pueda compartir de verdad la fe y la vida, y no convertirse en meros dispensadores de sacramentos; para lo cual es necesario pasar de una misión impositiva, prescriptiva y de conservación a una pastoral dialogal y propositiva, formulada desde la cordialidad y la acogida, ya que no solo importa lo que decimos, sino la forma cómo lo decimos.

Las aportaciones de los círculos menores abundaron en la importancia de la parroquia como medio para el anuncio, la vivencia y la celebración de la fe; y de la necesidad de su renovación ante los importantes cambios sociales y religiosos que se están produciendo.

7 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n. 28 (EG).

En el debate general del 16 de noviembre los sinodales se centraron en tres temas: la parroquia y su relación con las Unidades de atención Parroquial (UaPs) y los Arciprestazgos, como estructuras que favorecen su misión; el papel de los sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos en la vida de la parroquia, y el cuidado de los bienes inmuebles y muebles que posibilitan su acción pastoral. Finalmente, se votaron las proposiciones que serían presentadas al Sr. Obispo como posibles líneas de acción a seguir en la Diócesis, encaminadas a la renovación pastoral de las parroquias, siendo aprobadas, con más de dos tercios de los votos favorables, 40 de las 41 propuestas presentadas.

2.2. Una Iglesia en salida: acogedora, samaritana y transformadora en el corazón del mundo

En la ponencia de la primera jornada dedicada al Documento *Una Iglesia en salida: acogedora, samaritana, y transformadora en el corazón del mundo*, del 14 de diciembre, el Rvdo. D. José Ángel Feijoo Mirón, comenzó indicando que hoy la Iglesia ha dejado de estar presente, o por lo menos de tener una presencia significativa, en muchos ámbitos de la vida social como pueden ser los lúdico-deportivos y culturales, y también en la vida de muchas personas concretas que viven al margen de la Iglesia. Ante esta situación, hizo una invitación, teniendo como referencia las enseñanzas del papa Francisco, a ser una “Iglesia en salida” dispuesta a no aferrarse a sus propias seguridades, aunque eso suponga accidentarse, herirse o mancharse⁸. A continuación, expuso aquellas necesidades que causan un mayor sufrimiento a las personas en nuestra Diócesis, señalando que muchos mayores viven en soledad, la sociedad muestra notas de insolidaridad e individualismo y el sistema social carece de igualdad de oportunidades. Teniendo en cuenta esta constatación recordó que la caridad es intrínseca a la vida de la Iglesia, por lo que como comunidad debemos *velar por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado*⁹ y denunciar aquellas situaciones de opresión y violencia que lo impiden. Por último, puso de manifiesto todo el trabajo que

8 Cf. EG, n. 49.

9 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia, servidora de los pobres*, Madrid 2015, n. 26.

los laicos hacen en favor de las diferentes comunidades cristianas de nuestra Diócesis y valoró la actividad de tantas asociaciones civiles que trabajan por el bien común. Ante esta realidad, subrayó que la vocación laical se vive en un doble campo: dentro de la Iglesia, colaborando con las actividades que lleva a cabo, y en el apostolado en medio de la sociedad en general¹⁰.

Las aportaciones de los círculos menores subrayaron la llamada a recuperar el espacio público como lugar para desarrollar y dar a conocer distintas campañas de la Iglesia; la importancia de formar equipos de personas, sea a nivel parroquial, interparroquial o arciprestal, que puedan atender a aquellos que sufren necesidades materiales o espirituales, y la necesidad de que los laicos se formen para que puedan participar en la vida pública dando testimonio de los valores cristianos.

Las intervenciones de los sinodales en el debate general, del 25 de enero de 2020, enfatizaron la importancia de la acogida de inmigrantes, muchos de los cuales profesan la fe católica, como una oportunidad para enriquecer y renovar la Iglesia en Ourense con nuevos acentos y formas de vivir la fe; por otra parte, recalcaron la labor asistencial que realiza la Iglesia, haciendo hincapié en la urgencia de que se sigan denunciando aquellas situaciones de injusticia que dañan la dignidad de la persona; por último, resaltaron la necesidad de que los católicos se formen para poder participar en la vida pública, recordando la importancia de que se impliquen en las distintas organizaciones sociales, políticas y económicas buscando el bien común de la sociedad. En la votación de las propuestas, fueron aprobadas las 23 presentadas.

2.3. Una liturgia viva para una Iglesia gozosa (primera jornada)

El 15 de febrero, el Rvdo. D. Raúl Alfonso González, Relator de la Comisión Técnica, expuso la ponencia de la sesión correspondiente al Documento *Una Liturgia viva para una Iglesia gozosa*. Comenzó explicando el significado de la Liturgia y su lugar central para la vida de la Iglesia. Posteriormente, se detuvo en la realidad de las distintas celebraciones litúrgicas en nuestra Diócesis, indicando que los sacramentos de la Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) y los de servicio a la Comunidad (Matrimonio y Orden Sacerdotal)

10 Cf. VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 5 (AA).

se viven muchas veces como actos privados de quien los recibe y sus familiares, y que no se conoce el significado de sus ritos, destacando que los sacramentos de Curación (Reconciliación y Unción de Enfermos) tienen en general una baja aceptación y una deficiente comprensión por parte de los fieles. En cuanto a la Eucaristía dominical, subrayó que se da una identificación, a veces reduccionista, entre la celebración de la Misa del domingo y la vida cristiana, y que cada vez será más difícil que se celebre en todas las parroquias de la Diócesis. En lo tocante a la piedad popular, resaltó su dinamismo evangelizador, teniendo en cuenta el gran número de personas que aún acuden a los santuarios y romerías en nuestra Diócesis. Siendo conscientes de esta realidad, presentó una síntesis de las principales enseñanzas de la Iglesia, especialmente del Concilio Vaticano II, para motivar la reflexión de los sinodales.

Las conclusiones de los Círculos menores subrayaron la necesidad de recuperar el carácter comunitario de las distintas celebraciones y cuidar con esmero su preparación; la importancia de recuperar el sentido cristiano del domingo, constatando la proliferación de actividades que se realizan en este día e incluso para algunos fieles es jornada laboral; y la necesidad de aprovechar las distintas expresiones de piedad popular, la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, los matrimonios y también las exequias, como oportunidades para la evangelización, teniendo en cuenta que muchas personas alejadas o al margen de la fe acuden a la Iglesia en estas ocasiones.

2.4. Un visitante inesperado. El impacto del Coronavirus en la pastoral Diocesana

A finales del año 2019, en la ciudad china de Wuhan, se detectaron los primeros casos de COVID-19. En aquel momento, a todos nos parecía algo lejano y que poco o nada tenía que ver con nosotros. Pero en un mundo global, interconectado y con una gran movilidad, esta pandemia se extendió, más rápido de lo esperado, a todas partes. (...) El 14 de marzo del 2020, como si de una pesadilla se tratara, el Gobierno Español decretó el estado de alarma y el confinamiento de la población para detener el avance de la COVID-19. De repente, nuestra vida, sometida a ritmos frenéticos y llenos de proyectos, se paró. Planes personales, viajes, eventos y celebraciones, se vieron truncados y la existencia abo-

*cada a un ritmo sosegado, a una pausa que nadie se hubiera imaginado pocos días antes*¹¹.

La situación sanitaria obligó a tomar la decisión de suspender toda actividad celebrativa y pastoral en la Diócesis entre los meses de marzo y mayo, aunque se procuró que algunos templos se mantuvieran abiertos para la oración personal como signo de esperanza. En medio de estas dificultades, la Iglesia en Ourense continuó atendiendo humana, material y espiritualmente a tantos hermanos y hermanas que se encontraban en situación de necesidad. Los medios de comunicación social permitieron que la oración, la celebración de la Eucaristía a través de la red, la TV o la radio, hicieran visible la Iglesia más allá de los campanarios y de los templos. También se intentó, en la medida de lo posible, ofrecer materiales para continuar en casa el proceso catequético de niños y adolescentes.

Una vez superada la fase más crítica de la emergencia sanitaria, el Consejo de Presidencia decidió que las sesiones de la Asamblea Sinodal se retomarían en cuanto el contexto de la pandemia lo permitiera. Para abordar lo que suponía el impacto del coronavirus en la pastoral diocesana, se elaboró un nuevo Instrumento de trabajo que hizo una relectura de lo ya reflexionado en la Asamblea a la luz de lo acaecido con la pandemia. Este Documento fue entregado a los sinodales que lo trabajaron entre los meses de enero y marzo de 2021, bien individualmente, bien en grupos reunidos telemáticamente.

El 29 de mayo de 2021 se retomaron las sesiones de la Asamblea Sinodal. Debido a la situación sanitaria, los sinodales se reunieron agrupados por Arciprestazgos comunicados telemáticamente entre sí y coordinados desde la Secretaría General del Sínodo Diocesano.

D. Francisco Pernas de Dios presentó el *Documento del impacto del coronavirus en la pastoral diocesana* con las aportaciones realizadas por los sinodales. Comenzó señalando que la irrupción del coronavirus supuso un parón en nuestras vidas, también del Sínodo Diocesano, por lo que invitó a recordar lo que estábamos viviendo en la Asamblea Sinodal para reavivar el espíritu que las animaba y poder continuar

11 SECRETARIA GENERAL DEL SÍNODO. *Documento sobre el impacto de la COVID-19 en la Pastoral Diocesana*, Introducción. Ourense, 2020.

caminando juntos adaptándose a las circunstancias. Centrándose en el impacto del Coronavirus en la vida y misión de las parroquias, recordó el trabajo de la Asamblea respecto a este punto y las propuestas aprobadas. A continuación, indicó que la pandemia puso de relieve el gran desequilibrio territorial con una presencia asimétrica de la Iglesia y la dificultad de sostenimiento de las comunidades parroquiales. Ante esta realidad, apuntó que es imprescindible poner en marcha una pastoral orgánica, que exige una auténtica “conversión pastoral”, y que se expresa de un modo concreto en la creación y puesta en acción de las Unidades de atención Parroquial (UaPs). Además, incidió en que es preciso seguir apoyando la labor de los hogares como “Iglesias domésticas”, sacar más partido a las TICS y potenciar la creatividad. Sobre la caridad y presencia social de la Iglesia, destacó que es inevitable repensar el papel del laico en la Iglesia a partir del Instrumento 2º y de la situación actual. Partiendo de las propuestas aprobadas en la Asamblea Sinodal y las aportaciones recibidas en este tiempo de los sinodales, subrayó que urge formar a los laicos con procesos sencillos, motivar la participación de los jóvenes a través de lugares y experiencias para el encuentro, visibilizar la labor de la Iglesia, superar el clericalismo y fortalecer el compromiso de los laicos.

En sus intervenciones los sinodales resaltaron la alegría por poder retomar las sesiones de la Asamblea Sinodal, al tiempo que recalcaron la necesidad de que los laicos asuman las funciones que, por el Bautismo, les corresponden en la vida de la Iglesia y la necesidad de potenciar las TICS como medio de evangelización y formación.

2.5. Una liturgia viva para una Iglesia gozosa (segunda jornada, tras la reanudación de las sesiones de la Asamblea Sinodal)

El 3 de julio de 2021, tuvo lugar una nueva sesión de la Asamblea Sinodal, que, como la anterior, combinó la presencialidad con las conexiones telemáticas, en la que se concluyó la reflexión sobre las propuestas del Documento *Una liturgia viva para una Iglesia gozosa*, y que fuera interrumpida por la aparición de la pandemia.

D. Raúl Alfonso González, en la presentación inicial, comenzó recordando el trabajo realizado hasta el momento, indicando que el Documento ya había sido trabajado por los Círculos menores de la Asamblea

Sinodal en la sesión del 15 de febrero de 2020 y las propuestas reelaboradas con las aportaciones de los mismos. A continuación, mostró brevemente la realidad de la celebración de los sacramentos, el domingo y la piedad popular en nuestra Diócesis, para concluir presentando las propuestas a debate, señalando que, además de las reelaboradas con las aportaciones de los Círculos menores, se recogen las recibidas en el tema correspondiente a la liturgia dedicado en el Documento sobre el impacto de la COVID-19 en la pastoral diocesana.

En sus intervenciones los sinodales, además de centrarse en las propuestas concretas presentadas, indicaron la importancia de cuidar la celebración del Sínodo y la misma sinodalidad en la vida de la Iglesia. Finalmente, se realizó la votación de las propuestas en cada lugar de reunión, siendo enviados los resultados a la Secretaría del Sínodo. Una vez realizado el recuento definitivo, se aprueban 30 de las 32 propuestas presentadas.

2.6. *Anuncio y educación en la fe*

El 25 de septiembre de 2021, se trató el Documento *Anuncio y educación en la fe*. D. Xosé Manuel Domínguez Prieto, Relator de la Comisión Técnica, expuso con la ayuda de D. Jesús Ramírez Fonseca, miembro de la Comisión, la ponencia de la sesión. D. Jesús comenzó remarcando que el anuncio de la fe nace de una conversión personal fruto de la experiencia de Cristo y que desde esa experiencia es desde donde se puede comunicar. A continuación D. Xosé Manuel indicó cuales serían las bases para realizar el primer anuncio: *presencia* (salir al encuentro), *testimonio* (anunciar lo que se vive), *acompañamiento* (caminar al paso del otro), confrontar con la Palabra, promover experiencias y dialogar. Más concretamente, expuso que el primer anuncio y el acompañamiento necesitan de fórmulas nuevas, muchas de las cuales han sido ya probadas en otras diócesis. Entre ellas debería haber espacios para el encuentro con los alejados como puede ser la iniciativa denominada el “atrio de los gentiles”. Todo esto sin olvidar que es necesario un proceso de formación para implementar estas nuevas experiencias, ya que no se puede improvisar. A continuación, puso la atención en los que, a su parecer, son los retos más urgentes a afrontar. Insistió en que la pastoral familiar debería ser transversal a todas las acciones y no limitarse simplemente a algunas acciones concretas. Recordó que la escuela es

el único lugar donde muchos niños y adolescentes escuchan hablar del Evangelio, y subrayó la importancia de que la pastoral de los colegios católicos esté coordinada con la pastoral diocesana. En cuanto a los jóvenes, expuso que se debería intentar más seguir procesos que llevar simplemente a cabo actividades determinadas. Finalmente, en cuanto a la catequesis, explicó que se debería pasar de la mentalidad de ser solo un requisito para la recepción de un sacramento a un auténtico proceso que incluya el anuncio, el acompañamiento y la experiencia en Cristo, para lo que sería también necesaria la renovación de los catequistas, para que sean capaces de realizar su ministerio desempeñando el arte de acompañar en la fe.

Las conclusiones del trabajo en los Círculos menores destacaron la necesidad de utilizar todos los medios disponibles para hacer llegar el anuncio del Evangelio a todas las personas; la importancia de tener medios para el acompañamiento en el crecimiento en la fe, tanto en la familia, como en la escuela, la parroquia y otros ámbitos; y la necesidad de renovar la catequesis, tanto en métodos como en personas. En el debate general, realizado el 16 de octubre, los sinodales insistieron en la necesidad de cuidar el primer anuncio, tanto en el fondo como en las formas. En la votación de las propuestas, fueron aprobadas las 39 presentadas.

3. Celebración de Clausura de la Asamblea Sinodal

El sábado, 13 de noviembre de 2021, en la Catedral de Ourense, se celebró solemnemente la Clausura de la Asamblea Sinodal. La Eucaristía fue presidida por Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico de Su Santidad en España; con él concelebraron Mons. Lemos Montanet, Obispo de Ourense; Mons. Julián Barrio Barrio, Arzobispo Metropolitano de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela; Mons. Jorge Ferreira da Costa Ortiga, Arzobispo-Primado de Braga; Mons. José Rodríguez Carballo, Arzobispo-Secretario del Dicasterio de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica; Mons. Santiago Agrelo Martínez, Arzobispo Emérito de Tánger; Mons. Luis Quintero Fiuza, Obispo de Tui-Vigo; Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo; Mons. Manuel Sánchez Monje, Obispo de Santander; Mons. Jesús Fernández González, Obispo de Astorga; Mons. Francis-

co José Prieto Fernández, Obispo Auxiliar de Santiago de Compostela; Mons. Julio Parrilla Díaz, Obispo Emérito de Riobamba (Ecuador); así como los obispos de las Diócesis hermanas del Norte de Portugal y de otras españolas con especial vinculación con la de Ourense; además del Ministro Provincial de los Franciscanos. Concelebraron también más de un centenar de sacerdotes de la Diócesis.

En su intervención inicial, Monseñor Lemos Montanet recordó e hizo suya la idea del papa Francisco de que los auténticos sueños no son nuestros, sino de Dios para nosotros; por eso el Sínodo ha sido *un sueño que entre todos se ha hecho realidad. Nuestro Sínodo fue una invitación a caminar juntos, caminar unidos, caminar en la misma dirección y, desde el primer momento, tuvimos la certeza de que esta peregrinación de fe era un don de Dios para la renovación de esta Iglesia particular. El Sínodo ha sido y sigue siendo un gran “sueño” de sinodalidad para nuestra Diócesis*. Por este motivo invitaba a todos los fieles de la diócesis a participar en la fase diocesana del Sínodo de los Obispos 2021-2023, “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. *No como dos realidades diferentes, sino como un único proceso, ya que la sinodalidad es una dimensión constitutiva de la Iglesia*.

En su homilía, Monseñor Auza tras hacer un recorrido por la huella que el Evangelio ha ido dejando en las tierras de Ourense y sus gentes a lo largo de la historia, invitó a los presentes a mirar al futuro con esperanza, pues nuestra Diócesis *no sólo posee un rico pasado, sino también un presente lleno de vida y esperanza. Tantas veces nos dejamos embargar por una visión pesimista, centrada en las sombras de la Iglesia y en las dificultades para vivir el Evangelio –es cierto que existen, y que hay también limitaciones, debilidades y fatigas–, pero el Sínodo os ha mostrado que la Iglesia en Ourense es una Iglesia viva, con cristianos comprometidos en vivir y anunciar el Evangelio según su propia vocación y condición*.

Al final de la celebración, se cantó el himno *Señor, Dios eterno, te cantamos alegres (Te Deum)* en acción de gracias por los beneficios recibidos durante el camino sinodal y, tras la lectura por parte del Sr. Nuncio Apostólico del mensaje del papa Francisco, mostrando su apoyo y ánimo a la Iglesia que peregrina en Ourense y exhortándola a *seguir caminando con valentía, como san Martín de Tours, para que el*

mensaje de Cristo llegue a todos, especialmente a los más necesitados, llevando a la vida todo lo reflexionado y trabajado durante estos años, se le hizo entrega a Mons. Lemos Montanet de los Acuerdos de la Asamblea Sinodal: las propuestas aprobadas, con sus introducciones teológico-pastorales y los mensajes finales dirigidos a las familias, laicos, sacerdotes y miembros de la vida consagrada.

VI. RECEPCIÓN DEL SÍNODO DIOCESANO

Con la Celebración de Clausura de la Asamblea Sinodal comenzaba la fase de recepción del Sínodo. A la espera de que el Sr. Obispo promulgue las Constituciones Sinodales con sus disposiciones y orientaciones pastorales, que serán el resultado del trabajo realizado durante estos años, podemos ya afirmar que el Sínodo ha dado y seguirá dando sus frutos.

Más allá de los documentos elaborados y las proposiciones aprobadas, el Sínodo ha sido una experiencia de comunión en la que miles de fieles, abandonando sus inercias y rutinas, han avivado su fe, renovado su esperanza y acrecentado su ardor misionero. El Sínodo, con sus dificultades y limitaciones, ha sido una profunda experiencia de comunión en torno a una misma fe profesada, celebrada, vivida y anunciada, en la que, unidos a nuestro Pastor, D. Leonardo, hemos comprobado en distintos niveles y etapas que *juntos podemos conseguir lo que solos nos resultaría imposible*¹²; por eso deberemos continuar caminando juntos, pues *el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*¹³.

12 J. L. LEMOS MONTANET, *Iglesia en camino a lo esencial*, n. 20.

13 FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015): AAS 107 (2015) 1139.

DECRETO DE CONVOCATORIA DEL SÍNODO DIOCESANO



*JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
OBISPO DE OURENSE
POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SEDE APOSTÓLICA*

Al Presbiterio Diocesano, a los miembros de la Vida Consagrada y de los Institutos de Vida Apostólica, a los Grupos y Movimientos Apostólicos, a los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar, a los Catequistas y Seminaristas, y a todos los fieles laicos de esta Iglesia particular, por el presente, os comunico:

Que, habiendo celebrado el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Ecuménico Vaticano II, después de que ya hayan transcurrido casi cuarenta años del Concilio Pastoral de Galicia, teniendo en cuenta la valiosa y comprometida doctrina teológica, pastoral y canónica expuesta por los últimos pontífices, y de manera especial, acogiendo el reto que nos ha ofrecido el Santo Padre Francisco en la Exhortación pastoral *Evangelii Gaudium*, siendo consciente, además, de los cambios culturales, sociales y religiosos de nuestro pueblo y de las gentes que lo habitan; por exigencias de nuestro ministerio episcopal al frente de esta Iglesia, sintiéndome interpelado por los signos de los tiempos y las exigencias que plantean a la misión pastoral de nuestra Iglesia, habiendo escuchado al Consejo Presbiterial y después de haberlo consultado con las demás entidades diocesanas, así como con otras personas de esta Iglesia particular de probada virtud y juicio; contando con la ayuda de Dios Nuestro Señor, de Santa María Nai, de San José y de San Martín, nuestro patrono y protector, especialmente en este año en el que celebramos el 1700 aniversario de su nacimiento, he decidido

CONVOCAR

A un *Sínodo Diocesano* a todos los hijos e hijas de la Iglesia en Ourense. Mi deseo es que juntos, pastores y fieles, vivamos una profunda experien-

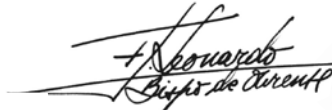

cia de comunión eclesial *caminando unidos* en una misma fe, un mismo Señor y un mismo Bautismo siendo fieles, así mismo, a la experiencia sinodal que a lo largo de la historia ha fortalecido la vida de nuestra Iglesia particular.

Este Sínodo Diocesano, además de ser un *evento de comunión eclesial*¹ y de constituir uno de los primeros actos del *munus regendi* del Obispo, será cauce providencial para renovar nuestra fidelidad al Evangelio, fortalecer nuestra fe y comunión, y avivar la alegría y la esperanza de todo este Pueblo de Dios que peregrina por las nobles tierras ourensanas. Nuestra Diócesis, porción de la Iglesia Católica, *está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización. Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales*².

A tal efecto, a partir de la publicación de este Decreto se constituirá una **Secretaría general del Sínodo Diocesano** que coordinará todas las labores necesarias para su desarrollo y promoverá la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios.

Ruego a toda la Comunidad Diocesana que encomienden al Señor, a Santa María Nai y a san Martín los trabajos y frutos pastorales de este camino que juntos vamos a iniciar.

Dado en la ciudad de Ourense, a 20 de marzo de 2016. Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, conmemoración de san Martín de Dumio, “*evangelizador de Galicia*”.

1 SAN JUAN PABLO II, *Apostolorum sucesores*, 2004, n.166.
 2 FRANCISCO, Exhortación pastoral *Evangelii Gaudium*, n° 30. Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en un Congreso con ocasión del 40 Aniversario del Decreto conciliar Ad Gentes*, AAS 98 (2006) p. 337. (EG).



*Configuración de los Arciprestazgos
realizada por Mons. Lemos Montanet (31-5-2013)*

COMISIONES Y CARGOS SINODALES

CONSEJO DE PRESIDENCIA

- Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. J. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense.
- Ilmo. Sr. Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias
Vicario General.
- Ilmo. Sr. Lcdo. D. Francisco Pernas de Dios
Vicario para la Pastoral.
- Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco José Prieto Fernández
Vicario para la Nueva Evangelización.
- Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gil Sousa
Director del Instituto «Divino Maestro».
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario General del Sínodo.

SECRETARÍA GENERAL

- Ilmo. Sr. Lcdo. D. Francisco Pernas de Dios
Vicario para la Pastoral.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario General del Sínodo.
- Ilmo. Sr. Lcdo. D. José Pérez Domínguez
Deán del Cabildo Catedralicio.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Jorge Valado Cambeiro
- Lcda. Dña. Pilar Balvís Sousa
- Rvdo. Sr. Lcdo. P. Luis Cachaldora Gago, C.S.S.P.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Emilio José Gil Fernández
- Lcda. Dña. Cristina Rodríguez López
- Equipo de la Vicaría para la Pastoral

COMISIÓN ECONÓMICA

- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Raúl Alfonso González
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Adrián Rodríguez Iglesias

COMISIÓN JURÍDICA

- Ilmo. Sr. Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Isaac Pereiro Pereiro
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. José Seijo González



A Su Excelencia Reverendísima
Mons. José Leonardo LEMOS MONTANET
Obispo de Orense

Querido hermano:

Me dirijo a usted, y a todo el Pueblo fiel de Dios que peregrina en la Diócesis de Orense, con ocasión de celebrarse la clausura del Sínodo diocesano que comenzaron en el año 2016 con el lema “Iglesia en camino”. Les agradezco todo el trabajo que han hecho durante este tiempo y que, providencialmente, se enlaza con la preparación de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

La clausura de vuestro Sínodo diocesano se lleva a cabo con una concelebración eucarística en la Catedral el sábado 13 de noviembre. Me parece interesante destacar que vuestra Catedral está dedicada a san Martín de Tours y que la fecha elegida para la clausura es la víspera del domingo XXXIII del tiempo ordinario, día en que celebramos la Jornada Mundial de los Pobres.

Me viene a la memoria aquella anécdota de san Martín de Tours, cuando en un día de invierno compartió su capa con un pobre mendigo casi muerto de frío, y luego tuvo una visión en la que Cristo le decía que ese pobre era Él mismo. Queridos hermanos y hermanas, hay muchos tipos de pobreza que esperan ser atendidas, hay muchas personas que sufren el frío de la indiferencia, la soledad de la enfermedad, la tristeza de la marginación. Otras han perdido la riqueza de la fe. Todas ellas necesitan una mano extendida sin prejuicios, un oído que sepa escuchar y consolar, un corazón misionero que lleve a sus vidas la alegría del Evangelio.

En este tiempo de gracia que están viviendo como Iglesia particular, los animo a seguir caminando con valentía, como san Martín de Tours, para que el mensaje de Cristo llegue a todos, especialmente a los más necesitados.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 27 de octubre de 2021

Desvelar y redescubrir la belleza del Evangelio a todos aquellos que, como peregrinos de la fe, caminan por estas tierras de antiquísimas raíces cristianas, ha sido el motivo fundamental por el que nos hemos puesto en camino sinodal. A lo largo de estos cinco años, desde 2016 a 2021, en medio de luces y sombras, sorteando todo tipo de dificultades –incluso una pandemia–, hemos hecho una experiencia de sinodalidad, caminando juntos y procurando vivir más unidos la realidad eclesial.

Nos hemos acercado al vivir cotidiano de nuestra Diócesis, a las diversas situaciones que se están viviendo en muchas de las comunidades cristianas, tanto del ámbito urbano, como, de manera especial, las del mundo rural, en donde todavía reside tanta gente buena para la cual la presencia de la Iglesia es de vital importancia para su existencia. Los datos que se nos han ofrecido, con la tozudez de lo real que les caracteriza, han puesto ante nuestros ojos el creciente proceso de secularización que acontece en nuestros pueblos, en sus gentes y en sus costumbres¹⁴. Además, la falta de presencia de nuestros sacerdotes en muchos de estos lugares ha contribuido a un decaimiento de la vivencia personal y comunitaria de la fe en el Resucitado. Al mismo tiempo, constatamos que la población ha disminuido y envejecido notablemente y algunos de nuestros pueblos, consecuentemente, se han quedado casi vacíos.

Por otra parte, la agresividad de un nuevo neopaganismo ha provocado que un buen número de bautizados hayan abandonado sus comunidades cristianas de referencia, bien dejando a la Iglesia al margen de su vida, bien cayendo en una total indiferencia que lleva a ignorar el hecho religioso cristiano, o a lo sumo considerarlo más una realidad cultural que una experiencia de fe. Todo esto nos lleva a volver los ojos a la realidad y reconocer en medio de todas estas situaciones *los signos de los tiempos* (Mt 16,3). Hay motivos para la esperanza porque es el mismo Señor el que nos recuerda, constantemente, *sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos* (Mt 28,20).

14 Cf. SECRETARÍA DEL SÍNODO DIOCESANO, *Panorama socio-religioso del Ourense rural según sus párrocos* (Borrador de trabajo), 2017. *Ibid.*, *Apuntes para un estudio socio-pastoral de la Diócesis de Ourense*, 2017.

A pesar de estos aspectos negativos, a veces desalentadores, también hemos redescubierto que no estamos solos, que formamos parte del pueblo de Dios integrado por una pluralidad de comunidades, con distintas sensibilidades y carismas. Somos una Iglesia en camino que todavía encierra en sí mucha vitalidad. A lo largo de estos años hemos vivido la alegría de compartir y revitalizar la fe, la vida cristiana y el gozo de ser y sentirnos Iglesia. En estos momentos somos conscientes de que debemos, no sólo proclamar y profesar que Jesucristo es el verdadero Dios, *el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6), sino que estamos llamados a testimoniarlo a través de nuestra existencia. La Iglesia hoy nos pide que seamos discípulos-misioneros del amor de un Dios vivo que nos *primerea en el amor*¹⁵.

La Iglesia ha experimentado una fuerte transformación en sus estructuras, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, que a los 60 años de su apertura todavía sigue mostrando que es el horizonte eclesial del nuevo milenio. El magisterio de los últimos papas nos ha ayudado a salir de una serie de inercias pastorales que han perfilado nuestra forma de ser y actuar hasta el momento presente. Vivir esta experiencia sinodal no sólo fue una intuición que surgió en mi corazón de Obispo al darme cuenta de la situación real de nuestra Diócesis en las visitas pastorales, sino que también ha sido una exigencia pastoral provocada por la interpelación que la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* ha generado en la conciencia eclesial de aquel que tiene la obligación de ser padre, hermano, amigo, maestro y pastor de esta comunidad diocesana que le ha sido confiada por la Iglesia el 12 de febrero de 2012.

En este sentido, tengo que manifestar que han sido muy esclarecedores y, al mismo tiempo, estimulantes los consejos y orientaciones de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Su lectura meditativa me ha animado y motivado fuertemente a la convocatoria del Sínodo Diocesano 2016-2021. De manera especial ha sido muy iluminadora aquella invitación que nos hace a *una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo*¹⁶; a que *cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre –es invitado–, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de*

15 EG, n. 24.

16 EG, n. 17.

*dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él (...) cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos (...). Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar (...) ¡nos lanza hacia adelante!*¹⁷.

Es el mismo Papa el que nos hace llegar una invitación que se convierte para nosotros en un reto: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (...) Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión»*. De ahí que, más adelante nos diga: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*¹⁸. El Sínodo de la Iglesia en Ourense se ha convertido en una oportunidad única y en una llamada del Espíritu que nos constituye en parte de una gran comunidad, una “familia de familias”. Hemos podido compartir inquietudes, preocupaciones, dificultades, deseos, dudas y esperanzas, y sobre todo una fuerza renovadora para emprender la misión de esta nueva tarea evangelizadora.

Esta experiencia sinodal ha sido una llamada que el Espíritu nos hizo para que entre todos repensemos lo que se ha hecho hasta este momento, valoremos con espíritu agradecido lo realizado y pidamos al Señor y a su Santa Madre que nos conceda la fidelidad a la fe de la Iglesia. Le suplicamos la audacia necesaria para **confirmarnos** en la fe que, como don de Dios, hemos recibido en esta Iglesia; para **renovar** lo que el Espíritu nos ha ayudado a descubrir y que debe ser transformado, y **revitalizar**, con el dinamismo del Evangelio e inmersos en la dinámica de la gracia, todo aquello que constituye la esencia de nuestra Iglesia particular y que la ha hecho grande a lo largo de su milenaria historia.

Pongo en tus manos, hombre y mujer que has sido llamado por el Bautismo a ser piedra viva de esta Iglesia diocesana, también en las de aquellos que vivís entre nosotros aunque no compartís nuestra fe, estas *Constituciones Sinodales* que quieren ser la expresión de los

17 EG, n. 3.

18 EG, n.º 27.

deseos de fidelidad y entrega del pueblo santo de Dios, para que se conviertan en guía y orientación no sólo para el ejercicio de nuestro ministerio pastoral, sino también como faro que ilumine el camino que esta Iglesia en Ourense está llamada a recorrer en estos momentos de nuestra historia.

Los grupos y las asambleas sinodales han sido una expresión de la comunión vivida en esta Iglesia. Han sido, y siguen siendo, un reflejo de la sinodalidad que debe ser el estilo de nuestro caminar en este nuevo milenio. Nadie podía imaginar, en los momentos previos a la Misa Crismal de aquel año de 2016, cuando os convocaba a un Sínodo Diocesano, que la clausura de la Asamblea Sinodal coincidiría, casi cronológicamente, con la invitación que el Santo Padre Francisco nos ha hecho para que todos participásemos en el Sínodo 2021-2024, cuyo título es, precisamente *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*. Ha sido un detalle de la Providencia que nos ha ratificado, una vez más, en el hecho mismo de que nuestra experiencia sinodal ha sido un regalo del Espíritu para nuestra Iglesia. En estas circunstancias, estoy convencido de que, tanto en aquel 2016, como en el momento actual, este Sínodo Diocesano ha sido y sigue siendo una gracia de Dios para esta Iglesia, un *kairós* del Espíritu a los hombres y mujeres de este pueblo. Hemos descubierto la belleza de una Iglesia que es una familia cuyos miembros estamos llamados a caminar juntos, a caminar unidos, viviendo el espíritu de la auténtica sinodalidad.

A lo largo de estos últimos años hemos renovado ese aprendizaje multiseccular, que se remonta a los principios del despliegue de la Iglesia en la historia de la humanidad. El *caminar juntos* ha sido, y sigue siendo, el proceso que mejor manifiesta y realiza el querer de Dios para la Iglesia de ayer, de hoy y del futuro. De ahí que hemos podido experimentar con gozo que *la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio*¹⁹.

Después de los estudios previos, tanto sociológicos como pastorales y contando con la fase de sensibilización a los fieles diocesanos, comenzó la reflexión sinodal centrada en cuatro temas que sintetizaban las preocupaciones, sugerencias y deseos de los seglares, de los miembros

19 FRANCISCO, *Discurso para Conmemoración del 50º Aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 de octubre de 2015).

de la vida consagrada y de aquellos pastores más sensibles a las necesidades de esta Iglesia particular.

Hubiera sido deseable haber comenzado el camino sinodal reflexionando sobre la fe, pues ella es el don más importante que, junto con la vida, hemos recibido del Señor. Sin embargo, en aquellos momentos, nuestra preocupación pastoral estaba centrada en la reconfiguración de los Arciprestazgos y, al mismo tiempo, en el replanteamiento de la actual estructura parroquial. Ello me llevó a proponer que el primer Instrumento de Trabajo de los grupos sinodales se centrara en *La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro*. El segundo en *Una Iglesia en salida: acogedora, samaritana y transformadora en el corazón del mundo*, que reflexionó sobre la acción caritativa y la presencia social de la Iglesia en medio de nuestra sociedad. El tercero, *Una liturgia viva para una Iglesia gozosa*, se fijó en la celebración de la fe, la vida sacramental, la vivencia del domingo y la piedad popular. Por último, en el cuarto Instrumento de Trabajo aguardamos a la publicación de la Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* para poder acoger las ideas que allí se nos ofreciesen e integrarlas en el último Instrumento de Trabajo: *Anuncio y educación en la fe*, que nos permitió reflexionar sobre la necesidad de un renovado impulso evangelizador en los distintos espacios y ambientes (familia, escuela y parroquia) de la Iglesia en Ourense, centrando especialmente nuestra atención en la vocación y formación cristiana de las nuevas generaciones.

Después de haber vivido con preocupación la Asamblea de clausura, programada para el año 2020, y el retraso de las últimas sesiones sinodales debido al confinamiento provocado por el impacto del COVID-19; una vez que con la ayuda del cielo se mitigaron los protocolos sanitarios, reemprendimos la marcha con una ilusión renovada. Hemos podido llegar a la Asamblea de clausura en la que estuvimos acompañados, no sólo por los obispos de las Iglesias hermanas de Galicia y de la vecina Portugal, sino también por otros hermanos en el episcopado, estando presente un buen número de fieles que de forma “vicaria” representaron a todo el pueblo santo de Dios que habita en estas tierras ourensanas. Bajo la presidencia del Sr. Nuncio del Santo Padre en España, celebramos con gozo la Eucaristía. Al final de la misma, Mons. Bernardito Cleofás Auza, nos leyó un mensaje del papa Francisco en el

que, entre otras cosas, nos decía: *Queridos hermanos y hermanas, hay muchos tipos de pobrezas que esperan ser atendidas, hay muchas personas que sufren el frío de la indiferencia, la soledad de la enfermedad, la tristeza de la marginación. Otras han perdido la riqueza de la fe. Todas ellas necesitan una mano extendida sin prejuicios, un oído que sepa escuchar y consolar, un corazón misionero que lleve a sus vidas la alegría del Evangelio. En este tiempo de gracia que están viviendo como Iglesia particular, los animo a seguir caminando con valentía, como san Martín de Tours, para que el mensaje de Cristo llegue a todos, especialmente a los más necesitados*²⁰.

Es tiempo de *seguir caminando juntos y unidos*. Para ello, es necesario que hagamos nuestras las propuestas maduradas por la reflexión de los grupos sinodales y aprobadas por la Asamblea Sinodal. Con las palabras del Apóstol os digo: *el amor de Cristo nos urge* (2 Cor 5,14). Esta verdad nos lleva a reconocer que este es el momento de la responsabilidad personal. Reconozcamos que somos deudores de todo lo que nos ha entregado la Iglesia, el don de una fe que vivida en caridad sostiene nuestra esperanza, pero también de lo que hemos visto y oído a lo largo de esta experiencia sinodal. De cada uno de nosotros depende que las proposiciones aprobadas y las esperanzas puestas en nuestro Sínodo por tantas personas no sean vanas. Este Sínodo no ha sido convocado para que sus aportaciones queden encerradas en las páginas de un libro llamado a descansar sólo en nuestras bibliotecas, sino que han de ser acogidas como un don del Espíritu Santo a todo el pueblo de Dios que, como peregrino de la fe, camina en esta Iglesia particular. Esperamos que la parte dispositiva de estas *Constituciones Sinodales* sea útil para cada uno de nosotros y para el ejercicio de nuestro ministerio. Ruego al Buen Dios, y lo deseo de corazón, que se conviertan en un compromiso gozoso con el Señor, con la Iglesia y con todos nuestros hermanos y hermanas, y que no sean una carga normativa, sino un instrumento sinodal que nos ayude a ser y vivir, en esta Iglesia diocesana, como discípulos y testigos de esta nueva etapa evangelizadora, en la que el anuncio gozoso del Evangelio ha de seguir llenando el corazón y la vida entera de los hombres y mujeres del nuevo milenio (cf. EG 1).

20 *Mensaje del Santo Padre Francisco a Mons. José Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense, con motivo de Clausura del Sínodo Diocesano (27 de octubre de 2021).*



**JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE,**

Después de haber vivido con gozo las hermosas experiencias de sinodalidad que nos ha manifestado el pueblo de Dios que camina por las tierras de Ourense, acogiendo como Padre, Pastor y Obispo de esta Iglesia particular, todo lo que han dicho los grupos sinodales en sus reflexiones y de manera especial las proposiciones aprobadas, con votación secreta, por los representantes de todos los miembros sinodales, buscando el bien de esta Iglesia que por mandato de la Sede Apostólica se me ha encomendado, de acuerdo con lo establecido por la legislación canónica vigente, tengo a bien decretar, y por el presente,

DECRETO

La aprobación y promulgación de las Constituciones Sinodales del LXI Sínodo de Ourense, llevado a cabo entre 2016 y 2021.

Estas Constituciones que hoy se promulgan recogen el intenso trabajo de estudio, oración y reflexión realizado por los fieles diocesanos que, durante cinco años, han llevado a cabo un meritorio servicio a la Iglesia en los grupos sinodales y en la Asamblea Sinodal. El fruto de su trabajo me fue entregado y confiado como Obispo y Pastor de la Iglesia en Ourense.

Después de haberlo examinado atentamente, habiéndome encomendado al Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida, contando con la ayuda de san Martiño de Tours y de todos los santos y beatos de esta Diócesis, confiando todos estos trabajos al regazo de Santa María Nai, que nos ha acompañado en nuestro camino sinodal, por la presente, en virtud de las facultades ordinarias que se me han concedido, a tenor del c. 466 del Código de Derecho Canónico,

APRUEBO

Las propuestas sinodales que me han sido presentadas por la Asamblea Sinodal, así como los textos que preceden a las mismas, y determino que todo aquello que constituye la parte dispositiva a la que hemos denominado Normativa Sinodal, sea considerada como norma de derecho diocesano que todos los fieles están obligados a cumplir. Y, para una mayor claridad de lo determinado,

PROMULGO

- 1.- Estas Constituciones Sinodales, entrarán en vigor el día 28 de mayo, Solemnidad de Pentecostés, de 2023.
- 2.- Tendrán valor normativo de Derecho particular dentro del Derecho común de la Iglesia.
- 3.- Quedan abrogadas las normas y costumbres contrarias a lo establecido en estas Constituciones.
- 4.- Todos los organismos diocesanos, a tenor del Derecho, se preocuparán de que sean conocidas y velarán por su cumplimiento.
- 5.- La interpretación auténtica de las Constituciones Sinodales y de su Normativa, queda reservada al Obispo Diocesano, oído el parecer de las personas y organismos que él considere oportunos.

Dado en la ciudad de Ourense, a 11 de febrero, XI Aniversario de mi Ordenación Episcopal, del año del Señor de 2023.



J. Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

Testigos

Néstor
Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario General del Sínodo Diocesano

José Joaquín Borrajo Iglesias
José Joaquín Borrajo Iglesias
Vicario General de la Diócesis de Ourense

CONSTITUCIONES SINODALES

DEL OBISPADO DE ORENSE,

COMPILADAS HECHAS Y PUBLICADAS POR SU SEÑORÍA IL.^{MA}

Don Pedro Ruiz de Valdivieso,

ARZOBISPO-OBISPO DE ORENSE, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

EN EL PRIMERO SÍNODO QUE CELEBRÓ EN ESTA CATEDRAL.

Con licencia del Consejo. = En Madrid: Por la Viuda de *Andrés Agustín Balboa*. = Año de 1622.

REIMPRESAS

POR DISPOSICION DEL SEÑOR DOCTOR

Don Juan Manuel Bedoya,

DEAN DE LA SANTA IGLESIA GOBERNADOR VICARIO GENERAL

CAPITULAR SEDE VACANTE DEL OBIPADO DE ORENSE.

*Ut Sol refulsit qui prius erat in nubilo,
accensus est ignis magnus.*

Lib. 2 Mach. 1. v. 22.



ORENSE: Imprenta de D. JUAN MARIA DE PAZOS.

Año de 1843.

***Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os
he mandado.***

(Mt 28, 19-20)



CAPÍTULO 1
ANUNCIO Y EDUCACIÓN
EN LA FE

INTRODUCCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

Proclamar el Evangelio es la misión de la Iglesia, porque ella existe para evangelizar²¹. Nuestras comunidades diocesanas son el rostro concreto de la Iglesia de Cristo en Ourense, la familia de los bautizados en misión. Por eso, hemos de tomar plena conciencia que esta etapa postsinodal ha de llevarnos a redescubrir, una vez más, la misión de proclamar la Buena Noticia de la salvación de Dios realizada en Jesucristo (cf. Mc 1,1). Esta misión se realiza y encarna a través de nuestra existencia, en lo personal y en lo comunitario, como miembros de esta Iglesia particular. En este sentido, hemos acogido y vivido el Sínodo Diocesano como una oportunidad única y una llamada intensa a cada uno de nosotros y a nuestras comunidades para retomar con fuerza la alegre y esperanzada misión de la evangelización.

Ya el papa san Pablo VI señaló con claridad que *la evangelización es un proceso complejo, con elementos variados*²². Si acogemos todo lo que el Espíritu Santo nos ha comunicado y sigue comunicándonos a través de este Sínodo nos transformará como Iglesia y experimentaremos que Dios *hace nuevas todas las cosas*²³. Para que podamos vivir esta novedad es necesario aceptar la llamada a una conversión sincera y profunda, tanto personal como comunitaria, una conversión pastoral y misionera para ser hombres nuevos, abiertos y disponibles al querer de Dios que se nos hace presente a través de la mediación de la Iglesia.

Nos hace falta despertar de nuestras inercias, pues *la noche está avanzada, el día está cerca* (Rom 13, 12). Para nuestra Iglesia y, por tanto, para cada uno de nosotros, este es un momento de gracia. Este Sínodo ha sido y sigue siendo una llamada insistente a una conversión personal, comunitaria y pastoral. Sólo desde esta perspectiva es posible vivir y manifestar con alegría nuestra identificación con Cristo y ser capaces de asumir los compromisos misioneros que nuestra Diócesis hoy necesita con urgencia.

21 PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 14 (EN).

22 EN, n. 24c.

23 Cf. Ap 21, 5.

Esta conversión nos conduce, en primer lugar, a incrementar nuestra experiencia personal de Cristo en la oración, a vivir desde dentro, en presencia de Dios, invocando al Espíritu Santo, pues es Él *quien construye la casa*²⁴. En segundo lugar, este proceso, cuyo dinamismo no termina nunca mientras somos peregrinos de la fe, nos debe llevar a promover nuestra pertenencia a comunidades, a grupos concretos en los que se ore, se compartan inquietudes, problemas y tareas apostólicas, se genere un apoyo mutuo, se viva la caridad, se estudie y reflexione la Biblia, se adquiera formación y se celebre la fe. Sin embargo, estas comunidades han de entenderse sinodalmente; para ello, es imprescindible promover encuentros interparroquiales, arciprestales y diocesanos. ¡Somos Iglesia en camino! Estamos llamados a caminar juntos, a caminar unidos. Fuera de esta dinámica de sinodalidad, la tarea carece de sentido y nuestra existencia se vuelve estéril.

Sólo desde nuestra conversión, que supone recuperar, o bien potenciar, tanto personal como comunitariamente la experiencia de Cristo, seremos capaces de acercarnos con valentía a los alejados, a los no creyentes, a los que se han instalado en posturas críticas con respecto a la Iglesia, o bien se han apartado desencantados por el rostro que les ha mostrado la institución. Es imprescindible realizar un esfuerzo para encontrarnos con ellos, escucharlos, acogerlos, acompañarlos, integrarlos y hacerles llegar la voz auténtica de la Iglesia y no su caricatura.

Para evangelizar, para anunciar, para acompañar, hay que formarse a conciencia. Debemos ser conscientes de que un compromiso sin formación y sin oración deviene en puro activismo. Formación sin oración ni compromiso es un mero intelectualismo infecundo. Oración sin formación ni compromiso, puede dar lugar a un espiritualismo desencarnado o a un ritualismo vacío.

El Sínodo es una llamada para abrimos al don de Dios; sólo así experimentaremos, y otros a través de nosotros, que el Evangelio no sólo es buena noticia, sino que, además, en virtud del Espíritu y del dinamismo de su gracia, es “fuerza divina” capaz de transformar corazones, actividades, métodos, instituciones y estructuras²⁵.

24 Cf. Sal 126.

25 Cf. EG, n. 27.

Estamos, pues, viviendo un momento histórico en nuestra Iglesia diocesana, un momento en el que se nos invita a salir, a convertirnos²⁶, a anunciar y ofrecer a Cristo a todos, dejando toda comodidad y apego a seguridades e inercias²⁷. Ha llegado el momento de *primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar*²⁸. ¿Cabe horizonte más deseable?

I. RETOS Y OPORTUNIDADES

Tenemos grandes desafíos, pero *los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!*²⁹. Por otra parte, el dinamismo que brota de la Palabra del Señor se convierte en un reto y en una certeza: *Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos* (Mt 10, 16). *En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33).

En algunos documentos preparatorios del Sínodo se analizaron diversos factores sociológicos a los que hemos prestado atención porque influyen en nuestra situación actual. Aquí señalamos, brevemente, las raíces culturales de esta crisis. Los católicos de Ourense somos hijos de nuestra época y a todos nos afecta lo que el papa Francisco denomina *mundanidad espiritual*³⁰, junto a otros factores sociales y culturales en los que estamos imbuidos. Veamos, a la luz de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cuáles son algunos de estos factores y en dónde se encuentran las causas que tantas veces afectan a nuestra capacidad de respuesta a la tarea evangelizadora y condicionan las motivaciones para anunciar la fe:

1. **La crisis antropológica**, por la que se niega la primacía de la persona y se diluye su identidad³¹. Cada vez se va imponiendo más la indiferencia ante la necesidad de los otros³² y se constata

26 Cf. EG, nn. 27-33.

27 Cf. EG, n. 49.

28 Cf. EG, n. 24.

29 EG, n.109.

30 Cf. EG, nn. 93-97.

31 Cf. EG, n. 55.

32 Cf. EG, n. 54.

un orden ético centrado en el imperio del dinero y el dominio tecnológico³³. El bienestar material es el valor supremo. Se rechaza todo lo que tiene que ver con Dios porque supone la defensa del hombre frente a la divinización del mercado³⁴. Se observa una deconstrucción de la misma intimidad del ser humano. Según algunos, no se nace hombre o mujer, sino que se opta por una orientación sexual según el deseo de cada cual. Esta afirmación se está convirtiendo en una especie de “doctrina sagrada” en la sociedad de progreso. Estamos viviendo un transhumanismo cuyos límites no son fáciles de predecir y, para algunos, la pandemia del COVID y otras enfermedades endémicas que están afectando al ser humano comienzan a convertirse en un punto de inflexión en donde se sitúan los límites racionales a la naturaleza humana, eliminando toda trascendencia.

2. **El individualismo posmoderno**, propio de un mundo globalizado en el que se está generando una cultura superficial, instantánea, anclada en lo frívolo y en el relativismo, en la que ya no se permiten defender el bien y la verdad como valores absolutos, donde sólo interesa el propio deseo y el capricho personal³⁵. Cada uno va a lo suyo y lo comunitario parece diluirse, dando lugar a un individualismo enfermizo y triste³⁶. Todo es opinable y, por tanto, la propuesta cristiana se ve, en el mejor de los casos, como una sugerencia entre otras, cuando no se la presenta como una apuesta trasnochada y retrógrada.
3. **La nueva “espiritualidad”**. En ocasiones, se reduce a formas de evasión espiritualista que ofrecen una felicidad inmanente, sin compromiso solidario, sin comunidad y sin trascendencia, como ocurre con técnicas de meditación importadas de las religiones asiáticas, o prácticas “espirituales” como el chamanismo, la sanación energética o el reiki, presentes en la sociedad ourensana. Al mismo tiempo, hay quien sencillamente rechaza la espiritualidad como algo inútil: *se produce una mundanización de la salvación*

33 Cf. EG, n. 55.

34 Cf. EG, n. 57.

35 Cf. EG, nn. 61 y 62.

36 Cf. EG, n. 3.

*y se pierde el horizonte de eternidad que impregna la existencia humana*³⁷.

4. Desde la Ilustración, **la secularización social** no ha hecho más que crecer. Este proceso no es sólo un fenómeno exterior a la Iglesia. Entre muchos católicos ourensanos se ha producido una mundanización de la fe: se creen que conocen el mensaje y las normas de la moral católica, se practica algún rito que otro, pero todo ello no se traduce en un compromiso: sólo un pequeño porcentaje de los que se declaran creyentes acostumbran a asistir a la Misa dominical y festiva, y muy pocos son los que se esfuerzan por traducir su fe en compromisos habituales tanto en sus parroquias como en el mismo entramado social en tanto que se consideran católicos. Se termina por vivir una cómoda y descomprometida religión de consumo reducida, en el mejor de los casos, a una práctica dominical ocasional o con mucho, a algún acto aislado, especialmente funerales y romerías, viviendo habitualmente “como si Dios no existiera”. Un cristianismo más de clientes que de creyentes.

A toda esta situación, ya bastante compleja, conviene añadir que, en los últimos años, el fuerte impacto de la pandemia, que afectó de manera especial a las personas mayores que acudían a nuestros templos, ha alejado a mucha gente de la vida comunitaria. Tampoco se puede obviar el grave deterioro de la institución eclesial y del ministerio sacerdotal provocado, entre otros motivos, por los dolorosos casos de abusos y por la relevancia que se le dio a estos hechos en algunos medios, lo que conlleva un mayor desapego hacia la Iglesia por parte de la gente joven y de mediana edad.

En la actualidad podemos afirmar que nuestra sociedad ya ha superado el proceso de secularización y se sitúa, por decirlo de algún modo, en un **secularismo excluyente**, a veces militante, y sobre todo anticatólico, consecuencia de una historia reciente —muchas veces malinterpretada e ideologizada— que ha marcado mucho nuestra sociedad y que no se observa en otras zonas del

37 Cf. EG, n. 64. A este respecto se puede consultar la Nota doctrinal de la COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE, “*Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo*” (Sal 42,3). *Orientaciones doctrinales sobre la oración cristiana*, Madrid, 2019.

llamado mundo occidental. Por otra parte, no podemos pasar por alto el hecho de que nuestro pueblo y sus gentes están impregnados de un **neopaganismo** creciente que afecta a todas las capas de la sociedad, también a los que se denominan creyentes.

5. A pesar de todo este análisis, no exento de un marcado objetivismo, es necesario subrayar el hecho de que también en nuestra sociedad actual se encuentran **valores positivos**; cierto que casi siempre vemos lo negativo, sin embargo, hay muchas realidades que nos llenan de optimismo y esperanza. La misión de la Iglesia es anunciar la verdad de Dios sobre el hombre, creado a su imagen y semejanza. Todas nuestras acciones pastorales están al servicio del encuentro del hombre con Dios, porque no podemos olvidar que *la gloria del hombre es Dios; el hombre, en cambio, es el receptáculo de la actuación de Dios, de toda su sabiduría y su poder*³⁸. Como cristianos, la respuesta a los retos que nos plantea nuestra sociedad será buscar y ofrecer caminos que muestren la verdad de la persona humana. Hemos de proponer la vía de la verdad, coherencia, belleza, bondad y felicidad para acceder a Dios, sabiendo que el auténtico camino de la Iglesia es el hombre y reconociendo que, aunque *el hombre por sí mismo no puede ver a Dios; pero Dios, si quiere, puede manifestarse a los hombres: a quien quiera, cuando quiera y como quiera*³⁹. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. Atendamos a la respuesta que el papa Francisco nos invita a dar ante los desafíos actuales: *la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza (...) Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana*⁴⁰. Que resuene una vez más el primer y permanente anuncio, que es *lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario*⁴¹: *Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para ilu-*

38 SAN IRENEO, *Contra las herejías*, Lib. 3, 20, 2-3: SC 34, 342.

39 *Ibid.* Lib. 4, 20,4-5: SC 100, 634.

40 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, n. 57 (AL).

41 EG, n. 35.

*minarte, para fortalecerte, para liberarte*⁴². No podemos olvidar que, en realidad, *más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios*⁴³ que encontramos en nuestros conciudadanos y se esconde en los entresijos del entramado de nuestra sociedad. Y si el cristianismo es odiado por el mundo, lo que necesita no son palabras, sino *grandeza de alma*⁴⁴ para saber responder ante cualquier adversidad.

II. RESULTADOS DE LA SITUACIÓN ANTERIOR

Los escenarios analizados anteriormente, de una manera sintética, han generado una serie de situaciones y cambios en las opciones y acciones eclesiales y pastorales de algunos de nuestros fieles, no sólo en los laicos, sino también en los pastores y religiosos. En este sentido podemos subrayar las siguientes situaciones:

1. Bastantes católicos han perdido su **identidad cristiana**. En la práctica, su vida ya no está enraizada en Cristo y en la Iglesia, ni se tienen en cuenta los criterios morales propuestos por el Magisterio. Lógicamente, en medio de esta situación ya no somos significativos y la acogida del Evangelio queda devaluada por vivencias superficiales.
2. Ha desaparecido en algunos católicos **la pasión evangelizadora**⁴⁵, el ansia por anunciar a los demás a Cristo, en toda circunstancia y situación⁴⁶. En las reflexiones de los grupos sinodales se ha constatado que, algunas veces, los agentes de pastoral –laicos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada, movimientos y asociaciones religiosas– carecen del impulso misionero, de la creatividad y del dinamismo espiritual imprescindible para el “primer anuncio”. Se ha perdido **el entusiasmo evangelizador** y no podemos olvidar el reto que nos ha lanzado la Iglesia de que *jno*

42 EG, n.164.

43 EG, n. 89.

44 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, cap. 3, 1-5: FUNK 1, 215-219.

45 EG, n. 78.

46 Cf. EG, n. 78.

*nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*⁴⁷. En muchos casos parece que nos hemos rendido en los brazos de un pesimismo estéril, en la queja o en la lamentación desesperanzada que termina en inacción: “Cada vez somos menos”. “Las cosas no pueden cambiar”. “¿Para qué ‘matarse’, si total las cosas seguirán igualmente mal?”. “Con mantener lo que tenemos ya es suficiente”. “¿Para qué un Sínodo? Se llega a pensar, incluso, que esto no es tarea nuestra, sino de otros. Y esto afecta tanto a personas, como a familias, parroquias y colegios.

3. Esta actitud de fondo condiciona toda **la actividad pastoral**. Sólo participan los de siempre, atrapados muchas veces por la rutina, o aquellos que todavía tienen un interés ocasional por el hecho religioso católico. Nuestras comunidades son infecundas vocacionalmente, porque, cuando surge una vocación —y todavía tenemos jóvenes que se plantean el seguimiento de Jesucristo—, sea para el sacerdocio o para la vida consagrada, los primeros obstáculos a vencer se encuentran en el ámbito familiar o en su propio entorno social.
4. La *cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado*⁴⁸. En realidad, **la globalización de la indiferencia** se está convirtiendo en pauta de conducta para muchos creyentes que llegan a prestar más atención a eslóganes publicitarios que a las exhortaciones de la Iglesia que invitan a vivir con lucidez y coherencia la vida cristiana.
5. La mayor parte de los católicos viven en su vida cotidiana una serie de prácticas piadosas, **como si Dios no existiera** o no significase nada para ellos. En muchos de aquellos a los que somos enviados nos encontramos con que viven en una indiferencia existencial, en un relativismo religioso, o bien manifiestan una confusa pasión idolátrica por otras áreas de la vida, especialmente la población más joven. Pensemos en la deificación de algunos deportistas, de personajes de la TV y del espectáculo, incluso de algunos políticos. En torno a ellos se desarrolla una complejísima liturgia en la que hasta el creyente puede convertirse, sin darse

47 EG, n. 80.

48 EG, n. 54.

cuenta, en uno de sus “fieles cultivadores”. Parece que se está reviviendo una nueva versión del culto al becerro de oro (cf. Ex 32, 1-35); y podemos estar cayendo en el fetichismo del dinero y en las garras del consumismo que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo⁴⁹.

6. Con esa tendencia generalizada de **comportamientos individualistas**, la vida comunitaria se convierte en un “desiderátum”, importante para algunos, pero no compartidos por todos nuestros fieles, ya que muchos de ellos viven inmersos en las nuevas “galaxias” digitales de las redes sociales⁵⁰. Ese individualismo lo sufrimos dentro de nuestros hogares; la relación entre padres e hijos ya está mediatizada, con frecuencia, por medio de “WhatsApp”, por el consumo de TV y de las nuevas plataformas digitales de entretenimiento; ya no se siente la necesidad de compartir la comida, la conversación, las experiencias cotidianas. El espacio familiar se vacía de relaciones interpersonales y las relaciones de amistad se “digitalizan”, con lo cual es frecuente que se rechace la pertenencia a un grupo o comunidad, no se siente un aprecio o gusto por orar juntos, ni por celebrar juntos, y mucho menos por compartir los bienes. Este tipo de cristiano se aísla, perdiendo así toda referencia comunitaria y eclesial; incluso, la misma Eucaristía dominical ha perdido su consideración como vivencia *de* y *en* la comunidad, al menos en el ámbito urbano, porque en el rural sigue teniendo, todavía, una fuerza socializadora que conviene cuidar; pero las prisas en el ejercicio ministerial o el no vivir el sacerdote en la parroquia y, en algunos casos, limitarse a una pastoral de fin de semana impiden aprovechar ese cauce de encuentro tan importante para la nueva tarea evangelizadora.
7. Prosiguiendo con lo que se ha afirmado anteriormente, la Iglesia, a través de sus enseñanzas, insiste a los sacerdotes que procuren una ***sencilla vida fraterna*** que facilite y construya un “hogar” humano y espiritual, como un ámbito sanador y motivador. Sin

49 Cf. EG, n. 55.

50 En este sentido, comienza a ser alarmante el dato ofrecido por la Asociación Española de Pediatría, según el cual, entre el 76,1 y el 91,2 por ciento del alumnado asegura tener serios problemas para dormir, asociados al uso de las tecnologías en horario nocturno.

embargo, en ocasiones, se prefiere optar por una existencia individualista obsesionada por preservar esos espacios personales de autonomía y de distensión, de tal modo que el mismo papa Francisco llega a afirmar que en *muchos agentes evangelizadores, aunque oren, (se percibe) una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí*⁵¹.

III. NUESTRA RESPUESTA: UNA NUEVA CREATIVIDAD EVANGELIZADORA

Desde el Concilio Vaticano II todos los Pontífices han reclamado de la Iglesia una Nueva Evangelización, que implica asumir el “primer anuncio” como prioritario en el ejercicio de la misión evangelizadora y, por tanto, pieza clave en esta nueva etapa⁵².

San Pablo VI, en la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, propuso con fuerza la necesidad del impulso evangelizador de la Iglesia. San Juan Pablo II nos habló reiteradamente de una “nueva evangelización”, entendida como la acción orientada a comunidades de creyentes y bautizados que viven la erosión de la secularización o que están alejados, pero unida a la misión *ad gentes*, acción evangelizadora dirigida a grupos y escenarios humanos en los que Cristo no ha sido todavía anunciado y también a los que se denominan no creyentes⁵³. Benedicto XVI dio un gran impulso a la nueva evangelización en su pontificado, con acciones como la creación del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización y la convocatoria de un Sínodo de Obispos sobre esta cuestión. Finalmente, el papa Francisco nos está hablando de una *nueva etapa evangelizadora* que ha de estar marcada por *la alegría y la salida misionera*⁵⁴. *Pero para ello es necesario que recordemos, una y otra vez, que la condición previa e imprescindible para esta tarea es el encuentro con Cristo, porque no se comienza a ser cristiano por una*

51 EN, n. 78.

52 Cf. EG, nn. 160-175. En la visita del papa Francisco a Canadá, en la homilía de las Vísperas con los obispos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y seminaristas, les recordó la importancia del “primer anuncio: dar a conocer a Jesucristo”.

53 Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 34 (RM).

54 Cf. EG, nn. 1, 15, 17.

*decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*⁵⁵.

Para que la Iglesia en Ourense pueda anunciar a Cristo y transmitir la fe en el Resucitado, en el Dios vivo, con fuerza, esperanza y alegría, es imprescindible un proceso de conversión de los propios creyentes: dejar atrás todo pesimismo estéril y lograr recuperar la alegría de la salvación, la experiencia personal y comunitaria de Cristo, la belleza de la vida de comunidad, redescubriendo así que “somos Iglesia” y estamos invitados desde el Bautismo a “caminar juntos”, a “caminar unidos”. Un camino que debe ser una constante llamada a la conversión, con el fin de avivar el carisma que cada uno hemos recibido para el bien de todos; conversión que es una ocasión propicia que se abre delante de los que queremos ser hijos y servidores de la Iglesia y no “dueños” de ella, “humildes trabajadores en la viña del Señor”.

IV. ¿CÓMO ACONTECE EL PROCESO DE EVANGELIZACIÓN?

El proceso de evangelización pasa por los siguientes momentos:

1. ***Despertar de la persona.*** En primer lugar, la persona toma conciencia de sí misma, de su situación, de su vocación. Muchas personas viven dormidas y encerradas en sí mismas, pero mediante ciertos acontecimientos biográficos intensos o mediante testigos “de alto voltaje”, la persona puede reaccionar y llegar a confrontarse consigo misma, buscando respuestas. Es en ese momento cuando se produce un despertar de su conciencia.
2. Al interrogarse sobre sí misma y sobre el sentido de su propia existencia ***la persona se pone en búsqueda.*** Si cuando se hacen estos interrogantes somos capaces de acompañar a las personas, entonces puede surgir la pregunta por el sentido último y por el misterio que le envuelve.
3. La persona ***se abre a Dios y busca en Él respuesta y sentido*** que iluminen plenamente toda su existencia.

55 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1 (DCE).

4. En su contexto vital concreto, recibe el anuncio (*kerigma*) sobre **la persona, vida y mensaje de Jesucristo como respuesta de Dios a su búsqueda**. Sólo quien ha acompañado los pasos anteriores sabrá cuándo y cómo llegar a este momento y cómo anunciar lo esencial del Evangelio, poniéndolo en relación con la experiencia biográfica de aquel a quien se le anuncia.
5. Es imprescindible, pues, **saber acoger el anuncio**. Esto nos llevará a la conversión y, necesariamente, nos encaminará a una auténtica catequesis existencial, a un catecumenado. Este proceso es un camino abierto a todo bautizado, sea de la edad que sea, como una *verdadera escuela de formación para la vida cristiana*⁵⁶. La Iglesia en Ourense es consciente que, y así se manifestaron los sinodales, el itinerario catecumenal, hoy más que nunca, es imprescindible a todos los niveles⁵⁷.

V. ACTITUDES A TENER EN CUENTA

Para que sea posible esta evangelización y anuncio, la Iglesia nos invita a recuperar varias actitudes imprescindibles en estos momentos de nuestra tarea:

1. Actitud de **salida**⁵⁸, es decir, superar la comodidad, la *autorreferencialidad*⁵⁹ personal y del propio grupo, de la propia comunidad parroquial. Si nos sentimos Iglesia, tenemos que ser conscientes de que esta “no tiene fronteras”. El centro no puede ser “cómo estoy” o “cómo estamos” sino en qué situación está “el otro”, cómo se encuentra, ¿a quién debemos anunciar el Evangelio?
2. Actitud de **acompañamiento** a los demás, para despertar en ellos sus inquietudes e interrogantes. Por tanto, se trata de no dar pan si no hay hambre, sino de despertar el apetito⁶⁰, atender a las preguntas antes de formular respuestas. Esto nos tiene que llevar a no quemar tantos recursos humanos en celebraciones que se

56 VATICANO II, Decreto *Ad gentes*, n. 14 (AG).

57 Cf. DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, *Itinerario catecumenal para la vida matrimonial* (15 junio 2022).

58 Cf. EG, n. 20.

59 Cf. EG, n. 8.

60 Cf. EG, nn. 169-173.

quedan, en ocasiones, en “ritos muertos”, sino en descubrir que “estar en medio de los fieles”, “escucharlos” y “acompañarlos” es una de las tareas más importantes de nuestro ser *discípulos-misioneros*.

3. Por último, es necesario **descubrir, una vez más, el entusiasmo, la belleza y el gozo** de anunciar el Evangelio, a Cristo vivo. Sólo quien ha vivido el don y el gozo del encuentro con Jesucristo, puede anunciar que en Él somos salvados, *liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento*⁶¹. Dar el pan de Cristo al que tiene hambre y sed de salvación.

VI. ÁMBITOS DE LA EVANGELIZACIÓN

Existen varios ámbitos o espacios que, de modo insistente, han surgido en las reflexiones del Sínodo Diocesano, presentándolos como esas realidades en las cuales es urgente un proceso evangelizador y, a los que, por consiguiente, debemos prestar una atención singular:

1. **Ámbito de la familia.** En la Carta pastoral programática *Ourense en misión*, se nos recordaba que *hoy no podemos afrontar una nueva evangelización si no tomamos en serio ese campo de misión que es la familia*⁶². Las indicaciones son precisas: necesidad de formación de los agentes de pastoral, acogida de los jóvenes en las parroquias, acompañamiento a los matrimonios con dificultades, promover una pastoral familiar transversal con una atención directa a las familias, ofreciendo instrumentos y cauces para la educación en la fe y para su formación en y desde las familias. Esto supone potenciar la *Delegación Episcopal para la Familia, Vida, Juventud e Infancia*, reactivar la preocupación por las *Escuelas de padres* ya existentes en algunos casos, o instituir las allí donde sea preciso, y hacer extensible a toda la Diócesis la presencia del *Instituto da Familia* como un centro desde el cual se irradie la doctrina y la vida sobre la belleza del amor conyugal, del noviazgo como camino para vivir la vocación cristiana del matrimonio, su santidad y la fecundidad del amor entre los esposos. Es imprescindible un replan-

61 EG, n. 1.

62 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Ourense en misión*, pp. 22-28 (OM).

teamiento de los cursos de preparación para el matrimonio, y que estos sean serios, profundos y dirigidos por personas competentes. Por otra parte, no podemos descuidar, durante los primeros años de matrimonio, la posibilidad de crear como un “catecumenado del matrimonio” tal como ya hemos dicho más arriba. El instrumento que se nos ofrece, por deseo del Santo Padre, es conveniente que nos ayude a replantear la pastoral actual sobre el noviazgo y el matrimonio cristiano.

- 2. Ámbito de la juventud.** Resulta urgente, y es imprescindible, llevar a cabo con energía y entusiasmo, contando con los medios adecuados, una decidida acción evangelizadora *con* y *para* los jóvenes, y con un nuevo estilo pastoral⁶³. En este sentido, los jóvenes son los protagonistas de la evangelización de los propios jóvenes. También se necesitan muchos adultos, religiosos, laicos y sacerdotes que se consagren, desinteresadamente y con un auténtico espíritu de servicio, a escucharlos y acompañarlos⁶⁴. Esto hará posible una pastoral juvenil que sea ella misma, como no puede ser de otro modo, pastoral vocacional.

Además de este acompañamiento, es necesario lanzar una acción pastoral fundamentada en dos grandes líneas: la planificación y convocatoria de encuentros vivenciales y la propuesta de caminos de maduración y crecimiento, anunciando y profundizando en el *Kerigma*⁶⁵. Junto a todo ello, es imprescindible la creación de grupos y comunidades con un estilo nuevo y juvenil, o bien potenciando los que ya existen, de tal modo que en esos ámbitos de comunión se viva un auténtico itinerario personal y comunitario de la fe.

No basta reunir a los jóvenes y a los niños para tareas lúdico-festivas. Es necesario que estas actividades se conviertan como en un *pórtico*, algo similar a lo que se planteaba en el *atrio de los gentiles*, que sea una ocasión para anunciar a Jesucristo vivo. La emergencia evangelizadora de este sector de la población joven nos apremia de tal modo que no podemos convocar a los jóvenes

63 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Christus vivit*, n. 204 (CV).

64 Cf. CV, nn. 242-246.

65 Cf. CV, nn. 209-213.

y a los niños y no ofrecerles algunas estructuras de comunión eclesial, o grupos asociativos de todo tipo, adecuados a su edad. Y si no existiesen, tengamos la audacia creativa de buscarlas o crearlas como se ha hecho en otras Iglesias locales, porque si sólo le ofrecemos una vinculación con la comunidad parroquial o con el colegio en general, sabemos que, finalizados los procesos para los que son convocados, terminan marchándose.

Respecto de lo primero, resultaría adecuado implementar aquellas actividades de *primer anuncio* que se han probado como eficaces en otros lugares: la propuesta de eventos, en los que, más allá de la formación, puedan compartir vida, celebrar la fe, entrar en contacto con testimonios y experimentar el encuentro con Dios, que otros jóvenes han vivido anteriormente, es una tarea laboriosa pero imprescindible⁶⁶. Se puede constatar que todo este tipo de experiencias tienen como un mismo *denominador común*, ya que en todos ellos se insiste en unas cuestiones básicas: vida de fe en el seno del grupo o movimiento concreto, intensa vida de oración –especialmente adoración del Santísimo–, acompañamiento espiritual, etc.

Sería muy importante que, como Iglesia particular, se optara por la promoción de eventos eclesiales dirigidos a los jóvenes, que sean significativos para ellos e integrados en una pastoral orgánica que prima el acompañamiento y los itinerarios catecumenales, tales como la PEJ o la JMJ, así como otro tipo de acontecimientos a los que están acostumbrados los jóvenes de hoy en día. Es muy interesante poder compartir las experiencias que allí se viven y descubrir qué es lo que ayuda a los jóvenes: encontrarse y tratar con otros jóvenes de su edad y de otros lugares, incluso extranjeros; testimonios de vida enriquecedores; encuentros de oración; celebración pausada del sacramento de la Reconciliación; acompañamiento espiritual; una oferta adecuada de catequesis y formación en la fe; planteamiento valiente de la vocación. En estos encuentros es muy importante que descubran que, frente a la ten-

66 Nos referimos en este caso a lanzarnos, tal como nos recuerda la consigna del Papa de “Iglesia en salida”, a experimentar aquellas técnicas de nueva evangelización con jóvenes: retiros *Effetá*, cenas *Alpha*, movimientos como *Hakuna*, experiencia de *Lifeteen*, etc.

tación de verlos como una “mera multitud”, son llamados a vivir con plenitud su fe cristiana.

A nivel de Diócesis o de zonas pastorales, debemos seguir cuidando la promoción del voluntariado, fomentando la participación en grupos y actividades de la Delegación de Misiones, o bien comprometiéndose en las diversas tareas solidarias dirigidas por Cáritas, Manos Unidas, u otras asociaciones socio-caritativas eclesiales.

También son áreas claves para la evangelización *la música, el deporte y las demás actividades lúdico-festivas* vividas sin mitificaciones y al margen de la lógica del éxito y la comercialización⁶⁷. Es necesario reconocer que es un ámbito en el que se mueve gran parte de los niños y de los jóvenes, y en el que la presencia de la Iglesia es prácticamente inexistente. Sería necesario un mayor esfuerzo para salir a su encuentro allí donde se divierten, dejándonos llevar de intuiciones creativas en este peculiar “atrio de los gentiles”.

Pero, como paso previo a todo ello, es imprescindible acercarse a los jóvenes, acogerlos y escucharlos, tanto a los jóvenes adolescentes como a los universitarios, sin desentendernos de todos aquellos que se inscriben en los ciclos de formación profesional, de los que poco se habla, o bien de aquellos que pertenecen a los grupos de migrantes que se han ubicado entre nosotros⁶⁸, cuyo número en algunos casos es ya numeroso, según las estadísticas oficiales de la provincia.

Es imprescindible anunciarles el Evangelio, promover con ellos procesos de acompañamiento, de descubrimiento de su vocación, ofreciéndoles cauces de compromiso social, político, ecológico, y no únicamente intraeclesiales, pues están llamados a insertarse en la sociedad para transformarla desde dentro⁶⁹. Convendría asumir, como tarea diocesana, el estudio y la aplicación de la Exhortación apostólica *Christus vivit* del papa Francisco, elaborando un proyecto marco de pastoral juvenil a nivel diocesano en la que nos impliquemos todos.

67 Cf. CV, n. 227.

68 Cf. CV, nn. 91-94.

69 Cf. CV, nn. 168-172.

3. Ámbito de la escuela. Sin duda es esta una plataforma única para acercarse a los niños y a los jóvenes, así como un espacio privilegiado de evangelización⁷⁰. No nos podemos olvidar que los niños y adolescentes no están en nuestras parroquias, sino en los colegios. De ahí que, en la reflexión de los grupos sinodales, se le ha concedido especial importancia a este ámbito social. Se nos pide a todos que se incrementen los esfuerzos para promover experiencias de fe⁷¹, huyendo de una pastoral de preservación, y en optar por una escuela “en salida”, en la que se ofrezca a la comunidad educativa –alumnos, profesores, padres y tutores– hacer una vivencia del *Kerygma*, intensificar el diálogo entre generaciones, procurar una atención a los más desfavorecidos así como una mayor implicación en proyectos solidarios, sin olvidar las propuestas de hábitos de silencio y oración, de adoración y de contemplación de la Palabra⁷², de las que se habla, expresamente, en alguna de las proposiciones sinodales.

a. Una realidad significativa en el ámbito educativo es la *escuela concertada católica*, cuya presencia tiene un largo y fructífero recorrido en nuestra Diócesis. Fue patente su implicación en la reflexión de los grupos sinodales. Para que esta tenga su máxima expresión evangelizadora es imprescindible que se coordine con la programación y las iniciativas diocesanas⁷³. Así mismo, sería conveniente una mayor presencia de la Diócesis y de la parroquia en este tipo de colegios. Pero, sobre todo, urge promover la identidad cristiana de sus profesores, algo imprescindible para que los centros educativos cristianos sean evangelizadores⁷⁴.

70 Cf. CV, n. 222.

71 Cf. CV, n. 136.

72 Cf. CV, n. 224.

73 DICASTERIO PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre la Identidad de la Escuela Católica para una cultura del diálogo* (25 de enero de 2022), nn. 45-51; 68-72; 77-82.

74 En algunas Diócesis españolas esto se está logrando y se constatan los buenos resultados como la numerosa presencia en la PEJ 2022 de Santiago de Compostela y la fecundidad vocacional: este año ingresaron en el Seminario de Toledo veinte jóvenes de estos grupos y algunas vocaciones para la vida consagrada. En Sevilla también entraron ocho candidatos al Seminario Mayor.

b. Y no podemos olvidar el potencial evangelizador de los **profesores de Enseñanza Religiosa en la Escuela**. Se sigue constataando que la asignatura de Religión Católica, en todos los niveles educativos, sigue gozando de una relativa *buena salud*, aunque esta apuesta está sujeta a variables de orden político y legislativo, como a las circunstancias que afectan a personas, lugares y centros. Su presencia en la escuela permite plantear la formación integral de los alumnos, que debe contemplar diversos aspectos, tanto humanos, culturales, históricos, intelectuales, como religiosos. Este hecho, unido a la necesaria competencia pedagógica y a la irrenunciable identidad cristiana y eclesial del profesorado que la imparte, convierte la enseñanza de esta disciplina en un espacio imprescindible para la tarea evangelizadora, no sólo de los alumnos sino también de los padres, tutores y de los mismos docentes.

VII. ETAPAS DE LA EVANGELIZACIÓN

Una vez llevada a cabo esta reflexión sobre esos ámbitos de la realidad en los que se debe realizar una profunda conversión para recuperar la experiencia personal y comunitaria de Cristo, es necesario que el proceso de evangelización se extienda en el tiempo a través de dos etapas perfectamente establecidas por el *Directorio General para la Catequesis* (1997) y reafirmadas por el actual *Directorio para la Catequesis* (2020): **La etapa misionera y la catequética**⁷⁵.

1. **La etapa misionera** tiene como destinatarios a los que no creen y a aquellos que, siendo bautizados, son indiferentes al Evangelio o viven al margen de la fe.
 - El objetivo primero consistirá en suscitar una búsqueda del sentido de la vida, o interés por la fe y por Jesucristo.
 - En un segundo momento, se trataría de propiciar una primera conversión que abra un cauce a la fe y, por ende, una acogida de Cristo en sus vidas.

75 Tener en cuenta: el *Directorio General para la Catequesis*, de 1997 (DGC) habla en el n. 49 de tres etapas: misionera, catequética y pastoral; y lo mismo el actual *Directorio para la Catequesis*, de 2020 (DC), en los nn. 32-35.

Esta acción misionera tiene lugar en torno al *Kerigma*, esto es, en torno al primer anuncio del Evangelio; no nos olvidemos de que Jesús es el “Evangelio vivo”, de tal modo que esta tarea no debiera plantearse como si fuera una temática abstracta, como una información más, sino que se deben intensificar los contactos con experiencias vivas de aquellos que se han encontrado con Aquel a quien se le quiere anunciar, manifestando el modo en que Cristo está ya presente en su vida y así se convierten en testigos del amor incondicional de Dios.

Esto exige un proceso en el que han de darse varias condiciones por parte de quien anuncia, pues *los hombres de nuestro tiempo (...) piden a los creyentes de hoy, no sólo “hablar” de Cristo, sino en cierto modo hacérselo “ver”*⁷⁶. Se trata de un proceso que supone la integración de varios elementos:

- La presencia en medio de los demás, estar con aquellos a los que se les va a anunciar; es necesario, pues, un trato personal con los destinatarios.
- El testimonio del cristiano debe transparentarse a través de la propia vida: *Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra* (Hch 1, 8).
- Cuidar el diálogo con aquel con el que se comparte la vida, se gana la confianza del interlocutor y así se va desvelando lo que se pretende anunciar en relación con la vida de ambos.
- El anuncio de la Buena Noticia de Jesús, animándole e impulsándole a que se abra a esa Buena Nueva que tiene capacidad de iluminar su vida. Se trata de exponer lo esencial de la fe, pero no como información sino ofreciendo y anunciando a Cristo vivo en referencia a su vida. Se trata, lo decimos una vez más, del anuncio del *Kerigma*, que interpele a la persona y así se reconozca afectada por el mismo Cristo que es un Dios de vivos.
- ¿Cuál es el contenido del *Kerigma*? Se trata de anunciar a Cristo, Dios-hombre real, vivo y resucitado, presente realmente en el mundo y en la vida de cada persona, enviado por Dios Pa-

76 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 16 (NMI).

dre y que por el don del Espíritu nos ama y nos da una vida nueva⁷⁷. En este sentido nos resulta muy esclarecedor lo que afirma el papa Francisco: *En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos*⁷⁸.

- Teniendo en cuenta el amplio potencial histórico-artístico de nuestra Iglesia diocesana, se puede aprovechar ese gran caudal cultural para llevar a cabo un acercamiento al complejo ámbito de la increencia por medio de catequesis o exposiciones itinerantes del hecho cristiano a través del arte.

2. La etapa catequética. Tras el anuncio del *Kerigma*, llega la *Didajé*, que es la enseñanza o catequesis, dirigida a los que ya están en la comunidad, con objeto de consolidar su fe. Así como el *Kerigma* hacía presente lo esencial del Evangelio, que es el anuncio de Jesucristo vivo, la catequesis lo explicita y pone en contacto con la experiencia cotidiana del interlocutor. Como recuerda el papa Francisco, hemos de implementar una catequesis que sea tanto *kerigmática* como *mistagógica*⁷⁹. Por eso, la pedagogía de esta etapa catequética procura que la persona haga experiencia de Jesucristo y no solo reciba mera información. El objetivo de esta etapa es la confesión de la fe y la recepción de los sacramentos de

77 No se trata de ofrecer una fórmula aprendida, porque hay tantos primeros anuncios como destinatarios, cada uno en su circunstancia. Se trata de anunciar una experiencia personal de Cristo real, vivo y resucitado, desde la que se anuncia el Evangelio. No hay una sola fórmula. Por eso en el Evangelio aparecen muchos ejemplos; podemos señalar los siguientes: Hch 2, 1-41; Hch 10, 34-43; 1 Cor 11, 23-25; 1 Cor 15, 3-8; 1 Pe, 2, 22-24; 1Ts 4, 14; Rm 1, 1-7; Rm 3, 25; 1 Cor 8, 4-6; Flp 2, 6-11; Col 1, 15-20; 1 Jn 1-18.

78 EG, n. 164.

79 Cf. EG, nn. 163-168.

iniciación: Bautismo, Confirmación, Eucaristía; o la recuperación de una participación en la celebración de la Reconciliación y de la Eucaristía *plena, consciente y activa*⁸⁰.

VIII. ¿QUÉ ES LA CATEQUESIS?

La catequesis, como modo de evangelización que es, no consiste en la habilitación académica para recibir un sacramento, sino que tiene como objetivo prioritario ayudar a sus destinatarios *a entrar en relación personal y comunitaria con el Dios revelado por Jesús*. Y la mera doctrina, los ritos o la moral no ponen, por sí mismas, en contacto con Jesucristo. El catequista ha de transmitir que reconoce y experimenta la presencia de Cristo.

La catequesis consiste, por tanto, en poner en conexión la experiencia de cada catecúmeno con el mensaje cristiano, poner en contacto Evangelio y vida personal. *El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*⁸¹. La catequesis ha de ofrecer a un Cristo vivo.

La catequesis de hoy ha de amoldarse y tener en cuenta que los destinatarios de ella ya no son niños, jóvenes, o personas mayores que proceden de familias creyentes y, por consiguiente, no son conscientes de la novedad de la fe. También las propias comunidades cristianas han de abrirse de nuevo a ser evangelizadas⁸².

Es necesario buscar procesos personales, lentos, de pequeña comunidad o grupo, sin buscar éxitos espectaculares ni grandes multitudes. El reto que afronta pues la catequesis es *la iniciación cristiana a todos los niveles*: ya no se puede dar nada por supuesto. Por tanto, se ha de descubrir que la catequesis no es exposición de dogmas, ritos o preceptos sino una especie de *noviciado debidamente prolongado de toda la vida cristiana, en que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro*⁸³.

Para ello, la catequesis debe dejar definitivamente el modelo escolar, tanto en su pedagogía como en sus contenidos. No es “clase de

80 SC, n. 14.

81 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, n. 5 (CT).

82 Cf. DGC, nn. 69-72.

83 AG, n. 14.

doctrina” sino invitación a vivir la experiencia de Cristo y formación de discípulos. Para eso, se crearán espacios de oración y se concebirá la catequesis como un proceso de acompañamiento personal, en el que se han de seguir los itinerarios catequéticos establecidos por la Conferencia Episcopal Española, con la ayuda de los materiales complementarios del Secretariado de Catequesis de Galicia y nuestra *Delegación Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado*.

La comunidad cristiana es la que propicia la catequesis y acoge a los catecúmenos. En este sentido, potenciar la catequesis interparroquial y arciprestal es el cauce adecuado para lograrlo. Además, permite que la catequesis desemboque en una inserción comunitaria. Por tanto, han de crearse relaciones personales con los catecúmenos y luego ofrecerles espacios comunitarios donde se pueda vivir la fe tal como se le ha explicado y como ha sido iniciada. Es fundamental crear estos espacios comunitarios post-sacramentales y no vincularlos única y exclusivamente a la recepción de sacramentos.

En este sentido el *Directorio para la Catequesis* insiste en que todo proceso catequético ha de tener una naturaleza kerigmática y una inspiración catecumenal⁸⁴. La restauración del Catecumenado se concretó en el itinerario propuesto por el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* con sus etapas y sus ritos. Por consiguiente, es necesario que este proceso contemple estas etapas: ***Precatecumenado - Catecumenado - Purificación e iluminación - Mistagogía***. Cada una de ellas estará precedida por una introducción en la que se indicarán los planteamientos y objetivos a tener en cuenta en cada etapa y el recorrido que el catecúmeno o catequizando tiene que hacer guiado por su catequista. Sería oportuno que se elaborase una guía muy sencilla y adaptada a los catequistas, que les debe ayudar y orientar para llevar a cabo el acto catequético.

IX. SOBRE EL CATEQUISTA

El propio catequista ha de vivir la novedad y la alegría del encuentro diario con Cristo, personalmente y en comunidad. Sólo quien tiene una fe vibrante puede transmitir con viveza esa misma fe. Es necesario *redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de*

84 Cf. DC, nn. 61-63.

*comunicar la fe*⁸⁵. Desde esta perspectiva se debe vivir la catequesis no como una función, como un “echar una mano”, sino como una misión en la Iglesia y desde una comunidad; es decir, como un “ministerio”. En este sentido, hay que reconocer que el papa Francisco ha dado un impulso fundamental a este ministerio con la publicación del “motu proprio” *Antiquum ministerium*. En este sentido, son clarificadoras las palabras del Papa: *Uno puede pensar que la evangelización tenemos que programarla en una mesa, pensando en estrategias, haciendo planes. Pero estos son instrumentos, pequeños instrumentos. Lo importante es Jesús y dejarse guiar por él. Después podemos hacer estrategias, pero esto es secundario*⁸⁶.

Ya no es suficiente la mera buena voluntad para “lanzarse a dar” una catequesis. No basta con una formación básica, casi siempre memorizada y poco vivencial. A pesar de todo, es necesario agradecer, en nombre de esta Iglesia, a todas aquellas personas, sobre todo mujeres, que han sido nuestras catequistas y de las que guardamos su nombre en nuestro corazón. Ha sido encomiable la labor realizada –en muchas ocasiones insustituible–, pero las circunstancias del momento han cambiado y las exigencias requieren otra dinámica, tal como plantea el nuevo *Directorio para la catequesis*. Ser catequista hoy supone una especial exigencia y un compromiso, y por eso la Iglesia, en sus últimos documentos nos lo presenta, acogiendo una praxis antigua, como “un ministerio oficial” de la misma Iglesia. Por tanto, hace falta seleccionar, formar y actualizar a los catequistas. Esta es tarea permanente de una *Escuela de Catequistas* que, de forma humilde y sencilla, sin grandes pretensiones académicas, sino con un gran espíritu de servicio quiere prestar una ayuda a todos los fieles. Así lo han hecho todos los que han ejercido y ejercen este ministerio ayudando al Obispo, acercándose a cualquier lugar de nuestra Diócesis, en donde se les llame, para que los que sean vocacionados, para esta tarea catequética reciban una formación adecuada.

85 BENEDICTO XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n.7 (PF).

86 FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (18-V-2013).

CONCLUSIÓN

¿Cómo podremos llevar a cabo todo esto? Quizás, llegados a este punto, podamos sentir miedo, impotencia e incluso desánimo. Siendo los que somos y estando como estamos: ¿cómo vamos a cambiar la situación?; ¿qué podemos hacer? Ante estos interrogantes cargados de realismo, debemos dejarnos sorprender por la Palabra de Dios. Cristo nos sigue diciendo: *No tengáis miedo. Sabed que yo estoy con vosotros todos los días* (Mt 28, 10.20). ¿Creemos esto de verdad?

Jesús, como a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), nos salió al encuentro en este Sínodo. Nos ha interrogado sobre cómo están las cosas, sobre qué ha sucedido, nos ha escuchado con paciencia y nos ha confrontado con las Escrituras. Podemos decir que ha realizado un signo elocuente entre nosotros. Es el momento de abrir los ojos y de volver, con entusiasmo y valentía, a nuestra “Jerusalén”. No queremos refugiarnos en “Emaús” sino manifestarnos en “Jerusalén”. Y, para ello, habrá que salir al camino a invitar y a llamar a otros en su Nombre (cf. Hch 9, 2; 22, 4; 24, 14.22). Pues hay muchos que no están con nosotros porque nadie les ha invitado a venir a trabajar a la viña. ¿Lo habéis comprobado? Pero, ¿a quién llamar? Si queremos ser coherentes con el Evangelio, debemos prestar este servicio a todos, sin dejarnos llevar de prejuicios; Jesús sale al encuentro de “todos”: familias, jóvenes, inmigrantes, ancianos, niños, etc.

Este es tiempo de valentía, de esperanza, no de tibieza ni repliegue. ¡Este es un tiempo de gracia! Así que, en realidad, ahora se está cumpliendo lo que el Señor nos dice a través de su Palabra: *Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?* (Is. 43, 19).

Nota.- En las páginas siguientes se publican las proposiciones aprobadas por la Asamblea Sinodal que se refieren al tema reflexionado en este documento sobre la fe. Esto mismo se repetirá al final de la reflexión de los otros tres documentos sinodales que marcaron la pauta de las reflexiones.

ANUNCIO DE LA FE

1. Promover acciones que ayuden a tomar conciencia de que la fe debe conducir al anuncio y al compromiso, en el campo que le sea más afín a cada uno, en orden a la nueva evangelización.
2. Procurar modos de acercamiento respetuoso a alejados y no creyentes, con actitud dialogante de escucha, promoviendo el encuentro y el acompañamiento.
3. Aprovechar las ocasiones que nos ofrecen las celebraciones litúrgicas: bodas, bautizos, entierros, etc., para acercarnos a los alejados y realizar el primer anuncio.
4. Promover la formación de los agentes de pastoral en el arte de escuchar y que ellos mismos sean acompañados.
5. Impulsar la formación y pertenencia a grupos y comunidades que compartan vida de fe, iniciativas solidarias, experiencias evangelizadoras y de oración.
6. Fomentar la utilización de nuevas tecnologías y medios audiovisuales como herramientas de evangelización y formación, cuidando la calidad de los mismos.
7. Crear medios de formación destinados a cristianos vocacionados para realizar el primer anuncio.

ACOMPañAMIENTO DE LA FE FAMILIA Y COLEGIO

8. Potenciar la pastoral juvenil, desde la Delegación de Juventud, en la que los jóvenes sean protagonistas, coordinando a nivel diocesano las diferentes actividades e integrando los movimientos diocesanos.
9. Promover actividades de primer anuncio dirigidas a jóvenes y adolescentes.

10. Propiciar espacios de encuentro, de experiencias de fe (peregrinaciones, voluntariado, deporte, música, campamentos con celebraciones litúrgicas, encuentros en conventos y monasterios...).
11. Impulsar la formación estable de grupos de jóvenes a todos los niveles (incorporando, entre otros, aquellos que se han preparado para recibir sacramentos). Encomendarles diversas tareas eclesiales y sociales.
12. Dar espacios de participación a los jóvenes para que expongan sus deseos e inquietudes.
13. Promover la formación de agentes de pastoral que dediquen, de modo preferencial, una atención y tiempo especial a los jóvenes.
14. Estudiar y aplicar en toda la Diócesis, pero especialmente en el ámbito de la pastoral, la Exhortación *Christus Vivit* del papa Francisco.
15. Promover una pastoral familiar, coordinada por la Delegación Diocesana de Familia y Vida, para acompañar y ofrecer formación a las familias, con especial atención a matrimonios rotos.
16. Dar a conocer el Instituto da Familia y el Centro de Acompañamiento Familiar (CAF) con el objetivo de formar a los agentes y dar acompañamiento a las familias.
17. Habilitar instrumentos de catequesis familiar que nos ayuden a despertar la fe de los padres que piden sacramentos para sus hijos para que los puedan acompañar en la fe y formarse ellos mismos.
18. Dar a conocer los movimientos diocesanos que trabajan con matrimonios.
19. Implicar a padres y madres en el proceso catequético de sus hijos. Crear una catequesis familiar. Involucrar a los abuelos en la evangelización en el hogar.
20. Desarrollar una pastoral específica con los ancianos, tomando conciencia de que, además, es una buena vía de entrada para una pastoral familiar.
21. Con ocasión de los aniversarios, celebraciones familiares, sacramentos y sacramentales (Unción de Enfermos, bendición de la casa) aprovechar para acercarse a las familias y conocer su realidad.

22. Desarrollar una atención pastoral especial a las familias migrantes, con celebraciones específicas para ellas promoviendo su integración en la vida eclesial, diocesana y parroquial.
23. Impulsar y fomentar cauces que ayuden a la formación y compromiso de los padres en los colegios de sus hijos (ANPAS, Consejos escolares) y en la defensa de la escuela católica y la asignatura de Religión.
24. Buscar una mayor coordinación entre la Programación Pastoral y los profesores de Enseñanza Religiosa Escolar en enseñanza pública.
25. Entablar colaboración entre delegaciones diocesanas, parroquias y colegios para difundir actividades para niños, jóvenes y familias. Más presencia de la Iglesia diocesana y de los sacerdotes en los colegios religiosos.
26. Impulsar una campaña anual para promover que los padres soliciten la asignatura de Religión para sus hijos.
27. Fomentar encuentros de profesores con identidad cristiana tanto en la escuela pública como en la concertada para formarse y darse apoyo.
28. Seleccionar cuidadosamente a los candidatos a profesores de Religión y potenciar la conciencia de vocación y eclesialidad de los que ya lo son.

INICIACIÓN CRISTIANA Y CATEQUESIS

29. Promover escuelas de catequistas, potenciando las que ya existen, donde se les acompañe, para darles una formación integral de modo que puedan ser testigos y expertos en el arte de acompañar.
30. Diferenciar la catequesis (invitación a vivir la experiencia de Cristo), de una mera clase de doctrina, pasando de la catequesis como actividad académica a la formación de discípulos.
31. Potenciar las asambleas de catequistas para favorecer su encuentro.
32. Invitar a nuevos candidatos a catequistas discerniendo su capacidad, su identidad cristiana, capacitación pedagógica, vocación, formación doctrinal e integración en la comunidad.

- 33.** Potenciar y promover la catequesis a nivel de Unidades de atención Parroquial (UaPs) y Arciprestazgos.
- 34.** Elaborar un Directorio Diocesano de Catequesis, en orden a impulsar e implementar los diversos itinerarios formativos y de educación en la fe, manteniendo la unidad de criterios, plazos y normas diocesanas en todas las parroquias, cumpliendo todos los criterios del mismo.
- 35.** Buscar cauces para dar respuesta a la educación en la fe de los niños con capacidades y situaciones diferentes.
- 36.** Fomentar encuentros de padres, catequistas y niños en el contexto del proceso catequético.
- 37.** Fomentar en las familias la celebración del Día del Señor para vincular familia, fe y comunidad cristiana.
- 38.** Poner en marcha el catecumenado de adultos según lo establecido por el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (2022), modelo de todo proceso catequético.

CONSTITUCIONES SINODALES

PROMULGADAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

Dr. D. Eustaquio Jlundain y Esteban

OBISPO DE ORENSE, SENADOR DEL REINO, ETC. ETC.

EN EL SÍNODO DIOCESANO

CELEBRADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE ORENSE

LOS DÍAS 14, 15 Y 16 DE JUNIO DE 1908



ORENSE

IMPRESA DE A. OTERO

CALLE DE SAN MIGUEL, NÚM. 15

1908

Detalle de las Constituciones Sinodales de 1908.

Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros.

(Rom 12, 4-5)



CAPÍTULO 2
**LA PARROQUIA: REALIDAD,
IDENTIDAD Y PERSPECTIVAS DE
FUTURO**

INTRODUCCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

Existe entre los agentes de pastoral la preocupación y, al mismo tiempo la experiencia de una cierta incapacidad, ante el reto de la secularización ambiental, para generar parroquias misioneras. Parece que no siempre acertamos con los caminos adecuados para la reestructuración de las mismas, o para su revitalización. Bien es verdad que, en muchas ocasiones, no contamos con los recursos adecuados para reconvertir nuestras parroquias en centros atractivos para el encuentro, las reuniones, las catequesis dirigidas a todas las edades, los cursos de formación, y no sólo como lugar de culto. Ante esta situación, es bueno que nos preguntemos: ¿debemos seguir haciendo lo de siempre?; ¿apostamos por unos cambios que den respuesta a la nueva situación?⁸⁷; ¿nos abrimos a la posibilidad de una efectiva configuración de las UaPs?; ¿estamos dispuestos a acoger, sinodalmente, una configuración y distribución de parroquias de manera más racional y acorde, o queremos mantener nuestros “derechos adquiridos”? Puede que, ante esta perspectiva, nos asalte la tentación de los falsos profetas, es decir, la de ignorar o lamentar la desaparición fáctica de una Iglesia de cristiandad, o abandonarla con rapidez en busca de refugios confortables, porque aún quedan feligreses, pocos, pero seguros, que siguen participando en los servicios socio-religiosos tal como se les ha ofrecido tradicionalmente.

Hoy es imprescindible abrimos al querer de Dios que nos está invitando a la conversión personal y a una pastoral de misión; es necesario atender a sus llamadas y retos si no queremos quedarnos aparcados en las “cunetas” de nuestras inercias pastorales. ¿Quién no reconoce que las parroquias tienen necesidad de renovación profunda y urgente? Este es el gran desafío. ¿Cómo lograr que las parroquias de nuestra Diócesis de Ourense sean verdaderas comunidades eclesiales, evangelizadas y evangelizadoras? ¿Qué pasos dar para que nuestras parroquias sean efectivamente parroquias misioneras? ¿Cómo avivar su sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana y la necesidad de abrirse al ámbito inter-parroquial, de las UaPs y arciprestal?

87 Cf. EG, n. 33.

Por ello, partiendo del magisterio del Concilio Vaticano II sobre la naturaleza, la proyección eclesial y la renovación de la parroquia⁸⁸, y su desarrollo en los documentos magisteriales posteriores, sin olvidarnos del último documento clarificador *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*⁸⁹, nos proponemos compartir principios, criterios y recursos misioneros básicos que resultan imprescindibles y que han brotado de los grupos sinodales que han trabajado y reflexionado sobre el que fue el primer instrumento sinodal.

El estudio que se ha realizado y presentado con ocasión del Sínodo Diocesano, *Panorama sociorreligioso del Ourense rural*, nos puede ayudar a situarnos en la realidad que define y caracteriza nuestras comunidades cristianas. Es una sugerente descripción de la situación demográfica y religiosa de nuestras parroquias rurales y que nos invita a promover propuestas operativas de tipo pastoral para una renovación de las mismas.

Ese estudio se completa con el análisis que también se hace de los ámbitos más específicamente urbanos, en concreto de la ciudad de Ourense. La evolución del ayuntamiento de Ourense-capital es muy diferente a las otras zonas de la Diócesis. La población ha crecido en los últimos años y lo ha hecho de manera especial en su periferia, dejando las parroquias del centro urbano con fieles de edad avanzada y con escasa población infantil y juvenil. Esto ha supuesto una bajada significativa en el número de niños que acuden a catequesis en estas parroquias. A pesar de todo ello, podemos comprobar que en alguno de los templos del centro se sigue constatando una buena asistencia de fieles a la Eucaristía dominical y festiva, aunque esta presencia es sólo de aquellos que acuden para cumplir con el precepto dominical y, generalmente, no son miembros de esas comunidades parroquiales.

Las parroquias de la capital tienen un promedio de más de seis mil feligreses. Sólo se le aproximan en este aspecto las cabeceras de comarca, con un tamaño medio de 4.732 feligreses, y algunas parroquias del entorno periurbano.

88 Cf. SC, n. 42; AA, nn. 10 y 30; *Ibíd.*, LG, nn. 26 y 28; *Ibíd.*, ChD, n. 30; *Ibíd.*, PO, nn. 3 y 6.

89 ICP, 2020.

Entre otros datos a tener en cuenta, este estudio hace especial énfasis en la dispersión y envejecimiento de la población⁹⁰. Analizando por comarcas, sólo Ourense-capital y su entorno mantienen población, mientras todas las demás la pierden. Por otra parte, las parroquias del entorno de la ciudad y cabeceras de comarca han mantenido o incrementado población, pero no sucede lo mismo con las parroquias-aldea. La aldea tradicional está sumida, cada vez más, en una crisis demográfica profunda; muchas de ellas están llegando, y algunas ya lo han superado, al límite de su subsistencia demográfica.

En general, los arciprestazgos rurales muestran similitudes demográficas entre ellos: población en fuerte contracción, tendencia a una re-colocación de la población en las cabeceras de comarca, amplias zonas en riesgo de desertización humana en las que no nacen niños y escasean las personas en edad de tenerlos. Se perciben pocas esperanzas de que la situación demográfica cambie de tendencia a corto plazo.

Estos datos revelan un problema sociopolítico y económico de gran calado. La Iglesia, *experta en humanidad*⁹¹, urge a crear las condiciones para frenar o revertir estos procesos y mantener unas condiciones de vida digna en estas poblaciones en trance de extinción. Aquí está el gran reto para la comunidad diocesana: ¿cómo atender y servir adecuadamente a estas poblaciones, sobre todo a los residentes en parroquias minúsculas con unos recursos menguados y menguantes?

La Iglesia en Ourense, en un ejercicio de creatividad pastoral y de fidelidad a la misión, debe tener en cuenta datos y realidades que son incuestionables: población dispersa en núcleos pequeños de volumen os-

90 Tengamos en cuenta el dato: desde 1975, los nacimientos no han parado de bajar en nuestra provincia.

91 Este término ha sido empleado especialmente por san Pablo VI desde su *Discurso a los representantes de los Estados* en su visita a la ONU en 1965. Hace referencia a que, por la revelación de Dios, por la Encarnación, por la milenaria historia de la Iglesia y por su experiencia secular en todo lo que afecta al hombre, se puede afirmar que el catolicismo conoce bien todo lo humano. Esta idea, de algún modo, ha iluminado todo el pontificado de san Juan Pablo II, cuyo núcleo esencial ha sido el texto de la Constitución conciliar *Gaudium et spes* en su número 22: *El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. (...) Cristo (...) manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.* JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, 1979, n.13 (RH).

92 | cilante que crecen algo en verano o en fines de semana; las comunicaciones, a veces difíciles, con las cabeceras de comarca; la dotación de servicios básicos que ofrecen la mayor parte de las parroquias, casi siempre, es precaria. Además, a pesar de las consecuencias de la despoblación y del envejecimiento, así como de la escasez de vínculos familiares permanentes y de vecindad, o la presencia de situaciones de enfermedad y de un bajo grado de asociacionismo ciudadano, se puede constatar, todavía, que la receptividad social hacia la Iglesia es relativamente alta en el mundo rural y de significativa indiferencia en el ámbito urbano.

Ante esta realidad, la Iglesia, con gran esfuerzo, sigue ofreciendo un servicio religioso que es fundamental desde la perspectiva de la fe, y también es muy importante desde el punto de vista puramente humano, ya que la parroquia es, en muchas ocasiones, el único elemento de relación y apoyo social. A pesar de todas las dificultades y carencias, la parroquia es una entidad muy valorada como principal espacio para el ejercicio de la vida cristiana, como lugar de comunión, de cercanía, que ayuda a superar el individualismo, a conocerse, incluso a quererse. Es verdad que, tanto los recursos humanos como los materiales y financieros, son escasos y en ocasiones deficitarios. Entre ellos, destacamos:

- Recursos humanos, como grupos, movimientos, participación laical que son insuficientes: pocos sacerdotes, mayores y sobrecargados; grupos de vida consagrada poco arraigados en el ámbito rural; grupos apostólicos casi inexistentes. Tan sólo se constata la colaboración de algunos laicos en ciertas ocasiones.
- Los recursos materiales y financieros resultan escasos para la conservación de un patrimonio riquísimo en templos, capillas, casas rectorales, cementerios, etc.

Estas y otras dimensiones, como la vida sacramental y cultural hacen que esta situación diocesana demande ser interpretada, siempre a la luz de la Palabra de Dios, para promover unas parroquias misioneras y en salida. Sin embargo, no es posible impulsar la misión aquí y ahora con estos datos desde actitudes negativas como el resentimiento, el victimismo, la pasividad o la evasión; a veces, con el enfrentamiento visceral entre parroquias vecinas.

Hemos de leer esta realidad y este tiempo de manera positiva y lúcida. La Iglesia, animada por el Espíritu de Jesús, tiene recursos para vivir y dar respuesta de manera evangélica a esta nueva situación. La fe puede ser celebrada, vivida y testimoniada en nuestras parroquias. Están en crisis ciertos presupuestos, estructuras, perspectivas, pero Dios no está en crisis ni lo está su Evangelio.

No podemos perder de vista que la parroquia ha jugado un papel fundamental en la organización del espacio y la vida cotidiana del mundo rural gallego, durante, al menos los últimos nueve siglos. Su gran densidad y arraigo en Galicia dan prueba de su efectividad a la hora de adaptarse a las características de la población dispersa, mucho mejor que otras estructuras impuestas desde fuera, como los municipios.

Por esa razón la parroquia, más que un mero territorio de administración eclesiástica, como sucede en otras zonas, ha constituido en Ourense, y en casi todos los pueblos de Galicia, uno de los focos principales de la vida socioeconómica de las comunidades rurales. La pertenencia a una parroquia conlleva en Galicia una serie de vínculos inmateriales compartidos por los vecinos de varios lugares: un sentimiento de comunidad, lazos de solidaridad mutua y cooperación agraria, fiestas y tradiciones comunes.

No se trata de ser idealistas ni aferrarnos a visiones utópicas del pasado. Estamos ante un lógico e imparable proceso de cambio, al menos a corto y medio plazo. Lo que como sociedad y como Iglesia, que peregrina en esta tierra, debemos hacer de manera urgente, pero serena y racional, es un debate fundamental sobre la despoblación en el mundo rural. Sin embargo, conviene precisar que, como hombres y mujeres de Iglesia, debemos hacerlo conociendo y valorando el pasado, patrimonio de todos los hijos de esta tierra, sabiendo lo que de él podemos obtener para comprender las raíces de nuestra organización rural y planificar adecuada y equilibradamente el desarrollo territorial futuro para realizar una propuesta pastoral de manera lúcida, creativa y respetuosa. En este proceso de discernimiento colectivo, todos somos necesarios e imprescindibles, tanto los sacerdotes como los residentes en esas aldeas, ya sean ancianos o no; sin olvidarnos de aquellos que ocasionalmente comparten su vida con los habitantes de esos lugares.

La pastoral de una Iglesia misionera que apuesta por un trabajo evangelizador, que desea responder a los “signos de los tiempos”, necesita alimentarse de una espiritualidad que sostenga este trabajo creativo, arriesgado y lleno de esperanza. Las proposiciones del Sínodo Diocesano nos invitan a recrear la pastoral en clave misionera.

Dios no nos pide que seamos numerosos, sino que seamos signo, teniendo presente que *ha pasado ya (...) la situación de una sociedad cristiana*⁹² y con ello también ha terminado el tiempo de las adhesiones colectivas y en masas a nuestra fe católica. En esta realidad nueva debemos caminar sin prevenciones, abiertos para saber *discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos (...) los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios*⁹³, porque se ha acabado la “cristianidad”, pero no se ha acabado el cristianismo.

Esta realidad nueva exige una espiritualidad que nos aliente, porque este contexto histórico que vivimos tiene algo que decir sobre Dios y sobre su voluntad, que sigue interpelándonos desde estas situaciones reales. La Iglesia fue clarificando y profundizando durante siglos lo que hoy es su doctrina, la cual ha sido interpretada bajo la acción eficaz del Espíritu⁹⁴ y la guía del Magisterio. La voz de la Iglesia nace de la Palabra de Dios entendida como Escritura y Tradición viva y dinámica⁹⁵, que continúa hablando en el presente y seguirá haciéndolo en el futuro. La Iglesia no pretende sólo “enseñar”, sino también “aprender” del mundo qué es lo que Dios quiere que hagamos. La Iglesia es *experta en humanidad* porque se ha hecho y se sigue haciendo *aprendiz en humanidad*.

I. UNA PARROQUIA CON MIRADA POSITIVA Y EVANGÉLICA

Ante esta situación nueva y compleja, es necesario recuperar la experiencia de fe en Dios y la confianza en su providencia. No podemos olvidar que venimos de una educación religiosa estructurada por algunos rasgos que siguen definiendo nuestros comportamientos. Parece

92 NMI, n. 40.

93 VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n.11 (GS).

94 Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 16 (VD).

95 Cf. VD 17-18.

que se busca mantener una especie de sistema de vida religiosa basada en la ritualización de la fe y unas pautas de comportamiento tradicionales, que en nada o en muy poco se dejan sentir en la vida, y constituyen unas formas de pertenencia epidérmica a una institución que llamamos parroquia. Esta educación religiosa está siendo cuestionada por un proceso secularizador que nos afecta desde hace unos lustros y que, en la actualidad, está potenciado por el laicismo excluyente y radical.

Ante esta situación tan compleja, si queremos conseguir un agente de pastoral que sepa “instalarse” con radicalidad en el presente y desee esforzarse por encarnar la fe en su propia existencia, y en medio de nuestro pueblo sencillo, necesariamente debe ser un místico⁹⁶. Porque sólo así realizará una experiencia vivencial de la fe; de lo contrario no seguirá siendo cristiano y, mucho menos, podrá ser y sentirse pastor de un pequeño rebaño, cuya pobreza es patente: son pocos y son ancianos. Se perciben ciertas señales, muy pequeñas, que son signos de esperanza de una cierta “cristianía”, en la que el pastor juega un papel muy importante; sin embargo, no conviene confundir este humilde proceso con una vuelta a la “cristiandad” que, “de suyo”, es totalmente diferente.

Si deseamos convertirnos en auténticos “buscadores” de una pastoral de misión, tenemos que retomar en nuestra vida la “piedra angular”, es decir, la experiencia fundante de Jesús, y eso sólo lo podremos conseguir buscando una sólida y adulta espiritualidad⁹⁷. De ahí que el papa Francisco, siempre que habla de conversión pastoral, la hace preceder de una llamada a la “conversión personal”, que es una constante propuesta de “vivir en un nivel superior”, porque *la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y en la comodidad. De hecho, los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás*⁹⁸.

96 Hacemos referencia al conocido texto del teólogo alemán Karl Rahner, en el inmediato postconcilio: «El cristiano del futuro o será un “místico”, es decir, una persona que ha “experimentado” algo, o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales» (K. RAHNER, «Espiritualidad antigua y actual», en *Escritos de Teología*, Madrid 1967, p. 25).

97 Cf. EG, nn. 264-267.

98 EG, n. 10.

Debemos cultivar una espiritualidad que nos sostenga ante el desafío de la evangelización del mundo actual. En la renovación de la Iglesia, lo primero que cambia es la acción pastoral, después cambian las instituciones. Lo último que se consolida son los “porqués”, las motivaciones profundas de nuestras acciones, que siempre deberán estar avaladas por una recia espiritualidad de comunión⁹⁹. Si este último proceso no arraiga en nuestras vidas, la actividad pastoral sola no subsiste y, si lo hace, se deja llevar por la dinámica de la *inercia pastoral* hasta que uno se agote y se “queme”. Es necesario adecuar los elementos de esta secuencia, si de verdad se quiere evitar el desánimo, la mecanización o el abandono, y ese camino sólo se puede tomar en serio si se cuida la vida de oración, porque para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque *esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación* (1 Ts 4,3).

En el trabajo pastoral realizado en algunas parroquias se puede estar corriendo el riesgo de un cierto cansancio ante unos resultados frustrantes; también se puede dar una huida pacífica para sentirse seguros en los “cuarteles de invierno”. Tal como nos muestra la realidad de las gentes y pueblos que se acompañan y la experiencia pastoral, ninguna de las posturas que hemos mencionado son respuestas cristianas o eclesiales, por grande que sea la experiencia de desgaste y cansancio producida por el esfuerzo de evangelizar en nuestros pueblos, aldeas y barrios. No son válidas, sobre todo, porque volveríamos a privar de la oferta del Evangelio de Jesús a tantos sectores de personas y zonas de nuestra geografía, para los que estas actitudes en nosotros, en especial la de “emigración interior”, resultarían un lujo inexplicable. Por duro que nos resulte hoy el trabajo en nuestras parroquias, una espiritualidad misionera nos obliga a renunciar a toda forma de escapismo interior cuyo objetivo no sea “sentir a Dios” y sentirnos enviados por Él a las entrañas del mundo más empobrecido.

Las reflexiones e intuiciones vividas sinodalmente en nuestra Iglesia particular han sido confirmadas por el papa Francisco: *Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar*

99 Cf. NMI, n. 43.

lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma¹⁰⁰.

La Exhortación *Evangelii Gaudium* solamente hace alusión directa a la parroquia en su número 28, en donde el Papa nos presenta una reflexión sobre “la transformación misionera de la Iglesia”. Francisco afirma: *La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierte en una prolija estructura separada de la gente o un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que la llamada a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén aún más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión¹⁰¹.*

No debe extrañarnos que la parroquia se vea afectada, con el paso del tiempo, por una cierta crisis de identidad. Francisco es consciente de esos problemas que le afectan, sobre todo, desde el punto de vista estructural y pastoral, y de que los intentos de revisión y renovación todavía no han dado los frutos esperados. A pesar de todo, afirma con rotundidad que la parroquia sigue siendo una realidad viva, capaz de reformarse y adaptarse continuamente ante los nuevos desafíos.

100 EG, n. 49.

101 EG, n. 28.

II. DESAFÍOS

Todo ello nos obliga a tomar conciencia de los cambios para no arriesgarnos a padecerlos pasivamente. Desde hace tiempo la vida no está circunscrita, ni física ni idealmente, a la parroquia; sólo para pocos –y casi todos en el mundo rural o semiurbano– el campanario que despunta sobre las casas es señal de una interpretación global de la existencia. Se ha hablado de la venida a menos de la parroquia. Sin embargo, no creemos en el ocaso de la parroquia, al menos en nuestra geografía gallega; pero es evidente la necesidad y exigencia de redefinirla en relación a los cambios estructurales de la sociedad y de la mentalidad de los fieles, si se quiere que no quede al margen de la vida de la gente y siga siendo *la Iglesia que vive entre las casas de los hombres*¹⁰².

El mundo de la fe ya no tiene caracteres uniformes: personas no bautizadas piden llegar a ser cristianas; hay niños, jóvenes, adultos nacidos en familias en las que se ha consumado una separación clara de la fe, que con el tiempo deberán descubrir por ellos mismos; nos encontramos con muchos fieles cuyo Bautismo ha quedado sin respuesta. Por otra parte, están los bautizados cuya fe no ha superado su primera formación cristiana sin más; cada vez nos encontramos con más bautizados cuya existencia se sitúa al margen de la vida cristiana y eclesial y, sin embargo, en ocasiones, solicitan los sacramentos para sus hijos.

Estos desafíos afectan profundamente la vida de las parroquias. Por eso es necesario que nos preguntemos: ¿están preparadas las parroquias para este ejercicio, como lo hacían antes cuando eran capaces de atender las esperanzas y necesidades de la gente? Si hasta hace poco el pueblo vivía a la sombra del campanario, hoy es la parroquia la que debe situarse en los distintos “territorios” de la vida y estar atenta a las necesidades de los fieles, también de los alejados, y nunca debe cerrar la puerta –si bien, sin caer en el relativismo religioso– a todos aquellos que pertenecen a otras confesiones cristianas o a otras religiones, y a aquellos que se manifiestan como agnósticos o ateos. La parroquia debe sentirse siempre como esa comunidad abierta a todos para mostrarles sus entrañas de misericordia, de tal modo que así se encuentren con una realidad viva que acoge las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo

102 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, nn. 26-27 (ChL).

para comprender y acompañar todas las situaciones que afectan a su existencia. Hace falta una interpretación evangélica y eclesial de lo que acontece. El cambio exige discernimiento, aquel don que san Pablo hace provenir de la caridad y de la comunión (cf. Fil 1, 9).

La parroquia puede estar amenazada por dos probables tentaciones. Por una parte, el impulso de hacer de la parroquia una comunidad “autorreferencial” en la que nos contentemos con encontrarnos bien los mismos de siempre, casi los de la misma familia, cultivando relaciones cercanas y tranquilizadoras; por otra parte, la percepción de la parroquia como “centro de servicios” para la administración de los sacramentos, que da por descontada la fe de cuantos los solicitan, pero que tantas veces se convierte en una ilusión.

Para que esto no nos ocurra debemos plantearnos una serie de cuestiones esenciales:

- ¿Cómo incorporar, a partir de la parroquia, los nuevos “lugares” de la experiencia humana tan difusos y dispersos?
- ¿Cómo acoger y acompañar a las personas, tejiendo redes de solidaridad, en nombre del Evangelio de la verdad y la caridad?
- ¿Cómo huir del peligro de reducir el entorno parroquial a una mera gestión de lo que pudiéramos denominar el folklore religioso o la necesidad de lo sagrado que todavía sienten algunos de nuestros conciudadanos?

Sobre estos y otros interrogantes tenemos que medirnos para reposicionar a la parroquia en un horizonte más misionero. Las posibles respuestas parten de una única perspectiva: devolver a la parroquia aquella figura de Iglesia eucarística que la desvela en su naturaleza como misterio de comunión y misión.

El futuro misionero de esta Iglesia diocesana necesita de la parroquia, porque es y sigue siendo un bien precioso para la vitalidad del anuncio y de la transmisión del Evangelio en estas tierras. Y para que esto sea así es necesario diseñar, con mucho cuidado, su rostro abierto, samaritano y misionero. Será necesario valorar, evaluar y desarrollar las potencialidades misioneras que tiene esta comunidad diocesana, que todavía siguen siendo muchas y variadas. Pero también hace falta tener

el coraje de abrirnos a la novedad que el Espíritu pide a nuestra Iglesia y asumir la nueva concepción de territorio pastoral como *espacio existencial* que domina la mentalidad de nuestra gente, sobre todo de la juventud¹⁰³.

III. HORIZONTES

Entre los proyectos revitalizadores de nuestra parroquia que se divisan en el horizonte podemos subrayar los siguientes:

1. ***Comenzar por el primer anuncio del Evangelio de Jesús.*** Hay necesidad de un renovado primer anuncio de la fe¹⁰⁴. De esta realidad se derivan todas las acciones pastorales (cf. 1 Pe 1,23) y todo el dinamismo apostólico de nuestras comunidades cristianas. Es imprescindible intensificar la dimensión de la acogida, característica de las parroquias, y así promover el llamado “ministerio de la acogida” en la comunidad cristiana. Todos tienen que encontrar en la parroquia una puerta abierta, cordial y gratuita. Esta es la primera condición de toda evangelización. Aquí debe apoyarse el anuncio, hecho de palabra amistosa y en el tiempo y modo oportuno. Hará falta entretejer colaboraciones con institutos de vida consagrada, donde los hubiere, así como con asociaciones laicales y movimientos eclesiales para llevar a cabo una eficaz y cálida acogida. Es necesario que los pastores abramos nuestra mentalidad en esa dirección con el fin de evitar caer en la tentación de pensar que “la parroquia es nuestra”.
2. ***La Iglesia madre engendra a sus hijos en Cristo por la iniciación cristiana.*** Para que pueda brotar una vida nueva de la acogida y del anuncio, la Iglesia debe ofrecer itinerarios de iniciación a cuantos quieran recibir del Padre el don de su gracia. Con la iniciación cristiana, la Iglesia madre engendra a sus hijos y se regenera a sí misma¹⁰⁵. Hasta hace pocos años los sacramentos del Bautismo, de la primera Eucaristía y Confesión, y de la Con-

103 Cf. ICP, n. 16.

104 Cf. EG, nn. 160-175.

105 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana (Reflexiones y orientaciones)*, n. 13 (IC).

firmación se recibían en el contexto de una vida familiar orientada ya a Cristo y a la pertenencia a la comunidad cristiana. La implicación de los padres y de las familias en los procesos educativo-catequéticos, que es imprescindible y necesario, era frecuente; sin embargo, hoy ya no es así en la mayoría de los casos. Si se quiere que nuestras parroquias mantengan la capacidad de ofrecer a todos la posibilidad de acceder a la fe, crecer en ella y de testimoniarla en las normales condiciones de vida (cf. Mt 7, 24-27), se impone un replanteamiento (cf. Mc 3, 14-15), que nos lleve a descubrir la importancia de lo fundamental en nuestra tarea pastoral: vivir la experiencia vital de la cercanía de Jesucristo.

3. ***En la mesa del Pan de la Palabra y del Pan de Vida.*** Cada domingo, en cada parroquia, el pueblo cristiano es convocado por Cristo para celebrar la Eucaristía (cf. Lc 22, 19-20), que es fuente y cumbre de toda evangelización¹⁰⁶. La vida parroquial tiene su centro en el “Día del Señor” y la Eucaristía es el corazón del domingo (cf. Hech 2,46). Tenemos que “custodiar” el domingo y el domingo nos “custodiará” a nosotros y a nuestras parroquias, orientando el camino, alimentando la vida. La misión está inscrita en el corazón de la Eucaristía¹⁰⁷.
4. Es necesario volver a ***presentar el domingo en toda su riqueza***, tal como lo hizo san Juan Pablo II en la Carta *Dies Domini*, porque el domingo es el “Día del Señor”, “Día de la Pascua”, “Día de la Iglesia”, “Día de los cristianos”, “Día del hombre”. Estas dimensiones del domingo están amenazadas por la cultura del ocio y tiempo libre. En estos últimos años, a causa del impacto del COVID, se ha llegado a relativizar la importancia del domingo. Este hecho sanitario, junto con el descenso de sacerdotes y fieles, exige valorar el número de celebraciones, los horarios y la distribución racional de las mismas. O bien tomamos la iniciativa, o las circunstancias terminarán imponiéndose como criterio pastoral. Es necesario emprender una tarea catequética delicada, profunda, respetuosa y valiente para mentalizar a los fieles acerca de la importancia del domingo y de la digna celebración de la Eucaristía,

106 Cf. LG, n.11.

107 Cf. NMI, n. 36.

sin prisas, y en los centros adecuados. Posiblemente, los pastores debemos hacer un ejercicio de humildad y dejarnos catequizar sobre este asunto pastoral de no pequeña importancia. Sólo después será efectiva la catequesis de los fieles. Deben promoverse otras formas de oración, tanto litúrgicas como de piedad popular, entregadas por la tradición, para prolongar el día festivo, ya sea en el templo o en familia. O, cuando no sea posible la celebración de la Eucaristía dominical, es bueno que aquellos miembros de las comunidades parroquiales que no se pueden desplazar a los “centros de referencia”, para participar y vivir la Eucaristía con los fieles de otras parroquias, no dejen de celebrar el Día del Señor acudiendo a su templo parroquial y realizar algún tipo de acto de piedad. Aunque sólo sea una visita al Señor, o el rezo de una Salve, del Ángelus, o del rosario a la Santísima Virgen, o bien utilizar las celebraciones dominicales propuestas por la Conferencia Episcopal¹⁰⁸.

5. **Atención a la familia.** La parroquia misionera hace de la familia un lugar privilegiado de su acción, descubriéndose ella misma como “familia de familias”. Considera a la familia no sólo como destinataria de su atención, sino como verdadero y propio recurso de los caminos y propuestas pastorales¹⁰⁹. Por ello, la parroquia debe aprovechar las oportunidades en este campo: preparación al matrimonio, espera de los hijos, solicitud de la catequesis y los sacramentos para los hijos, los momentos de dificultad que surgen en las familias, el cuidado y acompañamiento de las nuevas realidades familiares, la cercanía al mundo de la enfermedad y de la debilidad, la proximidad en momentos de duelo¹¹⁰. Con ocasión del confinamiento a causa de la pandemia y de las estrictas medidas restrictivas establecidas por las autoridades civiles, hemos podido comprobar que algunas familias se convirtieron en auténticas “iglesias domésticas”¹¹¹. Es bueno que se siga potenciando esta realidad en la que los padres son para los hijos los primeros

108 COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA LITURGIA, *Celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero*, Madrid 2022.

109 Cf. NMI, n. 47.

110 Cf. AL, nn. 202, 223, 229.

111 Cf. LG, n. 11.

testigos y catequistas de la fe. Por otra parte, una parroquia misionera es aquella que se ofrece a hacerse presente en los hogares. Es, en este contexto, en el que se puede plantear una ayuda efectiva a los padres para que vivan una experiencia de fe, bien personalmente, bien como matrimonio; esta es una tarea imprescindible que no se puede soslayar en estos momentos que estamos viviendo. Tantos los sacerdotes como los miembros de la vida consagrada, el *Instituto da Familia*, la *Delegación Episcopal para la Familia y la Vida*, así como los movimientos centrados en la búsqueda de la santidad, en y a través del matrimonio, están llamados a apostar por esta realidad que hoy está necesitada del apoyo de todos.

6. ***El universo de los jóvenes.*** Tanto los niños como los adolescentes y los jóvenes piden que se les escuche, que desde la Iglesia se tenga una actitud de cercanía y apertura al mundo de hoy, que se proponga con más claridad el Evangelio de Jesús, que se promueva la tolerancia y el diálogo, sin renunciar nunca a la verdad. Los jóvenes piden una institución que comunique mejor, con un lenguaje comprensible, que no sea excesivamente moralista; que sea fiel al Evangelio de la Justicia y de la Caridad, comprometida con los pobres, con la naturaleza y con el cuidado del planeta¹¹² y, curiosamente, que sea clara en cuestiones relativas al ámbito de la afectividad, la sexualidad y la familia. Todo ello interpela a la comunidad parroquial acerca de cómo es su presencia en el mundo de los jóvenes y qué propuestas hace para acompañar y caminar con ellos en un proyecto evangelizador, apostando por itinerarios de pastoral juvenil y por un catecumenado más adecuado a las necesidades de estos jóvenes.
7. ***La mujer en la vida de la Iglesia.*** De mediados del siglo XX en adelante, se ha vivido la incorporación de la mujer en todos los órdenes de la vida pública, donde ha adquirido importancia y visibilidad. Esta incorporación se ha fundamentado en la igual dignidad que existe entre varones y mujeres (cf. Gn 1, 27), lo que conlleva una igualdad de derechos, tanto en el ámbito profesional como en lo social y político. En la comunidad eclesial, y en la

112 Cf. EG, n. 105; CV, n. 202.

parroquial de manera concreta, la presencia y el papel importantísimo que juega la mujer es innegable. Sin embargo, como señala el papa Francisco, *todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia (...) dándole posibilidad de estar en los lugares donde se toman decisiones importantes*¹¹³.

Desde el Concilio Vaticano II existe un gran espacio, tanto en el ámbito de la toma de decisiones como en el más amplio de los ministerios eclesiales, en el que los laicos, mujeres y varones, pueden cooperar en la misión de la Iglesia¹¹⁴. En nuestra Diócesis particular hemos procedido a dar los pasos necesarios para que las mujeres ocupen puestos en los consejos diocesanos y otros organismos eclesiales. En este sentido, conviene subrayar la importancia que han tenido los documentos del papa Francisco, publicados en 2021, sobre la recepción de los ministerios de Lector, Acólito y Catequista¹¹⁵. Siguiendo esta orientación las instituciones académicas diocesanas se han abierto a religiosos y laicos, tanto varones como mujeres.

La parroquia, como ámbito más cercano a la vida de las personas, no sólo debe reconocer la misión impagable que realizan las mujeres en las diferentes tareas de atención a los templos dispersos por la geografía diocesana, sino también en la catequesis y en la asistencia caritativo-solidaria, así como en la preocupación por aquellas personas que se sienten solas. Acogiendo las reflexiones realizadas en el Sínodo, debemos promover el papel activo y decisorio de la mujer en los diversos ámbitos de la Iglesia¹¹⁶, así como ofrecer los cauces adecuados para una mayor formación teológica y pastoral. Por ello, tanto el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”, como el mismo Instituto Teológico Auriense “Divino Maestro”, afiliado a la Universidad Pontificia de Sala-

113 EG, n. 103.

114 Cf. LG, nn. 4, 30; ChL, nn. 21-23.

115 Cf. FRANCISCO, Motu proprio *Spiritus Dominus*, modificando el can. 230 § 1 acerca del acceso de las personas del sexo femenino al ministerio instituido del Lectorado y del Acolitado; carta apostólica en forma de Motu proprio *Antiquum ministerium*, con la que se instituye el ministerio de catequista.

116 Cf. EG, n. 104.

manca, garantizan una formación académica universitaria en el ámbito teológico abierta todos.

- 8. *La cultura vocacional.*** En general se echa en falta una mayor cultura vocacional que oriente y ayude a las comunidades cristianas, a las familias y a los jóvenes, logrando así un mayor compromiso en el discernimiento vocacional y un verdadero y eficaz acompañamiento personal y espiritual. La parroquia debe favorecer y apostar por suscitar y formar agentes de pastoral que cuiden y acompañen los procesos de discernimiento vocacional¹¹⁷.

Observamos con preocupación que los colegios, institutos, centros de formación profesional y facultades, incluso aquellos que recogen en su ideario un sentido cristiano-católico de la enseñanza, están más centrados en orientar a los adolescentes y jóvenes en ámbitos profesionales y laborales, con los que se busca una salida de prestigio social y de mayor remuneración económica, que en despertar el verdadero sentido vocacional, que es la clave de la felicidad y de la realización personal plena. Dentro de esta dinámica, excesivamente utilitarista, el discernimiento vocacional ni se plantea ni parece interesar. Sin embargo, esta propuesta es de vital importancia para el desarrollo personal de los jóvenes y se deben establecer los cauces adecuados para presentar la propuesta vocacional cristiana en esa triple faceta: la belleza del matrimonio como vocación, la vida consagrada en toda su riqueza, y el tesoro del ministerio sacerdotal. Este aspecto ha de estar muy presente en la vida parroquial¹¹⁸. Si no fuera así, esa comunidad estaría avocada al fracaso y a la infecundidad apostólica¹¹⁹.

- 9. *Con un corazón caritativo.*** La presencia de la parroquia como “casa del Señor en medio de los vecinos” se expresa ante todo

117 Cf. NMI, n. 46.

118 Cf. CV, nn. 252; 257; 273.

119 No podemos dejar de recordar las palabras del papa Francisco sobre esta cuestión: *Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas. Aun en parroquias donde los sacerdotes son poco entregados y alegres, es la vida fraterna y fervorosa de la comunidad la que despierta el deseo de consagrarse enteramente a Dios y a la evangelización, sobre todo si esa comunidad ora insistentemente por las vocaciones y se atreve a proponer a sus jóvenes un camino de especial consagración* (EG, n. 107).

procurando tejer relaciones directas con todos sus habitantes, partícipes de la vida de la comunidad o en sus márgenes. Esa presencia en el territorio quiere decir solicitud hacia los más débiles, los últimos y las personas más vulnerables, haciéndose cargo y, a la vez “cargando” con los marginados y olvidados, en el servicio evangélico a los pobres, a los enfermos, a los ancianos, a los pequeños, a los violentados (cf. Mt 25, 35-36). Será necesario desplegar una nueva creatividad de la caridad¹²⁰. Debemos esforzarnos por crear unas parroquias con capacidad para intervenir y trabajar en red con otros sujetos sociales que estén implicados en similares tareas en este campo dentro del mismo territorio; parroquias donde se impulse y viva la celebración de los sacramentos de sanación (Penitencia y Unción de enfermos) como exigencia de la misericordia de Dios en los momentos de pecado y en las etapas de debilidad y enfermedad para *ser misericordiosos como el Padre Celestial es misericordioso* (Lc 6,36).

10. No debiéramos dejar en el olvido el recurso pastoral y catequético que constituyen *las riquezas de arte, histórico-documentales* custodiadas en tantas parroquias. En la actualidad, existe una gran sensibilidad en nuestros conciudadanos y, por consiguiente, en nuestros fieles, hacia todo tipo de valores documentales, arquitectónicos y de orfebrería que todavía se guardan en nuestras comunidades que no han sido expoliadas. Se necesita muy poco esfuerzo para despertar a partir de ellas un interrogante y hacer surgir el diálogo fe-cultura. Es la “pastoral de la inteligencia” para la que la parroquia tendrá que valerse de las aportaciones y ayudas de instituciones, centros y asociaciones culturales abiertas a la cooperación.

IV. ESTRUCTURAS NUEVAS PARA LA MISIÓN

La actual organización parroquial, reflejada en las pequeñas y numerosas parroquias diseminadas por nuestra geografía, exige un esfuerzo y, al mismo tiempo, una especial creatividad por parte de todos y una mayor disponibilidad, especialmente, de los pastores y de los fieles más

120 Cf. NMI, n. 49.

implicados, con el fin de que pueda ser repensada profundamente. Será necesario evitar una operación de “ingeniería eclesial” que amenazaría con hacer pasar sobre la vida de la gente decisiones que no solucionarían el problema ni favorecerían el espíritu de comunión. En este sentido, ya se han dado pasos muy interesantes en nuestra Diócesis en la reestructuración pastoral.

Es imprescindible que todos nos esforcemos por tomar conciencia de que ya ha pasado el tiempo de la parroquia autosuficiente, y no sólo eso, sino que, en el horizonte de una espiritualidad de comunión, esta postura no tiene sentido eclesial. Se debe apostar por una lógica “integradora” y no de “agregación”. Pero, en realidad, se trata, desde la perspectiva de la sinodalidad, de situar las parroquias “en red”, dándole así un impulso a la pastoral de conjunto. No se pretende ignorar a la comunidad local, pero se invita a habitar de modo diferente el territorio, teniendo en cuenta los cambios actuales –a los que nos hemos referido en la presentación–, la mayor facilidad para los desplazamientos, mejores vías y medios de comunicación, y otros factores que no deben olvidarse.

Las llamadas *Unidades de atención Parroquial* son una respuesta valiosa a la nueva situación y a la nueva etapa que vive la Iglesia diocesana¹²¹. No es fácil definir las, pero podemos aventurarnos diciendo que son una agrupación de parroquias limítrofes y con una cierta homogeneidad, para formar una comunidad más viva, fraterna y orgánica que nos permita llevar a cabo las actividades pastorales en clave de misión, en la que participen y colaboren todos los fieles. En realidad, son un medio, no un fin, que se puede convertir en un nuevo camino de colaboración y corresponsabilidad, de comunión y de trabajo compartido por sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos, que nos debe llevar a un modo nuevo de hacer pastoral¹²². No hay misión eficaz sino es dentro de un estilo de comunión. Ya en los primeros tiempos de la Iglesia, la misión se realizó conjuntando una pluralidad de experiencias y situaciones, de dones y ministerios que el apóstol Pablo presentaba como una trama de fraternidad por la causa del Señor y su Evangelio (cf. Rm 16, 1-16).

121 Cf. OM, p. 34.

122 Cf. ICP, nn. 54-60.

En los últimos lustros, se han dado pasos en la constitución de formas específicas de corresponsabilidad en la parroquia, aunque no han sido suficientes. Estas estructuras sinodales son las que vienen configuradas por los organismos de participación, especialmente los consejos pastorales parroquiales o interparroquiales, no sólo como plataformas de debate y propuesta, sino como un auténtico camino para lograr e intensificar la comunión. Es muy importante el funcionamiento del *Consejo de Asuntos Económicos (CAE)*. De manera especial en una sociedad como la nuestra, en donde la transparencia de los movimientos económicos, aunque sean pocos y pobres, se convierte en un testimonio elocuente del ser de la Iglesia. Este consejo, junto con el *Consejo de Pastoral*, son un signo de pertenencia eclesial y de responsabilidad compartida. Todos debemos esforzarnos por no caer en ese *clericalismo bilateral* que supone un exceso de protagonismo por parte de los sacerdotes y un defecto en la asunción de responsabilidades por parte de los laicos¹²³. Debemos apostar por una comunidad responsable y responsabilizada de su misión. Las circunstancias, no sólo eclesiales, sino también socio-políticas, nos están exigiendo la formación de comunidades cristianas donde se impulsen las asambleas parroquiales o interparroquiales como ámbitos para dialogar, planificar, evaluar y ser más eficaces en la misión evangelizadora. Nuestra sociedad nos lo demanda y la Iglesia lo necesita para ser testigo coherente del Evangelio de la alegría y de la comunión.

V. DISCÍPULOS AL SERVICIO DE LA MISIÓN

El camino misionero de la parroquia se confía a la responsabilidad de toda la comunidad cristiana, porque toda ella es evangelizadora. Singularmente y juntos, cada uno es responsable del anuncio del Evangelio según el don que Dios le ha dado y el servicio que la Iglesia le ha confiado. Sin embargo, el papel del sacerdote es imprescindible; es más, en nuestra Iglesia, la parroquia deja de ser, si le falta la presencia del sacerdote. Se confirma así la importante misión del sacerdote en la renovación misionera de la parroquia. Estamos convencidos de que la renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en

123 Cf. *Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España*, Madrid, 11 de junio de 2022.

los sacerdotes que están al servicio de ella, y esto sólo se puede llevar a cabo si el presbítero se esfuerza por ser un auténtico discípulo de Jesucristo, porque *sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración*¹²⁴.

En la actualidad, estamos viviendo una situación preocupante al encontrarnos con sacerdotes generosos y entregados que han visto multiplicados sus esfuerzos y tareas, muchas veces cansados y desalentados por la falta de respuestas de los fieles, con mil ocupaciones, sin calma y con escaso sosiego para cuidar dimensiones fundamentales en su ministerio. Es necesario crear y potenciar espacios de interioridad y contextos de relaciones humanas y fraternas¹²⁵.

En este sentido, necesitamos seguir insistiendo en la búsqueda de todas las ocasiones de vida de comunión y fraternidad presbiteral, así como más iniciativas de formación permanente para sostener la espiritualidad y la idoneidad ministerial. Es necesario afirmar, en honor a la verdad, que en nuestra Diócesis todo ello se ha potenciado y cuidado con esmero desde hace tiempo, y se sigue insistiendo en este proceso. Pero, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados por esta cultura globalizada que nos envuelve por todos los lados y, si no nos cuidamos, el dinamismo y la fuerza que esta tiene puede condicionarnos, limitarnos e incluso enfermarnos. De ahí que sea imprescindible un cambio en el ejercicio del ministerio presbiteral. Se ha terminado la época de la parroquia autónoma, también ha pasado el tiempo del párroco que vive su ministerio de forma aislada; se ha superado la parroquia que se limita al cuidado de los creyentes y de los cristianos “del umbral” (cf. Mt 18, 12-14). El ministerio presbiteral tiene que ser repensado bajo ese espíritu de servicio comunitario a todos.

Los sacerdotes tendrán que entenderse cada vez más como miembros de un Presbiterio y dentro de una sinfonía de ministerios e iniciativas: en la parroquia, en la Diócesis y en sus articulaciones. El párroco debe-

124 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Discípulos y Misioneros*, Aparecida, 13-31 de 2007, n. 201 (DA).

125 Cf. EG, n. 77.

rá ser menos el hombre del hacer y de la intervención directa y habrá de esforzarse más por ser el hombre de la comunión; para ello tendrá que ocuparse de promover vocaciones laicales que estén abiertas a acoger los ministerios y carismas. Su pasión fundamental será encaminar los carismas que puedan existir en la comunidad para colaborar con una auténtica corresponsabilidad. Sólo desde este contexto se pueden repensar unos criterios adecuados para la correcta redistribución del clero. Así será posible realizar una valoración de las competencias, un ahorro en los recursos humanos y un reequilibrio de las cargas de trabajo. La reflexión conclusiva de la fase diocesana del *Sínodo sobre la Sinodalidad* nos ha dejado una afirmación que ha brotado de los laicos y que no podemos soslayar. Así se recogía en la síntesis de los trabajos: *Somos conscientes del papel imprescindible de los sacerdotes en la vivencia y celebración de la fe, singularmente en la Eucaristía y el Perdón, así como en la animación y edificación de la comunidad. Por eso nos duele particularmente la falta de entusiasmo de una parte muy relevante de los sacerdotes de las distintas comunidades locales y nuestra falta de eficacia como comunidad a la hora de acompañarlos en la vivencia de su vocación*¹²⁶.

La “misionariedad” de la parroquia exige, al mismo tiempo, que los espacios de la pastoral se abran también a nuevas figuras ministeriales. Figuras nuevas al servicio de la parroquia misionera: en el ámbito catequético, litúrgico, en la animación caritativa y en la pastoral familiar y con jóvenes¹²⁷. Todo ello impulsará una comunidad parroquial menos clericalizada y más abierta a los dones del Espíritu.

El cuidado y la formación del *laicado* representan un empeño urgente para actuar desde la óptica de la “pastoral integrada”. La Iglesia no necesita profesionales de la pastoral, pero sí personas competentes que desarrollen un servicio acompañado por un estilo de vida evangélico.

Una parroquia que valora los dones del Señor para la evangelización no puede olvidar la *vida consagrada* y su papel excepcional en el tes-

126 Cf. *Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España*, Madrid, 11 de junio de 2022.

127 En este sentido es bueno recordar el espíritu de los dos *motu proprio* del papa Francisco, *Spiritus Domini* y *Antiquum ministerium* (2021), sobre los ministerios del Lectorado, Acolitado y Catequista que se pueden conferir a los laicos, ya sean varones o mujeres.

timonio del Evangelio. No se trata de pedir a las personas consagradas cosas para hacer, sino, sobre todo, esperar que sean lo que el carisma de cada instituto representa para la Iglesia y, desde ahí, puedan manifestar el rostro pluriforme de una familia cristiana llena de dones y bendiciones. Toda parroquia debe dar espacio a las distintas formas de vida consagrada, acogiendo en particular el don de los caminos de oración y de servicio.

CONCLUSIÓN

Cuanto hemos dicho debe ser construido con paciencia, según las posibilidades y las capacidades reales que se nos ofrezcan. Hace falta recordar que no existe “la parroquia”, sino que existen muchas y con muchos rostros, según las formas, ubicaciones, historias, personas y recursos. Todo debe ser sostenido por algunas actitudes de fondo que son imprescindibles: la hospitalidad, la acogida, dar espacio a todos, generar ámbitos de realidad que sean lugares abiertos y agradables, cercanos y evangélicos; la actitud de búsqueda, provocando la pregunta donde esta calla y contrastar las respuestas dominantes (cf. Jn 3, 1-15); no encerrarse en sí misma, sino promover un laicado que sepa estar en el mundo y entre la gente de modo significativo, con fuerte personalidad. Para nada valdría acoger y buscar si después no se tuviera nada que ofrecer. Aquí entra en juego la identidad de la fe que tiene que transparentarse en palabras y gestos. Hace falta volver a lo esencial de la fe, encontrar a Cristo. Y, por tanto, es necesario cultivar con más asiduidad y fidelidad *la escucha de Dios y de su Palabra*¹²⁸.

Todo esto comporta fatiga y dificultad, pero también el redescubrimiento de que la comunidad parroquial debe ser *casa* donde se comparta, viva, festeje y celebre la vida y la fe, y *escuela* donde se escuche, ore, contemple para ser discípulos misioneros en esta tierra y con este pueblo.

La parroquia tiene una originaria vocación y misión: *ser en el mundo el “lugar” de la comunión de los creyentes y, a la vez, “signo e instrumento” de la común vocación a la comunión; en una palabra, ser la casa abierta a todos y al servicio de todos; o como prefería llamar el*

128 Cf. EG, nn. 174-175.

*papa san Juan XXIII, ser la fuente de la aldea, a la que todos acuden a calmar su sed*¹²⁹.

La parroquia, en su pequeñez y pobreza, no debe ser, sin más, “una estructura, un territorio, un edificio”. Hay otros elementos que la definen: **familia de Dios**, animada por el Espíritu de unidad; **casa de familia**, fraterna y acogedora; **comunidad de fieles**; **comunidad eucarística**; **comunidad de fe**; con una misión indispensable y de gran actualidad que en palabras de san Pablo VI, se define como aquella que está llamada a *crear la primera comunidad del pueblo cristiano; iniciar y congregar al pueblo en la normal expresión de la vida litúrgica; conservar y reavivar la fe en la gente de hoy; suministrarle la doctrina salvadora de Cristo; practicar en el sentimiento y en las obras, la caridad sencilla de las obras buenas y fraternas*¹³⁰.

La parroquia será fiel al estilo y al espíritu de Belén si es casa y escuela de comunión, abierta a todos; será fiel al espíritu de Nazaret si promueve el discipulado remitiendo a María, la primera discípula, y edifica la comunidad cristiana como escuela de Evangelio. La parroquia será fiel al espíritu de Galilea si hace posible que cada seguidor del Cristo, Hijo de Dios, dé contenido a su vocación en la Galilea de su vida y llegue a ser así discípulo-misionero.

La parroquia fiel a Belén, a Nazaret y a Galilea, como se nos recordaba en las reflexiones sinodales, sabe que el anuncio de la Buena Nueva encierra una promesa que es ya, de por sí, la mejor noticia: el que no se ha dejado encerrar por la noche del sepulcro, aquel que ha tomado la delantera y espera en Galilea a los que quieran reunirse con él. *Allí le verán* (cf. Mt 28,10).

129 ChL, n. 27.

130 PABLO VI, *Alocución al clero romano*, 25 de junio de 1963.

LA PARROQUIA, CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN ABIERTA A TODOS, AL MODO DE BELÉN

39. Crear grupos de acogida y acompañamiento en las parroquias/ UaP, dotándolos de las herramientas necesarias para cumplir su función.
40. Promover la formación de agentes de pastoral, capacitándolos para ser discípulos-misioneros y acompañantes en el camino de la fe.
41. Establecer espacios y encuentros de convivencia, celebración y formación para alentar la dimensión comunitaria y misionera de la fe.
42. Potenciar la creación de los consejos pastorales y de asuntos económicos como expresión de corresponsabilidad y transparencia.
43. Crear, a nivel arciprestal, equipos de trabajo que estudien y acompañen la constitución, puesta en marcha y funcionamiento de las UaPs.
44. Potenciar la participación de los laicos promoviendo las Asambleas parroquiales.
45. Fomentar la presencia del sacerdote, o equipo de sacerdotes, en la vida de sus parroquias, más allá de la Eucaristía dominical.
46. Promover la residencia del sacerdote o del equipo sacerdotal en el entorno parroquial, de la UaP o arciprestal.
47. Coordinar, a nivel arciprestal, las acciones necesarias para que los sacerdotes puedan descansar, acudir a cursos de formación y realizar ejercicios espirituales anuales.
48. Promover la participación de los sacerdotes en la vida arciprestal como exigencia de su ministerio.

49. Establecer una normativa que regule la jubilación de los sacerdotes acerca de sus responsabilidades pastorales.
50. Realizar, a nivel arciprestal, un estudio en orden a racionalizar el número de celebraciones de la Eucaristía, ofrecer horarios adaptados a las necesidades de los fieles, y promover un desarrollo equilibrado de las acciones pastorales.
51. Potenciar y revitalizar el papel de la mujer promoviendo su participación en la vida eclesial y su incorporación a puestos de decisión a nivel parroquial y diocesano.
52. Promover un estilo de trabajo que favorezca la acogida e integración en la parroquia de nuevos grupos, carismas y movimientos.
53. Fomentar actividades culturales, lúdico-deportivas y formativas como cauce de evangelización.
54. Promover grupos de personas, incluido algún sacerdote, que faciliten la presencia de templos abiertos a nivel UaP o arciprestazgo para impulsar el ministerio de la escucha, del acompañamiento y de la reconciliación.
55. Promover las técnicas de información y comunicación sociales como cauces de información y evangelización.

LA PARROQUIA, CASA Y ESCUELA DE DISCÍPULOS, AL MODO DE NAZARET

56. Dar a conocer y urgir el cumplimiento de las normativas diocesanas.
57. Potenciar la catequesis familiar, implicando a los padres en la formación y vivencia de la fe en la familia.
58. Proporcionar desde la Diócesis, en coordinación con la parroquia, medios y recursos para la etapa del despertar religioso.
59. Dar a conocer y potenciar los movimientos y asociaciones laicales de la Iglesia.
60. Promover el trabajo pastoral de conjunto: encuentros festivos, catequesis-formación, caridad y celebraciones.

61. Ofertar grupos y espacios de formación integral a nivel diocesano, arciprestal o parroquial, para distintos sectores y edades.
62. Elaborar y presentar un itinerario diocesano de formación para los ministerios laicales.
63. Salir al encuentro, acoger, formar y acompañar a las parejas jóvenes para que se impliquen en la vida parroquial.
64. Crear equipos de pastoral familiar a nivel parroquial o arciprestal.
65. Promover escuelas de padres para facilitar su formación de cara a profundizar en la fe.
66. Presentar un Proyecto diocesano de niños y jóvenes donde se contemple un itinerario de trabajo educativo-pastoral-vocacional.
67. Promover la implantación de los Movimientos de infancia, de jóvenes y de adultos de la Iglesia.
68. Crear grupos de oración en la comunidad parroquial.
69. Iniciar un itinerario de formación e información de la cultura vocacional en un sentido amplio que ayude a los jóvenes a descubrir y vivir su vocación cristiana (laical, sacerdotal y consagrada).
70. Promover las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada en la comunidad eclesial, y acompañar la respuesta libre y consciente de los candidatos.

LA PARROQUIA, CASA Y ESCUELA DE DISCÍPULOS MISIONEROS, AL MODO DE GALILEA

71. Promover la constitución de grupos de acción caritativo-social y de pastoral de la salud con un voluntariado formado para acompañar a las personas que viven situaciones de fragilidad.
72. Dar a conocer y colaborar de forma creativa con las instituciones que trabajan en pro de la dignidad humana.
73. Elaborar en cada arciprestazgo, UaP y parroquia un pequeño proyecto pastoral en estrecha conexión con la programación pastoral diocesana.

- 74.** Crear grupos de animación misionera y potenciar las campañas y jornadas misioneras (DOMUND, Infancia Misionera y otras).
- 75.** Sensibilizar al pueblo de Dios sobre la urgencia y necesidad de cuidar y custodiar el patrimonio histórico-artístico de la Diócesis.
- 76.** Aprovechar el patrimonio cultural y religioso de nuestra Diócesis para llevar a cabo un proyecto evangelizador.
- 77.** Agrupar y custodiar los archivos parroquiales con la finalidad de preservar la memoria de la comunidad cristiana.
- 78.** Buscar estrategias pastorales y agentes evangelizadores para acompañar y llegar a los alejados.



La carta q̄ se mando poner al princi-
pio de las Constituciones Sinodales
del obispado de Orense hechas por
el Illustrissimo señor. Don Francisco
Manrique de Lara obispo d̄ Orelle.
del consejo de su Magestad. &c.

✠ Año. M. D. xliii. ✠
✠

En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.

(Mt 25, 40)



CAPÍTULO 3
**UNA IGLESIA EN SALIDA:
ACOGEDORA, SAMARITANA
Y TRANSFORMADORA EN EL
CORAZÓN DEL MUNDO**

INTRODUCCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

Sin pretensión de hacer un estudio sociológico exhaustivo, que no es nuestro cometido, existen una serie de situaciones nuevas, refrendadas por el *Estudio socio-pastoral* elaborado con motivo del Sínodo Diocesano, que debemos afrontar, pues, tal como afirma san Juan Pablo II, el hombre *es el primer y fundamental camino de la Iglesia*¹³¹. Entre esas situaciones destacan: la descristianización creciente, el alejamiento progresivo de la Iglesia, los distintos tipos de uniones matrimoniales, las parejas de hecho, los barrios sin referencia eclesial, la despoblación del mundo rural con el consiguiente abandono y soledad de los mayores, un mayor número de inmigrantes y refugiados, y otras muchas necesidades *de y en* la Diócesis. Todas estas realidades, y otras que pudiéramos señalar, la Iglesia las hace suyas, como una madre de corazón abierto, como la casa abierta del Padre¹³².

Escuchamos la acusación de que la Diócesis ha dejado de ser la referencia de nuestra vida comunitaria y social, más aún, su labor es cuestionada y puesta en entredicho en muchas ocasiones. Esta realidad puede llevar a algunos a pensar que la fuerza de la Palabra y la acción de la gracia divina han perdido su energía. Por otro lado, el clericalismo, todavía presente en algunas de nuestras comunidades cristianas, lleva consigo que la mayoría de las actividades de nuestras parroquias se centran en acciones culturales: celebración de Misas, novenas, entierros, actos devocionales y de piedad popular y, cada vez menos, bautismos y matrimonios. Ni siquiera se plantea la posibilidad de encuentros culturales para conocer la misma estructura artística de la fábrica del templo parroquial, la belleza de sus retablos, la riqueza de su imaginería y orfebrería, ni siquiera un recuerdo para quienes fueron sus mecenas y patrocinadores.

Sin embargo, no podemos olvidar que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones* (Rom 5, 5) y, por ello, no sería cristia-

131 RH, n. 14.

132 Cf. EG, nn. 46-49.

no encerrarnos en nosotros mismos, en nuestra pequeña realidad, en nuestra *comunidad brasero*. Debemos atrevernos a ir al encuentro de las personas heridas, convencidos de que *el amor debe estar presente y penetrar todas las relaciones sociales*¹³³. ¿Cómo tomar conciencia de tantas necesidades que están afectando tanto a la Iglesia particular como a la universal?

No podemos perder de vista que el Señor nos invita a ir al mundo entero, a salir de nuestras comunidades, a ser una “Iglesia en salida”¹³⁴; acercarnos a las periferias, a los que no vienen al templo, a los inmigrantes, a los pobres, a los excluidos de la sociedad. Necesitamos hacernos estas preguntas: ¿a dónde no llega realmente el mensaje divino del amor de Dios? ¿en qué ámbitos no está presente la Iglesia? ¿qué podemos hacer para acercarnos a esas personas o a esos grupos marginales?

I. SITUACIÓN SOCIAL

Tomando algunos datos del *Observatorio de la pobreza* de Cáritas y del último *Informe de la Fundación FOESSA* sobre la comunidad de Galicia, así como de las aportaciones del *Estudio socio-pastoral* que se ha realizado en la fase presinodal, podemos presentar algunas notas relevantes de la realidad que nos rodea.

1. En el **mundo rural** vemos que:

- Hay pocos niños y con pocas actividades enfocadas a su pleno desarrollo. Fueron desapareciendo servicios comunitarios e instalaciones propias para los más jóvenes como los colegios, lo que acentúa todavía más la sensación de soledad y de “vaciamiento” en nuestros pueblos.
- Apenas residen jóvenes y los que lo hacen o bien están sin trabajo o el que tienen es precario. El medio rural no ofrece alternativas laborales que permitan a los jóvenes sufragar los gastos mínimos de vida, por lo que emigran de los pueblos. Un dato significativo es el alto porcentaje de los hogares de la provincia que sobreviven, exclusivamente, gracias a algún tipo de subsidio o prestación.

133 *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, n. 581.

134 Cf. EG, nn. 20-24.

- Las mujeres del rural siguen siendo el sostén de su familia asumiendo, a veces, demasiadas cargas. Ellas son las que atienden a sus mayores, cuidan de sus hijos y, además, realizan otras labores dentro y fuera de su hogar, incluso llevan a cabo las duras tareas del campo.
 - Muchos hombres están desmotivados por falta de perspectiva de crecimiento personal en diferentes ámbitos vitales: laboral, familiar, ocio y tiempo libre. La realidad del desempleo sigue muy presente, ya que observamos que en Ourense se posee la tasa de paro más elevada de toda la Comunidad Gallega, y la segunda tasa de riesgo de pobreza más elevada de la Autonomía.
 - La mayoría de las personas en este medio son mayores o muy mayores y, muchas de ellas, viven en soledad. El *Instituto Galego de Estadística* (IGE) llama la atención sobre uno de los problemas asociados al envejecimiento de la población: el aumento de la denominada “población en edad potencialmente dependiente”.
 - El elevado número de núcleos poblacionales dispersos dificulta el acceso a ciertos servicios públicos debido a que muchas de las personas del rural tienen dificultades para desplazarse hasta la villa, la capital o al lugar donde se ofertan dichos servicios. Observamos con ello que, además de la pobreza económica, existe otro tipo de “pobreza” relacionada con el envejecimiento y que se visibiliza en la soledad.
 - Un entorno natural que, a pesar de ofrecer múltiples posibilidades de desarrollo, se encuentra desaprovechado y necesitado de una recuperación integral.
 - Como consecuencia de lo que hemos dicho, se tiende a un progresivo abandono de las parroquias rurales hacia las cabeceras de comarca, la capital de la provincia u otras villas que ofrecen más servicios y unas mejores perspectivas de vida. Estos movimientos están provocando un proceso de concentración poblacional a favor del ámbito urbano.
2. En el **mundo urbano** se percibe que:
- Muchos jóvenes que carecen de la formación necesaria se encuentran con dificultades para acceder al mundo laboral. Los pro-

blemas para encontrar un trabajo, y la precariedad de los mismos, complican el acceso a la vivienda y dificultan los proyectos de futuro.

- Desestructuración familiar que dificulta la presencia de un entorno adecuado en el que niños y adolescentes encuentren apoyo para su correcto desarrollo y socialización.
- Personas mayores o muy mayores, también muy solas. Perceptores de pensiones contributivas por debajo de la media o de pensiones no contributivas, que residen principalmente en hogares unipersonales y con carencias importantes en las redes de apoyo sociofamiliar.
- Un entorno social individualista que implica que muchos reclamen supuestos derechos sin responsabilizarse del bien ajeno, lo que provoca que se “invisibilicen” los problemas de las personas más desfavorecidas de nuestra sociedad.
- El aumento de una población inmigrante en los barrios de la ciudad, muchos de ellos sin una regularización administrativa, lo que obstaculiza su acceso al mundo laboral y su plena integración social.
- Nos encontramos con hombres y mujeres que viven en contextos de exclusión: prostitución, drogodependencia, alcoholismo y otros.
- Como consecuencia de lo anterior, observamos la escasez de redes de apoyo social que dificultan la solución de problemas de índole socio-económica y, por otra parte, que provocan un aumento de las bolsas de exclusión social.

II. SITUACIÓN ECLESIAL

Cuando nos acercamos a nuestras comunidades parroquiales, nos encontramos muchas veces con un grupo de personas entregadas a distintos servicios y ministerios, que se encargan de abrir los templos, limpiarlos, ambientarlos, que preparan los elementos materiales para nuestras celebraciones. Algunas, casi siempre mujeres, participan en la vida de la Iglesia ofreciendo su tiempo en tareas de formación y catequesis.

Otras muchas colaboran en Cáritas u otras instituciones asistenciales de la Iglesia. Todas ellas prestan un servicio importantísimo a la comunidad eclesial. En algunas parroquias –muy pocas todavía–, un pequeño grupo de fieles participan en la organización y en la pastoral a través de los Consejos de Pastoral parroquiales, o bien colaboran en la administración económica.

Somos conscientes de que en algunas parroquias existen diferentes grupos que ayudan a los laicos a profundizar y a crecer en la fe. Pensemos en los Grupos Bíblicos tan extendidos en la Iglesia Diocesana, los de Liturgia, Catequistas, de formación teológica y otros vinculados con movimientos y asociaciones laicales. Aunque, ciertamente, el *Estudio socio-pastoral* constata la falta de espacios de formación frente a la proliferación de otros más vinculados a la liturgia y piedad popular, como son los numerosos templos, las capillas y pequeños santuarios.

Hemos echado una mirada “ad intra”, es decir, al corazón de nuestras comunidades y grupos eclesiales. Pero, si miramos también a nuestro alrededor, hacia la vida social de nuestros pueblos, villas y ciudad, sin duda nos encontramos con hermosas realidades en las que se fomenta y ayuda al progreso de nuestros conciudadanos. Pensemos en asociaciones de vecinos, culturales, artísticas, deportivas, recreativas. Todas ellas contribuyen y colaboran a que todos busquemos y hagamos progresar el *bien común*. Si esta misma mirada la extendemos hacia al entorno sociopolítico de nuestra provincia, a su dinamismo cultural, asociativo, tanto político como económico, nos podemos preguntar: ¿nos atreveríamos a decir que los valores cristianos están presentes en esas realidades?; ¿los fieles laicos se han tomado en serio que la santificación de las realidades terrenas es uno de los elementos que caracterizan su vocación cristiana?; ¿por qué la Iglesia, a través de la parroquia, no ha sido capaz de hacerse presente en este mundo asociativo por medio de los fieles laicos y los que están presentes no descubren que también ahí, en ese ambiente, su fe no sólo debe incidir, sino que debe dejar su impronta?

No podemos dejar de reconocer y agradecer la gran labor social que la Iglesia diocesana está ejerciendo en diversos ámbitos a través de las *Delegaciones Episcopales de Pastoral Social y Promoción humana* (Cáritas), *Pastoral Penitenciaria*, *Pastoral de la Salud*, *Pastoral de la*

Carretera y Turismo, atención a las personas Mayores, entre otras muchas realidades eclesiales.

III. UNA IGLESIA EN SALIDA, MADRE ACOGEDORA Y CASA ABIERTA DEL PADRE

Desde la perspectiva de la fe, que encuentra su fundamento *en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes*¹³⁵. Ante el temor y la incertidumbre que puede provocar una realidad a menudo desconcertante el Santo Padre nos invita a *salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio*¹³⁶. De ahí que, *fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo*¹³⁷. Por eso es necesario que aprendamos a soñar los sueños de Dios para nuestros pueblos y sus gentes, como nos lo enseña el papa Francisco: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*¹³⁸. La Iglesia nace con entrañas misioneras y traicionaríamos el mensaje evangélico si por temor a las dificultades, al qué dirán, a la falta de valentía, de atrevimiento, a nuestras inercias y apatías no respondiéramos al mandato del Señor.

Es verdad que también aparecen signos de esperanza en nuestra realidad eclesial. No podemos tener la visión negativa de que no se hace nada. La gracia de Dios y la acción fecunda del Espíritu siguen siendo vivas y eficaces, pero debemos esforzarnos por secundarlas con nuestro esfuerzo, con iniciativas nuevas. Quizás debemos plantearnos el realizar sencillos gestos significativos, aprendiendo a vivir la espiritualidad del grano de mostaza (cf. Mc 4, 31-32). El papa Francisco insiste, constantemente, en la necesidad de salir a las *periferias existenciales*, de no encerrarnos en nuestras comunidades, de no tener miedo a los riesgos que supone la

135 EG, n. 20.

136 EG, n. 21.

137 EG, n. 23.

138 EG, n. 27.

labor de evangelización, por eso nos dice: *Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias comodidades. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: “¡Dadles vosotros de comer!”*¹³⁹.

IV. UNA IGLESIA SAMARITANA PARA LOS HERIDOS AL BORDE DE LOS CAMINOS DE LA HISTORIA

Cuando leemos el Evangelio, enseguida descubrimos la “opción preferencial por los pobres”. Jesús se presenta como *enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres* (Lc 4,18-19) y cuando Juan Bautista envía sus discípulos a informarse para saber si Jesús es el que debe venir o hay que esperar a otro, le responde mostrando los signos que él realiza: *los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres* (Mt 11,5). Todo el ministerio de Jesucristo es un abajamiento (*kénosis*) a la necesidad del otro para levantarlo y hacerle recuperar su dignidad: *conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo que siendo rico se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza* (2Cor 8,9).

Pero no sólo se compadece y se apiada, en el Evangelio descubrimos que Jesús se identifica con los pobres: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme (...)* *En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25, 35-36. 40). De ahí que el papa Francisco nos recuerda que *en el corazón del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros*¹⁴⁰. Este compromiso nace precisamente de la dignidad inviolable de cada hombre que ha sido pensado, amado y llamado a la vida por Dios. Cada

139 EG, n. 49.

140 EG, n. 177.

persona es Hijo de Dios y, por consiguiente, hemos sido creados a su imagen y semejanza, así nos lo recuerda el libro del Génesis: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gn 1, 26). Si somos hijos en el Hijo, también somos hermanos de todos. De ahí brota ese espíritu de fraternidad universal que se convierte en un reto elocuente a través de las enseñanzas de la encíclica *Fratelli Tutti*.

La imagen del Dios Trinidad, misterio de comunión y de amor, imprime en el ser humano una indudable dimensión comunitaria y relacional que le hace salir, necesariamente, al encuentro del otro¹⁴¹. El hombre se siente llamado a vivir y a desarrollarse en el amor; en este sentido, podemos afirmar que la experiencia del amor es creadora de lo humano. *Él nos amó primero* (1Jn 4,19) y es este amor que nos “primerea” el que nos mueve y nos motiva a amar a los hermanos comprometiéndonos con su realidad¹⁴².

Teniendo en cuenta esta situación tan profunda que envuelve la existencia más humana del hombre, descubrimos que *la naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su esencia*¹⁴³.

Desde los primeros siglos, la Iglesia vivió esa preferencia por los más pobres y necesitados, no sólo como un acto de compasión sino también de justicia. *No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad. La justicia es “inseparable de la caridad”, intrínseca a ella*¹⁴⁴. Es más, podemos afirmar con claridad, que el ejercicio de la caridad, ya desde los albores de la historia del cristianismo, se confirmó como uno de los elementos esenciales de su actuación, junto con la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra que formaban parte del ser mismo

141 Cf. EG, n. 178.

142 Cf. EG, n. 24.

143 DCE, n. 25.

144 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 6 (CIV).

de la Iglesia¹⁴⁵, de ahí que la caridad se convierta en *una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia*¹⁴⁶. Esta concepción se remite a la convicción de que *Dios ha destinado la tierra y todo cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos, de modo que los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa*¹⁴⁷ y, por ello, aun salvaguardando las distintas formas de propiedad, *el hombre debe considerar las cosas externas que posee legítimamente, no sólo como suyas, sino también como comunes, en el sentido de que han de aprovechar no sólo a él, sino también a los demás*¹⁴⁸. Este destino universal de los bienes querido por Dios *nos exige velar especialmente por aquellos que se encuentran en situación de marginación o impedidos para lograr un desarrollo adecuado*¹⁴⁹. Pero nuestro compromiso no se limita a llevar a cabo acciones o programas de promoción y asistencia. Es necesario que los cristianos, como Iglesia que somos, tengamos también ante la sociedad una voz profética y de denuncia. El ejercicio de la caridad exige de nosotros una denuncia expresa de tantas situaciones de opresión, de violación de los derechos humanos, de legislaciones injustas, de corrupciones y de malversaciones de fondos públicos, de falta de transparencia y de no ir a las causas de la pobreza. Pero no podemos olvidar que la primera mirada crítica la debemos hacer sobre nosotros mismos, porque en ocasiones nuestro tenor de vida, al *estar arrojados* en esta sociedad de consumo y con los falsos espejismos de progreso que nos rodean por todas partes, manifestamos una existencia aburguesada y tibia, autocomplaciente y, en ocasiones, insensible a toda conversión hacia actitudes más evangélicas. No podemos predicar a otros el dar y el darse, cuando nosotros mismos observamos unas pautas de conducta distantes del espíritu de las bienaventuranzas.

Sólo avivando esta lucha y compromiso por los más pobres, por los descartados, estaremos cumpliendo el mandato de Jesús: *¡dadles vosotros de comer!* (Lc 9, 13). El papa Benedicto XVI, en la encíclica *Deus Caritas est*¹⁵⁰, nos propone cómo debe ser la acción caritativa de

145 Cf. DCE, n. 22.

146 DCE, n. 24 párrafo final.

147 GS, n. 69.

148 *Ibíd.*

149 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción pastoral *Iglesia, servidora de los pobres*, n. 26 (ISP).

150 DCE, n. 31.

la Iglesia desde las distintas organizaciones de la misma, comenzando por Cáritas, y cómo debemos vivirlo cada uno de nosotros. Podemos sintetizarlas en los siguientes puntos:

- Debemos preocuparnos del otro con una atención que salga del corazón.
- Toda respuesta a cualquier necesidad con la que nos encontremos, y que nos interpele, debemos ofrecerla con el espíritu del buen Samaritano.
- La actividad caritativa cristiana ha de ser independiente de partidos e ideologías.
- La caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera propaganda, ni mucho menos por proselitismo, porque el auténtico amor cristiano es gratuito. Sin embargo, esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo.
- Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros, de modo que, a través de su actuación, así como por su hablar, su silencio, su ejemplo, sean testigos creíbles de Cristo.

Como conclusión a estos criterios de conducta, pudiéramos acoger esta luminosa llamada del papa Francisco: *Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas (...) las obras de misericordia siguen haciendo visible la bondad de Dios*¹⁵¹.

V. UNA IGLESIA TRANSFORMADORA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO

La Iglesia, que es el pueblo de Dios *congregado en la unidad del Padre del Hijo y del Espíritu Santo*¹⁵², es en su esencia misionera¹⁵³. Tiene como misión anunciar y hacer efectiva en el mundo la salvación de Dios. Porque *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen*

151 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Misericordia et misera*, n. 18 (MeM).

152 LG, n. 4.

153 Cf. AG, n. 2.

al conocimiento de la Verdad (1 Tim 2, 4). Todo el pueblo de Dios está llamado desde el Bautismo a participar del ministerio sacerdotal, profético y real de Cristo. Así nos lo recuerda el papa Francisco: *En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del pueblo de Dios se ha convertido en un discípulo misionero*¹⁵⁴. Ser cristiano es una vocación: somos llamados a ser discípulos, a ser misión. Es aquí donde se enraíza y despliega la belleza y la riqueza de toda vocación cristiana, sea al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada, al matrimonio o al apostolado misionero.

Siendo sal y luz como nos recuerda Jesús en el Evangelio: *Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? (...) Vosotros sois la luz del mundo (...) Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt 5, 13-16). No está mal recordar, una vez más, que los fieles laicos son Iglesia, y no sólo pertenecen a la Iglesia¹⁵⁵, y que están llamados a la santidad de vida en los ambientes y realidades de su vivir cotidiano.

El apostolado laical se vive en un doble “campo”¹⁵⁶. Dentro de la institución visible de la Iglesia, colaborando de forma corresponsable en las múltiples tareas que la comunidad eclesial lleva a cabo, manifestación de su compromiso y de su misión, tanto en el ámbito de la formación, como en la vivencia personal y comunitaria de la propia fe. Por otra parte, en virtud de su Bautismo, los laicos no son meros colaboradores, sino que ejercen una verdadera corresponsabilidad al tomar parte en las decisiones que afectan a la misión de la comunidad. Para ello urge promover y revitalizar las estructuras pastorales necesarias en la Diócesis y en las parroquias, es decir, los Consejos de Pastoral¹⁵⁷ y de Economía¹⁵⁸. Estos ya son realidad, efectiva y eficaz, en el seno de la vida diocesana; sin embargo, es necesario esforzarnos para que se conviertan también en algo efectivo en la vida de las parroquias que tienen una entidad propia, en las UaPs, o bien en los arciprestazgos.

154 EG, n. 120.

155 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, n. 24 (CLIM).

156 Cf. AA, n. 5.

157 Cf. CIC c. 511 y ss.

158 Cf. CIC c.492 y ss.

Un segundo ámbito del laicado, no menos importante, es el ejercicio de su apostolado en el mundo y en la sociedad en general¹⁵⁹. Ese es el escenario adecuado en el que los fieles laicos realizan su misión como levadura en la masa (Mt 13,33), tal como nos recuerda el Concilio Vaticano II: *Es propio de laicos vivir en medio del mundo y de sus negocios temporales, ejerciendo su ministerio a la manera de fermento*¹⁶⁰. Ese apostolado debe realizarse mediante el testimonio de la vida, desarrollando con competencia y honradez su trabajo profesional, implicándose y participando en las diversas instituciones laborales, políticas y sociales en las que se desenvuelve su existencia en el mundo¹⁶¹. A pesar de las dificultades que entraña el ámbito de la política los fieles laicos no deben olvidar la invitación que les hace el Concilio Vaticano II: *Todos los cristianos deben tomar conciencia de su vocación propia y especial en la comunidad política; todos ellos deben servir de ejemplo al respecto desarrollando en sí mismos el sentido de la responsabilidad y la entrega al bien común*¹⁶². Aunque en la actualidad es una labor bastante desprestigiada, los laicos creyentes deben ser conscientes que *de ningún modo pueden abdicar de la participación en la “política”*¹⁶³.

El cristiano laico contribuye así al esfuerzo colectivo buscando y defendiendo el bien común en todos los ámbitos de la vida social y política, en la cultura, los medios de comunicación, la enseñanza, la ocupación del tiempo libre, sabiendo que toda esa vasta realidad es ex-

159 Cf. EG, n. 183.

160 AA, n. 2b.

161 Así viene dibujado, por san Pablo VI, el horizonte en el que se desenvuelve la tarea evangelizadora de los laicos: *El campo propio de su actividad evangelizadora (de los laicos) es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía, así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social, y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. Cuantos más laicos haya compenetrados con el espíritu evangélico, responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, competentes en su promoción y conscientes de tener que desarrollar toda su capacidad cristiana, a menudo ocultada y sofocada, tanto más se encontrarán estas realidades al servicio del Reino de Dios – y, por tanto, de la salvación en Jesucristo–, sin perder ni sacrificar nada de su coeficiente humano, sino manifestando una dimensión trascendente a menudo desconocida* (EN, n. 70).

162 GS, n. 75.

163 ChL, n. 42.

presión de la verdad del hombre dibujada por Dios en la naturaleza. Se muestra, así, como sal y luz (cf. Mt 5, 13-16) de una nueva sociedad que ha de asemejarse cada vez más al Reino de Dios.

Este apostolado laical puede ejercerse de forma individual: *Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación que se puede realizar en medio de una conversación, en la visita a un hogar*¹⁶⁴. O puede vivirse de forma “asociada”, es decir, como integrante de los diversos grupos, movimientos, asociaciones y carismas laicales que han surgido en la Iglesia¹⁶⁵.

Detengámonos en una última consideración sobre el modo de vivir el compromiso de los cristianos laicos en medio del mundo. Muchas veces podemos caer en la tentación de pensar que la Iglesia tiene un programa político que soluciona los problemas de los ciudadanos. Sin embargo, conviene precisar que la Iglesia, con su Doctrina Social, no se convierte en un partido, ni en un ideario político; ni pretende ofrecer un modelo de organización social: *son principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción ofrecidos como base para promover un humanismo integral y solidario (...) para que las personas, iluminadas por ella, sean capaces de interpretar la realidad de hoy y de buscar caminos apropiados para la acción*¹⁶⁶. Nos duele contemplar esa especie de fractura entre Iglesia y sociedad. Aquella es vista como una institución reaccionaria y poco propositiva, alejada del mundo de hoy. Da la sensación de que los cristianos no son capaces de llegar a iluminar los problemas de la sociedad y que los prejuicios contra la Iglesia son insalvables llegando a generar un cierto desánimo que dificulta la presencia evangelizadora y transformadora de la realidad.

En este sentido, tal como quedó reflejado en las aportaciones de las diócesis de España al Sínodo sobre la Sinodalidad 2023, *los laicos son conscientes de estar llamados a hacerse presente en la vida pública, sin embargo, es necesario reconocer que cuesta atender esa tarea, en parte porque no siente el apoyo y el acompañamiento de la comunidad. Se an-*

164 EG, n. 127.

165 Cf. AA, nn.15-18.

166 Cf. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 7 (CDSI).

*helan líderes cristianos en los diferentes ámbitos de la vida pública –política, economía, educación, cultura...– y se ve imprescindible impulsar procesos de formación de estos laicos cristianos que viven la caridad política, así como de acompañamiento en el desarrollo de sus tareas*¹⁶⁷.

Por eso *los laicos, como ciudadanos de la sociedad con derecho a participar en la vida social, no pueden renunciar al deber de participar en la vida pública*¹⁶⁸. La fe puede ayudarnos a construir una sociedad más justa en la que todas las personas puedan vivir y desarrollar sus capacidades en este mundo, a la espera de la plenitud del Reino. Por ello es necesario promover la formación de la conciencia social, iluminada por la luz del Evangelio, de tal modo que se pueda ir transformando la sociedad¹⁶⁹.

CONCLUSIÓN

Ni la Iglesia ni el mensaje evangélico están constituidos por compartimentos estancos en donde unas realidades se desarrollan al margen de las otras. Se trata de un organismo vivo en el cual todo está imbricado, siguiendo la metáfora paulina (cf. 1 Cor 12, 12ss). La Iglesia sólo puede salir a las periferias y transformar el mundo si vive conscientemente del amor de Dios manifestado en Cristo y desarrolla, con todas sus implicaciones, el mandamiento nuevo del amor. Sabemos que *es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo (...)* ¿Para qué complicar lo que es tan simple? *Los aparatos conceptuales están para favorecer el contacto con la realidad que pretenden explicar, y no para alejarnos de ella. Esto vale sobre todo para las exhortaciones bíblicas que invitan con tanta contundencia al amor fraterno, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre*¹⁷⁰.

Está en nuestras manos no sólo no oscurecer este mensaje, sino, antes bien, hacerlo más claro con acciones concretas que debemos plasmar en las aportaciones que han hecho los distintos grupos sinodales y que recogemos con fidelidad.

167 *Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España*, Madrid, 11 de junio de 2022, p. 10.

168 CLIM, n. 46.

169 Cf. CLIM, n. 51.

170 EG, n. 194.

UNA IGLESIA EN SALIDA, MADRE ACOGEDORA Y CASA ABIERTA DEL PADRE

79. Buscar y crear grupos de fieles preparados, o dispuestos a recibir formación, para que informen acerca de las noticias propias de la Iglesia e inviten a participar en sus campañas y actividades.
80. Utilizar los distintos medios a nuestro alcance para dar a conocer las diferentes realidades de nuestro entorno con sus retos, haciendo escuchar la voz profética de la Doctrina Social de la Iglesia en defensa de la dignidad de las personas.
81. Realizar algún acto simbólico en lugares públicos para dar a conocer las campañas de la Iglesia e informar convenientemente de las mismas.
82. Realizar en cada arciprestazgo una presentación informativa anual de la labor pastoral, socio-caritativa y económica de la Iglesia diocesana, con especial incidencia en el trabajo que se desarrolla en esas zonas pastorales.
83. Realizar y dar a conocer un listado de grupos o instituciones de la Iglesia implicadas en las realidades sociales del entorno para ofrecer cauces reales de voluntariado a aquellos que estén interesados.
84. Crear centros de referencia que coordinen y hagan visible el trabajo pastoral de la Iglesia.
85. Promover cauces de formación para ayudar a los laicos a tomar conciencia de la dimensión socio-política de su fe, por medio del estudio de la Doctrina Social de la Iglesia.

UNA IGLESIA SAMARITANA PARA LOS HERIDOS QUE SE QUEDAN AL BORDE DE LOS CAMINOS DE LA HISTORIA

- 86.** Crear, a diversos niveles, grupos cuyos miembros se entreguen a los más necesitados, priorizando la escucha y el acompañamiento.
- 87.** Realizar la colecta anual del día de la Caridad y la colecta del primer domingo de mes para Cáritas, recordando su sentido y finalidades.
- 88.** Constituir o potenciar, a diversos niveles, un equipo de Cáritas que actúe coordinadamente para amparar a quien sufre carencias básicas.
- 89.** Promover la Pastoral de la Salud con la colaboración de todos los miembros de la comunidad parroquial.
- 90.** Fomentar la colaboración de la Iglesia en actividades socio-caritativas que se desarrollen, sobre todo, en el mundo rural.
- 91.** Integrar en la programación pastoral de las parroquias, y cuidar en la catequesis, la formación para la caridad, como expresión del amor de Dios y exigencia de nuestra fe.
- 92.** Seguir trabajando en la comunicación y coordinación entre las distintas Cáritas, buscando complementariedad, ayuda y apoyo mutuo.
- 93.** Conocer y difundir la postura de la Iglesia sobre el cuidado integral del medio ambiente y la Casa común y realizar acciones concretas a todos los niveles.
- 94.** Impulsar acciones concretas para la acogida e integración en la comunidad parroquial de los inmigrantes.
- 95.** Favorecer el aumento de los socios de Cáritas, tanto dentro como fuera de la comunidad cristiana.

- 96.** Proponer cauces para despertar en la comunidad la belleza de la vocación laical que nace del Bautismo y es participación de la única misión de la Iglesia.
- 97.** Concienciar sobre la vocación bautismal al apostolado, en orden a realizarlo en nuestros ambientes más cercanos: familia, trabajo, amigos; dando testimonio de vida cristiana, tratando de vivir con coherencia y alegría los valores del Evangelio.
- 98.** Implantar y potenciar los ministerios y servicios laicales en los diferentes ámbitos de la vida de la Iglesia (educación en la fe, liturgia y caridad), con una preparación adecuada.
- 99.** Informar sobre las necesidades de la comunidad eclesial en orden a promover la colaboración y corresponsabilidad de los laicos.
- 100.** Buscar cauces para alentar la participación de los laicos en las diversas organizaciones sociales, políticas y económicas de cara a la búsqueda del bien común de todas las personas.
- 101.** Promover la colaboración de las parroquias e instituciones eclesíásticas con actividades de las diversas asociaciones civiles en orden a promover el bien común conforme a la Doctrina Social de la Iglesia.

Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

(Hch 2, 42)



CAPÍTULO 4
UNA LITURGIA VIVA
PARA UNA IGLESIA GOZOSA

INTRODUCCIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL

La Iglesia cree como celebra, es decir, la Liturgia de la Iglesia es expresión y manifestación de la fe¹⁷¹: es un instrumento privilegiado de santificación, de conversión y de evangelización, así como de edificación de toda la comunidad. Esta constatación teológica se hace realidad en nuestras comunidades cristianas en el día a día, y sobre todo, en el domingo. Precisamente, la centralidad e importancia de la celebración litúrgica, en la vida de la Iglesia diocesana, fue objeto de una necesaria reflexión en este instrumento de trabajo. Las aportaciones realizadas por los grupos sinodales parroquiales y arciprestales nos dieron las pautas para estructurar este documento en torno a las tres grandes realidades en las que se despliega la celebración de la fe: la *vida sacramental*, la *celebración del Día del Señor* y la *piEDAD popular*.

En primer lugar, es bueno recordar a qué nos referimos cuando hablamos de Liturgia. Etimológicamente, es “obra o quehacer del pueblo”, “servicio de parte de y en favor del pueblo”, “culto público”, el pueblo de Dios toma parte en la “obra de Dios”; es decir, Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote continúa en su Iglesia, con ella y por ella, la obra de la redención de la humanidad. Podemos afirmar que este término siempre hace referencia, en los distintos contextos históricos, sociales y religiosos, a *hacer algo*, a un *servicio por parte de un conjunto de personas*, visibilizado en acciones y realidades simbólicas.

Es muy importante la relación que el papa Francisco realiza entre la Liturgia y el misterio de la Encarnación, de tal modo que este misterio de nuestra fe, *además de ser el único y novedoso acontecimiento que la historia conozca, es también el método que la Santísima Trinidad ha elegido para abrirnos el camino de la comunión. La fe cristiana, o es un encuentro vivo con Él, o no es*¹⁷². La Liturgia nos garantiza la

171 Así se ha manifestado siempre con el conocido axioma atribuido a Próspero de Aquitania: *lex orandi, lex credendi*.

172 FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio desideravi*, n. 10 (DeD).

posibilidad del encuentro. En toda celebración no se trata de mi “yo”, sino del “nosotros”, de la comunidad. Por consiguiente, *necesitamos estar presentes*, no basta con la asistencia pasiva del espectador: es imprescindible salir al encuentro del Resucitado que se nos “presencializa” en medio de la comunidad. Para reforzar este sentido son muy importantes las palabras del papa Francisco, al afirmar que *cualquier limitación a la amplitud de este “nosotros” es siempre demoníaca. La Liturgia no nos deja solos en la búsqueda de un presunto conocimiento individual del misterio de Dios, sino que nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la Encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo (...) Sólo gracias a este encuentro, el hombre llega a ser plenamente hombre. Sólo la Iglesia de Pentecostés puede concebir al hombre como persona, abierto a una relación plena con Dios, con la creación y con los hermanos*¹⁷³.

Nosotros, especialmente desde el Concilio Vaticano II, con su primera constitución promulgada, la *Sacrosanctum Concilium*, precisamente sobre la Sagrada Liturgia, encontramos los principios fundamentales para elaborar una descripción clara cuando hablamos de la Liturgia de la Iglesia. Es necesario afirmar que en nuestra Diócesis se ha llevado a cabo, de una manera serena y correcta, la reforma litúrgica de acuerdo con el pensamiento conciliar. Pero esto no debe hacernos creer que ya hemos conseguido una verdadera renovación litúrgica: en la reflexión de los grupos sinodales se hizo hincapié en el empeño por lograr la revitalización de las celebraciones litúrgicas y se subrayó la necesidad de mejorar la formación litúrgica de los fieles.

I. LA LITURGIA DE LA IGLESIA, VIVIDA EN NUESTRA “IGLESIA”

La tarea de llevar a cabo una revitalización de la celebración de la fe, expresión de una auténtica renovación litúrgica, ha de tener presente los siguientes principios:

173 DeD, nn. 19, 33.

1. En primer lugar, que la Liturgia es celebración del Misterio de Jesucristo: el Misterio Pascual de Cristo¹⁷⁴ es el centro y culmen de lo que se celebra y actualiza en la Liturgia de la Iglesia. La aclamación al memorial después de la consagración: *Mysterium Fidei*, con la respuesta solemne de toda la asamblea, en el corazón de la liturgia eucarística, nos hace caer en la cuenta de esta realidad. En todos los sacramentos y celebraciones litúrgicas, en la Liturgia de las Horas, en el Año Litúrgico y en las distintas fórmulas sacramentales, siempre está en el centro, implícita o explícitamente, el Misterio Pascual: la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.
2. La Liturgia es también, presencia especial de Jesucristo: Para *llevar a cabo una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, principalmente en los actos litúrgicos*¹⁷⁵. De hecho, la Liturgia es descrita, como el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo en la que, mediante signos sensibles, se significa y se realiza, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre y, así el Cuerpo Místico de Cristo, esto es, la Cabeza y los miembros, ejerce el culto público. Es una presencia real, dinámica, personal y sacramental. Estas presencias son todas reales, aunque difieren en cuanto al modo o forma de realizarse. Bien es cierto que también está presente Cristo en la persona de los pobres (cf. Mt 25, 31-45), pero de un modo especial en la celebración de la Eucaristía (cf. 1Cor 11, 17-34)
3. La Liturgia es alabanza a Dios y santificación del hombre: *no sólo cuando se lee lo que se ha escrito para nuestra enseñanza, sino también cuando la Iglesia ora, canta o actúa, se alimenta la fe de los asistentes y las mentes se elevan hacia Dios para tributarle un culto razonable y recibir su gracia con mayor abundancia*¹⁷⁶. Lo que se dice en general sobre la Liturgia hay que decirlo de modo especial de la Eucaristía, el *sacrificium laudis*, por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de toda la creación. La Liturgia es obra de la Santísima Trinidad que orienta su oración al Padre, por Cristo en el Espíritu Santo.

174 Cf. SC, n. 5.

175 SC, n. 7.

176 SC, n. 33; Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1359/61 (CCE).

4. La Liturgia es acción de la Iglesia: la etimología nos situaba ya al comienzo en este significado. La Iglesia es el nuevo pueblo de Dios y toda la Iglesia, Cabeza y miembros, hace y vive la Liturgia: las celebraciones litúrgicas *pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan*¹⁷⁷. De hecho, toda celebración litúrgica, como obra de Cristo Sacerdote y de su Cuerpo que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no es igualada por ninguna otra acción de la Iglesia. De ahí la importancia de insistir en que toda la asamblea litúrgica es quien celebra, unida a Cristo como su cabeza: el sentido comunitario de la liturgia, fundamentado en el sentido comunitario de la fe¹⁷⁸, es uno de los aspectos que más ha motivado la reflexión de nuestra Asamblea Sinodal.
5. La Liturgia es celebración a través de signos. Nos lo recuerda con claridad la *Sacrosanctum Concilium*, cuando nos habla de los sacramentos de la fe, especialmente al hacer referencia a gestos, fórmulas oracionales, palabras, acciones, en definitiva, signos. Y de manera muy actual nos lo recuerda el papa Francisco al afirmar que *para que el remedio de la Liturgia sea eficaz, se nos pide redescubrir cada día la belleza de la verdad de la celebración cristiana. Me refiero, una vez más, a su significado teológico, como describió admirablemente el n. 7 de Sacrosanctum Concilium: la Liturgia es el sacerdocio de Cristo, revelado y entregado a nosotros en su Pascua; presente y activo, hoy, a través de los signos sensibles (agua, aceite, pan, vino, gestos, palabras) para que el Espíritu, sumergiéndonos en el misterio pascual, transforme toda nuestra vida, conformándonos cada vez más con Cristo*¹⁷⁹. Los signos que utilizamos en la Liturgia se ordenan a *alimentar la fe de los asistentes y las mentes se elevan hacia Dios para tributarle un culto razonable y recibir la gracia con más abundancia*¹⁸⁰. La Liturgia, como toda expresión cultural cristiana, está sometida a la ley de la Encarnación del Verbo: todo lo humano ha sido asumido

177 SC, nn. 26-27.

178 Cf. LG, n. 9; SC, nn. 41-42.

179 DeD, n. 21.

180 SC, n. 33.

por el Hijo de Dios, *lo no asumido no ha sido redimido*¹⁸¹, y, en este sentido, todo lo “sacramental” comporta un elemento visible y conocido y, otro invisible que de algún modo nos trasciende. Lo visible lleva a lo invisible, lo invisible y trascendente comunica gracia y salvación. Por eso, en la Liturgia, lo sacramental es fundamental y envuelve con su eficacia toda la realidad cultural cristiana. En este sentido nos alegramos al percibir esta necesidad manifestada en las reflexiones y propuestas de los grupos sinodales.

II. UNA LITURGIA EN ESPÍRITU Y EN VERDAD

Teniendo en cuenta las reflexiones sinodales, hemos buscado luz en la Palabra de Dios que nos ofrece el encuentro de Jesús con la samaritana (cf. Jn 4, 1-26). Se trata de un texto que, partiendo de una situación tan humana y real, que en este caso queda reflejada por el cansancio y la sed, se plantea un debate moral y, finalmente, nos ofrece una reflexión acerca del lugar de culto y de la adoración que el hombre debe tributar a Dios. Conviene recordar que una dimensión fundamental de toda celebración cristiana es dar un verdadero culto de adoración a Dios, y esta acción tiene como término la santificación del hombre. Recordemos lo que nos ha dicho el papa Francisco: *Ireneo, “doctor unitatis” nos lo recuerda: «La gloria de Dios es el hombre vivo, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios: si ya la revelación de Dios a través de la creación da vida a todos los seres que viven en la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre a través del Verbo es causa de vida para los que ven a Dios!»*¹⁸².

Jesús afirma: *llega la hora en que los verdaderos adoradores, adorarán al Padre, en espíritu y en verdad* (Jn 4,23-24). La tradición cristiana recibió estas palabras de Jesús como una indicación clara de lo que debe ser toda celebración en la Iglesia, en una doble dimensión. Por una parte, *el Espíritu Santo es el gran artífice de la Liturgia*¹⁸³, el que misteriosamente obra a través de los signos, gestos y palabras sacramentales, el que permite que llegue al Padre nuestra adoración y alabanza, el que actúa transmitiendo la gracia en cada obra litúrgica, sea sacramental

181 SAN GREGORIO NACIANCENO, Carta 101, 32.

182 DeD, n. 43. Cf. SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 20,7.

183 Cf. CCE, nn. 1091-1109.

o devocional. Pero también nos recuerda, por otra parte, que la celebración de la fe es una obra espiritual, de interiorización, en la cual la dimensión más elevada del ser humano entra en acción, poniéndose en la presencia de Dios: de ahí la importancia de que en todas nuestras celebraciones litúrgica –ya sea en la catedral, o en la parroquia más pequeña– se logre un ambiente auténticamente humano, espiritual, serio, sencillo y bello. Allí todo debe contribuir a encontrarse con el Misterio: la Palabra de Dios que se proclama, los espacios celebrativos, la música y el canto, la limpieza de objetos y vestiduras, la plegaria eclesial, los silencios, hasta las propias disposiciones de cada persona que toma parte en la celebración.

La verdad, a la que hace referencia el Señor en ese diálogo, es el mismo que dice *Yo soy la Verdad* (Jn 14,16). De ahí que *celebrar en verdad* es celebrar en Jesucristo y en su Palabra: él es la Verdad. Con frecuencia, se critica una liturgia cristiana alejada de la vida de los fieles, ininteligible, ceremoniosa o rubricística, sin autenticidad. Evidentemente, la celebración en verdad lleva consigo la unidad de vida que debe existir entre el testimonio del creyente y la celebración en la que participa; la autenticidad, no sólo en los ritos, sino en lo que ellos provocan en nuestra propia vida.

III. UNA LITURGIA FESTIVA Y COMUNITARIA

El ser humano por naturaleza es un ser al que le gusta celebrar acontecimientos y es esta una de las manifestaciones que lo aproximan a su plena realización. En este sentido, podemos afirmar que la persona humana no puede dejar de celebrar; y si lo hace, mutilaría algo de sí, dejaría de ser él mismo. Desde la fe podemos reafirmar lo anterior, ya que el hombre celebra en la Liturgia el encuentro gozoso con Aquel que lo ha salvado y creado. Este acto celebrativo de la fe se hace acto significativo, contemplativo, ritual y festivo en un lugar determinado, en unos tiempos concretos y, por supuesto, en “comunión”, porque nadie se reúne consigo mismo para celebrar algo; nos reunimos siempre con los “otros”, con la comunidad.

Celebrar implica siempre una referencia a un acontecimiento del que hacemos recuerdo y, recordándolo, lo actualizamos. Por eso podemos

afirmar que toda celebración litúrgica es un acontecimiento social y comunitario, humano y perteneciente al espíritu, que recuerda el pasado y actualiza la realidad contenida en él. Es un medio de relación y encuentro. La celebración quiere ser algo vivo, no aprisionado por una lógica fría y desencarnada, de ahí que tanto los gestos como el texto y las oraciones son un medio al servicio de los fines de la celebración. Celebrar es sinónimo de «hacer fiesta», en el sentido más gratuito de este término. Por eso celebrar es una actividad libre, espontánea, gratuita, desinteresada, en cierto sentido “inútil”, es decir, no utilizable con fines extrínsecos, aunque llena de sentido y orientada a poner en movimiento las energías del espíritu y la capacidad de trascender lo inmediato y ordinario para abrirse a la belleza, a la bondad, a la libertad y al bien.

El Concilio Vaticano II también recordó que las acciones litúrgicas pertenecen a la Iglesia y tienen como sujeto a todo el pueblo de Dios¹⁸⁴, porque *las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia*¹⁸⁵.

El Espíritu del Señor resucitado es fuente de la vida y de la misión de la Iglesia, de tal modo que distribuye entre los miembros del pueblo de Dios una serie de dones que permiten a cada uno de los fieles contribuir a la edificación de la Iglesia. Estos dones, llamados ministerios por ser reconocidos e instituidos por la Iglesia, estarán siempre al servicio de toda la comunidad. Ahora bien, hay un ministerio que tiene su fuente en un sacramento específico, que es el Orden Sagrado. Estos servidores son escogidos y consagrados por el sacramento del Orden, por el cual el Espíritu Santo los hace aptos para actuar en representación de Cristo-Cabeza para el servicio de todos los miembros del pueblo santo de Dios: *El ministerio de los presbíteros, por estar unido con el Orden episcopal, participa de la autoridad con que Cristo mismo edifica, santifica y gobierna su cuerpo(...) Se confiere por aquel especial sacramento con el que los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo, quedan sellados con un carácter particular, y así se configuran con Cristo Sacerdote, de suerte que puedan obrar como en persona de Cristo cabeza*¹⁸⁶. El ministro ordenado es el “icono” de Cristo Sacerdote. Por ser en la Eucaris-

184 Cf. SC, nn. 26-30.

185 SC, n. 26.

186 PO, n. 2.

tía donde se manifiesta plenamente la realidad de la Iglesia, es también en la presidencia de la Eucaristía donde el ministerio del obispo aparece en primer lugar y, en comunión con él, el de los presbíteros y los diáconos¹⁸⁷. De ahí que el *ars celebrandi*, que concierne a toda la asamblea que celebra, debe ser cuidada, prioritariamente, por los ministros ordenados, de manera especial por el obispo y el presbítero.

Sin embargo, en los últimos años se ha llegado a una elaboración doctrinal que ha puesto de relieve que algunos ministerios –que no brotan del sacramento del Orden, sino del sacramento del Bautismo y de la Confirmación– puedan ser también instituidos por la Iglesia. Tienen como fundamento el sacerdocio real recibido en el Bautismo, y como tal se pueden confiar a aquellos fieles, debidamente preparados, varones o mujeres¹⁸⁸. Se trata de los ministerios instituidos de Lector, Acólito y Catequista. Los dos primeros son, precisamente, ministerios para el servicio litúrgico. Ahora bien, nunca se ha de caer en indebidas confusiones que eliminen la distinción esencial entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial, estando siempre el segundo al servicio del primero. Esta realidad ha de manifestarse en la Liturgia –la cual es “epifanía de la Iglesia”– y, tal y como se ha dialogado en los grupos sinodales, habrá que velar sobre una indebida clericalización de los laicos y secularización de los clérigos, también en el ámbito litúrgico.

Cuando los libros litúrgicos organizan la celebración de una manera concreta, a veces incluso puede parecernos excesivamente detallada y prescriptiva, es porque en una acción como esta, el protagonismo es del Espíritu y la obra es, ante todo, espiritual. Además, la Liturgia de la Iglesia no es de los fieles ni de los ministros, es de Dios, nos viene dada, hemos de recibirla como un regalo del mismo Dios. De ahí que *el ministro ordenado es en sí mismo uno de los modos de presencia del Señor que hacen que la asamblea cristiana sea única, diferente de cualquier otra (...). Por tanto, el Resucitado es el protagonista, no lo son ciertamente nuestras inmadureces que, con el papel y la actitud que asumen, buscan una presencialidad que no pueden tener. El propio presbítero se ve sobrecogido por este deseo de comunión que el Señor tiene con cada*

187 Cf. CCE, n. 1142.

188 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de “motu proprio” *Spiritus Domini*, 2021.

*uno: es como si estuviera colocado entre el corazón ardiente de amor de Jesús y el corazón de cada creyente, objeto de su amor. Presidir la Eucaristía es estar inmersos en el horno del amor de Dios. Cuando nos es dado comprender o, incluso, sólo intuir esta realidad, ciertamente ya no necesitamos un directorio que nos imponga el comportamiento adecuado. Si lo necesitamos, es por la dureza de nuestro corazón*¹⁸⁹. Lo contrario es subjetivismo, dar más importancia a lo de los hombres que a lo de Dios. Poniendo un ejemplo referido a la Eucaristía, pero válido para otros campos, podemos afirmar que la Eucaristía de la Iglesia “es la que el Señor nos mandó celebrar”: *Haced esto en memoria mía* (1 Cor 11, 24-25; cf. Lc 22, 19). Jesús nos mandó celebrar lo que él hizo en la última Cena, no otra cosa.

IV. LA VIDA LITÚRGICA EN NUESTRA DIÓCESIS

Teniendo en cuenta la reflexión sintética que hemos realizado en los apartados anteriores, nos podemos preguntar: ¿cuál es la realidad de la que partimos y hacia donde caminamos en nuestra Iglesia particular en lo que respecta a la celebración de la fe? De lo reflexionado en los grupos sinodales y del estudio socio-pastoral elaborado, se desprenden en cada uno de los temas tratados distintas apreciaciones que es bueno tener en cuenta a la hora de hacer esta reflexión sinodal. Vamos a seguir el orden trazado en el instrumento de trabajo original para ver la realidad en la vida sacramental, en la celebración del domingo y en la piedad popular.

1. Los sacramentos de la fe

Cuando hablamos de vida sacramental hace falta hacer una precisión previa con respecto a los que llamamos sacramentos de la Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, puesto que estos son los que hacen que el cristiano llegue a ser tal, vinculando celebración y vida. La celebración de cada uno de estos sacramentos se percibe más como un fin en sí mismo y no como un proceso que lleva al pleno desarrollo del ser cristiano. Por eso, cada celebración, especialmente en el Bautismo, en la Primera Comuni3n y en la Primera Confesi3n, se

189 DeD, n. 57.

manifiesta más como una celebración aislada que como el proceso de iniciación cristiana contemplado y vivido en la comunidad parroquial. El individualismo y la particularidad en la celebración de estos sacramentos hacen que la celebración comunitaria quede en muchos casos relegada a un aspecto secundario, sabiendo que ni es así, ni debe ser así. En este sentido, parecen proféticas las palabras del papa Francisco sobre la liturgia: *La pastoral de conjunto, una pastoral orgánica, integral, más que ser el resultado de la elaboración de complicados programas, es la consecuencia de situar la celebración eucarística dominical, fundamento de la comunión, en el centro de la vida de la comunidad (...). Una celebración que no evangeliza no es auténtica, como no lo es tampoco un anuncio que no lleva al encuentro con el Resucitado en la celebración: y ambos (culto y anuncio), sin el testimonio de la caridad, son como un metal que resuena o unos platillos que aturden (cf. 1Cor 13,1)*¹⁹⁰.

Quizás con la Confirmación, que en nuestra Diócesis es siempre una celebración comunitaria y a un nivel generalmente supraparroquial o arciprestal, se salva el aspecto comunitario del sacramento y se vincula con el Bautismo más directamente al renovar las promesas bautismales y a través de otras referencias que se hacen, tanto en la preparación catequética como en la propia celebración litúrgica. Nos felicitamos de este proceso y hay que seguir dando pasos en la optimización de esta tarea evangelizadora.

Al hablar explícitamente del *Bautismo*, todos los grupos sinodales reconocen que, mayoritariamente, se sigue pidiendo su celebración por parte de los padres, muchas veces movidos por motivaciones externas, tanto familiares como sociales, con una fe débil y con niveles de un compromiso eclesial muy básico. Esta circunstancia se manifiesta luego en la preparación de la celebración y en la propia liturgia: no entienden los signos, ni las realidades que se celebran, por lo tanto, se limitan a asistir al bautizo de su hijo sin poder pedirles una celebración más viva y participada. Podemos decir lo mismo de los padrinos, los cuales no son muchas veces los testigos que la Iglesia pide para esta función tan importante y, en ocasiones, generan no pocos problemas a los sacerdotes, debido a las dificultades personales que los acompañan. En la Nor-

190 DeD, n. 37.

mativa Diocesana, que constituye la parte dispositiva de estas Constituciones Sinodales, se concretarán una serie de normas imprescindibles que se deben observar en la recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana. Evidentemente, hay experiencias positivas en celebraciones comunitarias de este sacramento, en algunas parroquias y con familias, que han llegado a interiorizar lo que significa bautizar a sus hijos.

En la celebración de la *Confirmación*, como ya hemos dicho, en el caso de los adolescentes, se ha conseguido una liturgia comunitaria y festiva, y unas celebraciones, por lo menos en lo externo, más participativas y con gran afluencia de fieles; otra cosa es la vivencia de la realidad del sacramento y el compromiso que surge de esta celebración. En los últimos años, la potenciación de la celebración de la Confirmación de adultos en la Catedral, después de un proceso de preparación específico, aunque mínimo, se ha logrado que estos candidatos tengan una experiencia de la vivencia y de la celebración muy distinta de la acostumbrada.

La *Iniciación Cristiana de los niños* debería concluir con la participación plena en la Eucaristía, en la Primera Comunión, precedida de la Primera Confesión. Nuestra tradición particular sitúa este rito en la mitad del proceso de iniciación, todavía con bastantes candidatos, pero con motivaciones generalmente alejadas por parte de los padres de lo que exigiría una auténtica celebración de fe; quizás, en este caso, podemos destacar como positivo, que muchos niños, según su situación, captan y viven la importancia celebrativa de alguno de estos sacramentos que reciben por primera vez después de la adecuada catequesis y de una experiencia comunitaria de fe con sus compañeros a lo largo del proceso catequético. Es necesario organizar un recorrido catequético-mistagógico para toda la Diócesis y pedir que los niños en edad escolar no bautizados, y los adultos que quieran recibir el Bautismo, realicen todos los grados y pasos para llegar a la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana en la celebración de la Vigilia Pascual presidida por el Obispo.

Los sacramentos de Curación: Unción de Enfermos y Penitencia, en el aspecto celebrativo comunitario, han experimentado una cierta normalización y en algunas zonas de la Diócesis se organizan celebraciones comunitarias y festivas de estos sacramentos, vinculadas a una

serie de acontecimientos de la piedad popular como son las novenas, las romerías y las peregrinaciones a santuarios; también en el ámbito parroquial, coincidiendo con los tiempos fuertes o con la “Pascua del enfermo”. No podemos negar que en ocasiones se dan algunos abusos o falta de claridad por parte de ciertos pastores, especialmente cuando se trata de la celebración comunitaria de la Penitencia. En ambos casos, la valoración por parte de los fieles es muy baja, quizás debida a una errónea comprensión y a la praxis celebrativa anterior; de hecho, basta indicar, como ejemplo, que todavía se sigue empleando, en el uso común, para referirse a la Unción de Enfermos, el adjetivo de “extremaunción”. Se impone una catequesis permanente sobre estos dos sacramentos.

Es necesario dar una respuesta adecuada a las concepciones erróneas o “interesadas”, como en el caso del recurso a la absolución, sin previa confesión de los pecados, con un simple arrepentimiento genérico o la absolución general en grupos o comunidades, en los que no se cumplen las condiciones para este tipo de práctica. En la parte dispositiva final se recoge la *Normativa Diocesana* en la que, una vez más, se recuerda la doctrina de la Iglesia Católica acerca de este sacramento. De manera especial, invitamos a todos los fieles a que escuchen o lean las catequesis del papa Francisco, así como el ejemplo que él mismo nos da al acercarse al sacramento de la Confesión¹⁹¹.

En la *liturgia matrimonial* nos encontramos con una situación preocupante. Por una parte, el grave descenso que se ha observado en la práctica de este sacramento y, por otra, se constata que los pocos matrimonios canónicos que se celebran adolecen en general de una vinculación vital con la fe vivida en la comunidad y por eso, a pesar de los esfuerzos en los encuentros prematrimoniales y en la preparación inmediata de la celebración, su liturgia, en muchos casos, queda oscurecida por otras cuestiones estéticas o sociales que priman más que la celebración de la fe. También con respecto a los invitados que acuden a las celebraciones, se haría necesaria una atención especial a su forma de estar y participar. Es preciso llevar a cabo una mejor y más profunda preparación catecumenal de los novios, en la que se reflexione, se asimile y se vivencie la verdad y belleza de la vocación al matrimonio

191 FRANCISCO, *Catequesis sobre el sacramento de la Confesión*. Audiencia general del miércoles, 19 de febrero de 2014.

y de su celebración sacramental, conforme al sentir de la Iglesia. A ello puede ayudar la reflexión sobre la *Amoris Laetitia* y el último documento sobre el *Catecumenado matrimonial*¹⁹².

Por último, no podemos olvidar la celebración de las *Ordenaciones de diáconos y presbíteros*, así como la colación de los ministerios del *Lectorado y del Acolitado*. En los últimos años se está observando una mayor participación de los fieles de la Diócesis para que puedan vivirlas y celebrarlas, no solamente como acontecimiento del Seminario o de las familias de los ordenandos, sino como un momento fundamental en la vida de la Iglesia diocesana. Lo mismo se puede afirmar sobre las ordenaciones de *diáconos permanentes*. También deseáramos que así fuesen celebradas y participadas las profesiones religiosas.

2. El domingo, día del Señor

El domingo es, desde el punto de vista histórico, la primera fiesta cristiana; más aún, durante bastante tiempo fue la única. Los primeros cristianos comenzaron enseguida a celebrarlo, pues ya hablan del domingo los textos del Nuevo Testamento como 1 Cor 16, 1; Hch 20, 27; Ap 1, 10; y otros como la *Didaché* 14, 1. Al inicio, se le llamaba el “Día del Señor”, el “Día primero de la semana”, el “Día siguiente al sábado”, el “Octavo día”. *En el transcurso del tiempo, que ha sido hecho nuevo por la Pascua, cada ocho días la Iglesia celebra, en el domingo, el acontecimiento de la salvación. El domingo, antes que un precepto, es un regalo que Dios hace a su pueblo (por eso, la Iglesia lo protege con un precepto). La celebración dominical ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de ser formada por la Eucaristía. De domingo a domingo, la Palabra del Resucitado ilumina nuestra existencia y quiere realizar en nosotros aquello para lo que fue enviada (cf. Is 55, 10-11). De domingo a domingo, la comunión en el Cuerpo y la Sangre de Cristo quiere hacer también de nuestra vida un sacrificio agradable al Padre, en la comunión fraterna que se transforma en el compartir, en la acogida y en el servicio. De domingo a domingo, la fuerza del Pan partido nos sostiene en el anuncio del Evangelio, anuncio en el que se manifiesta la autenticidad de nuestra celebración*¹⁹³.

192 DICASTERIO PARA LOS LAICOS, LA FAMILIA Y LA VIDA, *Itinerario catecumenal para la vida matrimonial* (15 de junio de 2022).

193 DeD, n. 65.

Quizás, a nivel celebrativo, lo que más preocupa a nuestra gente, sea la Misa dominical, aunque luego asista regularmente menos de un 10% en las ciudades y en torno al 25% en el mundo rural, según el *Estudio socio-pastoral*; pero en la mayoría del pueblo cristiano se ha dado una identificación entre domingo y Misa dominical, aunque no practiquen. El pueblo fiel sigue diciendo aquello de que “sin Misa no parece domingo”; pero, cada vez más, algunas comunidades no pueden celebrar la Eucaristía dominical por carencia de sacerdotes, disminución de la población y otros factores que hacen especialmente difícil, cuando no imposible, esta celebración, sobre todo en el mundo rural. Por otra parte, según el estudio que arriba hemos mencionado, la asistencia a Misa, cuanto menor es la parroquia, alcanza proporciones más elevadas, en contraposición con las parroquias de la ciudad y de las villas donde la asistencia es mucho menor y, en cambio, la oferta de celebraciones dominicales es desmesurada. Por regla general, las Eucaristías dominicales, carecen del aspecto festivo y pascual en su celebración, a veces por las prisas de los sacerdotes, pero también por comunidades excesivamente pequeñas, donde la inercia las lleva a una asistencia pasiva, en las cuales el canto y el ejercicio de los diversos ministerios ni siquiera pueden promoverse.

Con la aparición de la pandemia y toda la normativa que restringió la participación comunitaria en los actos litúrgicos, de manera especial en la celebración del “Día del Señor”, se ha caído en una desvalorización de la presencia física en la comunidad para celebrar el domingo. Una de las más importantes tareas que debemos realizar es la de devolver al “Día del Señor” su carácter sagrado, litúrgico y festivo, y, tras la pandemia, su valor presencial. Devolución que entrañará dos fases: retomar, los mismos pastores, el carácter religioso propio de ese día; y procurar que los demás fieles laicos también lo comprendan y lo asuman. Es un compromiso y, al mismo tiempo, un deseo de la Asamblea Sinodal: cuidar la celebración del domingo en la parroquia.

Por otra parte, conviene subrayar que la insistencia en la Misa dominical como precepto lleva a infravalorar, especialmente por parte de los sacerdotes, otras celebraciones que podrían ayudar a vivir el sentido pascual del domingo: las *Celebraciones dominicales y festivas en espe-*

ra de presbítero¹⁹⁴, la Liturgia de las Horas, Adoración del Santísimo y otros actos incluso devocionales que siempre ayudaron a vivir el “Día del Señor”. Esto va unido a la poca valoración que tienen las otras dimensiones del domingo como día de descanso dedicado a la familia, a la caridad y a la cultura¹⁹⁵. Si bien, hemos de reconocer que el verdadero sentido pascual del domingo alcanza su expresión plena y verdadera en la celebración de la Eucaristía, Pascua del Señor, a la cual ninguna otra celebración podrá nunca sustituir.

En caso de que los fieles de algunas parroquias tengan una seria dificultad para asistir a la Eucaristía en otro lugar o “centro de referencia”, el sacerdote responsable de esas comunidades, teniendo en cuenta que existe un número suficiente de fieles, solicitará al Obispo el permiso para hacerse presente en esas parroquias a través de un diácono, o bien laicos o religiosas responsables y bien formados que puedan prestar el servicio de presidir –en el caso de un diácono– o dirigir –en los otros casos– una celebración “en espera de presbítero”, y no en “ausencia” del mismo, porque en este tipo de celebración debe quedar claro, desde el primer momento, que sólo se entiende este encuentro celebrativo en cuanto que está unida al ministerio del presbítero responsable de esas comunidades. *Sin sacerdote no hay Eucaristía; de ahí que estas acciones pastorales no pueden ser entendidas como sustitución de la Misa dominical y festiva, tal como, en ocasiones, es concebida por algunos fieles*¹⁹⁶. En realidad, con estas celebraciones lo que se debe procurar es evitar que esos fieles, debido a las dificultades objetivas que tienen algunos presbíteros, no pierdan o se aparten de su fe¹⁹⁷.

3. La fe del pueblo: la piedad popular

Al hablar de la fe del pueblo de Dios, los grupos sinodales destacaron la importancia de la piedad popular. Es una realidad que ha surgido

194 Téngase en cuenta el nuevo subsidio litúrgico sobre las *Celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero*, publicado por la Comisión Episcopal para la Liturgia de la CEE, 2ª ed. (2022).

195 Cf. JUAN PABLO II, *Dies Domini*, cap. IV (DD).

196 Presentación del subsidio litúrgico *Celebraciones dominicales y festivas en espera de presbítero*, 2ª ed. (2022), pp. 7-9.

197 PABLO VI, *Alocución a un grupo de obispos franceses en su “Visita ad limina Apostolorum”* (26.3.1977).

y continúa brotando en medio de nuestros fieles y que expresa de forma sencilla la celebración de la fe que han recibido. Estas formas han experimentado una notable purificación de adherencias histórico-culturales; pero todavía se viven, en muchos casos, al margen de una orientación genuina de la fe y de la Liturgia, a pesar de los esfuerzos realizados por los responsables de la Liturgia a nivel diocesano y por los mismos pastores. Nuestro pueblo es rico en tradiciones, romerías, fiestas, y un sinfín de otras expresiones populares que están unidas de una forma u otra a la celebración de la fe y la devoción en torno a la Virgen, los santos y sus santuarios: estas celebraciones, potenciadas a nivel social y cultural, son un aspecto que debemos aprovechar en la labor evangelizadora. Por otra parte, nuestra geografía está atravesada por el Camino de Santiago, la ruta Rosendiana, la de los monasterios, especialmente la *Ribeira Sacra* y otros itinerarios de peregrinación que son ocasión para potenciar encuentros de fe y celebraciones festivas que nos pueden ayudar a revitalizar la vida cristiana y son, también, como esos “nuevos areópagos” en los que nos podemos encontrar con la gente joven. La devoción a la Virgen María, a los Santos, la plegaria por los difuntos en funerales y aniversarios, así como la Conmemoración de los Fieles Difuntos siguen reuniendo un gran número de fieles, muchas veces ocasionales, a los cuales se les puede hacer llegar una experiencia celebrativa eclesial que les ayude a revivir su fe de un modo más comprometido. Es conveniente destacar, tal como ya se ha dicho antes, que estos encuentros son ocasiones propicias para ofrecer el sacramento de la Penitencia. La piedad popular constituye un cauce a través del cual el pueblo cristiano toma muchas veces la iniciativa de reunir a la comunidad para distintos actos devocionales ante la imposibilidad de la presencia del sacerdote.

Desde el Concilio Vaticano II, la piedad popular ha experimentado una crítica profunda por parte de algunos sectores; esta situación nos ha llevado a realizar una serena y cuidada revisión. La desconfianza, o incluso el desprecio, hacia esta realidad fue, de algún modo, neutralizada por la intervención clarividente del san Pablo VI, al ofrecernos una descripción sintética y lúcida de la religiosidad popular: *Estamos tocando un aspecto de la evangelización que no puede dejarnos insensibles. Queremos referirnos ahora a esa realidad que suele ser designada en nuestros días con el término de religiosidad popular. Tanto en*

las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe. Consideradas durante largo tiempo como menos puras, y a veces despreciadas, estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado (...). La religiosidad popular, hay que confesarlo, tiene ciertamente sus límites. Está expuesta frecuentemente a muchas deformaciones de la religión, es decir, a las supersticiones. Se queda frecuentemente a un nivel de manifestaciones culturales, sin llegar a una verdadera adhesión de fe. Puede incluso conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial. Pero cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores. Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción. Teniendo en cuenta esos aspectos, la llamamos gustosamente “piedad popular”, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad (...) Ante todo hay que ser sensibles a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuestos a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo¹⁹⁸.

Poco más pudiéramos añadir a esta realidad. En este mismo sentido, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, de manera sintética, nos ofrece una mayor concreción acerca de la piedad popular al afirmar que: *Además de la liturgia sacramental y de los sacramentales, la catequesis debe tener en cuenta las formas de piedad de los fieles y de la religiosidad popular. El sentido religioso del pueblo cristiano ha encontrado, en todo tiempo, su expresión en formas variadas de piedad en torno a la vida sacramental de la Iglesia: tales como la veneración de las reliquias, las*

*visitas a santuarios, las peregrinaciones, las procesiones, el vía crucis, las danzas religiosas, el rosario, las medallas, etc*¹⁹⁹.

Todas estas expresiones son una prolongación de la vida litúrgica de la Iglesia, pero no la substituyen²⁰⁰, pues la liturgia tiene una entidad y unos contenidos propios, y los actos devocionales otros. Deben discernirse y armonizarse en la comunidad eclesial y teniendo en cuenta siempre a las personas que se alimentan de ambas realidades. Por otra parte, conviene recordar que el papa Francisco afirmó que la piedad popular *es un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización*²⁰¹.

Es necesario reconocer que, en nuestra Diócesis, ya desde la década de los años setenta, se ha venido llevando a cabo un discernimiento pastoral para sostener y apoyar la religiosidad popular y cuando fue necesario se procedió a purificar y rectificar el sentido religioso que está debajo de estas devociones, para que maduren en el conocimiento del misterio de Cristo²⁰², porque no podemos ignorar que la piedad popular también necesita cuidado, vigilancia y purificación²⁰³. El ejercicio de tales actos siempre estuvo sometido al cuidado y juicio de mis predecesores y de aquellos expertos en este ámbito, atendiendo siempre a las normas generales de la Iglesia²⁰⁴. Prueba de ello lo tenemos en el *Directorio de Pastoral de Santuarios de la Diócesis de Ourense*²⁰⁵. Es conveniente que este documento mantenga su vigencia en nuestra Iglesia particular mientras no se establezcan otros criterios.

Para refrendar la importancia de la piedad popular, el papa Francisco la ha denominado una *verdadera espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos*²⁰⁶. A través de la piedad popular se puede expresar, de manera legítima, la vivencia de la fe y, a través de ella, también se manifiesta la

199 CCE, n. 1674; Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA LITURGIA, *Liturgia y piedad popular. Directorio litúrgico-pastoral* (1989); DICASTERIO PARA EL CULTO DIVINO, *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* (2002).

200 Cf. SC, nn. 12 y 13.

201 EG, n. 126.

202 Cf. CT, n. 54.

203 Cf. DC, n. 339.

204 Cf. CT, n. 54 y CCE, n. 1676.

205 *Directorio de Pastoral de Santuarios de la Diócesis de Ourense*, BOO, Año CLXIV (Enero-febrero 2001) 25-83.

206 EG, n. 124.

pertenencia a la Iglesia Católica²⁰⁷. La piedad *no está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental (...) conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador ¡No coartemos ni pretendamos controlar esta fuerza misionera!*²⁰⁸.

Sin duda, la piedad popular tiene una gran fuerza evangelizadora porque a través de sus variadas manifestaciones se vive la fe cristiana, que se proclama con naturalidad en las formas de la cultura propia, y *esto es precisamente evangelizar*. La piedad popular es *verdadera expresión de la acción misionera espontánea del pueblo de Dios*²⁰⁹. El papa Benedicto XVI la describió como un *precioso tesoro de la Iglesia Católica* en la que se refleja *el alma de los pueblos*²¹⁰. En las distintas manifestaciones de la piedad popular, encontramos las formas del anuncio misionero connatural y espontáneo del pueblo cristiano. El pueblo sencillo expresa su fe y su modo de orar en el anuncio evangélico espontáneo.

Muchas son las formas o expresiones significativas de la misma. Destaquemos: las peregrinaciones a santuarios, las fiestas patronales, las procesiones, la veneración a las reliquias, los *viacrucis*, el rosario, el uso de medallas y escapularios, las bendiciones, los exvotos, las visitas al Santísimo Sacramento, las visitas a los cementerios y la oración por los difuntos, los actos de Hermandades y Cofradías²¹¹. Vamos a mencionar brevemente algunas expresiones, de las más significativas, a las que se les ha dado especial importancia en las sesiones sinodales y que merecen algún comentario.

3.1. La peregrinación a los santuarios

La peregrinación a los santuarios donde se celebra algún misterio de la vida de Jesucristo, se venera a la Madre de Dios, a los mártires y a los santos, tiene una gran importancia en la piedad popular, sea por el lugar

207 Cf. DA, n. 264.

208 EG, n. 104.

209 EG, n. 122.

210 BENEDICTO XVI, *Discurso en la Sesión inaugural de la V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (13-5-2007).

211 Cf. DC, n. 338.

en que se sitúa el santuario, sea por los tres tiempos que lleva consigo la peregrinación: preparación, camino y llegada al santuario. En la peregrinación y llegada al santuario, encontramos casi todas las manifestaciones de la piedad popular: deseo de conversión, actos penitenciales, reflexión sobre la vida, acción de gracias y petición. Preparar la peregrinación y ponerse en camino ya indica un deseo de salir del ámbito ordinario, el propósito de manifestar la fe propia, recorrer un itinerario con abundantes expresiones de fe y considerar el santuario como un espacio religioso peculiar. El santuario siempre evoca la trascendencia, la sacralidad y realidad de un encuentro entre los fieles y Dios. En el santuario se consuma la realidad de llegada a una meta ardientemente deseada. Allí experimenta el ser humano la sensación de plenitud, de “paraíso”, de hogar en el que quisiera quedarse; en él encuentra *la casa de Dios y la puerta del cielo*, tal como aparece esculpido en el dintel de alguno de nuestros templos. Al retornar a su hogar, recordará lo vivido allí y lo comunicará a quienes se interesen por la experiencia vivida. Por ello, es muy importante su cuidado y una atención correcta porque son un lugar genuino de evangelización, desde el primer anuncio hasta la celebración de los sagrados misterios, así como en el encuentro con la ternura del perdón de Dios a través del sacramento de la Penitencia, y, además, se convierten en espacios y momentos sacros en donde se manifiesta y actúa la misericordia de Dios en la vida de las personas²¹².

3.2. *Las novenas*

La celebración de novenarios, triduos y de otras formas de devoción antiguas y modernas, como las vigiliias de adoración que sirven para preparar alguna de las fiestas más importante del Señor, de la Virgen o de algún santo, deben ser consideradas como una práctica frecuente de la piedad popular. Lo propio de ellas es realizar a lo largo de varios días, sucesivos, una serie de actos, combinando lo estrictamente litúrgico, como es la celebración de la Misa o de la Liturgia de las Horas, con actos devocionales: el rosario, las oraciones peculiares de la novena, preces de súplica, lectura breve de la vida de la Virgen o de un santo, cantos, silencios meditativos, etc. En las novenas destaca la emotividad, el sentimiento y la meditación afectiva en torno a la advocación de que se trate.

212 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica *Sanctuarium in Ecclesia* (11.2.2017).

Si se celebra la Misa o la Liturgia de las Horas, conviene realizarlas conforme a las normas y la estructura señalada por la Iglesia. No se deberían incorporar partes o contenidos propios de la novena en la estructura de las celebraciones litúrgicas oficiales, porque estas tienen su propia dinámica. Por otra parte, no podemos olvidar el principio de que la Liturgia y piedad popular se armonizarán siguiendo sus tiempos y normas en el corazón y en el alma de la comunidad cristiana y de la persona que ora y celebra; por ello, los diferentes actos piadoso-devocionales deben conducir siempre a las celebraciones litúrgicas: Eucaristía, sacramento del Perdón, Unción de Enfermos.

3.3. *Celebraciones exequiales diversas*

La piedad de nuestro pueblo valora mucho las celebraciones exequiales, acciones que no forman parte de la piedad popular, sino que son celebraciones litúrgicas, ya sea el entierro de un ser querido, de una persona amiga o de un vecino, el aniversario de la muerte; y desde un punto más devocional, la visita particular que se realiza al cementerio a lo largo del año o en otras fechas relacionadas con los difuntos. Además, los fieles de nuestra tierra mantienen un vínculo que no se rompe con la muerte y un fuerte afecto por los fieles difuntos. Son muchas las expresiones de su vivencia religiosa al respecto: ofrecimiento y asistencia a Misas, presencia en los velatorios, ofrenda de flores, acompañamiento a los familiares y disposición de autocares para que los pueda utilizar la gente que los necesite, Misas de aniversario, esquelas y notas radiadas. En este ámbito, debemos ser propositivos a la hora de ofrecer, desde la Iglesia, un *pack* celebrativo basado en el respeto a las normas litúrgicas y adaptado a las diversas circunstancias de las celebraciones exequiales. Esto evitaría que las empresas fúnebres impongan sus criterios a los familiares de manera resolutiva, lo que nos puede generar, posteriormente, enfrentamientos, no sólo con las mencionadas empresas, sino con las propias familias.

No todo es positivo en estas expresiones, también se hacen mal algunas cosas: se gasta bastante dinero en cosas superfluas, se da más importancia a estas Misas que a las del domingo, se prioriza el sentimiento humano y se relega la oración litúrgica y privada. Nos damos cuenta que en ocasiones no se valora, como debiera, la oración por el difunto; aunque sí cabe reconocer que la presencia y la oración del sacerdote son acciones que los familiares del difunto agradecen.

Es un hecho que cada vez son más frecuentes las cremaciones. Son muchas las motivaciones que llevan a los fieles a recurrir a esta praxis. Es muy conveniente aprovechar la ocasión, siempre con mucha delicadeza, debido a las especiales circunstancias del momento, para manifestar a los fieles cristianos la verdadera fe en la resurrección de Jesucristo y, como consecuencia de la misma, la resurrección de los muertos. Se debe catequizar al pueblo de Dios acerca de las verdades de nuestra fe en la vida eterna. Es muy importante y deseable que los fieles conozcan la doctrina de la Iglesia sobre la cremación de los cadáveres y supiesen que la Iglesia aconseja vivamente la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos. Sin embargo, hay que manifestar que la cremación *no es contraria a ninguna verdad natural o sobrenatural* y que, por tanto, aquellos fieles que opten por la cremación, siempre que esta *no obedezca a la negación de los dogmas cristianos o por odio contra la religión católica y la Iglesia*, no se les puede negar ni los sacramentos ni los funerales²¹³.

Es muy conveniente insistir en que *el centro de las exequias cristianas es Cristo resucitado y no la persona del difunto. Los pastores han de procurar con delicadeza que la celebración no se convierta en un homenaje al difunto. Eso corresponde a otros ámbitos ajenos a la liturgia*²¹⁴. Sería de desear que se aconsejase a los responsables de los tanatorios que ofrezcan esa posibilidad para ese tipo de homenajes, aprovechando las muchas horas de presencia de tanta gente en esos lugares. Sin embargo, conviene que los pastores estén atentos a este hecho, no vaya a suceder que estos actos revistan una mayor solemnidad que la celebración de la Misa exequial que, de ordinario, debe celebrarse, al igual que los demás acontecimientos de la vida cristiana, en la iglesia parroquial o en otra iglesia o lugar de culto debidamente aprobado²¹⁵. Es muy oportuno que se catequice al pueblo cristiano sobre el hecho de que *las exequias de un cristiano son, en cierto modo, incompletas sin la celebración de la Eucaristía, en la que la oscuridad de la muerte*

213 Cf. DICASTERIO PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Ad resurgendum cum Christo* (2016), nn. 1.3.4.5; Cf. Instrucción *Piam et constantem* (1963). CIC, c. 1176 § 3.

214 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción pastoral sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias* (2020), n. 45.

215 *Ibíd.* n. 46. Cf. CIC, c. 1177.

*es vencida por la luz de Cristo resucitado*²¹⁶. En las exequias cristianas debe imperar el sentido pascual, la oración por el difunto y atender al dolor de la familia. De este modo, las celebraciones exequiales serán verdaderamente cristianas. En la parte dispositiva de estas Constituciones, la *Normativa Sinodal* establecerá los días y las formas más adecuadas de celebrar las exequias y los aniversarios. Es imprescindible que nos centremos en la dimensión de fe y en el sentido pascual de la celebración de la muerte cristiana, si queremos convertir estas celebraciones en una ocasión propicia para la nueva tarea evangelizadora.

CONCLUSIÓN

A través de la Sagrada Liturgia seguimos tocando a Cristo vivo que nos sana con su gracia. La Liturgia es el corazón de la vida de la Iglesia, su fuente y su cumbre. Hemos de seguir cuidando esta acción eclesial como lo que es: la acción más importante de la vida de la Iglesia a la que ninguna otra puede compararse ni sustituir.

Las reflexiones de nuestro Sínodo Diocesano han de llevarnos ahora a hacer vida todo lo orado, estudiado y debatido, cuidando especialmente la preparación para los sacramentos, el sentido del domingo como “Día del Señor” y potenciando la fuerza evangelizadora de la piedad popular. Las proposiciones concretas y la *Normativa Sinodal* al respecto nos marcan el camino a seguir a partir de ahora. Una normativa que no debe entenderse ni recibirse como una imposición autoritaria, sino como una fidelidad a la Iglesia que es garante de todas estas acciones y, al mismo tiempo, una respuesta a los ruegos que, de forma reiterada, han manifestado los laicos en las reuniones de la Asamblea Sinodal, de la Programación Diocesana y, en la actualidad, en el Consejo Pastoral Diocesano.

Por otra parte, no conviene olvidar que, sin pretender una clericalización de la liturgia, es necesario reconocer que, si la celebración en sí concierne a toda la asamblea litúrgica, no es menos cierto que los ministros ordenados deben cuidar de manera especial los gestos, ritos y el aspecto externo tanto personal como ambiental de la celebración. El papa Francisco ha manifestado que *visitando comunidades cristianas he comprobado, a menudo, que su forma de vivir la celebración está*

216 Ibid. n. 46.

condicionada –para bien, y desgraciadamente también para mal– por la forma en que su párroco preside la asamblea²¹⁷.

Una vez más, es el Santo Padre el que nos da la clave para entender el maltrato que, en ocasiones, sufre la asamblea litúrgica a causa de un exagerado personalismo por parte de los ministros en el estilo celebrativo que, en ocasiones, expresa una mal disimulada manía de protagonismo. Para evitar esta realidad, subrayada por los grupos sinodales, es necesario que entre todos nos esforcemos por vivir una auténtica sinodalidad que nos lleva a vivir con exquisita y esmerada delicadeza la normativa litúrgica, que no pretende ser un “corsé” que condicione la libertad del espíritu, sino una sencilla estructura de comunión eclesial; y, al mismo tiempo, el ministro ordenado, especialmente el presbítero, jamás debe olvidar que él no ha sido delegado por el pueblo para presidir una celebración a gusto de todos, sino que debe tener una viva conciencia de ser, por misericordia, una presencia particular del Resucitado²¹⁸. Por eso la Iglesia forma al presbítero para *presidir mediante las palabras y los gestos que la Liturgia pone en sus labios y en sus manos*²¹⁹.

Es por ello que la Iglesia en Ourense debe buscar los cauces para que la formación en todos los ámbitos, especialmente en el *ars celebrandi*, se convierta en una tarea que recorra transversalmente todas nuestras programaciones para que llegue a todos los fieles.

217 DeD, n. 54.

218 Cf. DeD, n. 57.

219 DeD, n. 60.

LA IGLESIA ABRE Y ACOMPAÑA EL CAMINO DE LA FE (CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS)

- 102.** Promover una revitalización de la liturgia buscando celebraciones de calidad, adaptándolas a la realidad de cada comunidad, aprovechando la riqueza de los textos litúrgicos, para favorecer un estilo festivo y comunitario y haciendo que el templo en el que se celebre sea hogar para todos.
- 103.** Crear en las parroquias y/o arciprestazgos equipos de liturgia, que preparen, animen y coordinen el desarrollo de las celebraciones, aplicando las normas litúrgicas y alentando a la comunidad a ser parte activa de las mismas.
- 104.** Elaborar y difundir material sobre el significado de los gestos y palabras de la celebración de cada sacramento.
- 105.** Disponer de los libros litúrgicos actualizados tanto en castellano como en gallego.
- 106.** Promover con naturalidad el uso del gallego en las celebraciones litúrgicas, para lograr una verdadera inculturación de la fe que acerque el Evangelio a la vida de nuestro pueblo.
- 107.** Revitalizar la celebración de los sacramentos de la Penitencia y la Unción de Enfermos, promoviendo su sentido comunitario.
- 108.** Elaborar y difundir una catequesis sobre el sentido liberador, salvífico y sanador de los sacramentos de la Penitencia y Unción de Enfermos.
- 109.** Cuidar que las celebraciones cuenten con la dignidad debida, prestando especial atención a la preparación y actitudes por parte del celebrante y de los que participan en ellas.
- 110.** Facilitar la apertura de nuestras iglesias fuera de los horarios de culto.
- 111.** Elaborar y enviar guiones sencillos para la oración en familia.

- 112.** Cuidar las homilías, de modo que, fundamentadas en las lecturas proclamadas, su lenguaje se adapte a los oyentes y sean aplicables a la vida cotidiana.

LA IGLESIA CELEBRA EL DOMINGO

- 113.** Promover una catequesis para ayudar al pueblo de Dios a descubrir el sentido pascual y festivo del domingo, destacando su vertiente comunitaria.
- 114.** Racionalizar el número de Misas que cada sacerdote celebra, de forma que puedan vivirlas con calma y dispongan de tiempo para compartir la vida de la comunidad parroquial.
- 115.** Potenciar los ministerios laicales en la celebración de la Eucaristía dominical.
- 116.** Fomentar la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana en el marco de la Eucaristía dominical, mostrando su dimensión comunitaria y el respeto a la normativa vigente.
- 117.** Promover en cada Unidad de atención Parroquial (UaP) Eucaristías de referencia, con horario fijo, dándolas a conocer de forma clara y facilitando, allí donde sea posible y necesario, el transporte a los fieles que quieran asistir.
- 118.** Formar laicos que puedan reunir a la comunidad y celebrar la fe (CDEP), en espera del sacerdote, ofreciéndoles recursos y medios para su ministerio.
- 119.** Dar a conocer e impulsar la institución y vocación del diácono permanente.
- 120.** Diseñar una campaña para animar a volver a las celebraciones, especialmente la Eucaristía dominical, así como demás encuentros promovidos en el ámbito de la Iglesia.

LA IGLESIA ALIENTA Y FORTALECE LAS CELEBRACIONES DE LA PIEDAD POPULAR

- 121.** Profundizar y revitalizar la Semana Santa, resaltando su inserción en el marco celebrativo del Triduo Pascual.

122. Renovar los ejercicios y expresiones de piedad, preparando y facilitando medios materiales para que las comunidades puedan celebrarlos con sentido bíblico y litúrgico, aprovechando su potencial evangelizador.
123. Formar a los fieles para que descubran y vivan el sentido auténtico y evangélico de la piedad popular, evitando toda forma de superstición y comercialización de lo sagrado.
124. Mejorar la acogida y atención espiritual al peregrino en las parroquias que se encuentran situadas en el Camino de Santiago y en los santuarios, como cauce de evangelización, formando y creando equipos de acompañamiento.
125. Promover la renovación del canto y la música litúrgica en las diferentes celebraciones, especialmente en los santuarios, para mejorar la participación consciente y activa de los fieles.
126. Animar, con ocasión de las romerías y novenas, a la participación en los sacramentos de la Penitencia y la Unción de Enfermos cuidando especialmente los lugares adecuados para su celebración.
127. Crear cauces de formación para laicos, de modo que puedan animar, organizar y celebrar actos devocionales en sus comunidades.
128. Crear e impulsar las cofradías para que sean medios de evangelización en los actos que organizan a lo largo del año.
129. Preparar y celebrar, con la dignidad adecuada, las oraciones por los difuntos, destacando su carácter pascual y convirtiéndolos en cauces de evangelización, recordando la importancia de celebrar las exequias en el templo parroquial y no en el velatorio.
130. Revisar y unificar, mediante un directorio, las celebraciones exequiales y Misas de difuntos en toda la Diócesis, estableciendo un criterio que atienda a las dimensiones humana y religiosa.
131. Aprovechar las celebraciones de la piedad popular, como los rosarios, romerías, procesiones y novenas, para revitalizar la vida litúrgica de nuestro pueblo.

Dichoso el que repase estas enseñanzas; el que las guarde en su corazón se hará sabio. Y si las pone en práctica, en todo será fuerte, porque la luz del Señor iluminará su camino.

(Eclo 50, 28-29)



CAPÍTULO 5

NORMATIVA SINODAL

La Iglesia, como “Madre y Maestra”, desde los primeros siglos de su historia ha mantenido una delicada atención a la regla de vida y de conducta que sirviera como cauce para vivir la comunión entre los fieles laicos y los pastores, entre ellos y el Obispo. Aunque somos conscientes de que *la letra mata, mientras que el Espíritu da vida* (2 Cor 3, 6), sin embargo, una comunidad que no tenga unas pautas que regulen su conducta estará abocada a la arbitrariedad y, por consiguiente, terminará lesionando los derechos de las personas que la integran. Tanto en las sucesivas *Jornadas de la Programación Diocesana de Pastoral*, como, una vez constituido, en el *Consejo Pastoral Diocesano*, siempre, de forma reiterada, se nos ha planteado si existen o no unas normas diocesanas que regulen las actividades pastorales en nuestra Iglesia particular y que sean signo eficaz y visible de comunión. Algunos fieles laicos han llegado a pensar que esas normas no existen, dada su aplicación arbitraria, más frecuente de lo deseable²²⁰.

Queriendo dar respuesta a esta inquietud manifestada por tantos fieles, estas *Constituciones del Sínodo Diocesano* contemplan, en su *parte dispositiva*, las *Normas Sinodales* que se convierten en obligatorias para toda la Diócesis de Ourense y responden a lo que ha quedado recogido en el sentir de la Asamblea Sinodal. En este mismo sentido, se nos apremia a la elaboración de un *Directorio diocesano de Catequesis* (Prop. 34). Se nos pide que se establezcan normas que regulen la jubilación de los sacerdotes (Prop. 49), que se elaboren unos itinerarios que regulen la formación para los ministerios laicales (Prop. 62 y 98), que se clarifique la normativa de la Iglesia con respecto a las celebraciones litúrgicas (Prop. 102-114), de manera especial sobre la liturgia exequial y todo lo relacionado con el culto a los difuntos (Prop. 129-130).

La necesidad de esta normativa pastoral puede verse motivada y clarificada por estas palabras del papa Francisco: *Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impul-*

220 Cf. DeD, nn. 54-60.

san, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos. ¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa! Pero sé que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora”²²¹.

Este texto del Papa nos da las claves para entender el sentido y la necesidad de las normas básicas en la actuación pastoral. Sabemos bien que esta normativa servirá de muy poco si no es recibida ni motivada por el Espíritu Santo; quieren ser expresión del espíritu de comunión en el seno de esta Iglesia particular, no una pesada carga, sino un camino de liberación que nos ayude a salir de nosotros mismos y de nuestras ideas para caminar juntos en la misma dirección, para caminar sinodalmente.

Antes de hablar de los mandamientos de Dios, hemos de hablar del Dios de los mandamientos y, antes de hablar de las normas de la Iglesia, hemos de hablar de la Iglesia como madre de misericordia. Esto no quiere decir que Ella deje de ser maternalmente exigente y enseñe a sus hijos a caminar en justicia y en verdad. Para ello, debe corregirlos con cariño, guiarlos por el camino de la salvación, porque no podemos olvidar que *salus animarum, quae in Ecclesia suprema semper lex esse debet*²²², la salvación de las almas debe ser siempre la suprema ley de la Iglesia.

En una sociedad como la nuestra cargada de un excesivo individualismo, que lleva en sus entrañas una profunda carga de subjetivismo y de particularismos excluyentes de todo signo de comunión, corremos el riesgo de vivir las pautas y normas de conducta de un modo equivocado; o considerarlas como algo que ya está superado o pasado de moda, o aplicarlas según el criterio y gusto particular. Los que así actúan no se dan cuenta que, cambiando y suprimiendo

221 EG, n. 261.

222 CIC, c. 1752.

las normas establecidas por la tradición de la Iglesia, corren el riesgo de convertirse ellos mismos en “legisladores” que, arbitrariamente, imponen sus criterios, atentando contra la libertad de los demás fieles. Sabemos que aplicar la normativa vigente acarrea incomprendiones, pero no podemos hacer dejación de nuestra misión de pastores: hemos de acompañar, discernir e integrar, desde la comunión eclesial, todas las complejas situaciones con las que nos encontramos, siguiendo las pautas establecidas por la Iglesia.

Las normas quieren ser indicadores que nos ayuden a recorrer el camino de la fe sinodalmente. Deben adaptarse a cada situación, manteniendo siempre el criterio de la comunión, por encima de cualquier particularismo o conveniencia. Aplicar la normativa pastoral a situaciones concretas no significa cambiar arbitrariamente la propia norma, sino, de acuerdo con su espíritu, ponerla al servicio de la verdad salvadora que ilumina la vida de los fieles. Quizás nos encontremos con momentos de incompreensión; sin embargo, si lo pensamos con serenidad y asumimos las normas pastorales que se nos ofrecen, a la larga todos saldremos beneficiados y la Iglesia se mostrará *como una madre amorosa*²²³ que se preocupa de sus hijos, y busca lo mejor para ellos, aunque en ocasiones, a pesar de ser incomprendida, deba corregirlos.

Los fieles a menudo nos dicen: *¡Pónganse de acuerdo entre ustedes!*, refiriéndose a los sacerdotes. En algunas ocasiones, la disparidad de criterios en la acción pastoral es expresión de falta de comunión y siembra confusión entre los mismos fieles. Es injusto exigir a unos lo que a otros se les dispensa: esto nos desacredita y causa un dolor innecesario a quien respeta las normas de la Iglesia. En orden a superar estas situaciones negativas que afectan a la comunión en el seno de la Iglesia particular y tomar conciencia de la motivación que sustenta el respeto y la aplicación de la Normativa Sinodal, pueden ayudarnos los siguientes puntos de reflexión:

1. *Dios no hace acepción de personas* (Hch 10, 34), sino que busca que todos sean uno para que el mundo crea (cf. Jn 19,21). Las normas son como un “pedagogo” que nos guía y ayuda a mostrar la comunión fraterna. Conocerlas y asumirlas es un deber de todo

223 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de Motu proprio *Come una madre amorevole* (4 de junio de 2016).

creyente a fin de mostrar que en la Iglesia no debe haber acepción de personas por ningún motivo. Para comprender esto, es necesario tener un sentido comunitario profundo y una vivencia auténtica de la verdadera comunión eclesial. Son pautas que nos muestran el camino que conduce a un trato justo: *lo mínimo es exigencia para todos*.

2. *Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponer más cargas que las indispensables* (Hch 15,28). La norma no es un corsé que se impone sin tener en cuenta a la persona. Pero en muchas circunstancias, con nuestra manera de actuar, ¿no estaremos cayendo en favoritismos, buscando quedar bien y eludiendo la responsabilidad de educar en la fe a los fieles y vivir la comunión fraterna al cambiar, arbitrariamente, las normas establecidas por la autoridad de la Iglesia, trasladando a otros la propia responsabilidad?
3. Quien quiera vivir como discípulo en el seno de la comunidad eclesial encuentra en las normas establecidas una base y un estímulo para recorrer su camino, viviendo sinodalmente. Un cristiano y una comunidad que valoran su fe no viven anquilosados en el mero cumplimiento, conformándose con lo “mínimo”. Su meta es amar y crecer cada día más, aprovechando al máximo los medios y los dones que nos procura la gracia de Dios.
4. *Nosotros siendo muchos, somos un solo cuerpo* (Rom 12, 5). La fraternidad y la comunión han de llevarnos a generar actitudes y compromisos concretos, orientados a mostrar que somos la Iglesia de Cristo que camina por las tierras de Ourense. Para ello, es necesario que todos los fieles conozcan, valoren y respeten la *Normativa Diocesana*, como expresión de fidelidad a la Iglesia y de comunión con el Obispo y su Presbiterio, siendo así cauce de fraternidad y de un auténtico deseo de buscar el bien de todos.
5. Lo que se ofrece en esta normativa no es, literalmente, lo que ya se ha publicado en reiteradas ocasiones en el *Boletín Oficial del Obispado*, una publicación oficial diocesana que debe estar disponible en los despachos parroquiales y en los centros de atención

pastoral para que todos los fieles puedan conocer su contenido. Todos tienen el deber y el derecho de conocer las normas emanadas con ocasión del Sínodo Diocesano, y que estas sean claras y para todos. Por su parte, los presbíteros tienen la obligación de darlas a conocer, procurando que sean comprendidas y exigir, amablemente, que sean respetadas como expresión de fraternidad con sus compañeros, fidelidad al Obispo y a la Iglesia diocesana y, sobre todo, buscando el bien de todos fieles. La fraternidad sacerdotal y la comunión tienen que ser visibles en hechos y actuaciones concretas. Actuando cada uno desde un criterio particular y caprichoso, así no es posible mostrar que somos la Iglesia de Cristo que camina en Ourense y que ha suplicado, hasta con el canto, que queremos *caminar juntos, caminar unidos*.

Coincidiendo con la letra y el espíritu de lo ya establecido por los obispos de Ourense, se nos ofrecen ahora una serie de indicaciones pastorales adaptadas a este momento y motivadas por la Asamblea Sinodal. Mientras seguimos nuestro camino, recordemos las palabras del Divino Maestro: *No he venido a abolir la ley sino a darle plenitud* (Mt 5, 17). Ese es el espíritu que se encuentra en el trasfondo de esta Normativa: *caminar juntos en santidad en la comunión de la Iglesia*.

Necesitamos romper el distanciamiento y la concepción de “estación de servicio” o de “mesón”, ya sea de nuestra parroquia, o de cualquier otro ministerio que ejerzamos en la Iglesia. No podemos caer en esa praxis tan nefasta según la cual: se acude a estos lugares en donde se nos presta un ministerio, *se pide lo que se necesita, me sirven y me voy*. No seamos “clientes”, sino creyentes. De manera especial, la parroquia o los centros de atención pastoral de una UaP son los lugares en donde se manifiesta la comunidad de fe con rostro encarnado. Por ello, las normas que allí se viven y se exigen no son un simple “peaje” que haya que pasar forzosamente, o “un trámite” que se deba pagar. En la medida en que las aceptamos y vivimos, expresamos nuestra pertenencia eclesial.

Que san Martín nos ayude a descubrir en esta normativa, fundamentada en la comunión eclesial y orientada a la acción pastoral, aquellas “señales” que nos ayuden a caminar juntos, inspirados por aquellas palabras atribuidas a san Agustín: *Unidad en las cosas necesarias, liber-*

*tad en aquellas dudosas y, en todo, caridad*²²⁴ para crecer en comunión en el seno de la Iglesia, para que así podamos ser buenos pastores y dóciles ovejas, y no nos olvidemos que todos, desde el Bautismo, estamos llamados a ser pastores y ovejas. Santa María Madre, siempre dócil a la acción del Espíritu y primera discípula de su hijo Jesucristo, nos ayude a recorrer juntos este camino sinodal.

224 *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*; que podemos traducirla por: *Unidad en las cosas necesarias, libertad en aquellas dudosas y, en todo, caridad*. Este pensamiento ha sido atribuido, comúnmente, a san Agustín; citado por san Juan XXIII en la encíclica *Ad Petri Catedram*. Aunque, en realidad, no fue dicha por san Agustín, sino que fue utilizada, por primera vez, por el arzobispo de Split, Marco Antonio de Dominis (1560-1624), apareciendo en su obra: *De republica ecclesiastica libri X* (Londres 1617), en el libro IV, capítulo 8.

I. NORMAS GENERALES

1. A lo largo de estos últimos años, los obispos de Ourense han publicado una serie de decretos sobre normas pastorales que, ponderadas con reflexiones y estudios oportunos, habiendo sido deliberadas en el Consejo del Presbiterio Diocesano, teniendo en cuenta la ley general de la Iglesia y la normativa establecida por la Conferencia Episcopal Española, han sido, y siguen siendo, los criterios que nos orientan en la tarea pastoral.
2. A nivel diocesano se han renovado, en los últimos años, el *Estatuto del Ecónomo Diocesano*, (22 de marzo de 2012); el *Decreto de la Constitución de las Unidades de atención Parroquial*, (27 de junio de 2014); el *Decreto de Constitución del Instituto para el Sustento del Clero*, (1 de enero de 2015); los *Estatutos y Regla de Vida del Seminario Diocesano Misionero "Redemptoris Mater"*, (2 de abril de 2015); el *Decreto de Convocatoria del Sínodo Diocesano*, (20 de marzo de 2016); los *Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano*, (27 de junio de 2016); los *Estatutos del Presbiterio Diocesano*, (11 de noviembre de 2016); los *Estatutos del Consejo de Asuntos Económicos*, (3 de mayo de 2017); los *Estatutos de Cáritas Diocesana*, (29 de noviembre de 2017); los *Estatutos del Sínodo Diocesano*, (6 de enero de 2018); los *Estatutos del Instituto para el Sostenimiento del Clero*, (28 de junio de 2019); los *Estatutos del Cabildo de la S.I. Catedral-Basílica de San Martín*, (11 de noviembre de 2020); el *Ideario y Reglamento del Seminario Mayor Diocesano "Divino Maestro"*, (8 de diciembre de 2022); los *Estatutos del Arcipreste*, (20 de diciembre de 2022). Todos los instrumentos jurídicos regulan la actividad pastoral de nuestra Iglesia particular y continúan en vigor, a no ser que entren en contradicción con esta normativa.
3. Esta parte dispositiva, respondiendo a lo solicitado en la Asamblea Sinodal y en el Consejo Pastoral Diocesano, recoge, de manera sintética, aquello que ha sido objeto de reflexión en los grupos sinodales y en la Asamblea Sinodal.
4. Esta parte dispositiva del Sínodo Diocesano no pretende ser exhaustiva y tan sólo contempla el aspecto pastoral de la realidad

de la Iglesia en Ourense. Reactualiza la *Normativa* existente desde la perspectiva sinodal y, en algunos casos, matiza y establece nuevos criterios de acuerdo con los cambios experimentados en nuestra Iglesia particular.

5. La Iglesia ha establecido que se observen las normas litúrgicas de modo que concuerden la mente y la voz, las acciones externas y la intención del corazón. De ahí que nos recuerde, especialmente a los sacerdotes, que los abusos en materia litúrgica contribuyen a oscurecer la recta fe y la doctrina católica sobre la realidad de los sacramentos y, de manera especial, sobre la Eucaristía²²⁵ y, casi siempre, tienen su origen en un falso concepto de la libertad. En especial, a ellos se les recuerda que *todo intento de ponerse a sí mismos como protagonistas de la acción litúrgica contradice la identidad sacerdotal. Antes que nada, el sacerdote es servidor y tiene que esforzarse continuamente en ser signo que, como dócil instrumento en sus manos, se refiere a Cristo*²²⁶.
6. El Sínodo Diocesano nos ha pedido, reiteradamente, que se promueva una revitalización de las acciones litúrgicas, buscando, de manera especial, *celebraciones de calidad*²²⁷. En lo que respecta a la normativa litúrgica, hay que prestar especial atención a los *Praenotanda* y a las *Orientaciones Pastorales* establecidas por la Conferencia Episcopal Española que aparecen publicadas en la introducción a cada uno de los rituales.
7. Es de agradecer que la Asamblea Sinodal nos recuerde que cada parroquia debe *disponer de los libros litúrgicos actualizados tanto en castellano como en gallego*²²⁸. En este sentido, por la dignidad de las celebraciones, se debe evitar la utilización de otros subsidios que no hayan sido aprobados por la autoridad eclesiástica.
8. La religiosidad de nuestro pueblo, aun siendo sencilla y pequeña, es un signo de la fe de la Iglesia; de ahí que en los grupos sino-

225 Cf. DICASTERIO DEL CULTO DIVINO, Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, nn. 6,7,9.

226 SaCa, n. 23b.

227 Prop. n. 102.

228 Prop. n. 105.

dales, conscientes del valor de la correcta celebración de los ritos sagrados, se pida que se creen equipos de liturgia que preparen, animen y coordinen el desarrollo de las celebraciones, aplicando las normas²²⁹.

9. Aquellos que tengan bajo su responsabilidad la administración de bienes de la Iglesia lo harán con justicia y transparencia, respetando las normas canónicas y civiles, y siguiendo los criterios que desde los organismos diocesanos se establezcan. Están obligados a dar información clara y precisa a los fieles, utilizando todos los medios a su alcance y organizando, si fuera necesario, los actos que se consideren oportunos para dar una mayor publicidad y transparencia al ejercicio económico en la zona pastoral correspondiente²³⁰.
10. En todas las parroquias de la Diócesis deberá constituirse un Consejo de Asuntos Económicos²³¹, que estará regulado por estatutos aprobados por el Obispo diocesano, que podrá ser el mismo para distintas parroquias atendidas por un mismo párroco o integrantes de una Unidad de Atención Parroquial²³².
11. Cada entidad eclesial pondrá todo su empeño en dar los pasos necesarios para caminar progresivamente hacia la autofinanciación y la puesta en marcha de una economía de comunión.

229 Cf. Prop. n. 103.

230 Cf. Prop. n. 82.

231 Cf. Prop. n. 42.

232 Cf. CIC, cc.1280 y 537.

II. LA INICIACIÓN CRISTIANA

A) SACRAMENTO DEL BAUTISMO

a) *Bautismo de niños*²³³

- 12.** La pastoral ordinaria del Bautismo de los niños es *una tradición inmemorial de la Iglesia*²³⁴. Los niños son bautizados *en la fe de la misma Iglesia, la cual es proclamada por los padres*²³⁵; de ahí que los padres cristianos tienen la obligación de que sus hijos sean bautizados en las primeras semanas de su nacimiento²³⁶. Es deber de los pastores formar a la comunidad al respecto.
- 13.** El hecho de que los niños deban ser bautizados cuanto antes se inspira en dos grandes principios de los cuales el segundo condiciona al primero en su aplicación:

13a. El Bautismo, necesario para la salvación, es el signo y el instrumento del amor de Dios Padre que nos primerea, nos libra del pecado original, nos comunica la participación en la vida divina y nos hace hijos de la Iglesia; por este motivo, no se les debe privar a los niños de este don, aplazando arbitrariamente la recepción del Bautismo.

13b. Deben asegurarse unas garantías para que este don pueda desarrollarse mediante una verdadera educación en la fe y una correcta vivencia de la vida cristiana, de tal modo que el sacramento recibido alcance toda su plenitud. Estas garantías, normalmente, son proporcionadas por los padres, los padrinos y por el entorno familiar, contando con la colaboración de la comunidad cristiana de referencia; sin embargo, si no se garantiza mínimamente esta educación en la fe, se debería diferir la celebración del sacramento²³⁷.

233 Seguimos las indicaciones pastorales del *Directorio del sacramento del Bautismo*, elaborado por el Consejo Presbiteral y promulgado por el Ordinario (cf. BOOO, abril 1989, pp. 90-126). Estas mismas normas han sido publicadas en el Boletín Oficial del Obispado de Ourense, en el mes de enero de prácticamente todos los años, como recordatorio para su cumplimiento.

234 CCE, n. 1252.

235 *Praenotanda del Ritual del Bautismo de niños*, n. 2.

236 Cf. CIC, c. 867 §1.

237 Cf. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción Pastoralis actio* (30 de mayo de 1980), n. 28.

14. Cuando los padres, o aquellos que legalmente hacen sus veces, se acercan a la Iglesia solicitando el Bautismo para su hijo es una oportunidad para el diálogo y el encuentro, logrando así superar el desconocimiento y la distancia que, en tantas ocasiones, es causa de prejuicios e indiferencia religiosa. Para ello se debería tener en cuenta lo dispuesto en los números siguientes.
15. **Cuidar la acogida:** esto requiere, por parte de los pastores y demás agentes de pastoral, no sólo recibirlos, sino dedicarles el mayor tiempo posible, buscando el momento adecuado para un diálogo sereno y pausado. La parroquia debe mostrarse como la madre que engendra a sus hijos a la fe y el hogar donde todos nos sentimos siempre acogidos y acompañados.
16. **Evitar el inmediatismo:** hay que dar tiempo y señalar procesos. No se trata de cumplir los ritos de siempre, sino de recuperar su identidad y el espíritu con que la Iglesia los vive y celebra²³⁸.
17. **Preparación prebautismal**²³⁹: los padres, o aquellos que legalmente hacen sus veces, y si es posible los padrinos, deberán asistir a los encuentros de preparación prebautismal que se organicen, según el caso, a nivel parroquial, interparroquial o arciprestal. Será el párroco, en diálogo con ellos, quien establecerá el lugar y modo de esta preparación.
18. La **celebración**: se realizará siguiendo la forma establecida en el *Ritual del Bautismo de niños*, bien sea en su edición castellana o gallega, aprobada por la Iglesia.
19. **El lugar de la celebración del Bautismo:** será siempre el templo parroquial del lugar donde tienen el domicilio los padres, o aquellos que legalmente hacen sus veces, pero nunca capillas -salvo derechos adquiridos-, u otros lugares, y mucho menos, establecimientos profanos²⁴⁰. Para bautizar en un templo distinto, es necesario que justifiquen alguna vinculación con el lugar donde

238 Cf. Prop. n. 109.

239 Cf. CIC, c. 851 §2.

240 CIC, c. 857: *Fuera del caso de necesidad, el lugar propio para el Bautismo es una iglesia u oratorio. Como norma general, el adulto debe bautizarse en la iglesia parroquial propia, y el niño en la iglesia parroquial de sus padres, a no ser que una causa justa aconseje otra cosa.*

desean celebrar el Bautismo y, además, presenten autorización escrita de la parroquia de su domicilio donde conste, expresamente, que han recibido la preparación correspondiente.

20. Se ha de preferir, siempre que sea posible, la celebración comunitaria y en la Misa dominical²⁴¹.
21. **Los padrinos:** en la medida de lo posible, a quien va a recibir el Bautismo, se le ha de dar un padrino varón o una madrina mujer o uno y una, nunca dos padrinos o dos madrinas²⁴², que serán elegidos por los padres, aquellos que legalmente hacen sus veces o, faltando estos, por el párroco o ministro²⁴³; han de estar bautizados y confirmados, y deben acreditarlo con las certificaciones correspondientes²⁴⁴; haber recibido la Eucaristía, tener al menos 16 años²⁴⁵, y llevar una vida cristiana coherente, no viviendo en ninguna situación irregular respecto de la comunión con la Iglesia²⁴⁶. Sólo el padrino que cumple con las exigencias mínimas puede participar en la celebración como tal y ser inscrito en la partida de Bautismo.

b) Iniciación Cristiana de adultos

22. Canónicamente se considera adulta a toda persona que ha cumplido los siete años²⁴⁷; sin embargo, parece oportuno a nivel pastoral establecer diferentes grados en la preparación y celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
23. La solicitud de los sacramentos para los menores de edad, aquellos que no han cumplido dieciocho años, la realizarán los padres o aquellos que legalmente hacen sus veces.

241 Cf. CIC, c. 856: *Aunque el Bautismo puede celebrarse cualquier día, es sin embargo aconsejable que, de ordinario, se administre el domingo o, si es posible, en la Vigilia Pascual.*

242 CIC, c. 872 y 873.

243 CIC, c. 874.

244 Cf. CIC, c. 874. Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre ecumenismo*, n. 98b: Está permitido por una razón justa admitir a un fiel oriental como padrino junto a otro católico. Otro bautizado no oriental sólo podrá ser admitido como testigo (c. 874 §2).

245 Cf. CIC, c. 874 §2.

246 Cf. CIC, c. 205.

247 Cf. CIC, cc. 852 y 97. CEE, *Orientaciones pastorales para el catecumenado*, n. 28-29, *BOCEE 19 (2002) 31-36.*

24. Desde los 7 a los 14 años, la preparación se vinculará a la catequesis en el ámbito parroquial; el párroco lo comunicará, al inicio del proceso, a la *Vicaría para la Pastoral*, que dará las oportunas indicaciones para su celebración.
25. A partir de los 14 años se establecerá un catecumenado específico, coordinando todo el proceso el *Secretariado Diocesano de Catecumenado*, y reservando al obispo la administración de estos sacramentos²⁴⁸.
26. Las personas mayores de 18 años que solicitan los sacramentos de la Iniciación Cristiana, de acuerdo con el proceso establecido en el *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*, seguirán el itinerario marcado por el *Secretariado Diocesano de Catecumenado*, teniendo lugar su celebración en la Vigilia Pascual²⁴⁹. Se recuerda a los sacerdotes que cualquier otro modo de proceder no se adecúa a la norma de la Iglesia²⁵⁰.
27. Compete al párroco del lugar donde se celebre el bautismo, teniendo en cuenta las formalidades prescritas en la *Normativa sobre los Libros Parroquiales*²⁵¹, inscribir, diligentemente y sin demora, la partida en el *Libro de Bautizados*, ciñéndose a los datos que constan en la certificación del Registro Civil que siempre deberá ser aportada por los padres o aquellos que legalmente hacen sus veces. En el caso de la inscripción de un hijo adoptivo, hágase constar el nombre o nombres de sus adoptantes, además de otros datos que recoja la inscripción de adopción efectuada en el Registro Civil²⁵².
28. Los pastores, junto con el equipo de catequistas, apoyados por la *Delegación Episcopal de Evangelización, Catequesis y Catecumenado*, deberán buscar los medios necesarios para dar respuesta a la educación en la fe de los niños con capacidades y situaciones diferentes²⁵³.

248 Cf. CIC, c. 863. RICA 44.

249 Cf. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Observaciones generales*, n. 12.

250 Cf. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos. Observaciones generales*, nn. 44-46.

251 Cf. CIC, c. 877. *Normativa sobre los libros parroquiales*, n. 24.

252 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Decreto General de la CEE sobre las Normas complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico* (26.11.1983), art. 9.

253 Cf. Prop. n. 35.

c) *Nuevas situaciones*

29. Nuestra sociedad ha cambiado mucho, de tal modo que cada vez es más frecuente encontrarse con nuevas situaciones que ofrecen algunas dificultades cuando se solicitan los sacramentos de la Iniciación Cristiana para los hijos: padres divorciados y vueltos a casar o viviendo en pareja, padres casados civilmente sin vínculo sacramental y otros tipos de uniones. En orden a discernir si hay garantías suficientes para la administración del sacramento²⁵⁴, cada situación deberá ser clarificada en un diálogo cordial, sincero y afectuoso. Este discernimiento debe ser mucho mayor en el caso de padres no creyentes o no católicos²⁵⁵, indiferentes o alejados, y aquellos que se encuentran en situaciones especiales. En realidad, lo que se busca es el bien para el niño que no debe ser privado de la gracia debido al modo de vida de sus padres. Téngase presente que una cosa es que la Iglesia, con corazón de madre comprensiva, haga suyos los sentimientos de Cristo hacia todas las personas sin excepción, independientemente de su situación personal, y otra muy distinta es que la Iglesia deba asumir como correcta la decisión determinante en la vida de algunas personas que es contraria a sus enseñanzas.
30. Respecto al Bautismo de hijos biológicos o adoptados por parejas del mismo sexo, nada prohíbe que sean bautizados, siempre que concurren las condiciones establecidas por la Iglesia²⁵⁶. En este caso, se procederá de acuerdo con los criterios establecidos para el Bautismo de niños. Una vez celebrado el sacramento, el responsable del Archivo Parroquial procederá a inscribirlo en el *Libro de Bautizados* copiando literalmente los datos que figuran en la certificación del Registro Civil y siguiendo las disposiciones diocesanas establecidas en la *Normativa sobre los Libros Parroquiales*²⁵⁷.

254 CIC, c. 868 §2: *Que haya esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica; si falta por completo esa esperanza, debe diferirse el bautismo, según las disposiciones del derecho particular, haciendo saber la razón a sus padres.*

255 Cf. *Directorio, Anexo. Situaciones especiales.*

256 Cf. CIC, c. 868.

257 Cf. *Normativa sobre los Libros parroquiales.* Diócesis de Ourense, 2000.

B) PRIMERA CONFESIÓN Y PRIMERA EUCARISTÍA

31. La Iniciación Cristiana es un don de Dios que recibe la persona humana por la mediación de la Iglesia. La originalidad de este proceso consiste en que el mismo Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su incorporación a la Iglesia. Desde esta perspectiva, tiene sentido que ayudemos a los niños a acercarse al corazón misericordioso de Dios Padre, haciéndoles descubrir el valor que tiene el sacramento del Perdón, que, aunque no es un sacramento de la Iniciación Cristiana, sino de Curación, ocupa un puesto importante en la maduración de la fe.
32. El sacramento de la Reconciliación se debe celebrar antes de participar, por primera vez, en la Eucaristía. Dentro del proceso catequético se recomienda, vivamente, ayudar a los niños a descubrir y realizar la experiencia espiritual de un Dios que acoge y perdona. Este sacramento debe estar presente en todo el itinerario de la preparación a la Primera Comunión y a la Confirmación.
33. La Eucaristía es verdaderamente fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia. El camino de la Iniciación Cristiana tiene como punto de referencia la posibilidad de acceder a este sacramento que la lleva a su plenitud y es como el centro y el fin de toda la vida sacramental²⁵⁸.
34. La Iniciación Cristiana debe plantearse como un proceso continuado, que se inicia con la preparación de los padres para el Bautismo de su hijo; continúa en el hogar, ámbito primario de la vida de la Iglesia, especialmente por el papel decisivo respecto a la educación cristiana de los hijos²⁵⁹; prosigue con una etapa en la cual la comunidad parroquial y escolar colaboran con los padres, nunca les suplen, para ayudarles en esta labor y favorecer la incorporación de los niños a la comunidad cristiana.
35. De acuerdo con la normativa de la Iglesia, para la recepción de los sacramentos de la Confesión y Primera Comunión, se requiere que los niños tengan suficiente conocimiento y hayan recibido la formación catequética adecuada²⁶⁰.

258 Cf. SaCa, n. 17.

259 *Ibid.*, n. 27.

260 Cf. CIC, cc. 913 §1 y 914.

36. Esta formación consta, como mínimo, de dos cursos pastorales con sesiones de al menos una hora semanal. Tal como establece el Itinerario Catequético aprobado por la Conferencia Episcopal Española, en este proceso se deben utilizar los catecismos y materiales complementarios autorizados. Así mismo, debe inculcarse a los padres la necesidad de participar en la Eucaristía dominical y festiva como parte del proceso de preparación²⁶¹.
37. Se deberá establecer, donde lo exijan las circunstancias, una catequesis interparroquial o arciprestal con catequistas a los que se les facilitará la preparación adecuada²⁶².
38. La celebración de estos sacramentos será en la parroquia donde han realizado la preparación, y en la Eucaristía dominical o festiva. Cuando la preparación es interparroquial, debe ser en la parroquia propia. Si hay motivos razonables para celebrarla en otro lugar de culto, debe ser con autorización escrita del párroco, dejando constancia, además, de que el niño ha recibido la preparación establecida.
39. Para admitir a un niño a la Primera Comunión, debe constar su Bautismo, acreditado con la certificación correspondiente.
40. Están terminantemente prohibidas las Primeras Comuniones fuera de cualquier iglesia u oratorio no autorizado: en casas rurales, hoteles, pazos o restaurantes.

C) LA CONFIRMACIÓN

41. La preparación para la celebración del sacramento de la Confirmación, deberá constar de dos cursos pastorales con sesiones de una hora semanal, como mínimo. El párroco será el responsable de discernir, después del proceso de catequesis, su idoneidad y comunicar a comienzos de curso, por medio del Arcipreste, a la *Vicaría para la Pastoral*, el número de candidatos a la recepción de este sacramento. Evítese, por todos los medios, la incorporación de confirmandos en un último momento y sin la preparación adecuada; esta forma de actuar no sólo es incorrecta, sino que es gravemente injusta para aquellos que asistieron regularmente a la preparación.

261 Prop. n. 113.

262 Prop. n. 33.

42. Tal como establece el Itinerario Catequético aprobado por la Conferencia Episcopal Española, en este proceso se deben utilizar los catecismos y materiales complementarios autorizados. Así mismo, debe inculcarse a los padres la necesidad de participar en la Eucaristía dominical y festiva como parte del proceso de preparación²⁶³.
43. La edad mínima se fija en los 13 años. Sería una grave irresponsabilidad por parte de los pastores y de los catequistas proponer para la Confirmación a un candidato de edad inferior a la establecida y, mucho menos, sin la preparación adecuada.
44. Quien no haya recibido la preparación y el sacramento en esa edad, y quiera recibirlo posteriormente, deberá hacerlo teniendo en cuenta los artículos 14 y 15 de esta normativa. No es motivo suficiente el querer ser padrino o madrina y menos, con este pretexto, eludir la preparación adecuada a la edad del candidato; sin embargo, con el proceso consiguiente, aprovechése cualquier motivación para promover el encuentro con la Iglesia y progresar en la fe.
45. Para la recepción de la Confirmación, hay que acreditar haber recibido el sacramento del Bautismo con la certificación correspondiente.
46. Esta preparación debe realizarse en la parroquia donde tienen su domicilio los padres del confirmando o aquellos que legalmente hacen sus veces; si bien, con conocimiento y autorización del párroco, se podrá llevar a cabo en otra parroquia. Así mismo, sobre todo en ámbitos rurales, esta catequesis se debería organizar interparroquialmente o a nivel arciprestal²⁶⁴.
47. El lugar o lugares para la celebración se concretará en el Arciprestazgo, salvo excepciones, como la Visita Pastoral u otra circunstancia que el Obispo considere oportuna. Se realizará en el tiempo de Pascua y será coordinada por la Vicaría para la Pastoral.
48. La celebración debe prepararse convenientemente y no se olviden los sacerdotes responsables de avisar que este sacramento es

263 Prop. n. 113.

264 Prop. n. 33.

necesario recibirlo en gracia de Dios; por consiguiente, es imprescindible ofrecer siempre, tanto a los confirmandos como a los padrinos y familiares, el sacramento de la Penitencia.

- 49.** Respecto de los padrinos, cúmplase lo establecido por la Iglesia e infórmese, tanto a los confirmandos como a los familiares²⁶⁵. Debido a la diversidad de situaciones, en orden a evitar problemas por la no idoneidad de los padrinos, si parece oportuno, se aconseja tomar como padrino/madrina de la Confirmación al catequista del confirmando.

265 Cf. CIC, cc. 892, 893 y 874. Cf. Art. 10 de esta Normativa Sinodal.

III. SOBRE LA EUCARISTÍA

- 50.** De entre todas las celebraciones, la más importante y la que ocupa el mayor espacio de las celebraciones litúrgicas es la Eucaristía por ser el “sacramento de la caridad”²⁶⁶, en cuya acción el mismo Jesucristo se hace don de sí mismo para cada uno de los seres humanos. En este admirable sacramento se manifiesta el amor más grande de Dios por nosotros que nos impulsa a *dar la vida por los amigos* (Jn 15,13). De ahí que la fe de la Iglesia sea esencialmente una fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. Por consiguiente, la fe se expresa en el rito y el rito refuerza y fortalece la fe²⁶⁷.
- 51.** El Sínodo Diocesano insiste en la necesidad de procurar que las celebraciones se realicen dignamente y que se preste especial atención a su preparación, cuidando las actitudes tanto por parte del sacerdote como del resto de los fieles²⁶⁸.
- 52.** Siempre se deben utilizar las vestiduras litúrgicas para todas las celebraciones tal como está previsto en los libros litúrgicos²⁶⁹.
- 53.** Es imprescindible cuidar con esmero la homilía y predicar con la maestría adecuada, así como realizar una catequesis apropiada a los fieles acerca de la revalorización del domingo como “Día del Señor”²⁷⁰; así nos lo pide, también, la Asamblea Sinodal que se hizo consciente de esta necesidad sobre todo después del confinamiento provocado por la pandemia²⁷¹. En ocasiones, aprovéchese la predicación para dar unas pequeñas catequesis sobre la Misa, las partes de la misma y los diferentes ritos y su sentido²⁷².
- 54.** En todas las celebraciones litúrgicas, especialmente en la Eucaristía, está recomendada la homilía. La Asamblea Sinodal ha pedido a los sacerdotes que las preparen y cuiden, utilizando un lenguaje adaptado y referido a las lecturas proclamadas²⁷³. El mismo papa

266 Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 73, a. 3.

267 Cf. SaCa, n. 6.

268 Cf. Prop. n. 109.

269 Cf. ORDENACIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO, nn. 335-345; BENDICIONAL, *Orientaciones generales*, nn. 35-38; etc.

270 Cf. SC, n. 106.

271 Cf. Props. nn. 120, 113.

272 Cf. Props. nn. 104, 113.

273 Cf. Prop. n. 112.

Francisco nos ha recordado que *debe ser breve y evitar parecerse a una charla o una clase*²⁷⁴.

- 55.** Es necesario recordar que nuestro Sínodo nos ha pedido que se racionalice el número de Misas por sacerdote, con el fin de que las celebren con calma y así puedan compartir la vida de la comunidad parroquial²⁷⁵. En este sentido, y de acuerdo con la legislación de la Iglesia, que no nos es permitido cambiar, un sacerdote, con justa causa, puede celebrar la Misa dos veces, incluso en días no festivos, y los domingos y fiestas de precepto hasta tres, si lo exige una verdadera necesidad pastoral²⁷⁶: atender a una comunidad significativa de fieles o fiestas patronales. Para celebrar tres Misas se requiere permiso del Obispo.
- 56.** Atendiendo a la normativa canónica, que procura buscar el bien de los fieles y, de manera especial del sacerdote, que no debe convertirse nunca en un funcionario de lo sacro, en la creación de las *Unidades de atención Parroquial* se establecen centros de referencia en los que se deben hacer públicas las horas de las celebraciones, tal como se ha pedido en los grupos sinodales²⁷⁷. Donde no hay habitualmente Misa dominical se rotará, procurando un criterio fijo con un horario predeterminado, y el sacerdote se hará presente durante la semana tanto para celebrar la Eucaristía, como para otras tareas pastorales, mostrándose presente entre sus fieles²⁷⁸. No podemos olvidar que las Misas de entre semana no son Misas de domingo.
- 57.** Es necesario formar y educar a los fieles en la fe de la Iglesia y en el valor de la asistencia a la *Misa Dominical*, ya sea en su parroquia o en cualquier otro lugar distinto ¡la Iglesia no tiene fronteras!²⁷⁹. Y, aunque no haya sacerdotes suficientes para aten-

274 Cf. EG, n. 138; DICASTERIO PARA EL CULTO DIVINO, *Directorio Homilético*, n. 9 ss.

275 Cf. Prop. n. 114.

276 CIC, c 905 §2. *Si hay escasez de sacerdotes, el Ordinario del lugar puede conceder que, con causa justa, celebren dos veces al día, e incluso, cuando lo exige una necesidad pastoral, tres veces los domingos y fiestas de precepto.*

277 Cf. Prop. n. 117.

278 Cf. Prop. n. 45.

279 Cf. Carta pastoral *Ourense en misión* (2015), pp. 32-35.

der a todas las comunidades cristianas, no nos es permitido alterar la tradición y costumbre de la Iglesia²⁸⁰.

58. Debido a la situación actual, en algunos templos no se celebra la Eucaristía habitualmente; por ello, no está justificada la reserva eucarística si no se garantiza por parte de los fieles un compromiso de adoración y cuidado del Santísimo Sacramento.
59. El Sínodo Diocesano, consciente de la realidad que estamos viviendo en nuestra Iglesia particular, pide que se intensifique la formación de laicos y personas consagradas para que puedan reunir la comunidad y celebrar la fe en el Día del Señor, cuando no pueda estar presente un presbítero²⁸¹.

280 Cf. CIC, c. 1246: *El domingo, en el que se celebra el misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda la Iglesia como fiesta primordial de precepto.*

281 Cf. Props. nn. 118, 127.

IV. SACRAMENTOS DE CURACIÓN

- 60.** La vida nueva que nos fue dada por Cristo en los sacramentos de la Iniciación Cristiana puede debilitarse y perderse a causa del pecado²⁸². *El Señor Jesucristo, Médico de nuestros cuerpos y de nuestras almas, que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo, quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de Curación: el sacramento de la Penitencia y el de la Unción de los Enfermos*²⁸³.
- 61.** En orden a revitalizar la celebración de los sacramentos de Curación y promover su sentido comunitario, realícense las catequesis oportunas²⁸⁴. El tiempo de Cuaresma ofrece una gran oportunidad para impartir la oportuna catequesis sobre el sacramento de la Penitencia, y la celebración de las Jornadas del Enfermo para el de la Santa Unción.
- 62.** Para la administración de estos sacramentos, sígase lo establecido en los rituales aprobados por la Iglesia y ofrézcase la posibilidad de celebrarlos tanto en castellano como en gallego²⁸⁵.

A) SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

- 63.** La reconciliación de penitentes puede celebrarse en cualquier tiempo y día. Es conveniente, sin embargo, que los fieles conozcan el día y la hora en que está disponible el sacerdote para ejercer este ministerio²⁸⁶; por lo cual, en un lugar visible, colóquense los horarios de Confesión, garántese su cumplimiento y, en las parroquias más pequeñas, avísese de los días en que se ofrece a los fieles la posibilidad de reconciliarse. A este propósito, se debe procurar que los confesionarios de nuestras iglesias estén bien visibles y sean expresión del significado de este sacramento²⁸⁷.
- 64.** Los fieles deben acostumbrarse a recibir el sacramento de la Penitencia fuera de la celebración de la Misa, principalmente en las

282 Cf. CCE, n. 1420.

283 CCE, n. 1421.

284 Cf. *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos, Praenotanda*, n. 13; Props. nn. 104, 108.

285 Cf. Props. nn. 105, 106.

286 Cf. CIC, 986, §1.

287 Cf. SaCa, n. 21.

horas establecidas, si bien la normativa actual permite esta práctica de confesarse durante la Misa, si se hace de manera adecuada²⁸⁸. Recuerden los sacerdotes que es su obligación, en relación con los fieles que tienen encomendados, atenderlos en confesión, por sí mismos o por otros²⁸⁹.

65. El sacramento de la Penitencia, como los demás sacramentos cristianos, no son acciones privadas sino celebraciones de la Iglesia; por ello, en los tiempos oportunos, especialmente durante el Adviento y la Cuaresma, en los santuarios y romerías deben organizarse celebraciones comunitarias de la Penitencia²⁹⁰ con confesión y absolución individual²⁹¹. La confesión individual e íntegra y la absolución personal constituyen el único modo ordinario para que los fieles se reconcilien con Dios y con la Iglesia, a no ser que una imposibilidad física o moral excuse de este modo de confesión²⁹².
66. El sacerdote, como ministro de la Iglesia, al administrar este sacramento, debe atenerse fielmente a la doctrina del Magisterio y a las normas dictadas por la autoridad competente²⁹³.
67. Con respecto a la absolución general, en el caso de grave necesidad que contempla el c. 961 §1, 2º, según lo establecido por la Conferencia Episcopal Española²⁹⁴, constatamos que, en el territorio de nuestra Diócesis, no se dan las condiciones necesarias

288 Cf. *Ritual de la Penitencia, Praenotanda*, n. 13.

289 Cf. CIC, c. 986.

290 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción Pastoral sobre el sacramento de la Penitencia. Dejaos reconciliar con Dios* (15 de abril de 1989), n. 74; Prop. n. 126.

291 Cf. La normativa sobre estas celebraciones se encuentra en el Ritual de la Penitencia *Praenotanda*, nn. 22-30.

292 Cf. CIC, c. 960.

293 Cf. CIC, 978, § 2.

294 Las normas de aplicación de esta forma extraordinaria se encuentran en: *Ritual de la Penitencia, Praenotanda*, nn. 31-35; 76-81; Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, *Normas pastorales sobre la absolución general sacramental* (16 de junio de 1972); CIC, c. 961; CEE, *Instrucción Pastoral sobre el sacramento de la Penitencia. Dejaos reconciliar con Dios* (15 de abril de 1989), n. 73; CEE, *Criterios acordados para la absolución sacramental colectiva a tenor del canon 961, §2* (18 de noviembre de 1988), BOCEE, n. 2 (5 de abril de 1989), p. 59; CCE, n. 1483; JUAN PABLO II, *Carta apostólica Misericordia Dei* (7 de abril de 2002), nn. 4-6.

para celebrar el sacramento de la Penitencia según esta tercera forma del Ritual. Si surgiese una verdadera y grave necesidad, imprevisible, para poder impartir la absolución colectiva, el sacerdote deberá recurrir previamente al Obispo diocesano.

B) SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE ENFERMOS

- 68.** La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe uno destinado especialmente a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los Enfermos²⁹⁵. Este sacramento es instituido por el mismo Cristo y atestiguado por el Apóstol Santiago²⁹⁶. Jesucristo resucitado se acerca en este sacramento por el ministerio de la Iglesia al que padece enfermedad: lo fortalece con la gracia del Espíritu Santo, le perdona sus pecados, lo sana, si la Providencia divina así lo dispone, y siempre lo conforta en la enfermedad y en la debilidad de su vejez. El cuidado pastoral de los enfermos no se sitúa solamente, pues, en el contexto de la muerte, sino también en la perspectiva de la vida: *Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor, sufriente y glorificado, para que los alivie y los salve, incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del pueblo de Dios*²⁹⁷. La gracia primera de este sacramento es de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez.
- 69.** En orden a descubrir la importancia de este sacramento, tanto en la catequesis comunitaria como en la familiar, los fieles deben ser instruidos sobre la naturaleza del mismo, así como del Viático²⁹⁸, de modo que lo reciban con plena fe y devoción.
- 70.** Es deber del párroco, de los capellanes de residencias de ancianos, complejos hospitalarios y de los familiares o cuidadores del enfermo, procurar que se administre la Santa Unción, en tiempo oportuno, a los fieles que, por enfermedad o avanzada edad, vean en grave peligro su vida y lo soliciten.

295 CCE, nn. 1499.1506-1507.1511.1514-1516.1520.

296 Cf. St 5, 14-15 y CCE, n. 1511.

297 LG, n. 11; cf. CCE, n. 1499.

298 Cf. *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos. Praenotanda*, nn. 27-29.

71. La celebración comunitaria²⁹⁹ de este sacramento, con los enfermos y ancianos, en fechas señaladas y en los tiempos litúrgicos oportunos, suscitará entre los fieles el aprecio y valoración del mismo; sin embargo, durante todo el año, la comunidad cristiana debe tener un cuidado particular por sus miembros enfermos³⁰⁰.
72. Los sacerdotes deben visitar con diligencia a las familias que sufren, participando de modo particular en las preocupaciones, angustias y dolores de los fieles, ayudando con generosa caridad a los enfermos y fortaleciéndolos solícitamente con la administración de los sacramentos³⁰¹; al mismo tiempo, esta tarea les puede ayudar para acercar las familias a la comunidad parroquial y, también, para conocer su realidad³⁰².
73. La pastoral en torno al sacramento de la Unción de los Enfermos debe estar también orientada a suscitar equipos que, como inmediatos colaboradores de los pastores³⁰³, consuelen y ayuden a los enfermos, instruyéndoles sobre la significación de cada uno de los sacramentos de Curación y su celebración litúrgica.
74. La *Delegación Diocesana para la Pastoral de la Salud* establecerá cauces de información y coordinación entre los capellanes de centros hospitalarios, las residencias de ancianos y las parroquias, de manera que estos centros sean una prolongación de la parroquia de donde procede el enfermo y adonde retornará de nuevo.

299 Cf. Props. nn. 107, 108.

300 Cf. CIC, c. 1002.

301 CIC, c. 529 §1.

302 Cf. Prop. n. 21.

303 Cf. Prop. n. 71.

V. SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

A) SOBRE EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

75. En el Sínodo Diocesano estuvo presente la preocupación por la familia. La Iglesia ha desarrollado a lo largo de su historia una completa y, al mismo tiempo, profunda doctrina sobre el matrimonio que hunde sus raíces en el ser de la naturaleza humana. El matrimonio cristiano está constituido sobre la base de la íntima y mutua unión amorosa entre un hombre y una mujer, haciendo de este amor mutuo una realidad fecunda y abierta a la existencia de nuevas vidas que enriquecen y revitalizan a la sociedad humana y a la Iglesia.
76. A pesar de las muchas transformaciones que ha experimentado la sociedad, la Iglesia nunca ha dejado de proponer el matrimonio como un camino de santidad, así como una visión optimista y propositiva de la sexualidad humana y de la familia, reflejando de este modo su visión propia y genuina acerca del matrimonio y de la familia.
77. Siguiendo las recomendaciones del Sínodo Diocesano, queremos proponer una pastoral familiar que sea una realidad más sinodal; para ello es necesario que sea coordinada, desde la *Delegación Episcopal para la Familia, Vida, Juventud e Infancia* y que, desde ahí, se busquen los cauces adecuados para acompañar y ofrecer un proyecto formativo a aquellos jóvenes que optan por el sacramento del Matrimonio, de tal modo que así puedan responder a la gracia que Dios les ofrece³⁰⁴.
78. Debemos ser conscientes de que no basta con la preparación para recibir el sacramento del Matrimonio, es necesario poder acompañar a los jóvenes esposos, al menos en los primeros momentos de su vida matrimonial; para ello es imprescindible establecer los cauces adecuados para que se les ponga en contacto con sus parroquias y también se les informe acerca de los movimientos eclesiales³⁰⁵ en los que puedan encontrar ayuda para vivir, cristianamente, su vocación de esposos y padres.

304 Cf. Props. nn. 13, 15, 16.

305 Cf. Prop. n. 18.

79. Acogemos, asimismo, la propuesta sinodal en donde se pedía dar a conocer el *Instituto da Familia* y el *Centro de Acompañamiento Familiar* (CAF), para poder utilizar todos los recursos e instrumentos pedagógicos elaborados por los mismos, y que sirvan de ayuda a las parroquias, arciprestazgos, UaPs y movimientos apostólicos, de tal modo que se formen adecuadamente los agentes de pastoral que puedan acompañar a las familias en la vivencia de su fe³⁰⁶, les ayuden en medio de sus dificultades y en los procesos de Iniciación Cristiana de sus hijos.
80. La Asamblea Sinodal nos ha lanzado el reto de “desarrollar una atención pastoral especial a las familias migrantes, con celebraciones específicas para ellas, promoviendo su integración en la vida eclesial, diocesana y parroquial”³⁰⁷. Es necesario acogerlos, integrarlos y prestarles la atención necesaria, siendo conscientes de su realidad y de la idiosincrasia de sus ambientes de procedencia. ¡La Iglesia es católica y la presencia de estos hermanos es una riqueza para nosotros!
81. La *Delegación Episcopal para la Familia, Vida, Juventud e Infancia* será la responsable de organizar todos los eventos diocesanos que tengan como punto de referencia la familia y la vida: Semana de la Familia, fiesta de la Sagrada Familia, Jornada y Semana por la defensa de la Vida, Semana del Matrimonio y otros acontecimientos diocesanos establecidos o que se puedan organizar. Sería deseable que colaborase con la *Delegación para los Mayores*³⁰⁸ en la Jornada de los Abuelos, sabiendo que tras ellos se encuentran sus hijos y sus nietos, y también con los *Secretariados de Catequesis, Catecumenado, Infancia y Juventud* para planificar encuentros de padres que les ayuden a crecer en la fe y les faciliten la integración de sus hijos, mediante el testimonio de su vida, en la comunidad cristiana.

B) MINISTERIO SACERDOTAL

82. El Sínodo Diocesano ha sido para los sacerdotes un fuerte estímulo en su vida personal y ministerial. El escuchar con qué cariño

306 Cf. Prop. n. 16.

307 Prop. n. 22.

308 Prop. n. 20.

y amable exigencia hablan de ellos los laicos y los miembros de la vida consagrada ha sido una ocasión para dar gracias a Dios. Los grupos sinodales dejaron claro que *el sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo*³⁰⁹, de ahí que los grupos sinodales han hecho una llamada a la conversión personal como paso imprescindible para lograr la deseada conversión pastoral. *¡No nos dejemos robar la esperanza!*³¹⁰ *A los pastores se les invita a salir de sí mismos para abrirse y unirse a sus hermanos sacerdotes; se les ha hecho una llamada a la comunión y se les ha pedido vivir la sinodalidad, sabiendo que este es el camino de la Iglesia*³¹¹.

- 83.** Los sacerdotes están llamados a la santidad³¹², deben comprometerse a vivir una fraternidad más auténtica y descubrir que la Iglesia pide de ellos mayor espíritu de comunión, comprometiéndose a participar en los encuentros para su formación permanente, humana, espiritual y pastoral, que se realizan tanto en el ámbito diocesano como en el arciprestal. Estos son un cauce elocuente de comunión y fraternidad, imprescindibles para el cuidado de su sa-

309 EG, n. 104.

310 EG, n. 86.

311 Cf. FRANCISCO, *Discurso con motivo de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos* (17 de octubre de 2015).

312 Cf. LG, nn. 41-42; CIC, c. 276 §1. *Los clérigos, en su propia conducta, están obligados a buscar la santidad por una razón peculiar, ya que, consagrados a Dios por un nuevo título en la recepción del orden, son administradores de los misterios del Señor en servicio de su pueblo.*

§ 2. Para poder alcanzar esta perfección:

1° cumplan ante todo fiel e incansablemente las tareas del ministerio pastoral;
2° alimenten su vida espiritual en la doble mesa de la sagrada Escritura y de la Eucaristía; por eso, se invita encarecidamente a los sacerdotes a que ofrezcan cada día el Sacrificio eucarístico, y a los diáconos a que participen diariamente en la misma oblación;

3° los sacerdotes, y los diáconos que desean recibir el presbiterado, tienen obligación de celebrar todos los días la liturgia de las horas según sus libros litúrgicos propios y aprobados; y los diáconos permanentes han de rezar aquella parte que determine la Conferencia Episcopal;

4° están igualmente obligados a asistir a los retiros espirituales, según las prescripciones del derecho particular;

5° se aconseja que hagan todos los días oración mental, accedan frecuentemente al sacramento de la Penitencia, tengan peculiar veneración a la Virgen Madre de Dios y practiquen otros medios de santificación tanto comunes como particulares.

lud física y espiritual, además de ser un testimonio ante los fieles. Si no se cuidan esos encuentros, se cae en la *autorreferencialidad* que, paulatinamente, les lleva al individualismo y a la soledad³¹³. Sin estas ayudas es imposible que se puedan entregar con alegría al servicio de los demás fieles. No es bueno olvidarse de que *la vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y en la comodidad*³¹⁴.

- 84.** Se les pide, también, que vivan en esa tensión espiritual que es alimentada por los encuentros fraternos, que busquen los tiempos oportunos para asistir a los ejercicios espirituales anuales y al retiro mensual, que cuiden la oración cotidiana y la confesión frecuente, con el fin de que su vida sacerdotal sea vivida con gozo, convirtiéndose así en promotores de vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada³¹⁵; de este modo podrán superar el pesimismo estructural, la crítica destructiva, la tentación de caer en la inercia pastoral y en el mero cumplimiento de sus funciones, que les puede llevar a vivir como un simple funcionario de lo sacro.
- 85.** Los fieles buscan en el sacerdote un referente cercano y acogedor, un “líder espiritual”; por ello, es necesario que se promueva y potencie, ya desde el Seminario, que residan en el entorno donde realicen su ministerio pastoral³¹⁶. No se puede servir viviendo lejos de los fieles, a distancia, y mucho menos convertir el ejercicio del ministerio en una simple función de fin de semana³¹⁷.
- 86.** En los grupos sinodales, se ha pedido a los sacerdotes que, además de la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos, estén disponibles para ejercer el *ministerio de la escucha, del acompañamiento y de la reconciliación*³¹⁸; *para ello, es imprescindible, elaborar y ofrecer horarios adaptados a las necesidades*

313 Props. nn. 47-48.

314 EG, n. 10.

315 Prop. n. 70.

316 Props. nn. 45-46. CIC, c. 533 §1. *El párroco tiene obligación de residir en la casa parroquial, cerca de la iglesia; sin embargo, cuando en casos particulares haya una causa justa, el Ordinario del lugar puede permitir que habite en otro lugar, sobre todo en una casa común de varios presbíteros, con tal de que se provea adecuada y eficazmente al cumplimiento de las tareas parroquiales.*

317 Prop. n. 45.

318 Prop. n. 54.

*de los fieles*³¹⁹, ya sea en las parroquias con mayor afluencia de fieles o bien escoger un centro pastoral que sirva de referencia para toda una zona y que pueda estar atendido por los sacerdotes que ejercen su ministerio en aquellos lugares.

- 87.** Debido a la complejidad del mundo actual, que hace cada vez más difícil responder, adecuadamente, a los fieles en el ejercicio del ministerio sacerdotal, acogemos la propuesta del Sínodo Diocesano de que el sacerdote, cumplidos los 75 años, o bien por debilidad física o psíquica, presente, por escrito, al Obispo su renuncia al cargo pastoral³²⁰. Su jubilación será efectiva cuando sea aceptada por el Obispo.
- 88.** Ante la preocupación manifestada por algunos sinodales por la atención a los sacerdotes ancianos y enfermos, especialmente aquellos que no se encuentran en el seno de sus familias y viven solos, la Diócesis pondrá los medios necesarios para que pasen a residir en la Casa Sacerdotal “San Juan de Ávila” o sean atendidos en una residencia adecuada.

319 Prop. n. 50.

320 Cf. Prop. n. 49; CIC, c. 538 §3.

VI. PARROQUIA, UNIDADES DE ATENCIÓN PARROQUIAL Y ARCIPRESTAZGOS

A) PARROQUIA

- 89.** La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio, para acercar la persona de Jesucristo al pueblo de Dios a través del anuncio de la fe y de la celebración de los sacramentos; por eso la parroquia también se define como la casa del Señor en medio de las casas de los fieles³²¹.
- 90.** La configuración territorial de la parroquia está llamada a confrontarse con el mundo contemporáneo, en el cual la creciente movilidad y la cultura digital han dilatado los confines de la existencia humana. Como comunidad viva de creyentes, debe tomar en consideración el hecho de que el vínculo con un territorio concreto, aunque sea canónicamente necesario, tiende a ser menos perceptible, ya que los lugares de pertenencia se multiplican y las relaciones interpersonales corren el riesgo de disolverse en el mundo virtual, sin compromiso ni responsabilidad³²². Por otra parte, está llamada a abrirse a los alejados³²³.
- 91.** La nueva tarea evangelizadora exige de la parroquia la creación de grupos de acogida y de acompañamiento³²⁴, debe promover la formación de agentes pastorales para que puedan responder a las nuevas tareas y propuestas pastorales tan diversificadas³²⁵, para que la Palabra de Dios y la vida sacramental puedan alcanzar a todos.
- 92.** En las parroquias o UaPs, como signo elocuente de transparencia y corresponsabilidad, se creará el Consejo Pastoral y se potenciará el de Asuntos Económicos³²⁶.

321 Cf. ICP, nn. 6 y 7.

322 Cf. ICP, nn. 8 y 9.

323 Prop. n. 78.

324 Prop. n. 39.

325 Prop. n. 40.

326 Props. nn. 42, 44.

- 93.** Para que una parroquia sea una realidad viva debe promover y potenciar la participación de los laicos³²⁷. En este sentido, es de todos sabido el importante papel que desempeña la mujer en el ámbito parroquial, de ahí que, acogiendo la voz de la Asamblea Sinodal, es imprescindible potenciar y revitalizar la participación de la mujer en la vida eclesial³²⁸.
- 94.** La parroquia, como “casa y santuario” del Dios vivo en medio de sus fieles, tiene que convertirse en un lugar abierto a todos, sin excepción³²⁹, fomentando actividades culturales, lúdico-deportivas y formativas como cauce de evangelización³³⁰.
- 95.** Toda comunidad parroquial, aunque sea pequeña, debe constituir su Cáritas propia; donde no sea posible, constitúyase la interparroquial o arciprestal. Recuérdese que los pobres y los excluidos deben tener un lugar privilegiado en el corazón de la comunidad cristiana³³¹.
- 96.** En la parroquia, después de la familia, encontramos el lugar en donde hemos aprendido a vivir la fe en comunión y a tratar con Dios a través de la oración. Si pretendemos construir una parroquia viva, no podemos descuidar la praxis de la piedad cristiana enseñada por nuestros sacerdotes y catequistas. Por eso, es imprescindible crear grupos de oración³³², así como estimular la implantación de los grupos bíblicos que tanto bien están haciendo a la vida eclesial, tanto parroquial como diocesana. Para ello es bueno que se designe un templo de referencia que pueda estar abierto durante un horario determinado³³³.
- 97.** Es imprescindible apostar por la creación de espacios y encuentros para que los fieles puedan convivir, celebrar y formarse activamente en un auténtico compromiso de fe alentando así su dimensión comunitaria y misionera³³⁴.

327 Prop. n. 44.

328 Prop. n. 51.

329 Prop. n. 54.

330 Props. nn. 52, 59, 60, 61.

331 Props. nn. 71, 72, 86, 87, 88.

332 Prop. n. 68.

333 Prop. n. 54.

334 Props. nn. 41, 44.

B) UNIDADES DE ATENCIÓN PARROQUIAL

- 98.** Acogiendo las proposiciones del Sínodo Diocesano³³⁵ y en consonancia con el pensamiento de la Iglesia³³⁶, en orden a una renovación pastoral en clave misionera, cuando las circunstancias lo requieran, debido al elevado número de parroquias, a la escasez de los sacerdotes y al número de fieles, es necesario establecer una realidad pastoral nueva: la Unidad de Atención Parroquial (UaP).
- 99.** La UaP es una agrupación, estable e institucional, de varias parroquias limítrofes, creada por el Obispo que, conservando su personalidad jurídica y de acuerdo con un estatuto propio, está llamada a realizar una verdadera pastoral de conjunto, o integrada, en perspectiva misionera³³⁷.
- 100.** En toda UaP, el Equipo Sacerdotal, siempre que sea posible, estará constituido por dos o más sacerdotes que, procurando una cierta vida en común³³⁸, trabajarán sinodalmente junto con el *Equipo Pastoral* para llevar adelante la tarea evangelizadora.
- 101.** En cada UaP habrá un *Consejo de Pastoral* que ayudará al Equipo Sacerdotal en la actividad pastoral³³⁹; y un *Consejo de Asuntos Económicos* para cada una de las parroquias de la UaP, presidido por el Moderador e integrado por personas con competencia en la materia³⁴⁰.
- 102.** En toda UaP se establecerán las siguientes áreas de actuación: Liturgia y oración; Catequesis y formación; Caridad; Pastoral juvenil; Pastoral familiar; Grupos apostólicos y de Lectura creyente y orante de la Palabra de Dios; Pastoral vocacional; Pastoral de la salud: ancianos y enfermos; y Ecumenismo, diálogo interreligioso y nueva evangelización³⁴¹.

335 Cf. Props. nn. 33, 39, 43, 46, 54, 93 y 117.

336 ICP, nn. 54-60.

337 Cf. ICP, n. 55; AS, n. 215b.

338 Cf. ICP, n. 63.

339 Prop. n. 42; cf. ICP, nn. 108-114.

340 Cf. ICP, n. 59.

341 Cf. *Decreto de Constitución de la Unidad de Atención Parroquial*, BOO, Año CLXXVII, n. 2 (abril-junio 2014) pp. 404-410.

C) ARCIPRESTAZGO

- 103.** Con el fin de facilitar la acción pastoral las parroquias se agrupan en Arciprestazgos³⁴². Esta realidad pastoral debe ser **hogar** donde se convive, se dialoga, se comparte, se alimenta y teje la fraternidad³⁴³; **escuela**, de formación constante a la luz de la Palabra de Dios, de la Doctrina Social de la Iglesia, los documentos eclesiales y donde se programa en diálogo³⁴⁴ y en estrecha conexión con la Programación Pastoral Diocesana³⁴⁵; y, también, **taller** en donde se realizan diversas acciones, unidos y coordinados, es decir, sinodalmente³⁴⁶.

D) RESIDENCIA, CENTRO PASTORAL Y ACTIVIDAD ADMINISTRATIVA

- 104.** En la reflexión de los grupos sinodales se nos recordaba el valor fundamental de la comunión fraterna, de la oración y de la acción pastoral en común de los clérigos³⁴⁷, en orden a un testimonio efectivo de la cooperación mutua y de la fraternidad sacramental, que se ha propuesto como objetivo a conseguir ya en el Vaticano II³⁴⁸, y lograr así una acción evangelizadora más eficaz. De ahí que el párroco y el Equipo Sacerdotal deben residir, siempre que sea posible, en el territorio de la parroquia, de la UaP o del Arciprestazgo³⁴⁹. Para ello se procurará habilitar alguna de las casas rectorales, como vivienda y Centro Pastoral.
- 105.** El Centro Pastoral ha de convertirse en un lugar de acogida, de encuentro, de formación, de planificación y seguimiento de toda la actividad de la UaP. Debe adaptarse, de forma realista, a las necesidades pastorales y ser un lugar agradable, abierto a la co-

342 Cf. ICP, n. 52.

343 Prop. n. 60.

344 Props. nn. 47, 48, 64, 65, 67.

345 Prop. n. 73.

346 Props. nn. 3, 50, 64, 73, 82, 103. CIC-, c. 555.

347 Prop. n. 60.

348 Cf. PO, 8. Cf. CONCILIO PASTORAL DE GALICIA, *Vida y ministerio de los sacerdotes. Los religiosos en Galicia. Pastoral vocacional*, Serie Proposiciones 4 (Santiago 1977) Proposición 13.12. Se nos recuerda que “*los sacerdotes han de vivir en verdadera comunión de amor, que se traduzca en planteamientos de corresponsabilidad práctica*”.

349 Cf. Prop. n. 46.

rresponsabilidad de todos los fieles, donde se potencie la relación y el trabajo apostólico entre laicos, consagrados y sacerdotes, mediante encuentros, celebraciones y acciones comunes³⁵⁰.

- 106.** Un aspecto que no se puede olvidar de la pastoral, y que debe encontrar su lugar en el Centro Pastoral, es la actividad administrativa, a través de la cual se presta un servicio necesario a los fieles. La Asamblea Sinodal ha mostrado una especial sensibilidad hacia los archivos parroquiales exhortando a los presbíteros, responsables de los mismos, a que, conservando la integridad de cada Archivo parroquial, los agrupen y custodien en lugares seguros con la finalidad de preservar la memoria de la comunidad cristiana y de cada uno de sus fieles³⁵¹.
- 107.** Si bien es cierto que la custodia del patrimonio histórico-artístico es una grave obligación de los pastores, estos deben sensibilizar al pueblo de Dios sobre la urgencia y necesidad de cuidarlo y custodiarlo³⁵². Para cumplir con este cometido es imprescindible realizar un inventario exacto, detallado y actualizado de todos los bienes de la Iglesia, especialmente de los que son artísticamente preciosos. De este se conservará un ejemplar en el Archivo de la parroquia y otro en el Obispado. El Sínodo sugiere que toda esta riqueza cultural puede convertirse en un proyecto evangelizador con el cual se pueda constituir un “atrio de los gentiles” muy peculiar³⁵³.

350 Cf. Props. nn. 33, 39, 43, 47, 48, 54, 60, 73 y 101.

351 Prop. n. 77.

352 Cf. Prop. n. 75.

353 Cf. Prop. n. 76.

VII. CELEBRACIÓN DE LA MUERTE CRISTIANA

- 108.** En nuestra Diócesis se celebran con mucha solemnidad las Misas exequiales y los funerales. La misma Asamblea Sinodal nos invita a preparar y celebrar, con la dignidad adecuada, las oraciones por los difuntos destacando siempre su carácter pascual y convirtiéndolas en cauce de evangelización³⁵⁴.
- 109.** Es necesario revisar y unificar, mediante un Directorio³⁵⁵, las celebraciones exequiales y las demás celebraciones de difuntos, en el que se establezcan los criterios oportunos para que se preste una mayor atención a la dimensión humana y religiosa del morir humano³⁵⁶.
- 110.** La comunidad cristiana debe mostrar su cercanía humana y brindar todas las ayudas espirituales necesarias a la familia que pierde un ser querido, y ayudarles a vivir y preparar, con la máxima participación posible, la celebración de la muerte cristiana, haciéndose presente, bien por medio del sacerdote, o de los agentes pastorales de la parroquia, para que dirijan la oración y acompañamiento en el tanatorio, se les ofrezca la oportunidad de confesarse y así puedan participar en la celebración. Para ello, el sacerdote hará lo posible por hacerse presente en el tanatorio y acompañarlos, al tiempo que ora con ellos.
- 111.** Conscientes de que la celebración de la muerte cristiana es un verdadero espacio privilegiado de evangelización, donde acuden personas alejadas, e incluso no creyentes, sigamos cuidando el decoro y la dignidad en las celebraciones, convirtiéndolas en una verdadera ocasión de evangelización.
- 112.** Una celebración bien realizada, de acuerdo con las normas de la Iglesia, cuidando el tono de voz, evitando la sensación de prisas y, sobre todo en el presbiterio, la buena dicción de los textos proclamados, el vestir, el ritmo, los silencios, la motivación oportuna, la participación de la asamblea, etc., es la mejor catequesis que podemos hacer.

354 Cf. Prop. n. 129.

355 Cf. Prop. n. 130.

356 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “*Un Dios de vivos*”. *Instrucción pastoral sobre la fe en la resurrección, la esperanza cristiana ante la muerte y la celebración de las exequias*, 2020.

- 113.** La celebración será en la parroquia donde se vive o en otra siempre que haya una causa justa. En las capillas de los tanatorios o cementerios, se tendrán a lo sumo los actos litúrgicos de sepelio –cuando se trata de domingos especiales y solemnidades, algún responso–, pero el funeral debe ser siempre en la parroquia.

VIII. PIEDAD POPULAR

- 114.** Nuestra Diócesis es una Iglesia rica en expresiones de piedad popular que deben ser cuidadas y potenciadas como cauces adecuados para una verdadera tarea evangelizadora.
- 115.** Los rectores de los santuarios, con su Equipo Pastoral, deben esforzarse por convertir el santuario en lugar de encuentro y acogida de peregrinos y visitantes –que sean como un nuevo Emaús– y evitar *toda forma de superstición y comercialización de lo sagrado*³⁵⁷.
- 116.** Las romerías y novenas deben ser espacios para una nueva tarea evangelizadora. Cuídese mucho la predicación y todo aquello relacionado con la liturgia³⁵⁸, evitando la banalización de la celebración de la Eucaristía, revalorizando los tiempos de silencio y creando espacios adecuados para la oración y el recogimiento, de tal modo que todo santuario, y su entorno, se convierta en un lugar apropiado para la conversión personal y para la celebración de los sacramentos de Curación: Penitencia y Santa Unción³⁵⁹.
- 117.** Es deseo del Sínodo Diocesano que se instituyan y se potencien, si ya existen, las cofradías y hermandades para que sean medios de evangelización a través de los actos que organicen a lo largo del año³⁶⁰; además, es bueno que descubran que ese es un espacio apostólico en el que se pueden implicar los adolescentes y jóvenes. No nos olvidemos que estas instituciones, ya desde sus orígenes, estuvieron muy vinculadas no sólo a sostener una devoción particular, sino que supieron establecer cauces solidarios para ayudar a los necesitados y ámbitos de encuentro y formación para la juventud, como acontece en otros lugares del país.

357 Prop. n. 123.

358 Cf. Prop. n. 131.

359 Cf. Prop. n. 126.

360 Cf. Prop. n. 128.

† De los yglesiaros †



Ayon es q̄ todos los Rectores : Curas
y Capellanes tengan Reparados y adornados los
yglesiaros casas heredades y posesiones y bienes
de las yglesias : y asy lo mandamos. y encargamos
en esto la conciecia a nuestros p̄sures y v̄sitadoses
quando fueren a v̄sitar. E los bienes y frutos del cura difuncto
sean obligados a la Reparacion de los daños que en las tales here-
dades y bienes d̄as yglesias el dicho difuncto hizo en su vida o causo
o diligencias que deyo de hazer por la muerte de su predecesor : si no
puso diligencia en que pagasse los daños que causo en su vida : o malos
Reparos que hizo. Lo qual todo se haga y cumpla de manera que
los bienes de las yglesias no perezcan. y tengan libro de todos los
bienes de las dichas yglesias : segun en otras constituciones se m̄da
E mandamos al P̄suro y V̄sitadoz que lo cumplan y effectuen:
E puedan poner secreto en los frutos de los tales Beneficios:
para que dello se haga y cumpla.





CONCLUSIÓN

Hemos vivido una experiencia de comunión que ha dejado huella en nuestros corazones. A lo largo del camino sinodal experimentamos la alegría de encontrarnos, laicos, religiosos, pastores para hacer una experiencia eclesial de comunión. Compartimos todo aquello que la Palabra de Dios hacía resonar en nuestro interior. Tuvimos la libertad de manifestar nuestra opinión después de haber reflexionado sobre los documentos de trabajo que se nos han propuesto para ayudarnos en el camino sinodal. Siempre hemos tenido presente, para no perder la objetividad de nuestras deliberaciones, tanto el pasado como el futuro de nuestra Iglesia particular. Nos hemos sentido fuertemente interpelados por la situación actual de nuestros conciudadanos –compartan o no la fe con nosotros– como la situación social de nuestros pueblos, villas y ciudad, realidad que se hizo patente a través de los datos sociológicos que nos han ofrecido los especialistas y, evidentemente, estamos preocupados, pero no desesperanzados, y mucho menos desilusionados por el “después” de la Asamblea Sinodal, que deseamos nos ayude a vivir la experiencia de una Iglesia más sinodal, porque hemos descubierto que la sinodalidad es “el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”, en realidad es un modo de ser Iglesia y el mismo Espíritu nos pide, *en y por* la Iglesia, que luchemos por ser y vivir con mayor autenticidad el espíritu de comunión.

Debemos afirmar con humildad, pero también como verdad, que la experiencia sinodal ha despertado en los fieles laicos, por lo menos en los que asistieron a los grupos de reflexión, un mayor entusiasmo que entre algunos pastores; el deseo de implicarse en la vida y en la misión de la Iglesia se ha convertido en un horizonte nuevo. Ha crecido su comprensión ante las dificultades, sobre todo a la hora de conseguir una organización más racional de los trabajos pastorales, y se han hecho más conscientes de la carencia de los “recursos humanos” necesarios para la nueva tarea evangelizadora de nuestra Diócesis. Este hecho les ha interpelado a algunos a un mayor compromiso y a una implicación más apostólica. Hemos podido constatar la alegría y esperanza de los integrantes de los grupos sinodales al poder reunirse, reflexionar sobre su fe, escuchar a los otros, rezar juntos y concretar unas propuestas para hacerlas partícipes a la Asamblea Sinodal.

La celebración del Sínodo Diocesano ha generado un sentimiento de pertenencia a la Iglesia y la certeza de que somos una familia en la que todos debemos caminar unidos: presbíteros, religiosos/as, laicos. Es verdad que no han faltado dificultades, una de ellas ha sido el proceso de mentalización del pueblo de Dios con el fin de hacerles llegar la noticia sobre el Sínodo y la explicación de lo que es y supone un proceso sinodal en una iglesia local, de los retos que esto supone y de los bienes que puede aportar a la marcha de la vida diocesana. Esta situación era comprensible y justificable, y con ella contábamos desde el primer momento, debido, sobre todo a que en nuestra Diócesis no se había vivido una experiencia similar desde el año 1908, hace más de ciento ocho años, bajo el pontificado de Mons. Eustaquio Ilundain Esteban (1904-1921).

Una vez inmersos en este proceso hemos podido verificar, una vez más, el papel imprescindible del sacerdote en la vivencia y celebración de la fe, así como en la animación de la comunidad para participar en el proceso sinodal. Se ha constatado una cierta falta de entusiasmo en algunos sacerdotes a la hora de motivar la participación sinodal de las comunidades cristianas a ellos encomendadas; aunque poco a poco se han ido incorporando a esta dinámica sinodal. Una situación similar ha quedado reflejada en la participación con motivo del Sínodo de los Obispos 2021-2023³⁶¹ al que fuimos invitados por el papa Francisco. A pesar de todo, la respuesta de los fieles laicos ha sido excepcional y, al mismo tiempo, aleccionadora tanto para el Obispo como para los sacerdotes.

Uno de los momentos más críticos de nuestro camino sinodal ha sido el impacto de la pandemia y la supresión de los actos comunitarios con el fin de salvaguardar la salud de las personas. Este acontecimiento doloroso nos ha obligado a alterar todos los actos que ya estaban previstos para la clausura de la Asamblea Sinodal, teniendo que posponerlos y abreviar su programa. A pesar de todo, podemos afirmar que el camino sinodal diocesano ha sido una experiencia eclesial extraordinaria, que marca esta segunda década del siglo XXI. Bien es cierto que en ocasiones algunos han expresado sus dudas acerca del sentido, necesidad y resultado de este proceso sinodal, así como de su utilidad, y no ignoramos

361 Cf. Documento *Síntesis sobre la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad de la Iglesia que peregrina en España*, Madrid, 11 de junio de 2022.

los temores y resistencias al desarrollo de este camino de comunión por parte de algunos miembros de nuestra comunidad diocesana.

Con la ayuda de Dios y de su Santa Madre, después de vencer no pocas dificultades, hemos llegado a la conclusión de esta Asamblea Sinodal y se han puesto en nuestras manos sus reflexiones. Este es el momento de interiorizar su contenido, para ello es necesario, en primer lugar, acogerlas con humildad, leerlas con espíritu de apertura, sin precipitarnos en un juicio valorativo y predeterminado por criterios individualistas, dejemos que su letra penetre en el interior de la inteligencia del corazón con el fin de dar tiempo a que el Espíritu nos ayude a escuchar el querer del Señor “Divino Maestro”, sabiendo que en estas Constituciones Sinodales se encuentra reflejado el sentir de nuestros fieles, tanto laicos, religiosos, como pastores. Han sido largamente reflexionadas, estudiadas, consultadas y rezadas, pensando en el bien de nuestra Iglesia particular. Acoger estas Constituciones supone, pues, abrirnos a la misión y al anuncio. La misión que nos lleva al compromiso y éste, debe concretarse en la participación y en la corresponsabilidad de todos los que hemos sido regalados con el don del Bautismo y vivimos nuestra fe en esta tierra y en medio de nuestra gente.

El documento que tenemos en nuestras manos sólo será comprensible y útil si lo leemos con “ojos de discípulo”, de esta forma lo reconoceremos como un camino de conversión hacia una Iglesia más sinodal, que abierta a la escucha de la Palabra de Dios y a las necesidades de nuestros hermanos y hermanas, quiere vivir una auténtica misión evangelizadora. Que estas Constituciones, que han nacido de la contemplación de la Palabra de Dios y del ministerio de la Iglesia se conviertan en “lámpara para nuestros pasos” y luz que nos oriente en los próximos años.

Junto con la reflexión, que se encuentra en los cuatro primeros capítulos, está la **Normativa Sinodal** con la que se pretende prestar un servicio a la comunión en la misión pastoral de la Iglesia en Ourense y, al mismo tiempo, responder a los ruegos de los fieles que las han solicitado, reiteradamente. Hemos de procurar una auténtica espiritualidad que dinamice nuestra entrega pastoral y nos ayude a una aplicación “con sentido común” y sobrenatural de las mismas. Pero no olvidemos que el incumplimiento de las normas establecidas, causa daño y credi-

bilidad a la Iglesia, hace sufrir a los hermanos y pone de manifiesto ante el pueblo santo de Dios, que cada uno “andamos a lo nuestro”, lo que atentaría gravemente contra la comunión, perjudicaría la fraternidad sacerdotal y nos convertiría en autorreferenciales. Es bueno recordar que “la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión”³⁶². De ahí que sólo si nos movemos dentro de la perspectiva de la “primacía de la gracia”³⁶³ y hacemos hincapié en que *la santidad es hoy más que nunca una urgencia pastoral*³⁶⁴, seremos capaces de vivir la comunión para la misión y esta actitud no sólo nos ayudará a emprender el camino de la conversión personal sino que será la clave de una conversión pastoral que es el camino imprescindible para la nueva tarea evangelizadora y misionera en nuestra tierra.

Somos invitados, una vez más, a que acogamos este documento como un servicio y una ayuda para realizar lo que el Consejo Pastoral Diocesano nos pide en el objetivo segundo, nivel arciprestal: *Recordar y urgir la aplicación de los criterios diocesanos sobre las celebraciones litúrgicas y administración de los sacramentos.*

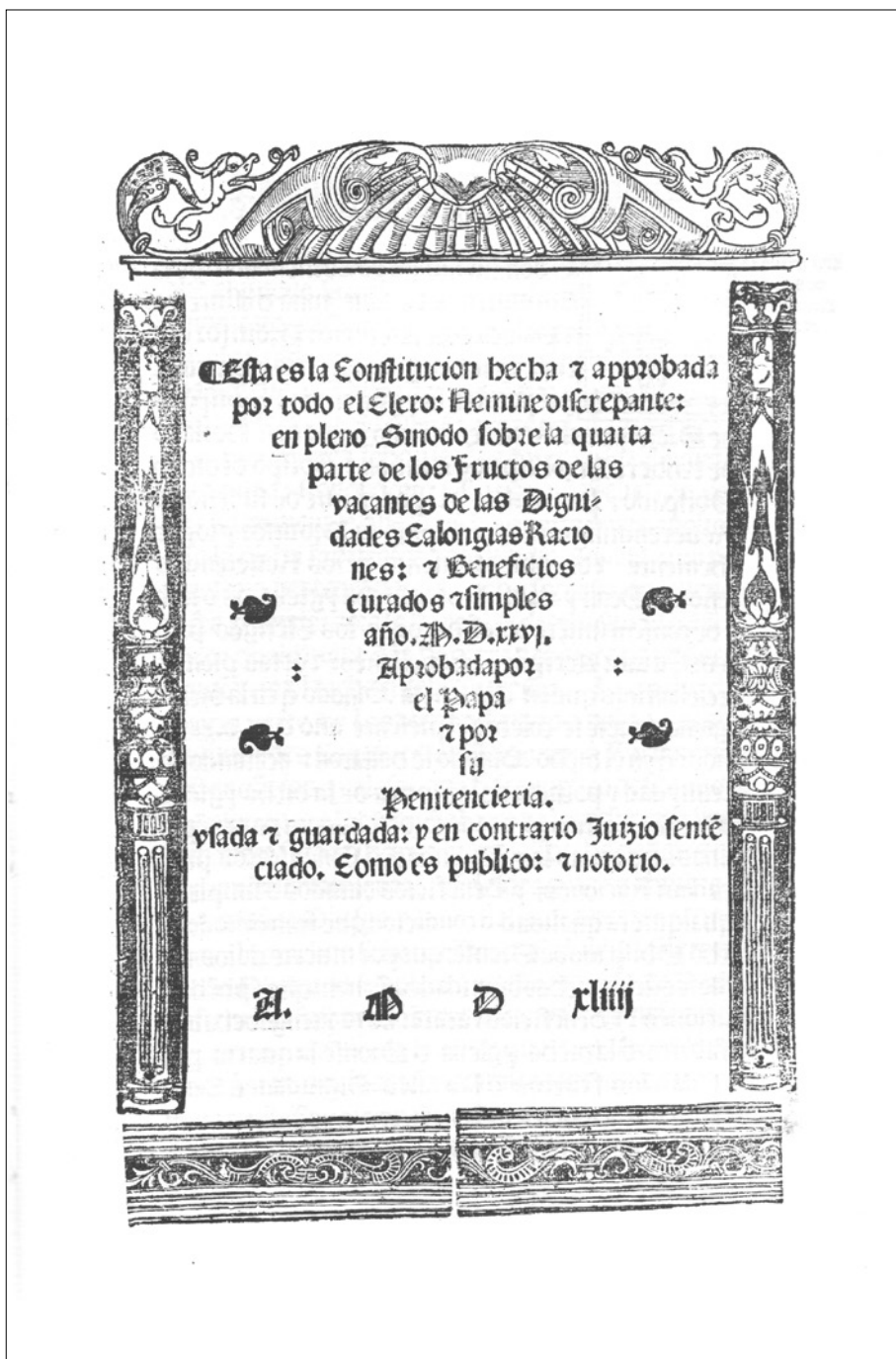
Que el camino sinodal nos ayude a caminar juntos y en la misma dirección y estos criterios, respetados y adaptados, pero no incumplidos, sean signo de que somos hijos e hijas de la Iglesia de Dios que peregrina por estas tierras de Ourense que, con muchos rostros, quiere ser una. El Sínodo es fuente de la que emana esta normativa que, una vez sancionada por el Obispo, se convertirá en norma para todos los fieles que viven su fe dentro de la Iglesia en Ourense. Y es de gran consuelo no olvidar que *la Iglesia puede pasar de todo en este mundo, puede sufrir grandes y dolorosas derrotas. Sin embargo, hay también en ella, continuamente, muchas cosas que la alejan de lo que ella realmente es. Una y otra vez se le escapan las cosas de las manos. Pero ella misma no sucumbe; al contrario, su esencia aparece de nuevo y adquiere fuerza renovadora. La barca de la Iglesia es la nave de la esperanza. Nos podemos subir a ella con esperanza. El mismo Señor del mundo la dirige y protege*³⁶⁵.

362 ChL, n.32.

363 NMI, n. 38.

364 Cf. NMI, n.30.

365 J. RATZINGER, *Obras completas X*, p. 417.



Detalle de las Constituciones Sinodales de Manrique de Lara, 1544.



MENSAJES FINALES DEL SÍNODO

1. MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LOS SEGLARES

Los miembros de la Asamblea Sinodal queremos dirigirnos a tantos hombres y mujeres que viven su vocación bautismal en el seno de la Iglesia en Ourense. Vosotros sois el rostro más numeroso de esta Iglesia y por serlo, queremos haceros llegar la certeza de que la experiencia sinodal ha sido una vivencia intensa del dinamismo con que el Espíritu Santo ha bendecido a toda la comunidad creyente que peregrina por las nobles tierras ourensanas. Entre las muchas cosas que nos ha enseñado el camino sinodal destaca el sentido de pertenencia a la Iglesia. Nadie nace aprendido. Aprendemos a realizar muchas cosas a lo largo de la vida y lo hacemos gracias a las personas que nos quieren o que se relacionan con nosotros. Aprendemos a medida que caminamos juntos. De niños se nos decía que a caminar se aprende caminando; del mismo modo, a ser Iglesia se aprende siendo y viviendo la experiencia de una Iglesia viva, existencialmente vivida, querida, celebrada.

Os invitamos a que vayáis abriendo vuestro corazón a todo aquello que se ha propuesto en las sesiones de la Asamblea Sinodal; todas esas reflexiones siempre tenían delante el rostro de una persona, la de cada uno de vosotros. Sabéis bien que la etapa más problemática y difícil comienza ahora: la etapa postsinodal; o si queréis, sería mejor decir que ahora comienza el momento en el que juntos hagamos la experiencia de caminar, poniendo en práctica todo lo que el Espíritu nos ha iluminado a través de los momentos de oración y de reflexión personal y comunitaria. Esperamos que se conviertan en puntos luminosos de referencia eclesial y en proyectos de vida no sólo comunitaria, sino también personal porque el dinamismo de la sinodalidad es una corriente vivificante del Espíritu que quiere renovarnos a nosotros y, por consiguiente, a nuestras comunidades cristianas de referencia.

Somos conscientes de que no va a ser un camino fácil, y que os encontraréis con que saldrán a vuestro paso los *profetas de calamidades* que nunca faltan; pero bien es cierto que este camino sinodal nos tiene que ayudar a comprender, con la inteligencia del corazón como nos diría el papa Francisco, que *el camino de la sinodalidad es el camino de*

la Iglesia del tercer milenio; y que este estilo de caminar, antiguo como el Evangelio, es perennemente nuevo gracias a la fuerza del Espíritu que nos lo ofrece hoy, ahora y aquí, para que todos nosotros podamos responder a los retos de la nueva tarea evangelizadora.

Vosotros, los seculares, que estáis llamados a vivir vuestra vocación encarnados en medio de las diversas tareas de la sociedad contemporánea, sois los encargados de dar voz y sentido a las estructuras sinodales que la Iglesia ha establecido para mejorar la vida de nuestras comunidades, especialmente de nuestras parroquias, que son la expresión viva de la Iglesia en medio de las casas de sus fieles. Os invitamos a que os comprometáis a formar parte de los consejos pastorales y económicos de vuestras parroquias, del arciprestazgo o de las Unidades de atención Parroquial. Ahí encontraréis los cauces adecuados para una vivencia pastoral más rica y comprometida que nos ayudará a todos a vivir la espiritualidad de comunión propia de todo camino sinodal.

Por vocación, los seculares os encontráis inmersos en la problemática actual de nuestra sociedad, por eso, no sois ajenos a los planteamientos democráticos, electorales o populistas que impregnan la mentalidad de los ciudadanos, también la nuestra. Sin embargo, la experiencia sinodal nos ha enseñado a descubrir que el verdadero sentido de la sinodalidad – caminar juntos, caminar unidos – es un don del Espíritu que se nos concede a todos y a cada uno de los bautizados que deseamos ser hombres y mujeres de comunión. Sabemos que la sinodalidad no consiste en recabar votos, ni vencer voluntades para un proyecto ideológico; ni siquiera consiste en alzar las manos para que con la fuerza de los votos constituyamos “nuevos” dogmas para una “nueva” Iglesia que muy poco tendría que ver con aquella que por voluntad de Jesús se fundó sobre la pobreza de los Apóstoles. Hemos experimentado, vivencialmente, que la Iglesia es un misterio de comunión que hace visible el rostro de Jesucristo en medio de nosotros, que se hace camino, verdad y vida para que siendo fieles a su Evangelio nos dejemos transformar por la fuerza fecunda de su gracia y contribuyamos a que se hagan nuevas todas las cosas.

La Asamblea Sinodal de la Iglesia en Ourense os invita a los seculares a que llevéis a todos los hombres y mujeres, niños y jóvenes, enfermos y ancianos de nuestros pueblos y villas el verdadero rostro de la Iglesia

que se visibiliza en este territorio a través de personas concretas y de instituciones: un obispo y unos presbíteros, todos los miembros de la vida consagrada, las familias cristianas y cada uno de vosotros. Os pedimos que siguiendo la estela del papa Francisco, no tengáis miedo de presentar a esta Iglesia en salida a los indiferentes, a los alejados, a los que han perdido su fe, incluso a aquellos que viven otras experiencias religiosas. Hacedles llegar la idea, hecha carne en vuestra experiencia, de que nuestra Iglesia es acogedora y samaritana, de que no quiere hacer acepción de personas. Una Iglesia en salida, misionera, abierta a todos, en los que desea reconocer el rostro sufriente o glorioso del Crucificado-Resucitado. Una Iglesia así se convierte en una realidad fascinante que nos invita a “todos” a vivir la hermosa experiencia de nuestra trasfiguración en y con Cristo.

2. MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LAS FAMILIAS

La Asamblea Sinodal es consciente de que el Evangelio que hemos de proclamar en medio de nuestros contemporáneos incluye anunciar toda la belleza que Dios ha creado, pues el Kerygma es *lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario* (AL 58). Por eso, hoy más que nunca, este anuncio debe incluir la buena noticia del matrimonio y la familia cristianos. No defendemos una doctrina o una ideología “tradicional” sino que estamos llamados a proclamar la belleza de una de las realidades naturales más sobresalientes de la creación.

A pesar de las fragilidades de los matrimonios y las familias, la Iglesia no puede renunciar a proclamar y proponer el ideal pleno de familia y matrimonio; por ello, a vosotros esposos y padres que lucháis por vivir vuestra vocación santa en estas tierras, esta Asamblea Sinodal os encomienda la tarea de dar razón a otros de la maravilla que supone la realidad del amor entre un hombre y una mujer, de esa comunión de personas que define a la familia en su forma original (cf. Mc 10, 1-12), pues en esta realidad natural se manifiesta la imagen de la Trinidad. Pero lo manifiesta como invitación a un camino previsto por Dios, un camino de felicidad y plenitud posibles, pues en el matrimonio y en la familia se puede vivir –y de hecho se vive– de modo especial la experiencia del amor, de la acogida y la donación incondicional al otro.

Os alentamos a que viváis y cuidéis del propio matrimonio y de la familia, sabiendo que es una realidad hermosa, ya que no se trata de defender una convención social o de mantener una institución tradicional. Es un don que recibimos y que todos apreciamos de modo especial, y a la que le debemos lo que somos. Es en ella en donde nos encontramos con la *Iglesia doméstica* (LG11) que tanto bien ha hecho a lo largo de la historia y, de manera especial, en esta etapa de pandemia. El matrimonio es en donde se descubre la riqueza de la complementariedad hombre-mujer; la belleza de la sexualidad; la aventura del cuidado mutuo a lo largo del tiempo, con fidelidad; el valor del apoyo mutuo; la riqueza

de la fecundidad que se abre a la vida colaborando de esta manera con la creación. Todo esto es un don y un regalo para los propios esposos, para la sociedad y para la Iglesia. En la realidad natural del matrimonio debemos descubrir que se puede vivir con alegría la fe, pues el propio matrimonio es una vocación y un camino para la gracia de Dios, un sacramento en el que Dios se hace presente, en el que Cristo mismo sale al encuentro de los esposos y permanece con ellos, dándoles fuerza para afrontar sus dificultades, animándolos a levantarse en las caídas, y lo que es más importante, vivir el misterio fecundo de saberse perdonar mutuamente.

En el matrimonio unido, fiel, fecundo, arraiga la familia. Y vivir en familia es, sobre todo, un acontecimiento clave en la vida de todos nosotros. Por eso, la alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. A pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto es un motivo de esperanza para la Iglesia. Vuestras familias son una buena noticia para toda la sociedad, porque testimonian, en medio de un mundo mercantilista, individualista, pragmático y secularizado, que la persona es lo más valioso, que es posible vivir el amor desinteresado, que la aventura de la maternidad y la paternidad es maravillosa, que es realizable la experiencia de comunidad y que es viable la transmisión de nuestras convicciones más profundas y de la fe. La familia cristiana encuentra una especial resonancia integrándose como tal en esa otra gran familia que es la parroquia en cuyo ámbito se vive y celebra la fe profesada, de manera especial los domingos y en los demás días de fiesta de la comunidad creyente.

Ya nuestro Obispo, en la Carta pastoral *Ourense en misión*, subrayaba la prioridad que tenía en nuestra vida diocesana la familia y la pastoral familiar. Con tal motivo, entre otras acciones, fundó en el año 2013 el *Instituto da Familia*, como un ámbito de reflexión, investigación y ayuda a los que han recibido la vocación matrimonial, a las familias en toda su problemática y a los agentes de pastoral que ayudan a los que se preparan y quieren vivir el matrimonio y la familia en cristiano. Estamos concluyendo nuestro Sínodo Diocesano en el que ha tenido un especial protagonismo la familia como realidad que hay que cuidar de modo prioritario y a la que queremos dedicar nuevos y renovados

esfuerzos pastorales y de acompañamiento. Por todo ello, los miembros de la Asamblea Sinodal queremos dirigirnos a los matrimonios y a las familias porque sois prioritarios para nuestra Iglesia, y deciros que contamos con vosotros para la transmisión de la fe y de los valores del Evangelio de Jesús a los niños y jóvenes.

Vosotros sabéis, mejor que nadie, que la familia es el camino de la Iglesia. Celebráis la vida, experimentáis lo que es amar y ser amados, lo que es cuidarse, lo que significa hablar de lo importante en la existencia humana: el amor, la fe en Cristo. Os necesitamos. Y también os queremos seguir acompañando en vuestras dificultades, recordándoos que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, está a vuestro lado en la dureza del camino. Queremos contar con vosotros para que seáis protagonistas de la catequesis de vuestros hijos, para que seáis testigos ante otras familias de la belleza del matrimonio y de la familia. Como Iglesia en camino, que se siente familia de los hijos de Dios, ponemos a vuestra disposición los subsidios necesarios para vuestra formación, encuentros de padres, acompañamiento personal y familiar, movimientos eclesiales de carácter familiar y para matrimonios, atención a mujeres en situación de vulnerabilidad, cuidado especial a los mayores, atención social a necesidades materiales, atención y acogida a familias inmigrantes. Esta Asamblea Sinodal quiere recordaros con cariño que, a pesar de las muchas dificultades con las que os podéis encontrar en medio de esta sociedad, no estáis solos. Juntos queremos caminar a vuestro lado. Y unidos queremos seguir la estela de la Familia de Nazaret para que podamos vivir la “valentía creativa” de una nueva tarea evangelizadora.

3. MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LOS PRESBITEROS

Los miembros de la Asamblea Sinodal de la Iglesia de Dios que peregrina en Ourense, presididos por su Obispo, damos gracias al Señor por la incansable labor de sus presbíteros que, a imagen del Buen Pastor, entregan su vida sirviendo al Dueño de la mies en esta porción del pueblo de Dios. De modo singular, quisiéramos hacer llegar nuestro reconocimiento a la misión, silenciosa, constante y humilde de tantos presbíteros que se gastan y desgastan al servicio de un mundo rural cada vez más envejecido y despoblado, optando por vivir en medio de su pueblo, mostrando proximidad a sus comunidades, como auténticos “pastores con olor de oveja”. Vosotros sois testigos vivos del amor de Dios hacia los más débiles de esta tierra tan querida en la que tantos de vuestros predecesores, desde su fe y misión evangelizadora, fueron agentes de progreso y contribuyeron a dignificar la vida de sus pueblos y de sus gentes.

En estos tiempos recios, en los que la labor del presbítero no es reconocida por una gran parte de la sociedad y su entrega a menudo no produce los frutos deseados, os invitamos y animamos a renovar vuestro amor primero y, confiando en la palabra del Maestro, os rogamos que sigáis echando las redes, convencidos de que el Señor nos envió a sembrar no a recoger frutos.

Como hijos e hijas de la Iglesia que peregrina por estas tierras, de hondas raíces cristianas, os alentamos a avivar vuestra espiritualidad cultivando la vida de oración como servicio al rebaño que os ha sido confiado; a presidir con fervor la Eucaristía, centro de la vida de toda la comunidad creyente y de todo cristiano, siendo imagen viva de Jesucristo y suscitando la participación del pueblo de Dios. Os rogamos que, de manera incansable, invitéis a todos los fieles a celebrar y vivir los sacramentos para sanar las heridas del pecado y despertar en todos el deseo de santidad, siendo testigos de lo que anunciáis con vuestra palabra y vuestra vida.

Sed imagen de Cristo, Buen Pastor, por vuestra cercanía a los pueblos que os han sido encomendados, acoged a todos los fieles, llevad a

cabo la corrección fraterna sin acepción de personas y pensando en el bien de las mismas, con toda amabilidad, y convertíos en signos elocuentes del amor misericordioso de Dios por vuestra capacidad de reconciliación en medio de este mundo tan individualista, dividido, lleno de enfrentamientos y violencias.

Dad testimonio de comunión en el seno del Presbiterio Diocesano viviendo la fraternidad sacerdotal en torno a vuestro Obispo y con los hermanos, fomentando siempre una pastoral orgánica y de comunión. Apreciad y promoved los dones y carismas con los que el Espíritu Santo bendice al pueblo de Dios creando cauces para la corresponsabilidad de todos los bautizados, impulsando el nacimiento de estructuras de comunión para que nuestras parroquias sean espacios de acogida y presencia significativa del Evangelio en medio del mundo, donde todos encuentren un lugar para alimentar, fortalecer y avivar su fe. No os desaniméis en la búsqueda de los que se alejaron un día de la comunidad y procurad invitarlos o encontrarlos con ellos para que les sea más fácil la vuelta a “su casa”. Os rogamus que no tengáis la osadía de pretender caminar solos: *caminad juntos, caminad unidos* e implicad a los otros hermanos en esta misión para que podamos ser el verdadero rostro de una Iglesia en salida y samaritana, en la que caminemos en la misma dirección para que el mundo crea y la alegría del Resucitado llene los corazones de cuantos se encuentran con Él.

Avivad en vuestra vida y en vuestras obras el dinamismo de la caridad pastoral convencidos de que, en medio de vuestras debilidades, por el don tan grande e inmerecido de vuestra vocación al ministerio, lo importante es lo que sois, presencia de Cristo cabeza y pastor, y no lo que hacéis, yendo siempre a lo esencial sin dejaros deslumbrar por el afán de protagonismos estériles y para no caer en lo superficial. Cuidad vuestra formación permanente en todas sus dimensiones para despertar, con vuestro testimonio, el deseo de dar a conocer la fe en el pueblo de Dios de modo que juntos la vivamos con más entusiasmo y la comuniquemos con gozo.

A ejemplo del Señor Jesús, que entregó su vida por todos y se hizo cercano y amigo, en especial de los más pobres, vivid con libertad de espíritu, sin apegos, disponibles para la misión, sirviendo a la Iglesia como ella quiere y necesita ser servida, y allí donde el bien del pueblo

de Dios requiera vuestra presencia y colaboración. Amad las costumbres, la lengua y la cultura de este noble pueblo, cuidando sus tradiciones religiosas, dignificándolas y purificándolas para que sean un instrumento eficaz en el que se pueda fundar la nueva tarea evangelizadora a la que nos invita la Iglesia en el momento actual.

Vivid con alegría, cada día más unidos a Cristo y, a ejemplo de María, renovad vuestro sí a la llamada para seguir acompañando a estas gentes y hacer que las disposiciones del Sínodo Diocesano sean acogidas cordialmente, y así se lleven a la práctica por todos, convirtiéndose en cauce de conversión pastoral de nuestras comunidades para que la fe sea luz y cuantos nos vean digan “mirad cómo se aman” y sientan deseos de acercarse al Señor.

Cuidad de vosotros y del rebaño que se os ha confiado (Hch 20,28) para que por vuestras buenas obras muchos glorifiquen a Dios y amen a su Iglesia y a través de vuestro testimonio os convirtáis en germen de nuevas vocaciones a la vida sacerdotal, matrimonial y de especial consagración.

Sed conscientes de la grandeza de vuestra propia vocación, apreciadla, queredla, valoradla y que Dios os bendiga para que perseveréis fieles hasta el final en la noble tarea de la evangelización y, así como habéis contribuido a la realización del camino sinodal, os implicuéis, con celo apostólico, en la recepción de las proposiciones sinodales y en su puesta en marcha para el bien de todas la comunidades que constituyen esta Iglesia en Ourense.

4. MENSAJE DEL SÍNODO DIOCESANO A LA VIDA CONSAGRADA

Los miembros de la Asamblea Sinodal damos gracias a Dios por el testimonio de radicalidad evangélica, ternura y entrega de los consagrados y consagradas que, acogiendo la llamada de Dios sois Evangelio vivo que se actualiza continuamente con formas diversas (cf. LG 46) y aliento de santidad para esta Iglesia en Ourense.

Bendecimos a Dios por los múltiples carismas con los que el Espíritu os convierte en una fuerza evangelizadora, a través de vuestras instituciones al servicio de los pobres, los enfermos y excluidos por la sociedad, y a través de la educación en valores humanos y cristianos de las generaciones más jóvenes, así como de vuestra implicación en las tareas parroquiales. Este dinamismo profético de vuestra vida apostólica no sería posible sin la dimensión orante y fraterna que vivís diariamente en vuestras comunidades e institutos. También los monjes y monjas contemplativos formáis parte de esta Iglesia particular, de la que sois como el alma de toda su acción pastoral y fermento de su fecundidad. Una y otra, vida activa y contemplativa, sois pasado, presente y futuro de esta Diócesis auriense con vuestro testimonio de oración, de amor fraterno, de solidaridad samaritana y con vuestro compartir generoso. Con palabras de san Juan Pablo II también nosotros reconocemos que *no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir* (VC 110).

Desde sus inicios habéis acogido con gozo la llamada a participar en el Sínodo Diocesano, y ha tenido como respuesta vuestra presencia en grupos y asambleas aportando experiencias del pasado, vivencias en el presente y esperanzas del futuro; además de haber puesto vuestras instalaciones a disposición de los trabajos sinodales en tantas ocasiones. Agradecemos el haberos sentido tan cerca durante este camino sinodal y somos conscientes de que después de esta experiencia, y mirando al futuro, juntos podremos discernir los caminos del Espíritu para seguir haciendo con vosotros cosas grandes.

Las proposiciones sinodales son sendas de este camino compartido que como Iglesia diocesana también vosotros estáis llamados a acoger

y recorrer desde la vivencia del propio carisma, sirviendo así a la renovación pastoral y misionera de la Iglesia de Dios que peregrina por estas nobles y marianas tierras de Ourense. Necesitamos que deis color y forma a estas proposiciones desde vuestra identidad carismática, ayudándonos a todos a seguir a Jesucristo y a hacer del Evangelio nuestra regla de vida, para que juntos busquemos a Dios y sirvamos mejor a los hermanos. Conocemos las dificultades cotidianas que afrontáis con una disminución de vocaciones y el envejecimiento de vuestras comunidades, pero con el papa Francisco, reconocemos también que *ahí se levanta nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia que mediante el Espíritu nos conduce hacia él.*

Que alentados por este mismo Espíritu, alma de la misión evangelizadora de la Iglesia, la Vida Consagrada, los presbíteros y los laicos mostremos al mundo el rostro de una Iglesia acogedora, plural, alegre y portadora de esperanza para el mundo y, de modo especial, para los más vulnerables y necesitados.

Caminemos juntos.





Correndo Filipe, sentiu que ía lendo no profeta Isaías e preguntoulle: «Entendes o que les?». Contestolle: «Como o vou entender se ninguén mo explica?». E convidou a Felipe a que subise a sentar con el.

(Feit 8, 30-31)



	<i>Páxina</i>
Sumario	5
Introdución	7
Siglas e abreviaturas	9
Crónica do Sínodo Diocesano.....	13
Decreto de convocatoria do Sínodo Diocesano	37
Comisións e cargos sinodais	41
Mensaxe do papa Francisco.....	43
Presentación	45
Decreto.....	51
1. ANUNCIO E EDUCACIÓN NA FE	
- Introducción teolóxico-pastoral.....	57
- Propostas.....	81
2. A PARROQUIA: REALIDADE, IDENTIDADE E PERSPECTIVAS DE FUTURO	
- Introducción teolóxico-pastoral.....	89
- Propostas.....	113
3. UNHA IGREXA EN SAÍDA: ACOLLEDORA, SAMARITANA E TRANSFORMADORA NO CORAZÓN DO MUNDO	
- Introducción teolóxico-pastoral.....	121
- Propostas.....	135
4. UNHA LITURXIA VIVA PARA UNHA IGREXA GOZOSA	
- Introducción teolóxico-pastoral.....	141
- Propostas.....	165
5. Normativa Sinodal	
- Motivación.....	171
- Normativa	177
CONCLUSIÓN	213
MENSAXES FINAIS DO SÍNODO	
Mensaxe do Sínodo Diocesano aos segrares.....	221
Mensaxe do Sínodo Diocesano ás familias.....	224
Mensaxe do Sínodo Diocesano aos presbíteros	227
Mensaxe do Sínodo Diocesano á vida consagrada	230
ÍNDICES <i>(ao final desta publicación)</i>	
Índice de propostas do Sínodo Diocesano	235
Índice analítico.....	239
Índice xeral.....	247

Estas *Constitucións Sinodais* que presentamos están estruturadas da seguinte maneira:

Ao comezo aparece unha introdución na cal se fai unha motivación do documento que se nos ofrece. A continuación, preséntanse as dúas partes fundamentais destas constitucións: unha *expositiva* e outra dispositiva ou *Normativa Sinodal*.

En primeiro lugar, a parte expositiva, recolle cada un dos catro grupos temáticos, precedido dunha *introdución teolóxico-pastoral* na que se expón, coa maior fidelidade posible, o que se lle ofreceu ao Sínodo para a súa reflexión e estudo.

Procurouse levar a cabo, na medida das nosas posibilidades, unha análise dos *retos e oportunidades*, dos aspectos *críticos* dos problemas que se expoñen en cada unidade temática, así como a súa proxección pastoral na nosa Igrexa local. Sempre se procurou manter un criterio propositivo acerca das diferentes cuestións.

É necesario afirmar que, os catro capítulos, non teñen a mesma estrutura, porque responden á configuración que no seu día lle deu a comisión sinodal elixida para ese efecto. O que a súa lectura nos ofrece mostra o reflexionado antes, durante e despois das sesións sinodais, tendo en conta o espírito das proposicións que foron aprobadas e as últimas intervencións do Maxisterio Pontificio e da Conferencia Episcopal Española.

Á breve conclusión de cada un dos temas, séguenlle as proposicións que en cada sesión sinodal foron presentadas á reflexión, estudo e votación persoal e secreta por parte dos sinodais. Foron numeradas cronoloxicamente co fin de facer máis pedagóxica a súa comprobación.

En segundo lugar, propónse a parte dispositiva ou *Normativa Sinodal* que configura o capítulo quinto e recolle algúns aspectos do establecido anteriormente na Normativa Diocesana e só se engadiron as clarificacións que nos suxeriron as proposicións sinodais. Todo iso ten

unha forza vinculante para todos os fieis desta Diocese, calquera que sexa a súa situación vocacional.

Ao final, insírense as mensaxes que o Sínodo Diocesano lles dirixiu aos distintos fieis que forman parte desta Igrexa en Ourense e que se fixeron públicos con ocasión da Asemblea da Clausura do Sínodo.

Para un mellor servizo e unha boa utilización metodolóxica deste documento inclúense uns apéndices cos índices analíticos sobre o contido das proposicións e do apartado doutrinal.

- AA** *Apostolicam actuositatem*. Decreto do Concilio Vaticano II sobre o apostolado dos laicos, 1965.
- AG** *Ad Gentes*. Decreto do Concilio Vaticano II sobre a actividade misioneira da Igrexa, 1965.
- AL** *Amoris laetitia*. Exhortación apostólica do papa Francisco sobre o amor na familia, 2016.
- BOCEE** *Boletín Oficial da Conferencia Episcopal Española*, Madrid 1983.
- BOO** *Boletín Oficial do Bispado*, Ourense 1851-
- CCE** *Catecismo da Igrexa católica*, 1997.
- CF** *O catequista e a súa formación*. Orientacións pastorais da Comisión Episcopal de Ensino e Catequese, 1985.
- CT** *Catechesi tradendae*. Exhortación apostólica do papa san Xoán Paulo II sobre a catequese no noso tempo, 1979.
- CDSI** *Compendio da Doutrina Social da Igrexa*. Pontificio Consello “Xustiza e Paz”, 2004.
- ChD** *Christus Dominus*. Decreto do Concilio Vaticano II sobre o ministerio pastoral dos bispos, 1965.
- ChL** *Christifideles laici*. Exhortación apostólica do papa san Xoán Paulo II sobre a vocación e misión dos laicos na Igrexa e no mundo, 1988.
- CIC** *Código de Dereito Canónico*, 1983.
- CiV** *Caritas in Veritate*. Carta encíclica do papa Bieito XVI sobre o desenvolvemento humano integral na caridade e a verdade, 2009.
- CLIM** *Os cristiáns laicos, Igrexa no mundo*. Liñas de acción da Conferencia Episcopal Española para promover a participación dos laicos na vida da Igrexa e na sociedade civil, 1991.

- CV** *Chistus vivit*. Exhortación apostólica do papa Francisco aos mozos e a todo o pobo de Deus, 2019.
- DA** *Discípulos e Misioneiros*, V Conferencia Xeral do Episcopado Latinoamericano e do Caribe, Aparecida, 13-31 de 2007.
- DCE** *Deus Caritas est*. Carta encíclica do papa Bieito XVI sobre o amor cristián, 2005.
- DC** *Directorio para a catequese*. Pontificio Consello para a Promoción da Nova Evanxelización, 2020.
- DD** *Dies Domini*. Carta Apostólica do papa san Xoán Paulo II sobre a santificación do domingo, 1998.
- DeD** *Desiderio desideravi*. Carta apostólica do papa Francisco sobre a formación litúrxica do pobo de Deus, 2022.
- DGC** *Directorio Xeral para a Catequese*. Congregación para o Clero. Edición promovida pola Comisión Episcopal de Ensino e Catequese. Madrid, 2020.
- DV** *Dei Verbum*. Constitución dogmática sobre a Divina Revelación do Concilio Vaticano II, 1965
- EG** *Evangelii Gaudium*. Exhortación apostólica do papa Francisco sobre o anuncio do Evanxeo no mundo actual, 2013.
- EN** *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica do papa san Pablo VI acerca da evanxelización no mundo contemporáneo, 1975.
- FC** *Familiaris consortio*. Exhortación apostólica do papa san Xoán Paulo II sobre a misión da familia cristiá no mundo actual, 1981.
- FPE** *Orientaciones pastorais para a coordinación da familia, a parroquia e a escola na transmisión da fe*. Conferencia Episcopal Española, 2013.
- FT** *Fratelli tutti*. Carta encíclica do papa Francisco sobre a fraternidade e a amizade social, 2020.
- GS** *Gaudium et spes*. Constitución pastoral do Vaticano II sobre a Igrexa no mundo actual, 1965.

- IC** *A Iniciación cristiá (Reflexións e orientacións)*. Documento da Conferencia Episcopal Española, 1998.
- ICP** *Instrución. A conversión pastoral da comunidade parroquial ao servizo da misión evanxelizadora da Igrexa*, Dicasterio para o Clero, 2020.
- ISP** *Igrexa, servidora dos pobres*. Instrución pastoral da Conferencia Episcopal Española sobre a situación económica, social e moral en España, 2015.
- LG** *Lumen gentium*. Constitución dogmática do Concilio Vaticano II sobre a Igrexa, 1964.
- LF** *Lumem fidei*. Carta encíclica do papa Francisco sobre a fe, 2013.
- MM** *Mater et Magistra*. Carta encíclica do papa san Xoán XXIII sobre o recente desenvolvemento da cuestión social á luz da doutrina cristiá, 1961.
- MeM** *Misericordia et misera*. Exhortación apostólica do papa Francisco ao finalizar o Xubileu extraordinario da misericordia, 2016.
- NMI** *Novo Millennio ineunte*. Carta apostólica do papa san Xoán Paulo II ao episcopado, ao clero e aos fieis ao concluír o grande xubileu do ano 2000, 2001.
- OGMR** *Ordenación Xeral do Misal Romano*, 2019.
- OM** *Ourense en misión*. Carta pastoral de José Leonardo Lemos Montanet, Bispo de Ourense, 2015.
- PF** *Porta fidei*. Carta apostólica en forma de “Motu proprio” do papa Bieito XVI coa que se convoca o Ano da Fe, 2011.
- PO** *Presbyterorum Ordinis*. Decreto do Concilio Vaticano II sobre o ministerio e a vida dos presbíteros, 1965.
- RH** *Redemptor hominis*. Carta encíclica do papa san Xoán Paulo II ao comezo do seu ministerio, 1979.
- RM** *Redemptoris missio*. Carta encíclica do papa san Xoán Paulo II sobre a permanente validez do mandato misioneiro, 1990.

- RIC** *Ritual de Iniciación Cristiá de Adultos*. Congregación para o Culto Divino, 1972 (reimpresión 2022).
- SC** *Sacrosanctum Concilium*. Constitución dogmática do Concilio Vaticano II sobre a Sagrada Liturxia, 1963.
- Saca** *Sacramentum caritatis*, Exhortación apostólica postsinodal do papa Bieito XVI, 2007.
- SRS** *Sollicitudo rei socialis*, Carta encíclica do papa san Xoán Paulo II ao cumprirse o vixésimo aniversario da *Populorum progressio*, 1987.
- UaPs** *Unidades de atención Parroquial*.
- VD** *Verbum Domini*. Exhortación apostólica do papa Bieito XVI sobre a Palabra de Deus na vida e na misión da Igrexa, 2010.

CRÓNICA DO SÍNODO AURIENSE, 2016-2021

No ano 2016 xa pasara máis dun século desde o último Sínodo Diocesano (1908) da Igrexa en Ourense, presidido por Mons. D. Eustaquio Ilundain e Esteban (1904-1921). Nestes momentos, a diocese de Ourense foi convocada polo seu Bispo, José Leonardo Lemos Montanet, a realizar un Sínodo Diocesano, mediante un decreto dado a coñecer durante a Misa Crismal da Semana Santa do 2016. Co lema *Igrexa en camiño* púxose en marcha unha experiencia sinodal que mobilizou compromisos e ilusións dos fieis diocesanos, reuniu comisións e elaborou materiais, activou a parroquias e arciprestados, ata chegar ás sesións da Asemblea Sinodal, cuxa finalización se prevía para os primeiros días de verán do 2020. Con todo, unha inesperada pandemia paralizou os seus traballos cando estaban a piques de concluír. Por fin, durante o ano 2021 as circunstancias sanitarias permitiron retomar as sesións pendentes da Asemblea.

O Sínodo Diocesano foi clausurado solemnemente o 13 de novembro de 2021; xusto por aqueles días, o papa Francisco convocaba a toda a Igrexa universal a vivir e percorrer un camiño sinodal baixo o lema *Por unha Igrexa sinodal: comunión, participación e misión*. A Igrexa en Ourense viviu esta experiencia, e aínda a vivirá con máis fondura, pois a Asemblea Sinodal xa concluída é máis que nunca un horizonte cara ao que debemos encamiñarnos.

I. CONCILIOS E SÍNODOS NA VIDA DA IGREXA EN OURENSE

Unha mirada a través da historia para coñecer o camiño da sinodalidade da Igrexa en Ourense axúdanos a descubrir a rica e extensa experiencia ao comprobar como os seus pastores participaron ao longo dos séculos en múltiples acontecementos sinodais e conciliares. Coas súas luces e sombras, pódese constatar, neste longo despregamento histórico, a raíz teolóxica da conciencia sinodal desta Igrexa local que,

en numerosas ocasións, se reuniu no nome e na presenza do Señor, tal como os *Feitos dos Apóstolos* recollen na carta que os asistentes á Asemblea de Xerusalén dirixen ás igrexas de Antioquía, Siria e Cilicia: *Porque decidimos, o Espírito Santo e máis nós* (Feit 15, 28). Deste xeito é posible recoñecer, na diocese auriense, de maneira viva, aquel factor xenético do que xorde a institución sinodal, xa no século II, como a percepción que tiñan os bispos de ser *in solidum* custodios da fe do pobo de Deus e da Tradición Apostólica en cada Igrexa local e na comunión da Igrexa Católica, baixo a guía do Espírito Santo.

1. O camiño sinodal nas orixes e primeiros séculos da Igrexa auriense

A actividade conciliar que, por xeografía política e eclesial, influíu máis directamente na vida pastoral da primitiva sede auriense é a derivada dos concilios bracarenses do século VI. Antes da anexión do reino suevo polos visigodos (585), tiveron lugar dous importantes concilios: os chamados I e II de Braga, no 561 e no 572 respectivamente. Ambos constituíron a necesaria revitalización da Igrexa sueva despois da crise priscilianista. E en ambos participou san Martín de Braga: no primeiro, sendo abade e bispo de Dumio e, no segundo, xa como responsable da sede bracarense.

1.1. O concilio I de Braga (561)

Foi convocado polo rei Ariamiro ou Teodomiro. Acoden oito bispos, baixo a presidencia de Lucrecio, metropolitano de Braga. Entre outros, está presente Martín, naquel momento bispo de Dumio. O concilio pronúnciase contra os restos de priscilianismo con 17 anatemas. Ademais da lectura dos canons de concilios xerais e particulares sobre a disciplina eclesiástica, trata de unificar criterios sobre a normativa eclesial con 22 canons disciplinares.

1.2. O concilio II de Braga (572)

Anos máis tarde, o 1 de xuño do 572, no segundo ano do rei suevo Miro, volveron reunir en Braga os bispos da provincia da *Gallaecia*, agora dividida en dúas zonas eclesiásticas, a bracarense e a lucense, presididos polos seus respectivos metropolitanos, Martín e

Nitigio. Ademais de reafirmar o aprobado no I Concilio de Braga, as actas recollen un total de dez decretos sobre aspectos relacionados coa administración dos bens materiais da Igrexa e indicacións de carácter litúrxico (coidado das celebracións do Bautismo e a Eucaristía, a data da Pascua, ou o xaxún eucarístico). Os bispos presentes, segundo a súa adscripción eclesial a Braga ou Lugo, asinan as actas, subscribindo o acordado baixo pena de ser depositos. Entre os bispos *ex synodo Lucensi*, firma, e isto é moi importante para a Diocese ourensá, Witimer ou Witimiro, bispo da Igrexa auriense (*Auriensis ecclesiae episcopus*).

1.3. *A sede auriense nos concilios de Toledo*

Entre os séculos V e VIII convocáronse 18 concilios na cidade de Toledo. O primeiro celebrouse propiamente en época romana (400); o segundo xa en época visigoda (527), cando aínda existía o reino suevo. Tras a conquista do reino suevo e o logro da unidade política polo rei visigodo Leovixildo, no ano 585, e a conversión do seu fillo Recaredo e o pobo godo á fe católica, logrando tamén así a unidade relixiosa no III Concilio de Toledo, no ano 589, a capital do reino visigodo será sede dunha importante actividade sinodal convocada polo rei.

Entre os historiadores denomínase como época da Igrexa isidoriana a comprendida entre o III (589) e o XVII (694) concilios de Toledo, pola presenza nas asembleas conciliares de figuras como san Leandro de Sevilla, asistiu ao III, san Isidoro de Sevilla, participou no IV e V. Outros personaxes ilustres que asistiron a esas reunións sinodais foron: san Ildefonso de Toledo, san Froitoso de Braga ou do Bierzo, san Valerio do Bierzo e san Xulián de Toledo.

Nos concilios tratábanse principalmente asuntos doutriniais e normas eclesiais, así como as pautas ás que debería axustarse a marcha do Estado e a conduta dos monarcas. E neles participaron habitualmente os bispos da sede Auriense (Ourense): no III Concilio (589), Lupato, por mor da súa avanzada idade, envía ao arquipresbítero Hildemiro; o bispo David enviou como vigairo ao presbítero Marcos, ao IV concilio de Toledo (633) e participou persoalmente no VI (638); ao VII (646) acode Godisteo (ou Gaudesteo); no VIII (653) e

IX (656) de Toledo está presente Somna (ou Somoza); no XII (683) participa Hilario (ou Ilarico) e ao XV (688) e XVI (693) acode Froitoso. Do último, o XVIII, celebrado en época de Witiza (c. 703), só temos noticias e non conservamos as actas.

Tamén se realizaron dez concilios noutras cidades como Zaragoza ou Sevilla. O chamado III concilio de Braga (675) foi unha asemblea local da metrópole bracarense, pero non un concilio xeral: decreta 8 canons disciplinares e participa o mencionado Hilario, *episcopus auriensis*.

2. Durante a Idade Media

Nos primeiros anos da conquista árabe (s. VIII) a cidade de Ourense foi arrasada (*Auriam vero depopulavit usque ad solum*), e a diocese é administrada desde Lugo. Son tempos escuros e de notable escaseza documental: algúns mencionan que no ano 832 continuaba destruída; outros falan dun bispo chamado Maydo cara ao 802 cando aínda seguía a ocupación musulmá, da que non se puideron atopar restos arqueolóxicos. Considérase que algún dos nove bispos enterrados en Santo Estevo de Ribas de Sil (Alonso, Ansurio, Fraolengo, Osorio, Pedro, Pelaio, Servando, Viliselfo, Vimara) puido ser bispo de Ourense nestes tempos, xunto con outros como Gudila, Gotho, Tomiro ou Servando, ou o arriba mencionado Maydo. Atopámonos ante datos moi incertos e inseguros, ao carecer dunha fonte documental crítica.

A sede auriense é restaurada por Afonso III o Magno (c. 852-910) nos últimos decenios do século IX, cando as actuais terras ourensás son repoboadas e asimiladas ao reino astur; nomea como bispo o seu sobriño Sebastián (877-881). Cara a finais do s. X, a cidade de Ourense é de novo destruída, esta vez polos normandos: a catástrofe supón un século sen bispo propio na sede. Probablemente, a sede auriense queda vinculada aos bispos de Tui (986-1016) e, con seguridade, á sede lucense (1017-1071) durante, practicamente, case todo o século XI.

Ourense recupera a súa condición de sede episcopal no 1071 grazas a Sancho II, que nomea bispo a Ederonio (ata 1088): este prelado

reedificou ou levantou *ex novo* a Igrexa de Santa María Nai, onde se atopa a lápida fundacional do 1084. Este prelado participou no concilio de Burgos (1081), que introduce a reforma gregoriana (Gregorio VII, 1073-1085) nas terras hispanas, substituindo así o rito hispano-mozárabe polo romano, impleméntase a reforma monástica (Cluny e Císter), introdúcese a arte románica, etc.

O bispo Diego Velasco (1100-1132) participará nos concilios composteláns, que seguen o ronsel da reforma gregoriana e son convocados polo seu amigo o bispo don Diego Xelmírez (1100-1140), primeiro arcebispo compostelán desde o 1120. Inicia a construción do antigo palacio episcopal e considéraselle o verdadeiro forxador da sede episcopal auriense.

No século XIII celébranse na diocese auriense dous Sínodos, no XIV seis, e nove no século XV. Eran uns tempos, sobre todo en parte do século XV, no que os bispos habitualmente non residían na diocese, denominábaselles absentistas ou comendatarios e gobernaban a sede por medio de vigairos ou provisores eclesiásticos. A finais do século XV elaboráronse as *Constitucións deste bispado de Ourense*, que recollen os decretos sinodais desde Diego de Anaya (1390-1392) ata Diego de Fonseca (1470-1486).

3. Na época Moderna e Contemporánea

Desde 1500 a 1541 houbo seis Sínodos celebrados por provisores ou vigairos que rexían a diocese en nome dos bispos non residentes¹. A mediados do século XVI, hai que destacar a figura do bispo Manrique de Lara (1542-1556), que celebrou dous Sínodos consecutivos: o 12 de abril de 1543, ao que asistiron 600 sacerdotes, e o 22 de abril de 1544, ao que asistiron 800 sacerdotes. O froito daqueles encontros sinodais foron as *Constitucións Sinodais do bispado de Ourense* (1544), editadas por Vasco Díaz Tanco. Dos 500 exemplares impresos

1 É de destacar que o cardeal Antonio Palavicini Gentili, cardeal da Santa Igrexa Romana, protonotario apostólico e Bispo de Ourense, do 1486 ao 1507, xamais visitou a Diocese. Nos seus 21 anos, como Bispo desta Igrexa particular, mandou convocar Sínodos en 1491, 1496, 1497 e en 1501. O cardeal Palavicini atópase sepultado nas grutas vaticanas.

só se conservan dous, un no Arquivo Capitular de Ourense e outro no Diocesano. Ademais das disposicións emanadas de ambos os Sínodos, recollen as constitucións de anteriores asembleas sinodais, referidas a cuestións disciplinares do clero, sobre todo aquilo que lle afectaba á súa reforma de vida e costumes, celebración dos sacramentos e do ensino da doutrina e moral cristiás.

4. Durante a Idade Moderna

Merece especial atención a participación dos prelados ourensáns no concilio de Trento: acudiu Francisco Manrique de Lara (1542-1556), que apenas interveu; nun segundo momento, destacou a presenza de Francisco Blanco Salcedo (1556-1565), brillante teólogo que propón a residencia dos bispos na súa diocese; e, finalmente, Fernando Tricio de Arenzana (1565-1578).

Durante o século XVII cabe sinalar a Pedro Ruiz de Valdivieso (1617-1621) que, despois da visita pastoral á diocese, realizou a convocatoria de Sínodo en 1619 e decretou a publicación das constitucións, nas que recolleu e consolidou sinodais anteriores; foron editadas en 1622 e reimpresas con modificacións por Juan Manuel Bedoya, en 1843. Posteriormente, Luís García Rodríguez (1634-1637) convocou Sínodo (1635), pero non logrou reuni-lo nin publicar as constitucións xa redactadas. Xa no século XVIII, Frei Francisco Galindo Sanz, OFM (1764-1769) tentou reunir Sínodo Diocesano, pero morreu sen conseguilo.

5. Na Idade Contemporánea

Convocado, polo beato Pío IX, o Concilio Vaticano I (1869-1870), o primeiro realizado na Basílica de San Pedro da Cidade do Vaticano, contou coa presenza de case todos os bispos do orbe. No contexto da condena do liberalismo (*Syllabus* 1864), baixo a ameaza que se alzaba sobre os Estados Pontificios pola unificación de Italia, foi suspendido pola guerra franco-prusiana e a ocupación de Roma polas tropas italianas. Asistiu o bispo ourensán José da Costa e Maroto (1866-1870).

A comezos do século XX, o bispo Eustaquio Ilundain e Esteban (1904-1921) convoca un Sínodo Diocesano, do 14 ao 16 de xuño de 1908. Non se pode esquecer que as Constitucións Sinodais vixentes na Diocese auriense databan de 1619. Tiveran lugar cambios importantes no ámbito eclesial, social, económico, ideolóxico e, ademais, o Concilio Provincial Compostelán de 1887 mandara realizar Sínodo Diocesano. Estiveron presentes 368 sinodais: foron convocados o Cabido catedralicio, os arciprestes, o clero da cidade, a metade dos curas de cada arciprestado e representantes de institutos relixiosos masculinos. Decretáronse 353 constitucións sobre a fe, os sacramentos, o culto, vida do clero, persoas eclesiásticas, bens eclesiais, curia diocesana e pobo cristián. Estes decretos sinodais estiveron vixentes na sede auriense ata o Concilio Vaticano II.

Ao Concilio Vaticano II (1962-1965), acudiron 2550 bispos de 112 países: entre os convocados estivo presente Anxo Temiño Sáiz, bispo desta Diocese desde 1952 a 1987, quen participou de modo activo na asemblea conciliar. Tras a súa conclusión, na provincia eclesiástica de Santiago de Compostela, tivo lugar o Concilio Pastoral de Galicia (1966-1979), cuxo obxectivo principal é poñer en sintonía ás dioceses galegas co Vaticano II e promover unha pastoral rexional de conxunto.

Anos máis tarde, en 1995, xa durante o pontificado de Xosé Diéguez Reboredo (1987-1996), póñense en marcha os traballos previos para realizar unha Asemblea Diocesana, pero o seu traslado á Diocese veciña de Tui-Vigo, paralizou o proxecto.

II. PRESÍNODO E CONVOCATORIA: INVITACIÓN A POÑERSE EN CAMIÑO

Ao pouco tempo da súa chegada a Ourense, o 11 de febreiro de 2012, José Leonardo Lemos Montanet tomou a iniciativa da convocatoria dun Sínodo Diocesano. Xa na súa Carta pastoral *Que a paz do Señor estea convosco*², acollendo a invitación á conversión persoal e pastoral expostas polo papa Francisco na súa Exhortación apostólica

2 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Que a paz do Señor estea convosco*, Ourense 2015, p. 47.

Evangelii Gaudium, anunciou o seu desexo de convidar a todos os fillos e fillas da Igrexa en Ourense a un Sínodo Diocesano; este mesmo anhelo, renovouno na Carta pastoral *Ourense en misión*³ na que expresaba, explicitamente, que *querería convocar a todos os fillos e fillas desta Igrexa que peregrina por terras de Ourense a un Sínodo Diocesano co fin de estudar, reflexionar e establecer os criterios pastorais necesarios neste momento da nosa historia eclesial e así poder responder as necesidades desta Igrexa*⁴. Esta proposta plasmouse nunha acción recollida na programación pastoral para o curso 2015-2016: *Iniciar os traballos preparatorios para poñer en marcha o Sínodo Diocesano*.

O 2 de decembro de 2015, o Sr. Bispo informou formalmente o Consello Presbiteral da súa intención de convocar un Sínodo. Tras ser presentada e acollida a proposta, os membros do Consello realizaron achegas para a posta en marcha no tocante á sensibilización tanto do clero como do resto do pobo de Deus, así como sobre posibles temas para tratar. Estas mesmas cuestións foron comunicadas, o 27 de xaneiro de 2016, á Asemblea de Arciprestes, vicearciprestes e delegados episcopais, á que se informou de novo, o 27 de abril, dos primeiros pasos dados a partir da convocatoria anunciada polo Sr. Bispo ao presbiterio diocesano e a todo o pobo de Deus, déuselles noticia na Misa Crismal, celebrada o 23 de marzo na Catedral Basílica de San Martín.

O 31 de maio publicouse a Carta pastoral *Igrexa en camiño ao esencial* (2016), con motivo da apertura do Sínodo Diocesano, na que Mons. Lemos Montanet, tras explicar que é un Sínodo, sinala que *todo o armazón social que viraba ao redor da familia, case todas numerosas, experimentou unha forte transformación tanto no mundo rural como urbano. Os criterios de conduta e de valores, así como o proxecto educativo nada, ou moi pouco teñen que ver cos de décadas anteriores. Tamén as comunidades cristiás, a vida consagrada, o exercicio do ministerio sacerdotal, a concepción mesma da Igrexa e das súas estruturas, as mesmas parroquias rurais experimentaron un profundo cambio. Todos somos conscientes de que estamos a vivir un*

3 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Ourense en misión*, Ourense 2015, p. 94.

4 *Ibid.*, p. 94.

*cambio de época que se manifesta, especialmente, no ámbito cultural, social e político*⁵. Para poder darlles resposta a estas transformacións, espera que *as indicacións programáticas concretas aprobadas polo Sínodo impulsen a presentar o anuncio de Cristo a todas as persoas que viven na xeografía diocesana, de tal modo que a súa vida se vexa iluminada polo resplandor da fe en Xesús Cristo, quede transformada a súa existencia e, mediante o testemuño dunha vida cristiá coherente, os valores do Evanxeo se convertan nun auténtico fermento que faga fermentar toda estrutura persoal, social, familiar e cultural dos nosos pobos e das súas xentes*⁶.

En xuño de 2016 constituíuse o Consello Pastoral Diocesano e o Sr. Bispo consultou os seus membros sobre o proxecto do Sínodo, de cuxos primeiros pasos foron informados polo secretario xeral do Sínodo Diocesano, o Rvdo. Sr. D. Néstor Álvarez Rodríguez, na sesión do 4 de marzo de 2017.

III. FASE ANTEPREPARATORIA OU DE SENSIBILIZACIÓN

Unha vez realizada a convocatoria do Sínodo, constituíronse, por decreto episcopal, asinado o 13 de abril de 2016, o Consello de Presidencia, a Secretaría Xeral e as comisións Xurídica e Económica. Ademais de ter presente o Dereito común da Igrexa, tratouse de que a secretaria xeral fose un reflexo das distintas realidades e ámbitos de pastoral da Diocese. Un dos seus primeiros traballos foi aprobar o calendario inicialmente previsto para a realización do Sínodo tendo en conta os ritmos das diversas realidades diocesanas, coas seguintes etapas: curso 2015-2016, **PreSínodo**, etapa de sensibilización e lanzamento; curso 2016-2017, **Fase antepreparatoria** de sensibilización, organización e consulta; curso 2017-2018, **Fase preparatoria** de grupos sinodais e Asembleas Arciprestais; curso 2019-2020, **Fase diocesana e clausura**.

A partir da constitución dos distintos organismos sinodais, deu comezo a fase **antepreparatoria** que, ao longo dun ano e medio, consistiu, sobre todo, nun proceso de información e de sensibilización a

5 Ibid., *Igrexa en camiño ao esencial*, Ourense 2016, n. 32.

6 Ibid., n.31.

toda a comunidade diocesana. A Secretaría Xeral elaborou carteis e trípticos divulgativos, o himno, subsidios para a Oración dos Fieis, unha unidade didáctica para os diferentes niveis de primaria e secundaria, guións para homilías e a Oración do Sínodo que sería distribuída e rezada en todas as parroquias da Diocese. Ademais, aprobou o logo do Sínodo e o lema *Igrexa en camiño*. Así mesmo, procurou a difusión da convocatoria do Sínodo Diocesano nos distintos medios de comunicación social.

Ao mesmo tempo, levou a cabo unha campaña de consulta de temas a tratar no Sínodo, a través da cal máis de 3000 persoas fixéronlle chegar á Secretaría Xeral propostas de posibles asuntos para abordar, destacando de maneira especial en todos os grupos de idade, ámbitos e arciprestados, a preocupación pola transmisión da fe.

Do mesmo xeito, seguindo a praxe da Igrexa, antes de iniciar as reflexións propiamente ditas dos grupos sinodais, realizouse un estudo de investigación sobre a situación da Igrexa local. Para confeccionalo pasouse un formulario escrito de preguntas abertas e pechadas aos sacerdotes sobre diferentes aspectos da parroquia e os seus fregueses. A continuación, os datos foron sintetizados e enriquecidos coa presentación dun contexto socio-demográfico, froito do traballo do profesor D. Manuel González Lorenzo. Posteriormente, ofrecéusenos unha longa exposición e fíxose patente a riqueza de contido do traballo realizado, onde se reflectía coa maior obxectividade posible a situación das parroquias, a súa contorna vital e as súas circunstancias, os recursos humanos, materiais e financeiros, así como a vida relixiosa que nelas se observa; información que nos ofreceu unha ampla perspectiva da súa realidade e un avance de futuro.

Por último, a Comisión Xurídica comezou a preparar, co asesoramento da Secretaría Xeral e o Consello de Presidencia, o *Estatuto Xeral e o Regulamento do Sínodo*, de acordo co establecido no Código de Dereito Canónico (cc. 461-468), o Directorio *Ecclesiae Imago* e a *Instrución sobre os Sínodos Diocesanos*. Tras un intenso traballo de redacción e revisión para adecualos á realidade do Sínodo Auriense, foron finalmente aprobados polo Sr. Bispo, o 6 de xaneiro de 2018.

IV. FASE PREPARATORIA OU DE GRUPOS

Tendo en conta os resultados da consulta de temas e o estudo socio-pastoral, a Secretaría Xeral do Sínodo acordou, co visto e prace do Sr. Bispo, que se constituísen catro comisións técnicas: “Parroquia”, “Caridade e presenza social da Igrexa”, “Celebración da fe” e “Anuncio e Catequese”. Así mesmo, decidiu que o bloque de temas sobre o “Anuncio e Catequese” se abordase en último lugar para poder recoller as achegas do documento final do Sínodo dos Bispos sobre *Os mozos, a fe e o discernimento vocacional*. Unha vez creadas cada unha das comisións, formadas por un relator, proposto pola Secretaría Xeral e nomeado polo Sr. Bispo, e entre oito ou dez membros que representasen as distintas realidades da Diocese, procederon a elaborar os instrumentos de traballo para os grupos sinodais.

O 21 de setembro de 2017, deuse inicio á fase de grupos sinodais cunha celebración do envío na Catedral-Basílica de San Martín na que Mons. Lemos Montanet animaba os presentes, dicíndolles: *que sigades camiñando, que non vos cansedes e moito menos deades marcha atrás, que é o que quere o Maligno. Non vos esquezades: Deus e a Igrexa quéreo, deséxao e necesitavos a todos!... Acaso non o notastes? Non vos destes conta do grande ben que o Sínodo está a concedernos?*

Como froito do traballo de sensibilización que levou a cabo, constituíronse, principalmente en parroquias e comunidades relixiosas, 198 grupos sinodais nos que participaron ao redor de 2200 persoas –entre laicos, vida consagrada e sacerdotes– durante os cursos 2017-2018 e 2018-2019.

Os grupos sinodais, formados por entre oito e quince persoas, reuníronse mensualmente, de outubro a decembro e de marzo a maio, nos dous cursos que durou o seu traballo, para reflexionar cada un dos temas expostos nos Instrumentos elaborados por cada Comisión Técnica. O primeiro virou ao redor da parroquia, partindo da súa identidade e realidade concreta na Diocese de Ourense, co fin de aventurar perspectivas de futuro. O segundo centrouse na acción caritativa e a presenza social da Igrexa. O terceiro fixouse na celebración da fe, nos

sacramentos, a vivencia do domingo e a piedade popular. Por último, o cuarto permitiu reflexionar sobre a necesidade da renovación do impulso evanxelizador da Igrexa en Ourense.

Os encontros destes grupos seguían sempre a mesma dinámica: oración inicial, presentación do tema, diálogo e concreción de proposicións para poder aplicar os ensinamentos dese tema á acción pastoral da nosa Igrexa en Ourense, e oración final polo froito do Sínodo. Froito deste traballo recolléronse 6500 propostas para vivir, celebrar e anunciar con alegría a riqueza da fe cristiá, desde a fidelidade ao Evanxeo nun lugar e tempo concretos.

Ao finalizar a reflexión dos grupos sinodais sobre cada un dos bloques de temas, celebráronse as Asembleas Arciprestais respectivas, nos meses de febreiro e xuño de cada curso pastoral, nas que participaron dous representantes de cada grupo constituído no ámbito xeográfico do Arciprestado e os sacerdotes con cargo pastoral no mesmo. Estas asembleas, ademais de realizar unha primeira síntese sobre as propostas enviadas polos grupos e debater sobre a oportunidade de envialas para a reflexión da Asemblea Sinodal –aprobáronse 1200 entre todos os arciprestados–, foron unha ocasión para o encontro entre as persoas que participaron nelas e para intercambiar, ademais de opinións, experiencias sobre a vida da Igrexa.

V. FASE DIOCESANA: ASEMBLEA SINODAL

Estaba previsto que no curso pastoral 2019-2020 se celebrase a Asemblea Sinodal, á que foron convocados 204 sinodais entre membros natos, electos e de libre designación do Sr. Bispo; chamados, seguindo o estipulado no *Regulamento do Sínodo* (art. 5 e 13), para facer presentes as diversas realidades da Diocese. Na carta de convocatoria de agosto de 2019, Mons. Lemos lembráballes aos sinodais que *a Igrexa do século XXI non é posible entendela á marxe da sinodalidade. Estamos asistindo a un momento de singular importancia para a Diocese, polo que estou seguro de que participar na Asemblea Sinodal constituirá para os chamados a iso non só un deber, senón unha amable esixencia.*

1. Celebración da apertura da Asemblea Sinodal

O sábado 21 de setembro de 2019, máis de 1500 fieis procedentes de toda a Diocese, enchían as naves da catedral para participar na Eucaristía da *Asemblea pública de Apertura do Sínodo*. Na súa homilía, Mons. Lemos Montanet destacou que *a chamada sinodal que nos fai a Igrexa, pídenos un cambio de actitude que nos leve a buscar con autenticidade o Evanxeo de Xesús Cristo e a fidelidade á Igrexa para poder romper así con ese gris pragmatismo –do que nos fala o Santo Pai– e que consiste en manternos nesa inercia pastoral que tantas veces desgástanos e debilita espiritual e eclesialmente*.

Ao finalizar a homilía, os sinodais realizaron a solemne profesión de fe ante o Pastor da Diocese; posteriormente, ao concluír o rito de comunión, manifestaron publicamente o seu compromiso de cumprir as esixencias e responsabilidades derivadas da súa misión. Ao terminar, o Sr. Bispo proclamou a apertura da Asemblea Sinodal.

2. Sesións da Asemblea Xeral

No mes de outubro deron comezo as sesións da Asemblea Xeral utilizando como sede as dependencias do Seminario Maior “Divino Mestre”. Cada unha das Comisións Técnicas elaborou un Documento de Traballo estruturado en tres partes “Ver (contemplamos a realidade)”, “Xulgar (á luz da fe)” e “Actuar (reflexionamos xuntos e facemos propostas)”. Neles, á parte dun marco teolóxico-pastoral, recollíanse as suxestións a cada tema aprobadas polas Asembleas Arciprestais, que á súa vez se fixeron eco das achegas dos grupos sinodais na Fase Preparatoria, e outras incluídas pola Comisión Técnica para enriquecer o Documento.

A reflexión sobre cada Documento realizábase en dúas xornadas que comezaban co rezo da Hora Terza, a entronización do Evanxeo e o saúdo do Sr. Bispo, e finalizaban coa oración polo froito do Sínodo. Na mañá do primeiro día, o relator presentaba o relatorio e realizábase o debate e votación da validez do documento como punto de partida para o debate sinodal. Pola tarde, os sinodais reuníanse en Círculos menores para un primeiro debate sobre as propostas presentadas e, á conclusión deste, os secretarios de cada círculo presentaban

as conclusións de cada un. No tempo intermedio ata a seguinte xornada, a Comisión Técnica reelaboraba as propostas coas suxestións recibidas. No segundo día, pola mañá, o plenario da Asemblea debatía sobre as propostas e, pola tarde, realizábase a votación sobre a oportunidade de cada unha delas, e era necesario o voto favorable de dous terzos dos presentes para a súa aprobación.

2.1. A parroquia: realidade, identidade e perspectivas de futuro

O sábado 26 de outubro, a Asemblea Sinodal reuniuse por primeira vez para reflexionar sobre o documento *La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro*. No relatorio, o Rvdo. D. Luís Rodríguez Álvarez, relator da Comisión, comezou presentando unha serie de datos sobre a realidade das parroquias ourensás extraídos do Estudo sociopastoral: despoboamento, dispersión e envellecemento, comunicacións difíciles, servizos precarios en moitos casos, escaso asociacionismo, receptividade eclesial baixa –sobre todo no mundo urbano e nalgúns sectores da poboación–. Sen obviar estes feitos sinalou a continuación que, cunha mirada máis profunda, se descubren aspectos esperanzadores como o crecemento do sentido de pertenza á Igrexa, o fortalecemento da comunión entre o pobo de Deus, a implicación dos crentes no anuncio da fe ou o auxe dos grupos de formación.

Unha vez presentada a realidade, constatou que, á luz das ensinanzas do papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, as parroquias seguen sendo unha estrutura útil⁷, aínda que é necesario traballar por facer delas ámbitos onde se poida compartir de verdade a fe e a vida, e non converterse en meros dispensadores de sacramentos; para o que é necesario pasar dunha misión impositiva, prescritiva e de conservación a unha pastoral dialogal e propositiva, formulada desde a cordialidade e a acollida, xa que non só importa o que dicimos, senón a forma como o dicimos.

As achegas dos círculos menores abundaron na importancia da parroquia como medio para o anuncio, a vivencia e a celebración da fe; e da necesidade da súa renovación ante os importantes cambios sociais e relixiosos que se están producindo.

7 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, n.º 28 (EG).

No debate xeral do 16 de novembro os sinodais centráronse en tres temas: a parroquia e a súa relación coas Unidades de atención Parroquial (UaP) e os Arciprestados, como estruturas que favorecen a súa misión; o papel dos sacerdotes, membros da vida consagrada e laicos na vida da parroquia, e o coidado dos bens inmobles e mobles que posibilitan a súa acción pastoral. Finalmente, votáronse as proposicións que lle serían presentadas ao Sr. Bispo como posibles liñas de acción para seguir na Diocese, encamiñadas á renovación pastoral das parroquias, e que foron aprobadas, con máis de dous terzos dos votos favorables, 40 das 41 propostas presentadas.

2.2. Unha Igrexa en saída: acolledora, samaritana e transformadora no corazón do mundo

No relatorio da primeira xornada dedicada ao documento *Unha Igrexa en saída: acolledora, samaritana e transformadora no corazón do mundo*, do 14 de decembro, o Rvdo. D. José Ángel Feijóo Mirón, comezou indicando que hoxe a Igrexa deixou de estar presente, ou polo menos de ter unha presenza significativa, en moitos ámbitos da vida social como poden ser os lúdico-deportivos e culturais, e tamén na vida de moitas persoas concretas que viven á marxe da Igrexa. Ante esta situación, fixo unha invitación, tendo como referencia os ensinamentos do papa Francisco, a ser unha “Igrexa en saída” disposta a non aferrarse ás súas propias seguridades, aínda que iso supoña accedentarse, ferirse ou mancharse⁸. A continuación, expuxo aquelas necesidades que lles causan un maior sufrimento ás persoas na nosa Diocese, sinalando que moitos maiores viven en soidade, a sociedade mostra notas de insolidariedade e individualismo e o sistema social carece de igualdade de oportunidades. Tendo en conta esta constatación lembrou que a caridade é intrínseca á vida da Igrexa, polo que como comunidade debemos *velar por aqueles que se atopan en situación de marxinação ou impedidos para lograr un desenvolvemento adecuado*⁹ e denunciar aquelas situacións de opresión e violencia que o impiden. Por último, puxo de manifesto todo o traballo que os laicos

8 Cf. EG, n.º 49.

9 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Igrexa, servidora dos pobres*, Madrid 2015, n.º 26.

fan en favor das diferentes comunidades cristiás da nosa Diocese e valorou a actividade de tantas asociacións civís que traballan polo ben común. Ante esta realidade, subliñou que a vocación laical se vive nun dobre campo: dentro da Igrexa, colaborando coas actividades que leva a cabo, e no apostolado no medio da sociedade en xeral¹⁰.

As achegas dos círculos menores subliñaron a chamada para recuperar o espazo público como lugar para desenvolver e dar a coñecer distintas campañas da Igrexa; a importancia de formar equipos de persoas, sexa a nivel parroquial, interparroquial ou arciprestal, que poidan atender a aqueles que sofren necesidades materiais ou espirituais, e a necesidade de que os laicos se formen para que poidan participar na vida pública dando testemuño dos valores cristiáns.

As intervencións dos sinodais no debate xeral, do 25 de xaneiro de 2020, salientaron a importancia da acollida de inmigrantes, moitos dos cales profesan a fe católica, como unha oportunidade para enriquecer e renovar a Igrexa en Ourense con novos acentos e formas de vivir a fe; por outra banda, recalcaron o labor asistencial que realiza a Igrexa, facendo fincapé na urxencia de que se sigan denunciando aquelas situacións de inxustiza que danan a dignidade da persoa; por último, resaltaron a necesidade de que os católicos se formen para poder participar na vida pública, lembrando a importancia de que se impliquen nas distintas organizacións sociais, políticas e económicas buscando o ben común da sociedade. Na votación das propostas, foron aprobadas as 23 presentadas.

2.3. Unha liturxia viva para unha Igrexa gozosa (primeira xornada)

O 15 de febreiro, o Rvdo. D. Raúl Alfonso González, relator da Comisión Técnica, expuxo o relatorio da sesión correspondente ao Documento *Unha liturxia viva para unha Igrexa gozosa*. Comezou explicando o significado da liturxia e o seu lugar central para a vida da Igrexa. Posteriormente, detívose na realidade das distintas celebracións litúrxicas na nosa Diocese, indicando que os sacramentos da Iniciación Cristiá (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) e os de servizo á Comunidade (Matrimonio e Orde Sacerdotal)

10 Cf. VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n.º 5 (AA).

vívense moitas veces como actos privados de quen os recibe e os seus familiares, e que non se coñece o significado dos seus ritos, destacando que os sacramentos de Curación (Reconciliación e Unción de Enfermos) teñen en xeral unha baixa aceptación e unha deficiente comprensión por parte dos fieis. En canto á Eucaristía dominical, subliñou que se dá unha identificación, ás veces reducionista, entre a celebración da Misa do domingo e a vida cristiá, e que cada vez será máis difícil que se celebre en todas as parroquias da Diocese. No tocante á piedade popular, resaltou o seu dinamismo evanxelizador, tendo en conta o grande número de persoas que aínda acoden aos santuarios e romarías na nosa Diocese. Sendo conscientes desta realidade, presentou unha síntese dos principais ensinos da Igrexa, especialmente do Concilio Vaticano II, para motivar a reflexión dos sinodais.

As conclusións dos Círculos menores subliñaron a necesidade de recuperar o carácter comunitario das distintas celebracións e coidar con esmero a súa preparación; a importancia de recuperar o sentido cristián do domingo, constatando a proliferación de actividades que se realizan neste día e mesmo para algúns fieis é xornada laboral; e a necesidade de aproveitar as distintas expresións de piedade popular, a celebración dos sacramentos da Iniciación Cristiá, os matrimonios e tamén as exequias, como oportunidades para a evanxelización, tendo en conta que moitas persoas afastadas ou á marxe da fe acoden á Igrexa nestas ocasións.

2.4. Un visitante inesperado. O impacto do coronavirus na pastoral diocesana

A finais do ano 2019, na cidade chinesa de Wuhan, detectáronse os primeiros casos de COVID-19. Naquel momento, a todos parecíanos algo afastado e que pouco ou nada tiña que ver connosco. Pero nun mundo global, interconectado e cunha grande mobilidade, esta pandemia estendeuse, máis rápido do esperado, a todas partes. (...) O 14 de marzo do 2020, coma se fose un pesadelo, o Goberno Español decretou o estado de alarma e o confinamento da poboación para deter o avance da COVID-19. De súpeto, a nosa vida, sometida a ritmos frenéticos e cheos de proxectos, parouse. Plans persoais, viaxes, eventos e celebracións, víronse truncados e a existencia abocada a un

*ritmo sosegado, a unha pausa que ninguén se imaxinou poucos días antes*¹¹.

A situación sanitaria obrigou a tomar a decisión de suspender toda actividade celebrativa e pastoral na Diocese entre os meses de marzo e maio, aínda que se procurou que algúns templos se mantivesen abertos para a oración persoal como signo de esperanza. No medio destas dificultades, a Igrexa en Ourense continuou atendendo humana, material e espiritualmente a tantos irmáns e irmás que se atopaban en situación de necesidade. Os medios de comunicación social permitiron que a oración, a celebración da Eucaristía a través da rede, a TV ou a radio, fixesen visible a Igrexa máis aló dos campariños e dos templos. Tamén se tentou, na medida do posible, ofrecer materiais para continuar na casa o proceso catequético de nenos e adolescentes.

Unha vez superada a fase máis crítica da emerxencia sanitaria, o Consello de Presidencia decidiu que as sesións da Asemblea Sinodal retomáranse en canto o contexto da pandemia o permitise. Para abordar o que supoñía o impacto do coronavirus na pastoral diocesana, elaborouse un novo Instrumento de Traballo que fixo unha relectura do xa reflexionado na Asemblea á luz do acaecido coa pandemia. Este documento foilles entregado aos sinodais que o traballaron entre os meses de xaneiro e marzo de 2021, ben individualmente, ben en grupos reunidos de maneira telemática.

O 29 de maio de 2021 retomáronse as sesións da Asemblea Sinodal. Debido á situación sanitaria, os sinodais reuníronse agrupados por arceprebendados comunicados de maneira telemática entre si e coordinados desde a Secretaría Xeral do Sínodo Diocesano.

D. Francisco Pernas de Dios presentou o *Documento do impacto do coronavirus na pastoral diocesana* coas achegas realizadas polos sinodais. Comezou sinalando que a irrupción do coronavirus supuxo un parón nas nosas vidas, tamén do Sínodo Diocesano, polo que convidou a lembrar o que estabamos a vivir na Asemblea Sinodal para reavivar o espírito que as animaba e poder continuar camiñando xuntos adaptán-

11 SECRETARÍA XERAL DO SÍNODO. *Documento sobre o impacto da COVID-19 na Pastoral Diocesana*, Introducción. Ourense, 2020.

dose ás circunstancias. Centrándose no impacto do coronavirus na vida e misión das parroquias, lembrou o traballo da Asemblea respecto a este punto e ás propostas aprobadas. A continuación, indicou que a pandemia puxo de relevo o grande desequilibrio territorial cunha presenza asimétrica da Igrexa e a dificultade de sostemento das comunidades parroquiais. Ante esta realidade, apuntou que é imprescindible poñer en marcha unha pastoral orgánica, que esixe unha auténtica “conversión pastoral”, e que se expresa dun modo concreto na creación e posta en acción das Unidades de atención Parroquial (UaPs). Ademais, incidiu en que é preciso seguir apoiando o labor dos fogares como “igrejas domésticas”, sacarles máis partido ás TICS e potenciar a creatividade. Sobre a caridade e presenza social da Igrexa, destacou que é inevitable repensar o papel do laico na Igrexa para partir do instrumento 2.º e da situación actual. Partindo das propostas aprobadas na Asemblea Sinodal e as achegas recibidas neste tempo dos sinodais, subliñou que urxe formar os laicos con procesos sinxelos, motivar a participación da xente nova a través de lugares e experiencias para o encontro, visibilizar o labor da Igrexa, superar o clericalismo e fortalecer o compromiso dos laicos.

Nas súas intervencións os sinodais resaltaron a alegría por poder retomar as sesións da Asemblea Sinodal, á vez que recalcaron a necesidade de que os laicos asuman as funcións que, polo Bautismo, lles corresponden na vida da Igrexa e a necesidade de potenciar as TICS como medio de evanxelización e formación.

2.5. Unha liturxia viva para unha Igrexa gozosa (segunda xornada, tras a continuación das sesións da Asemblea Sinodal)

O 3 de xullo de 2021, tivo lugar unha nova sesión da Asemblea Sinodal, que, como a anterior, combinou a presencialidade coas conexións telemáticas, na que se concluíu a reflexión sobre as propostas do documento *Unha liturxia viva para unha Igrexa gozosa*, e que fora interrompida pola aparición da pandemia.

D. Raúl Alfonso González, na presentación inicial, comezou lembrando o traballo realizado ata o momento, indicando que o documento xa fora traballado polos círculos menores da Asemblea Sino-

dal na sesión do 15 de febreiro de 2020 e as propostas reelaboradas coas achegas destes. A continuación, mostrou brevemente a realidade da celebración dos sacramentos, o domingo e a piedade popular na nosa Diocese, para concluír presentando as propostas a debate, sinalando que, ademais das reelaboradas coas achegas dos círculos menores, se recollen as recibidas no tema correspondente á liturxia dedicado no Documento sobre o impacto da COVID-19 na pastoral diocesana.

Nas súas intervencións os sinodais, ademais de centrarse nas propostas concretas presentadas, indicaron a importancia de coidar a celebración do Sínodo e a mesma sinodalidade na vida da Igrexa. Finalmente, realizouse a votación das propostas en cada lugar de reunión, e os resultados foron enviados á Secretaría do Sínodo. Unha vez realizado o reconto definitivo, apróbanse 30 das 32 propostas presentadas.

2.6. *Anuncio e educación na fe*

O 25 de setembro de 2021, tratouse o Documento *Anuncio e educación na fe*. D. Xosé Manuel Domínguez Prieto, relator da Comisión Técnica, expuxo coa axuda de D. Jesús Ramírez Fonseca, membro da Comisión, o relatorio da sesión. D. Jesús comezou remarcando que o anuncio da fe nace dunha conversión persoal froito da experiencia de Cristo e que desde esa experiencia é desde onde se pode comunicar. A continuación D. Xosé Manuel indicou cales serían as bases para realizar o primeiro anuncio: *presenza* (saír ao encontro), *testemuño* (anunciar o que se vive), *acompañamento* (camiñar ao paso do outro), confrontar coa Palabra, promover experiencias e dialogar. Máis concretamente, expuxo que o primeiro anuncio e o acompañamento necesitan de fórmulas novas, moitas das cales foron xa probadas noutras dioceses. Entre elas debería haber espazos para o encontro cos afastados como pode ser a iniciativa denominada o “atrio dos xentís”. Todo isto sen esquecer que é necesario un proceso de formación para implementar estas novas experiencias, xa que non se pode improvisar. A continuación, puxo a atención nos que, ao seu parecer, son os retos máis urxentes para afrontar. Insistiu en que a pastoral familiar debería ser transversal a todas as accións e non limitarse simplemente a algunhas accións concretas. Lembrou que a es-

cola é o único lugar onde moitos nenos e adolescentes escoitan falar do Evanxeo, e subliñou a importancia de que a pastoral dos colexios católicos estea coordinada coa pastoral diocesana. En canto á xente nova, expuxo que se debería tentar máis seguir procesos que levar simplemente a cabo actividades determinadas. Finalmente, en canto á catequese, explicou que se debería pasar da mentalidade de ser só un requisito para a recepción dun sacramento a un auténtico proceso que inclúa o anuncio, o acompañamento e a experiencia en Cristo, para o que sería tamén necesaria a renovación dos catequistas, para que sexan capaces de realizar o seu ministerio desempeñando a arte de acompañar na fe.

As conclusións do traballo nos círculos menores destacaron a necesidade de utilizar todos os medios dispoñibles para facerlles chegar o anuncio do Evanxeo a todas as persoas; a importancia de ter medios para o acompañamento no crecemento na fe, tanto na familia, como na escola, a parroquia e outros ámbitos; e a necesidade de renovar a catequese, tanto en métodos como en persoas. No debate xeral, realizado o 16 de outubro, os sinodais insistiron na necesidade de coidar o primeiro anuncio, tanto no fondo como nas formas. Na votación das propostas, foron aprobadas as 39 presentadas.

3. Celebración de clausura da Asemblea Sinodal

O sábado, 13 de novembro de 2021, na catedral de Ourense, celebrouse solemnemente a clausura da Asemblea Sinodal. A Eucaristía foi presidida por Mons. Bernardito Auza, Nuncio Apostólico da Súa Santidade en España; con el concelebraron Mons. Lemos Montanet, Bispo de Ourense; Mons. Julián Barrio Barrio, Arcebispo Metropolitano da Provincia Eclesiástica de Santiago de Compostela; Mons. Jorge Ferreira da Costa Ortiga, Arcebispo-Primado de Braga; Mons. José Rodríguez Carballo, Arcebispo-Secretario do Dicasterio da Vida Consagrada e das Sociedades de Vida Apostólica; Mons. Santiago Agrelo Martínez, Arcebispo Emérito de Tánxer; Mons. Luís Quinteiro Fiuza, Bispo de Tui-Vigo; Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Bispo de Lugo; Mons. Manuel Sánchez Monxe, Bispo de Santander; Mons. Jesús Fernández González, Bispo de Astorga; Mons. Francisco José

Prieto Fernández, Bispo Auxiliar de Santiago de Compostela; Mons. Julio Parilla Díaz, Bispo Emérito de Riobamba (Ecuador); así como os bispos das Dioceses irmás do Norte de Portugal e doutras españolas con especial vinculación coa de Ourense; ademais do Ministro Provincial dos Franciscanos. Concelebraron tamén máis dun centenar de sacerdotes da Diocese.

Na súa intervención inicial, Monseñor Lemos Montanet lembrou e fixo súa a idea do papa Francisco de que os auténticos soños non son nosos, senón de Deus para nós; por iso o Sínodo foi *un soño que entre todos se fixo realidade. O noso Sínodo foi unha invitación para camiñar xuntos, camiñar unidos, camiñar na mesma dirección e, desde o primeiro momento, tivemos a certeza de que esta peregrinación de fe era un don de Deus para a renovación desta Igrexa particular. O Sínodo foi e segue sendo un grande “soño” de sinodalidade para a nosa Diocese.* Por este motivo convidaba a todos os fieis da diocese para participar na fase diocesana do Sínodo dos Bispos 2021-2023, “Por unha Igrexa sinodal: comunión, participación e misión”. *Non como dúas realidades diferentes, senón como un único proceso, xa que a sinodalidade é unha dimensión constitutiva da Igrexa.*

Na súa homilía, Monseñor Auza tras facer un percorrido pola pegada que o Evanxeo foi deixando nas terras de Ourense e as súas xentes ao longo da historia, convidou os presentes a mirar ao futuro con esperanza, pois a nosa Diocese *non só posúe un rico pasado, senón tamén un presente cheo de vida e esperanza. Tantas veces nos deixamos embargar por unha visión pesimista, centrada nas sombras da Igrexa e nas dificultades para vivir o Evanxeo –é certo que existen, e que hai tamén limitacións, debilidades e fatigas–, pero o Sínodo mostrouvos que a Igrexa en Ourense é unha Igrexa viva, con cristiáns comprometidos en vivir e anunciar o Evanxeo segundo a súa propia vocación e condición.*

Ao final da celebración, cantouse o himno *Señor, Deus eterno, cantámosche alegres (Te Deum)* en acción de grazas polos beneficios recibidos durante o camiño sinodal e, tras a lectura por parte do Sr. Nuncio apostólico da mensaxe do papa Francisco, mostrando o seu apoio e ánimo á Igrexa que peregrina en Ourense e exhortándoa a *seguir camiñando con valentía, como san Martiño de Tours, para que a mensaxe*

de Cristo chegue a todos, especialmente aos máis necesitados, levando á vida todo o reflexionado e traballado durante estes anos, fíxoselle entrega a Mons. Lemos Montanet dos Acordos da Asemblea Sinodal: as propostas aprobadas, coas súas introducións teolóxico-pastorais e as mensaxes finais dirixidas ás familias, laicos, sacerdotes e membros da vida consagrada.

VI. RECEPCIÓN DO SÍNODO DIOCESANO

Coa realización de clausura da Asemblea Sinodal comezaba a fase de recepción do Sínodo. Á espera de que o Sr. Bispo promulgue as Constitucións Sinodais coas súas disposicións e orientacións pastorais, que serán o resultado do traballo realizado durante estes anos, podemos xa afirmar que o Sínodo deu e seguirá dando os seus froitos.

Máis aló dos documentos elaborados e as proposicións aprobadas, o Sínodo foi unha experiencia de comunión na que miles de fieis, abandonando as súas inercias e rutinas, avivaron a súa fe, renovando a súa esperanza e acrecentado o seu ardor misioneiro. O Sínodo, coas súas dificultades e limitacións, foi unha profunda experiencia de comunión ao redor dunha mesma fe profesada, celebrada, vivida e anunciada, na que, unidos ao noso pastor, D. Leonardo, comprobamos en distintos niveis e etapas que *xuntos podemos conseguir o que só nos resultaría imposible*¹²; por iso deberemos continuar camiñando xuntos, pois *o camiño da sinodalidade é o camiño que Deus espera da Igrexa do terceiro milenio*¹³.

12 J. L. LEMOS MONTANET, *Igrexa en camiño ao esencial*, n.º 20.

13 FRANCISCO, *Discurso na Conmemoración do 50 aniversario da Institución do Sínodo dos Bispos* (17 de outubro de 2015): AAS 107 (2015) 1139.

DECRETO DE CONVOCATORIA DO SÍNODO DIOCESANO

37



*JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
BISPO DE OURENSE
POLA GRAZA DE DEUS E A SÉ APOSTÓLICA*

Ao Presbiterio Diocesano, aos membros da Vida Consagrada e dos Institutos de Vida Apostólica, aos Grupos e Movimentos Apostólicos, aos profesores de Ensino Relixioso Escolar, aos Catequistas e Seminaristas, e a todos os fieis laicos desta Igrexa particular, pola presente, comunicovos:

Que, logo de celebrar o quincuaxésimo aniversario da clausura do Concilio Ecuménico Vaticano II, transcorridos xa case corenta anos do Concilio Pastoral de Galicia, tendo en conta a valiosa e comprometida doutrina teolóxica, pastoral e canónica exposta polos últimos pontífices e, de maneira especial, aceptando o reto que nos propuxo o Santo Padre Francisco na exhortación pastoral *Evangelii Gaudium*; sendo consciente, ademais, dos cambios culturais, sociais e relixiosos da nosa comunidade e as persoas que a conforman; por esixencias do noso ministerio episcopal á fronte desta Igrexa, sentíndome interpelado polo signo dos tempos e as demandas esixidas da misión pastoral da nosa Igrexa, tras escoitar o Consello Presbiteral e consultalo coas demais entidades diocesanas, así como con outras persoas desta Igrexa particular de probada virtude e xuízo; contando coa axuda de Deus Noso Señor, de santa María Nai, de san Xosé e de san Martiño, o noso patrón e protector, especialmente neste ano no que celebramos o 1700 aniversario do seu nacemento, decido

CONVOCAR

a un *Sínodo Diocesano* a todos os fillos e fillas da Igrexa en Ourense. É o meu desexo que, xuntos, pastores e fieis, vivamos unha profunda experiencia de comunión eclesial *camiñando unidos* nunha mesma fe, un mesmo Señor e un mesmo Bautismo, sendo fieis, así mesmo, á experiencia sinodal que ao longo da historia fortaleceu a vida da nosa Igrexa particular.


Este Sínodo Diocesano, ademais de ser un *evento de comunión eclesial*¹ e de constituír un dos primeiros actos do *munus regendi* do Bispo, será unha vía providencial para renovar a nosa fidelidade ao Evanxeo, fortalecer a nosa fe e comunión, e avivar a alegría e a esperanza de todo este Pobo de Deus que peregrina polas nobres terras ourensás. A nosa diocese, porción da Igrexa católica, *está chamada á conversión misioneira. Ela é o suxeito primario da evanxelización. É a Igrexa encarnada nun espazo determinado, cun rostro local. A súa alegría de comunicar a Xesucristo exprésase tanto na súa preocupación por anunciarlo noutros lugares máis necesitados coma nunha saída constante cara ás periferias do seu propio territorio ou cara aos novos ámbitos socioculturais*².

Para os efectos, a partir da publicación deste Decreto, constituirase unha **Secretaría xeral do Sínodo Diocesano** que coordinará todos os labores necesarios para o seu desenvolvemento e promoverá a participación de todos os membros do Pobo de Deus.

Rógolle a toda a Comunidade Diocesana que lles encomenden ao Señor, a santa María Nai e a san Martiño os traballos e froitos pastorais deste camiño que imos iniciar xuntos.

Dado na cidade de Ourense, a 20 de marzo de 2016. Domingo de Ramos na Paixón do Señor, conmemoración de san Martiño de Dumio, “*evanxelizador de Galicia*”.

Leonardo
Bispo de Ourense



1 SAN XOÁN PAULO II, *Apostolorum succesores*, 2004, n. 166.

2 FRANCISCO, Exhortación pastoral *Evangelií Gaudium*, nº 30. Cf. BIEITO XVI, *Discurso aos participantes nun Congreso con ocasión do 40 Aniversario do Decreto conciliar Ad Gentes*, AAS 98 (2006), p. 337 (EG).



*Configuración dos Arciprestados
feita por Mons. Lemos Montanet (31-5-2013)*

COMISIÓNS E CARGOS SINODAIS

CONSELLO DE PRESIDENCIA

- Excmo. e Rvdmo. Sr. Dr. D. J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense.
- Ilmo. Sr. Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias
Vicario Xeral.
- Ilmo. Sr. Lcdo. D. Francisco Pernas de Dios
Vicario para a Pastoral.
- Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco José Prieto Fernández
Vicario para a Nova Evanxelización.
- Ilmo. Sr. Dr. D. José Antonio Gil Sousa
Director do Instituto «Divino Mestre».
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario Xeral do Sínodo.

SECRETARÍA XERAL

- Ilmo. Sr. Lcdo. D. Francisco Pernas de Dios
Vicario para a Pastoral.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario Xeral do Sínodo.
- Ilmo. Sr. Lcdo. D. José Pérez Domínguez
Deán do Cabido Catedralicio.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Jorge Valado Cambeiro
- Lcda. Dna. Pilar Balvís Sousa
- Rvdo. Sr. Lcdo. P. Luís Cachaldora Gago, C.S.S.P.
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Emilio José Gil Fernández
- Lcda. Dna. Cristina Rodríguez López
- Equipo da Vicaría para a Pastoral

COMISIÓN ECONÓMICA

- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Raúl Alfonso González
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Adrián Rodríguez Iglesias

COMISIÓN XURÍDICA

- Ilmo. Sr. Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. Isaac Pereiro Pereiro
- Rvdo. Sr. Lcdo. D. José Seijo González



A Su Excelencia Reverendísima
Mons. José Leonardo LEMOS MONTANET
Obispo de Orense

Querido hermano:

Me dirijo a usted, y a todo el Pueblo fiel de Dios que peregrina en la Diócesis de Orense, con ocasión de celebrarse la clausura del Sínodo diocesano que comenzaron en el año 2016 con el lema “Iglesia en camino”. Les agradezco todo el trabajo que han hecho durante este tiempo y que, providencialmente, se enlaza con la preparación de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

La clausura de vuestro Sínodo diocesano se lleva a cabo con una concelebración eucarística en la Catedral el sábado 13 de noviembre. Me parece interesante destacar que vuestra Catedral está dedicada a san Martín de Tours y que la fecha elegida para la clausura es la víspera del domingo XXXIII del tiempo ordinario, día en que celebramos la Jornada Mundial de los Pobres.

Me viene a la memoria aquella anécdota de san Martín de Tours, cuando en un día de invierno compartió su capa con un pobre mendigo casi muerto de frío, y luego tuvo una visión en la que Cristo le decía que ese pobre era Él mismo. Queridos hermanos y hermanas, hay muchos tipos de pobreza que esperan ser atendidas, hay muchas personas que sufren el frío de la indiferencia, la soledad de la enfermedad, la tristeza de la marginación. Otras han perdido la riqueza de la fe. Todas ellas necesitan una mano extendida sin prejuicios, un oído que sepa escuchar y consolar, un corazón misionero que lleve a sus vidas la alegría del Evangelio.

En este tiempo de gracia que están viviendo como Iglesia particular, los animo a seguir caminando con valentía, como san Martín de Tours, para que el mensaje de Cristo llegue a todos, especialmente a los más necesitados.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y les pido, por favor, que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Francisco

Roma, San Juan de Letrán, 27 de octubre de 2021

Desvelar e redescubrir a beleza do Evanxeo a todos aqueles que, como peregrinos da fe, camiñan por estas terras de antiquísimas raíces cristiás, foi o motivo fundamental polo que nos puxemos en camiño sinodal. Ao longo destes cinco anos, desde 2016 a 2021, no medio de luces e sombras, sorteando todo tipo de dificultades –mesmo unha pandemia–, fixemos unha experiencia de sinodalidade, camiñando xuntos e procurando vivir máis unidos a realidade eclesial.

Achegámonos ao vivir cotián da nosa Diocese, ás diversas situacións que se están vivindo en moitas das comunidades cristiás, tanto do ámbito urbano, como, de maneira especial, as do mundo rural, onde aínda reside tanta xente boa para a cal a presenza da Igrexa é de vital importancia para a súa existencia. Os datos que se nos ofreceron, coa teimosía do real que os caracteriza, puxeron ante os nosos ollos o crecente proceso de secularización que acontece nos nosos pobos, nas súas xentes e nos seus costumes¹⁴. Ademais, a falta de presenza dos nosos sacerdotes en moitos destes lugares contribuíu a un decaemento da vivencia persoal e comunitaria da fe no Resucitado. Ao mesmo tempo, constatamos que a poboación diminuíu e envelleceu notablemente e algúns dos nosos pobos, consecuentemente, quedaron case baleiros.

Por outra banda, a agresividade dun novo neopaganismo provocou que un bo número de bautizados abandonasen as súas comunidades cristiás de referencia, ben deixando a Igrexa á marxe da súa vida, ben caendo nunha total indiferenza que leva a ignorar o feito relixioso cristián, ou como máximo consideralo máis unha realidade cultural que unha experiencia de fe. Todo isto lévanos a volver os ollos á realidade e recoñecer no medio de todas estas situacións *os signos dos tempos* (Mt. 16,3). Hai motivos para a esperanza porque é o mesmo Señor o que nos lembra, constantemente, *Asegúrovos que eu estarei sempre convosco ata o fin do mundo* (Mt. 28,20).

14 Cf. SECRETARÍA DO SÍNODO DIOCESANO, *Panorama socio-relixioso do Ourense rural según os seus párrocos* (Borrador de traballo), 2017. *Ibid.*, *Apuntes para un estudio socio-pastoral da Diocese de Ourense*, 2017.

A pesar destes aspectos negativos, ás veces desalentadores, tamén redescubrimos que non estamos sós, que formamos parte do pobo de Deus integrado por unha pluralidade de comunidades, con distintas sensibilidades e carismas. Somos unha Igrexa en camiño que aínda encerra en si moita vitalidade. Ao longo destes anos vivimos a alegría de compartir e revitalizar a fe, a vida cristiá e o gozo de ser e sentirnos Igrexa. Nestes momentos somos conscientes de que debemos, non só proclamar e profesar que Xesús Cristo é o verdadeiro Deus, *o Camiño, a Verdade e a Vida* (Xn 14,6), senón que estamos chamados a testemuñalo a través da nosa existencia. A Igrexa hoxe pídennos que sexamos discípulos-misioneiros do amor dun Deus vivo que nos *primerea no amor*¹⁵.

A Igrexa experimentou unha forte transformación nas súas estruturas, sobre todo a partir do Concilio Vaticano II, que aos 60 anos da súa apertura aínda segue mostrando que é o horizonte eclesial do novo milenio. O maxisterio dos últimos papas axudounos a saír dunha serie de inercias pastorais que perfilaron a nosa forma de ser e actuar ata o momento presente. Vivir esta experiencia sinodal non só foi unha intuición que xurdiu no meu corazón de Bispo ao darme conta da situación real da nosa Diocese nas visitas pastorais, senón que tamén foi unha esixencia pastoral provocada pola interpelación que a Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* xerou na conciencia eclesial daquel que ten a obriga de ser pai, irmán, amigo, mestre e pastor desta comunidade diocesana que lle foi confiada pola Igrexa o 12 de febreiro de 2012.

Neste sentido, teño que manifestar que foron moi esclarecedores e, ao mesmo tempo, estimulantes os consellos e orientacións da Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. A súa lectura meditativa animoume e motivoume fortemente á convocatoria do Sínodo Diocesano 2016-2021. De maneira especial foi moi iluminadora aquela invitación que nos fai a *unha nova etapa evanxelizadora, chea de fervor e dinamismo*¹⁶; *a que cada cristián, en calquera lugar e situación en que se atope –é convidado–, a renovar agora mesmo o seu encontro persoal con Xesús Cristo ou, polo menos, a tomar a decisión de deixarse atopar por*

15 EG, n.º 24.

16 EG, n.º 17.

*El, de tentalo cada día sen descanso. Non hai razón para que alguén pense que esta invitación non é para el (...) cando alguén dá un pequeno paso cara a Xesús, descobre que El xa esperaba a súa chegada cos brazos abertos (...). El permítenos levantar a cabeza e volver empezar (...) lánzanos cara a adiante!*¹⁷.

É o mesmo Papa o que nos fai chegar unha invitación que se converte para nós nun reto: *Espero que todas as comunidades procuren poñer os medios necesarios para avanzar no camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están (...) Constituámonos en todas as rexións da terra nun «estado permanente de misión»*. De aí que, máis adiante nos diga: *Soño cunha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda a estrutura eclesial se converta nunha canle adecuada para a evanxelización do mundo actual máis que para a autopreservación*¹⁸. O Sínodo da Igrexa en Ourense converteuse nunha oportunidade única e nunha chamada do Espírito que nos constitúe en parte dunha grande comunidade, unha “familia de familias”. Puidemos compartir inquietudes, preocupacións, dificultades, desexos, dúbidas e esperanzas, e sobre todo unha forza renovadora para emprender a misión desta nova tarefa evanxelizadora.

Esta experiencia sinodal foi unha chamada que o Espírito nos fixo para que entre todos repensem o que se fixo ata este momento, valoremos con espírito agradecido o realizado e lle pidamos ao Señor e á súa Santa Nai que nos conceda a fidelidade á fe da Igrexa. Suplicámoslle a audacia necesaria para **confirmarnos** na fe que, como don de Deus, recibimos nesta Igrexa; para **renovar** o que o Espírito nos axudou a descubrir e que debe ser transformado, e **revitalizar**, co dinamismo do Evanxeo e inmersos na dinámica da graza, todo aquilo que constitúe a esencia da nosa Igrexa particular e que a fixo grande ao longo da súa milenaria historia.

Poño nas túas mans, home e muller que fuches chamado polo Bautismo para ser pedra viva desta Igrexa diocesana, tamén nas daqueles que vivides entre nós aínda que non compartides a nosa fe, estas *Constitucións Sinodais* que queren ser a expresión dos desexos

17 EG, n.º 3.

18 EG, n.º 27.

de fidelidade e entrega do pobo santo de Deus, para que se convertan en guía e orientación non só para o exercicio do noso ministerio pastoral, senón tamén como faro que ilumine o camiño que esta Igrexa en Ourense está chamada a percorrer nestes momentos da nosa historia.

Os grupos e as asembleas sinodais foron unha expresión da comunión vivida nesta Igrexa. Foron, e seguen sendo, un reflexo da sinodalidade que debe ser o estilo do noso camiñar neste novo milenio. Ninguén podía imaxinar, nos momentos previos á Misa Crismal daquel ano de 2016, cando vos convocaba a un Sínodo Diocesano, que a clausura da Asemblea Sinodal coincidiría, case cronoloxicamente, coa invitación que o Santo Pai Francisco nos fixo para que todos participásemos no Sínodo 2021-2024, cuxo título é, precisamente *Por unha Igrexa sinodal: comunión, participación e misión*. Foi un detalle da Providencia que nos ratificou, unha vez máis, no feito mesmo de que a nosa experiencia sinodal foi un agasallo do Espírito para nosa Igrexa. Nestas circunstancias, estou convencido de que, tanto naquel 2016, como no momento actual, este Sínodo Diocesano foi e segue sendo unha graza de Deus para esta Igrexa, un *kairós* do Espírito aos homes e mulleres deste pobo. Descubrimos a beleza dunha Igrexa que é unha familia cuxos membros estamos chamados a camiñar xuntos, a camiñar unidos, vivindo o espírito da auténtica sinodalidade.

Ao longo destes últimos anos renovamos esa aprendizaxe multiseccular, que se remonta aos principios do despregamento da Igrexa na historia da humanidade. O *camiñar xuntos* foi, e segue sendo, o proceso que mellor manifesta e realiza o querer de Deus para a Igrexa de onte, de hoxe e do futuro. Por iso é polo que puidemos experimentar con gozo que *a sinodalidade é o camiño que Deus espera da Igrexa do terceiro milenio*¹⁹.

Despois dos estudos previos, tanto sociolóxicos como pastorais e contando coa fase de sensibilización aos fieis diocesanos, comezou a reflexión sinodal centrada en catro temas que sintetizaban as preocupacións, suxestións e desexos dos segres, dos membros da vida

19 FRANCISCO, *Discurso para conmemoración do 50.º aniversario da institución do Sínodo dos Bispos* (17 de outubro de 2015).

consagrada e daqueles pastores máis sensibles ás necesidades desta Igrexa particular.

Sería desexable comezar o camiño sinodal reflexionando sobre a fe, pois ela é o don máis importante que, xunto coa vida, recibimos do Señor. Con todo, naqueles momentos, a nosa preocupación pastoral estaba centrada na reconfiguración dos Arciprestados e, ao mesmo tempo, na reformulación da actual estrutura parroquial. Iso levoume a propoñer que o primeiro instrumento de traballo dos grupos sinodais centrásese en *A parroquia: realidade, identidade e perspectivas de futuro*. O segundo nunha *Igrexa en saída: acoledora, samaritana e transformadora no corazón do mundo*, que reflexionou sobre a acción caritativa e a presenza social da Igrexa no medio da nosa sociedade. O terceiro, *Unha liturxia viva para unha Igrexa gozosa*, fixouse na celebración da fe, a vida sacramental, a vivencia do domingo e a piedade popular. Por último, no cuarto Instrumento de Traballo agardamos á publicación da Exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit* para poder acoller as ideas que alí se nos ofrecesen e integralas no último Instrumento de Traballo: *Anuncio e educación na fe*, que nos permitiu reflexionar sobre a necesidade dun renovado impulso evanxelizador nos distintos espazos e ambientes (familia, escola e parroquia) da Igrexa en Ourense, centrando especialmente a nosa atención na vocación e formación cristiá das novas xeracións.

Despois de vivir con preocupación a Asemblea de clausura, programada para o ano 2020, e o atraso das últimas sesións sinodais debido ao confinamento provocado polo impacto da COVID-19; unha vez que coa axuda do ceo se mitigaron os protocolos sanitarios, retomamos a marcha cunha ilusión renovada. Puidemos chegar á Asemblea de clausura na que estivemos acompañados non só polos bispos das Igrexas irmás de Galicia e da veciña Portugal, senón tamén por outros irmáns no episcopado e na que estaba presente un bo número de fieis que de forma “vicaria” representaron a todo o pobo santo de Deus que habita nestas terras ourensás. Baixo a presidencia do Sr. Nuncio do Santo Pai en España, celebramos con gozo a Eucaristía. Ao final desta, Mons. Bernardito Cleofás Auza, leunos unha mensaxe do papa Francisco no que, entre outras cousas,

nos dicía: *Queridos irmáns e irmás, hai moitos tipos de pobreza que esperan ser atendidas, hai moitas persoas que sofren o frío da indiferenza, a soidade da enfermidade, a tristeza da marxinação. Outras perderon a riqueza da fe. Todas elas necesitan unha man estendida sen prexuízos, un oído que saiba escoitar e consolar, un corazón misioneiro que leve ás súas vidas a alegría do Evanxeo. Neste tempo de graza que están a vivir como Iglesia particular, ánimos a seguir camiñando con valentía, como san Martiño de Tours, para que a mensaxe de Cristo chegue a todos, especialmente aos máis necesitados*²⁰.

É tempo de seguir camiñando xuntos e unidos. Para iso, é necesario que fagamos nosas as propostas maduras pola reflexión dos grupos sinodais e aprobadas pola Asemblea Sinodal. Coas palabras do Apóstolo dígovos: *é o amor de Cristo o que nos preme* (2 Cor 5,14). Esta verdade lévanos a recoñecer que este é o momento da responsabilidade persoal. Recoñezamos que somos debedores de todo o que nos entregou a Igrexa, o don dunha fe que vivida en caridade sostén a nosa esperanza, pero tamén do que vimos e oímos ao longo desta experiencia sinodal. De cada un de nós depende que as proposicións aprobadas e as esperanzas postas no noso Sínodo por tantas persoas non sexan vas. Este Sínodo non foi convocado para que as súas achegas queden encerradas nas páxinas dun libro chamado a descansar só nas nosas bibliotecas, senón que han de ser acollidas como un don do Espírito Santo a todo o pobo de Deus que, como peregrino da fe, camiña nesta Igrexa particular. Esperamos que a parte dispositiva destas *Constitucións Sinodais* sexa útil para cada un de nós e para o exercicio do noso ministerio. Rógolle ao bo Deus, e deséxoo de corazón, que se convertan nun compromiso gozoso co Señor, coa Igrexa e con todos os nosos irmáns e irmás, e que non sexan unha carga normativa, senón un instrumento sinodal que nos axude a ser e vivir, nesta Igrexa diocesana, como discípulos e testemuñas desta nova etapa evanxelizadora, na que o anuncio gozoso do Evanxeo ha de seguir enchendo o corazón e a vida enteira dos homes e mulleres do novo milenio (cf. EG 1).

20 *Mensaxe do Santo Pai Francisco a Mons. José Leonardo Lemos Montanet, Bispo de Ourense, con motivo da clausura do Sínodo Diocesano (27 de outubro de 2021).*



**JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET,
POLA GRAZA DE DEUS E DA SEDE APOSTÓLICA
BISPO DE OURENSE,**

Despois de vivir con gozo as fermosas experiencias de sinodalidade que nos manifestou o pobo de Deus que camiña polas terras de Ourense, acollendo como Pai, Pastor e Bispo desta Igrexa particular, todo o que dixeron os grupos sinodais nas súas reflexións e de maneira especial as proposicións aprobadas, con votación secreta, polos representantes de todos os membros sinodais, buscando o ben desta Igrexa que por mandato da sede apostólica se me encomendou, de acordo con o establecido pola lexislación canónica vixente, teño a ben decretar, e polo presente,

DECRETO

A aprobación e promulgación das Constitucións Sinodais do LXI Sínodo de Ourense, levado a cabo entre 2016 e 2021.

Estas Constitucións que hoxe se promulgan recollen o intenso traballo de estudo, oración e reflexión realizado polos fieis diocesanos que, durante cinco anos, levaron a cabo un meritorio servizo á Igrexa nos grupos sinodais e na Asemblea Sinodal. O froito do seu traballo foime entregado e confiado como Bispo e Pastor da Igrexa en Ourense.

Despois de examinalo atentamente, encomendándome ao Espírito Santo, Señor e Dador de Vida, contando coa axuda de san Martiño de Tours e de todos os santos e beatos desta Diocese, confiando todos estes traballos ao colo de Santa María Nai, que nos acompañou no noso camiño sinodal, polo presente, en virtude das facultades ordinarias que se me concederon, a teor do c. 466 do Código de Dereito Canónico,

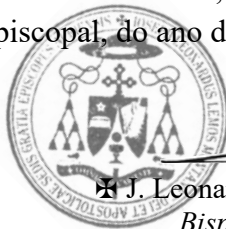
APROBO

As propostas sinodais que me foron presentadas pola Asemblea Sinodal, así como os textos que preceden a estas, e determino que todo aquilo que constitúe a parte dispositiva á que denominamos Normativa Sinodal, sexa considerada como norma de dereito diocesano que todos os fieis están obrigados a cumprir. E, para unha maior claridade do determinado,

PROMULGO

- 1.- Estas Constitucións Sinodais, entrarán en vigor o día 28 de maio, solemnidade de Pentecoste, de 2023.
- 2.- Terán valor normativo de Dereito particular dentro do dereito común da Igrexa.
- 3.- Quedan abrogadas as normas e costumes contrarias ao establecido nestas constitucións.
- 4.- Todos os organismos diocesanos, a teor do Dereito, preocuparase de que sexan coñecidas e velarán polo seu cumprimento.
- 5.- A interpretación auténtica das Constitucións Sinodais e da súa normativa, queda reservada ao Bispo Diocesano, oído o parecer das persoas e organismos que el considere oportunos.

Dado na cidade de Ourense, o 11 de febreiro, XI aniversario da miña ordenación episcopal, do ano do Señor de 2023.



J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense

Manuel Emilio Rodríguez Álvarez
Chanceler-Secretario

Testemuñas

Néstor
Néstor Álvarez Rodríguez
Secretario Xeral do Sínodo Diocesano

José Joaquín Borrajo Iglesias
José Joaquín Borrajo Iglesias
Vicario Xeral da Diocese de Ourense

CONSTITUCIONES SINODALES

DEL OBISPADO DE ORENSE,

COMPILADAS HECHAS Y PUBLICADAS POR SU SEÑORÍA IL.^{MA}

Don Pedro Ruiz de Valdivieso,

ARZOBISPO-OBISPO DE ORENSE, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,
EN EL PRIMERO SÍNODO QUE CELEBRÓ EN ESTA CATEDRAL.

Con licencia del Consejo. = En Madrid: Por la Viuda de *Andrés*
Agustín Balboa. = Año de 1622.

REIMPRESAS

POR DISPOSICION DEL SEÑOR DOCTOR

Don Juan Manuel Bedoya,

DEAN DE LA SANTA IGLESIA GOBERNADOR VICARIO GENERAL
CAPITULAR SEDE VACANTE DEL OBIPADO DE ORENSE.

*Ut Sol refulsit qui prius erat in nubilo,
accensus est ignis magnus.*

Lib. 2 Mach. 1. v. 22.



ORENSE: Imprenta de D. JUAN MARIA DE PAZOS.
Año de 1843.

Ide, pois, e facede discípulos meus a todos os povos, bautizándoos no nome do Pai e do Fillo e do Espírito Santo; ensinándolles a gardar canto vos mandei.

(Mt 28, 19-20)



CAPÍTULO 1
ANUNCIO E EDUCACIÓN
NA FE

INTRODUCCIÓN

TEOLÓXICO-PASTORAL

Proclamar o Evanxeo é a misión da Igrexa, porque ela existe para evanxelizar²¹. As nosas comunidades diocesanas son o rostro concreto da Igrexa de Cristo en Ourense, a familia dos bautizados en misión. Por iso, habemos de tomar plena conciencia que esta etapa postsinodal nos ha de levar a redescubrir, unha vez máis, a misión de proclamar a boa noticia da salvación de Deus realizada en Xesús Cristo (cf. Mc 1,1). Esta misión realízase e encárnase a través da nosa existencia, no persoal e no comunitario, como membros desta Igrexa particular. Neste sentido, acollemos e vivimos o Sínodo Diocesano como unha oportunidade única e unha chamada intensa a cada un de nós e ás nosas comunidades para retomar con forza a alegre e esperanzada misión da evanxelización.

Xa o papa san Paulo VI sinalou con claridade que *a evanxelización é un proceso complexo, con elementos variados*²². Se acollemos todo o que o Espírito Santo nos comunicou e segue comunicándonos a través deste Sínodo, transformaranos como Igrexa e experimentaremos que *Deus fai novas todas as cousas*²³. Para que poidamos vivir esta novidade é necesario aceptar a chamada a unha conversión sincera e profunda, tanto persoal como comunitaria, unha conversión pastoral e misioneira para ser homes novos, abertos e dispoñibles ao querer de Deus que se nos fai presente a través da mediación da Igrexa.

Fainos falta espertar das nosas inercias, pois *a noite vai andada, e o día está a chegar* (Rom 13, 12). Para nosa Igrexa e, por tanto, para cada un de nós, este é un momento de graza. Este Sínodo foi e segue sendo unha chamada insistente a unha conversión persoal, comunitaria e pastoral. Só desde esta perspectiva é posible vivir e manifestar con alegría a nosa identificación con Cristo e ser capaces de asumir os compromisos misioneiros que a nosa Diocese hoxe necesita con urxencia.

21 PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n.º 14 (EN).

22 EN, n. 24c.

23 Cf. Ap 21, 5.

Esta conversión condúcenos, en primeiro lugar, a incrementar a nosa experiencia persoal de Cristo na oración, a vivir desde dentro, en presenza de Deus, invocando o Espírito Santo, pois é El *quen constrúe a casa*²⁴. En segundo lugar, este proceso, cuxo dinamismo non termina nunca mentres somos peregrinos da fe, débemos levar a promover a nosa pertenza a comunidades, a grupos concretos nos que se ore, se compartan inquietudes, problemas e tarefas apostólicas, se xere un apoio mutuo, se viva a caridade, se estude e reflexione a Biblia, se adquira formación e se celebre a fe. Con todo, estas comunidades hanse de entender sinodalmente; para iso, é imprescindible promover encontros interparroquiais, arciprestais e diocesanos. Somos Igrexa en camiño! Estamos chamados a camiñar xuntos, a camiñar unidos. Fóra desta dinámica de sinodalidade, a tarefa carece de sentido e a nosa existencia vólvese estéril.

Só desde a nosa conversión, que supón recuperar, ou ben potenciar, tanto persoal como comunitariamente a experiencia de Cristo, seremos capaces de achegarnos con valentía aos afastados, aos non crentes, aos que se instaloron en posturas críticas con respecto á Igrexa, ou ben se apartaron desencantados polo rostro que lles mostrou a institución. É imprescindible realizar un esforzo para atoparnos con eles, escoitalos, acollelos, acompañalos, integralos e facerlles chegar a voz auténtica da Igrexa e non a súa caricatura.

Para evanxelizar, para anunciar, para acompañar, hai que formarse a conciencia. Debemos ser conscientes de que un compromiso sen formación e sen oración devén en puro activismo. Formación sen oración nin compromiso é un mero intelectualismo infecundo. Oración sen formación nin compromiso, pode dar lugar a un espiritualismo desencarnado ou a un ritualismo baleiro.

O Sínodo é unha chamada para abrírnos ao don de Deus; só así experimentaremos, e outros a través de nós, que o Evanxeo non só é boa noticia, senón que, ademais, en virtude do Espírito e do dinamismo da súa graza, é “forza divina” capaz de transformar corazóns, actividades, métodos, institucións e estruturas²⁵.

24 Cf. Sal 126.

25 Cf. EG, n. 27.

Estamos, pois, vivindo un momento histórico na nosa Igrexa diocesana, un momento no que se nos convida a saír, a converternos²⁶, a anunciar e ofrecer a Cristo a todos, deixando toda comodidade e apego a seguridades e inercias²⁷. Chegou o momento de *primerear, involucrarse, acompañar, frutificar e festexar*²⁸. Cabe horizonte máis desexable?

I. RETOS E OPORTUNIDADES

Temos grandes desafíos, pero *os desafíos están para superalos. Seamos realistas, pero sen perder a alegría, a audacia e a entrega esperanzada. Non nos deixemos roubar a forza misioneira!*²⁹. Por outra banda, o dinamismo que brota da Palabra do Señor convértese nun reto e nunha certeza: *Vede que vos mando coma ovellas entre lobos!* (Mt 10, 16). *No mundo haberedes ter apuros; pero tede ánimo: eu vencín o mundo* (Xn 16, 33).

Nalgúns documentos preparatorios do Sínodo analizáronse diversos factores sociolóxicos aos que prestamos atención porque inflúen na nosa situación actual. Aquí sinalamos, brevemente, as raíces culturais desta crise. Os católicos de Ourense somos fillos da nosa época e a todos nos afecta o que o papa Francisco denomina *mundanidade espiritual*³⁰, xunto a outros factores sociais e culturais nos que estamos imbuídos. Vexamos, á luz da Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cales son algúns destes factores e onde se atopan as causas que tantas veces afectan á nosa capacidade de resposta á tarefa evanxelizadora e condicionan as motivacións para anunciar a fe:

1. **A crise antropolóxica**, pola que se nega a primacía da persoa e se dilúe a súa identidade³¹. Cada vez vaise impondo máis a indiferenza ante a necesidade dos outros³² e se constata unha orde

26 Cf. EG, nn. 27-33.

27 Cf. EG, n. 49.

28 Cf. EG, n. 24.

29 EG, n.109.

30 Cf. EG, nn. 93-97.

31 Cf. EG, n. 55.

32 Cf. EG, n. 54.

ética centrada no imperio do diñeiro e o dominio tecnolóxico³³. O benestar material é o valor supremo. Rexéitase todo o que ten que ver con Deus porque supón a defensa do home fronte á divinización do mercado³⁴. Obsérvase unha deconstrución da mesma intimidade do ser humano. Segundo algúns, non se nace home ou muller, senón que se opta por unha orientación sexual segundo o desexo de cada cal. Esta afirmación está a converterse nunha especie de “doutrina sacra” na sociedade de progreso. Estamos a vivir un transhumanismo cuxos límites non son fáciles de predicir e, para algúns, a pandemia da COVID e outras enfermidades endémicas que están a afectar o ser humano comezan a converterse nun punto de inflexión onde se sitúan os límites racionais á natureza humana, eliminando toda transcendencia.

2. **O individualismo posmoderno**, propio dun mundo globalizado no que se está xerando unha cultura superficial, instantánea, ancorada no frívolo e no relativismo, na que xa non se permite defender o ben e a verdade como valores absolutos, onde só interesa o propio desexo e o capricho persoal³⁵. Cada un vai ao seu e o comunitario parece diluírse, dando lugar a un individualismo enfermizo e triste³⁶. Todo é opinable e, por tanto, a proposta cristiá vese, no mellor dos casos, como unha suxestión entre outras, cando non se presenta como unha aposta trasnoitada e retrógrada.
3. **A nova “espiritualidade”**. En ocasións, redúcese a formas de evasión espiritualista que ofrecen unha felicidade inmanente, sen compromiso solidario, sen comunidade e sen transcendencia, como ocorre con técnicas de meditación importadas das relixións asiáticas, ou prácticas “espirituais” como o chamanismo, a sanación enerxética ou o reiki, presentes na sociedade ourensá. Ao mesmo tempo, hai quen sinxelamente rexeita a espiritualidade como algo inútil: *prodúcese unha mundanización da salvación*

33 Cf. EG, n. 55.

34 Cf. EG, n. 57.

35 Cf. EG, nn. 61 e 62.

36 Cf. EG, n. 3.

*e pérdese o horizonte de eternidade que impregna a existencia humana*³⁷.

4. Desde a Ilustración, a **secularización social** non fixo máis que crecer. Este proceso non é só un fenómeno exterior á Igrexa. Entre moitos católicos ourensáns produciuse unha mundanización da fe: cren que coñecen a mensaxe e as normas da moral católica, practícase algún rito que outro, pero todo iso non se traduce nun compromiso: só unha pequena porcentaxe dos que se declaran crentes adoitan asistir á Misa dominical e festiva, e moi poucos son os que se esforzan por traducir a súa fe en compromisos habituais tanto nas súas parroquias como no mesmo armazón social en tanto que se consideran católicos. Termínase por vivir unha cómoda e descomprometida relixión de consumo reducida, no mellor dos casos, a unha práctica dominical ocasional ou con moito, a algún acto illado, especialmente funerais e romarías, vivindo habitualmente “coma se Deus non existise”. Un cristianismo máis de clientes que de crentes.

A toda esta situación, xa bastante complexa, convén engadir que, nos últimos anos, o forte impacto da pandemia, que lles afectou de maneira especial ás persoas maiores que acudían aos nosos templos, afastou a moita xente da vida comunitaria. Tampouco se pode obviar a grave deterioración da institución eclesial e do ministerio sacerdotal provocado, entre outros motivos, polos dolorosos casos de abusos e pola relevancia que se lle deu a estes feitos nalgúns medios, o que comporta un maior desapego cara á Igrexa por parte da xente nova e de mediana idade.

Na actualidade podemos afirmar que a nosa sociedade xa superou o proceso de secularización e se sitúa, por dicilo dalgún modo, nun **secularismo excluín**te, ás veces militante, e sobre todo anticatólico, consecuencia dunha historia recente –moitas veces malinterpretada e ideoloxizada– que marcou moito a nosa sociedade e que non se observa noutras zonas do chamado mun-

37 Cf. EG, n. 64. A este respecto pódese consultar a nota doutrinal da COMISIÓN EPISCOPAL PARA A DOCTRINA DA FE, “*A miña alma ten sede de Deus, do Deus vivo*” (Sal 42, 3). *Orientacións doutrinais sobre a oración cristiá*, Madrid, 2019.

do occidental. Por outra banda, non podemos pasar por alto o feito de que o noso pobo e as súas xentes están impregnados dun **neopaganismo** crecente que afecta a todas as capas da sociedade, tamén aos que se denominan crentes.

5. A pesar de toda esta análise, non exento dun marcado obxectivismo, é necesario subliñar o feito de que tamén na nosa sociedade actual atópanse **valores positivos**; certo que case sempre vemos o negativo, con todo, hai moitas realidades que nos enchen de optimismo e esperanza. A misión da Igrexa é anunciar a verdade de Deus sobre o home, creado ao seu xeito. Todas as nosas accións pastorais están ao servizo do encontro do home con Deus, porque non podemos esquecer que *a gloria do home é Deus; o home, en cambio, é o receptáculo da actuación de Deus, de toda a súa sabedoría e o seu poder*³⁸. Como cristiáns, a resposta aos retos que nos expón a nosa sociedade será buscar e ofrecer camiños que mostren a verdade da persoa humana. Debemos de propoñer a vía da verdade, coherencia, beleza, bondade e felicidade para acceder a Deus, sabendo que o auténtico camiño da Igrexa é o home e recoñecendo que, aínda que *o home por sí mesmo non pode ver a Deus; pero Deus, se quere, pode manifestarse aos homes: a quen queira, cando queira e como queira*³⁹. Non caíamos na trampa de desgastarnos en queixumes autodefensivos, en lugar de espertar unha creatividade misioneira. Atendamos á resposta que o papa Francisco nos convida a dar ante os desafíos actuais: *a Igrexa sente a necesidade de dicir unha palabra de verdade e de esperanza (...) Os grandes valores do matrimonio e da familia cristiá corresponden á procura que impregna a existencia humana*⁴⁰. Que resoe unha vez máis o primeiro e permanente anuncio, que é *o máis belo, o máis grande, o máis atractivo e ao mesmo tempo o máis necesario*⁴¹: *Xesús Cristo ámate, deu a súa vida para salvarte, e agora está vivo ao teu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para*

38 SAN IRENEO, *Contra as herexías*, Lib. 3, 20, 2-3: SC 34, 342.

39 *Ibid.* Lib. 4, 20,4-5: SC 100, 634.

40 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, n. 57 (AL).

41 EG, n. 35.

*liberarte*⁴². Non podemos esquecer que, en realidade *máis que o ateísmo, hoxe se nos platea o desafío de responder adecuadamente á sede de Deus*⁴³ que atopamos nos nosos concidadáns e escóndese nas reviravoltas do armazón da nosa sociedade. E se o cristianismo é odiado polo mundo, o que necesita non son palabras, senón *grandeza de alma*⁴⁴ para saber responder ante calquera adversidade.

II. RESULTADOS DA SITUACIÓN ANTERIOR

Os escenarios analizados anteriormente, dunha maneira sintética, xeraron unha serie de situacións e cambios nas opcións e accións eclesiais e pastorais dalgúns dos nosos fieis, non só nos laicos, senón tamén nos pastores e relixiosos. Neste sentido podemos subliñar as seguintes situacións:

1. Bastantes católicos perderon a súa **identidade cristiá**. Na práctica, a súa vida xa non está enraizada en Cristo e na Igrexa, nin se teñen en contan os criterios morais propostos polo Maxisterio. Loxicamente, no medio desta situación xa non somos significativos e a acollida do Evanxeo queda devaliada por vivencias superficiais.
2. Desapareceu nalgúns católicos a **paixón evanxelizadora**⁴⁵, a ansia por lles anunciar aos demais a Cristo, en toda circunstancia e situación⁴⁶. Nas reflexións dos grupos sinodais constatouse que, algunhas veces, os axentes de pastoral –laicos, sacerdotes, membros da vida consagrada, movementos e asociacións relixiosas– carecen do impulso misioneiro, da creatividade e do dinamismo espiritual imprescindible para o “primeiro anuncio”. Perdeuse o **entusiasmo evanxelizador** e non podemos esquecer o reto que nos lanzou a Igrexa de que *¡non nos deixe-*

42 EG, n.164.

43 EG, n. 89.

44 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta aos Romanos*, cap. 3, 1-5: FUNK 1, 215-219.

45 EG, n. 78.

46 Cf. EG, n. 78.

*mos roubar o entusiasmo misionero!*⁴⁷. En moitos casos parece que nos rendemos nos brazos dun pesimismo estéril, na queixa ou na lamentación desesperanzada que termina en inacción: “Cada vez somos menos”. “As cousas non poden cambiar”. “Para que ‘matarse’, se total as cousas seguirán igualmente mal?”. “Con manter o que temos xa é suficiente”. “Para que un Sínodo?” Chégase a pensar, mesmo, que isto non é tarefa nosa, senón doutros. E isto afecta tanto a persoas, como a familias, parroquias e colexios.

3. Esta actitude de fondo condiciona toda a **actividade pastoral**. Só participan os de sempre, atrapados moitas veces pola rutina, ou aqueles que aínda teñen un interese ocasional polo feito relixioso católico. As nosas comunidades son infecundas vocacionalmente, porque, cando xorde unha vocación –e aínda temos mozas que se expoñen o seguimento de Xesús Cristo–, sexa para o sacerdocio ou para a vida consagrada, os primeiros obstáculos a vencer atópanse no ámbito familiar ou na súa propia contorna social.
4. *A cultura do benestar anestésianos e perdemos a calma se o mercado ofrece algo que aínda non compramos*⁴⁸. En realidade, a **globalización da indiferenza** está a converterse en pauta de conduta para moitos crentes que chegan a prestar máis atención a slogans publicitarios que ás exhortacións da Igrexa que convidan a vivir con lucidez e coherencia a vida cristiá.
5. A maior parte dos católicos viven na súa vida cotiá unha serie de prácticas piadosas, **coma se Deus non existise** ou non significase nada para eles. En moitos daqueles aos que somos enviados atopámonos con que viven nunha indiferenza existencial, nun relativismo relixioso, ou ben manifestan unha confusa paixón idolátrica por outras áreas da vida, especialmente a poboación máis nova. Pensemos na deificación dalgúns deportistas, de personaxes da TV e do espectáculo, mesmo dalgúns políticos. Ao redor deles desenvólvese unha complexísima liturxia na que ata o crente pode converterse, sen darse conta, nun dos seus “fieis

47 EG, n. 80.

48 EG, n. 54.

cultivadores”. Parece que se está revivindo unha nova versión do culto ao becerro de ouro (cf. Ex 32, 1-35); e podemos estar a caer no fetichismo do diñeiro e nas garras do consumismo que reduce ao ser humano a unha soa das súas necesidades: o consumo⁴⁹.

6. Con esa tendencia xeneralizada de comportamentos **individualistas**, a vida comunitaria convértese nun “desideratum”, importante para algúns, pero non compartido por todos os nosos fieis, xa que moitos deles viven inmersos nas novas “galaxias” dixitais das redes sociais⁵⁰. Ese individualismo sufrímolo dentro dos nosos fogares; a relación entre pais e fillos xa está mediatizada, con frecuencia, por medio de “WhatsApp”, polo consumo de TV e das novas plataformas dixitais de entretemento; xa non se sente a necesidade de compartir a comida, a conversación, as experiencias cotiás. O espazo familiar baléirase de relacións interpersoais e as relacións de amizade “dixitalízanse”, co cal é frecuente que se rexeite a pertenza a un grupo ou comunidade, non se sente un aprecio ou gusto por orar xuntos, nin por celebrar xuntos, e moito menos por compartir os bens. Este tipo de cristián íllase, perdendo así toda referencia comunitaria e eclesial; tamén, a mesma Eucaristía dominical perdeu a súa consideración como vivencia *de e na* comunidade, polo menos no ámbito urbano, porque no rural segue tendo, aínda, unha forza socializadora que convén coidar; pero as présas no exercicio ministerial ou o non vivir o sacerdote na parroquia e, nalgúns casos, limitarse a unha pastoral de fin de semana impiden aproveitar esa canle de encontro tan importante para a nova tarefa evanxelizadora.
7. Proseguindo co que se afirmou anteriormente, a Igrexa, a través dos seus ensinamentos, insístelles aos sacerdotes que procuren unha ***sinxela vida fraterna*** que facilite e constrúa un “fogar” humano e espiritual, como un ámbito sanador e motivador. Con todo, en

49 Cf. EG, n. 55.

50 Neste sentido, comeza a ser alarmante o dato ofrecido pola Asociación Española de Pediatría, segundo o cal, entre o 76,1 e o 91,2 por cento do alumnado asegura ter serios problemas para durmir, asociados ao uso das tecnoloxías en horario nocturno.

ocasiões, prefírese optar por unha existencia individualista obesionada por preservar eses espazos persoais de autonomía e de distensión, de tal modo que o mesmo papa Francisco chega afirmar que en *moitos axentes evanxelizadores, aínda que oren, (percíbese) unha acentuación do individualismo, unha crise de identidade e unha caída do fervor. Son tres males que se alimentan entre si*⁵¹.

III. A NOSA RESPOSTA: UNHA NOVA CREATIVIDADE EVANXELIZADORA

Desde o Concilio Vaticano II todos os pontífices reclamaron da Igrexa unha nova evanxelización, que implica asumir o “primeiro anuncio” como prioritario no exercicio da misión evanxelizadora e, por tanto, peza clave nesta nova etapa⁵².

San Paulo VI, na Exhortación apostólica *Evangelii Nuntian-di*, propuxo con forza a necesidade do impulso evanxelizador da Igrexa. San Xoán Paulo II falounos reiteradamente dunha “nova evanxelización”, entendida como a acción orientada a comunidades de crentes e bautizados que viven a erosión da secularización ou que están afastados, pero unida á misión *ad gentes*, acción evanxelizadora dirixida a grupos e escenarios humanos nos que Cristo non foi aínda anunciado e tamén aos que se denominan non crentes⁵³. Bieito XVI deu un grande impulso á nova evanxelización no seu pontificado, con accións como a creación do Pontificio Consello para a Nova Evanxelización e a convocatoria dun Sínodo de Bispos sobre esta cuestión. Finalmente, o papa Francisco está a falarnos dunha *nova etapa evanxelizadora que ha de estar marcada pola alegría e a saída misioneira*⁵⁴. *Pero para iso é necesario que lembremos, unha e outra vez, que a condición previa e imprescindible para esta tarefa é o encontro con Cristo, porque non se comeza a ser cristián*

51 EN, n. 78.

52 Cf. EG, nn. 160-175. Na visita do papa Francisco a Canadá, na homilía das Vésperas cos bispos, sacerdotes, membros da vida consagrada e seminaristas, lembroulles a importancia do “primeiro anuncio: dar a coñecer a Xesús Cristo”.

53 Cf. XOÁN PAULO II, Carta encíclica *Redemptoris missio*, n. 34 (RM).

54 Cf. EG, nn. 1, 15, 17.

*por unha decisión ética ou unha grande idea, senón polo encontro cun acontecemento, cunha Persoa, que dá un novo horizonte á vida e, con iso, unha orientación decisiva*⁵⁵.

Para que a Igrexa en Ourense poida anunciar a Cristo e transmitir a fe no Resucitado, no Deus vivo, con forza, esperanza e alegría, é imprescindible un proceso de conversión dos propios crentes: deixar atrás todo pesimismo estéril e lograr recuperar a alegría da salvación, a experiencia persoal e comunitaria de Cristo, a beleza da vida de comunidade, redescubriendo así que “somos Igrexa” e estamos convidados desde o bautismo para “camiñar xuntos”, a “camiñar unidos”. Un camiño que debe ser unha constante chamada á conversión, co fin de avivar o carisma que cada un recibimos para o ben de todos; conversión que é unha ocasión propicia que se abre diante dos que queremos ser fillos e servidores da Igrexa e non “donos” dela, “humildes traballadores na viña do Señor”.

IV. COMO ACONTECE O PROCESO DE EVANXELIZACIÓN?

O proceso de evanxelización pasa polos seguintes momentos:

1. ***Espertar da persoa.*** En primeiro lugar, a persoa toma conciencia de si mesma, da súa situación, da súa vocación. Moitas persoas viven durmidas e encerradas en si mesmas, pero mediante certos acontecementos biográficos intensos ou mediante testemuñas “de alta voltaxe”, a persoa pode reaccionar e chegar a confrontarse consigo mesma, buscando respostas. É nese momento cando se produce un espertar da súa conciencia.
2. Ao interrogarse sobre si mesma e sobre o sentido da súa propia existencia ***a persoaponse en procura.*** Se cando se fan estes interrogantes somos capaces de acompañar as persoas, entón pode xurdir a pregunta polo sentido último e polo misterio que lle envolve.
3. A persoa ***ábrese a Deus e busca nel resposta e sentido*** que iluminen plenamente toda a súa existencia.

55 BIEITO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, n. 1 (DCE).

4. No seu contexto vital concreto, recibe o anuncio (*kerigma*) sobre ***a persoa, vida e mensaxe de Xesús Cristo como resposta de Deus á súa procura***. Só quen acompañou os pasos anteriores saberá cando e como chegar a este momento e como anunciar o esencial do Evanxeo, poñéndoo en relación coa experiencia biográfica daquel a quen se lle anuncia.
5. É imprescindible, pois, ***saber acoller o anuncio***. Isto levaranos á conversión e, necesariamente, encamiñaranos a unha auténtica catequese existencial, a un catecumenado. Este proceso é un camiño aberto a todo bautizado, sexa da idade que sexa, como *verdadeira escola de formación para a vida cristiá*⁵⁶. A Igrexa en Ourense é consciente que, e así se manifestaron os sinodais, o itinerario catecumenal, hoxe máis que nunca, é imprescindible a todos os niveis⁵⁷.

V. ACTITUDES PARA TER EN CONTA

Para que sexa posible esta evanxelización e anuncio, a Igrexa convidanos a recuperar varias actitudes imprescindibles nestes momentos da nosa tarefa:

1. Actitude de ***saída***⁵⁸, é dicir, superar a comodidade, a *autorreferencialidade*⁵⁹ persoal e do propio grupo, da propia comunidade parroquial. Se nos sentimos Igrexa, temos que ser conscientes de que esta “non ten fronteiras”. O centro non pode ser “como estou” ou “como estamos” senón en que situación está “o outro”, como se atopa, a quen debemos anunciar o Evanxeo?
2. Actitude de ***acompañamento*** aos demais, para espertar neles as súas inquietudes e interrogantes. Por tanto, trátase de non dar pan se non hai fame, senón de espertar o apetito⁶⁰, atender as preguntas antes de formular respostas. Isto tennos que levar a non queimar tantos recursos humanos en celebracións

56 VATICANO II, Decreto *Ad gentes*, n. 14 (AG).

57 Cf. DICASTERIO PARA OS LAICOS, A FAMILIA E A VIDA, *Itinerario catecumenal para a vida matrimonial* (15 xuño 2022).

58 Cf. EG, n. 20.

59 Cf. EG, n. 8.

60 Cf. EG, nn. 169-173.

que quedan, en ocasións, en “ritos mortos”, senón en descubrir que “estar no medio dos fieis”, “escoitalos” e “acompañalos” é unha das tarefas máis importantes do noso ser *discípulos-misioneiros*.

3. Por último, é necesario **descubrir, unha vez máis, o entusiasmo, a beleza e o gozo** de anunciar o Evanxeo, a Cristo vivo. Só quen viviu o don e o gozo do encontro con Xesús Cristo, pode anunciar que nel somos salvados, *liberados do pecado, da tristeza, do baleiro interior, do illamento*⁶¹. Darlle o pan de Cristo ao que ten fame e sede de salvación.

VI. ÁMBITOS DA EVANXELIZACIÓN

Existen varios ámbitos ou espazos que, de modo insistente, xurdiron nas reflexións do Sínodo Diocesano, presentándoos como esas realidades nas cales é urxente un proceso evanxelizador e, aos que, por conseguinte, debemos prestar unha atención singular:

1. **Ámbito da familia.** Na Carta pastoral programática *Ourense en misión*, lembrábasenos que *hoxe non podemos afrontar unha nova evanxelización se non tomamos en serio ese campo de misión que é a familia*⁶². As indicacións son precisas: necesidade de formación dos axentes de pastoral, acollida dos mozos nas parroquias, acompañamento aos matrimonios con dificultades, promover unha pastoral familiar transversal cunha atención directa ás familias, ofrecendo instrumentos e canles para a educación na fe e para a súa formación en e desde as familias. Isto supón potenciar a *Delegación Episcopal para a Familia, Vida, Mocidade e Infancia*, reactivar a preocupación polas escolas de pais xa existentes nalgúns casos, ou constituílas alí onde sexa preciso, e facer extensible a toda a Diocese a presenza do *Instituto da Familia* como un centro desde o cal se irradie a doutrina e a vida sobre a beleza do amor conxugal, do noivado como camiño para vivir a vocación cristiá do matrimonio, a súa santidad e a fecundidade do amor entre os esposos. É imprescindible unha

61 EG, n. 1.

62 J. L. LEMOS MONTANET, Carta pastoral *Ourense en misión*, pp. 22-28 (OM).

reformulación dos cursos de preparación para o matrimonio, e que estes sexan serios, profundos e dirixidos por persoas competentes. Por outra banda, non podemos descoidar, durante os primeiros anos de matrimonio, a posibilidade de crear como un “catecumenado do matrimonio” tal como xa dixemos máis arriba. O instrumento que se nos ofrece, por desexo do Santo Pai, é conveniente que nos axude a reformular a pastoral actual sobre o noivado e o matrimonio cristián.

2. **Ámbito da mocidade.** Resulta urxente, e é imprescindible, levar a cabo con enerxía e entusiasmo, contando cos medios adecuados, unha decidida acción evanxelizadora **con e para** a mocidade, e cun novo estilo pastoral⁶³. Neste sentido, os mozos e as mozas son os protagonistas da evanxelización da propia mocidade. Tamén se necesitan moitos adultos, relixiosos, laicos e sacerdotes que se consagren, desinteresadamente e cun auténtico espírito de servizo, a escoitalos e acompañalos⁶⁴. Isto fará posible unha pastoral xuvenil que sexa ela mesma, como non pode ser doutro xeito, pastoral vocacional.

Ademais deste acompañamento, é necesario lanzar unha acción pastoral fundamentada en dúas grandes liñas: a planificación e convocatoria de encontros vivenciais e a proposta de camiños de maduración e crecemento, anunciando e profundando no *Kerigma*⁶⁵. Xunto a todo iso, é imprescindible a creación de grupos e comunidades cun estilo novo e xuvenil, ou ben potenciando os que xa existen, de tal modo que neses ámbitos de comunión se viva un auténtico itinerario persoal e comunitario da fe.

Non basta reunir á mocidade e aos nenos e nenas para tarefas lúdico-festivas. É necesario que estas actividades se convertan como nun *pórtico*, algo similar ao que se expuña no *atrio dos xentís*, que sexa unha ocasión para anunciar a Xesús Cristo vivo. A emerxencia evanxelizadora deste sector da poboación nova aprémanos de tal modo que non podemos convocar á mocidade

63 Cf. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Christus vivit*, n. 204 (CV).

64 Cf. CV, nn. 242-246.

65 Cf. CV, nn. 209-213.

e aos nenos e non ofrecerlles algunhas estruturas de comunión eclesial, ou grupos asociativos de todo tipo, adecuados á súa idade. E se non existisen, teñamos a audacia creativa de buscalas ou crealas como se fixo noutras Igrexas locais, porque se só lle ofrecemos unha vinculación coa comunidade parroquial ou co colexio en xeral, sabemos que, finalizados os procesos para os que son convocados, terminan marchando.

Respecto do primeiro, resultaría adecuado implementar aquelas actividades de *primeiro anuncio* que se probaron como eficaces noutros lugares: a proposta de eventos, nos que, máis aló da formación, poidan compartir vida, celebrar a fe, entrar en contacto con testemuños e experimentar o encontro con Deus, que outros mozos viviron anteriormente, é unha tarefa laboriosa pero imprescindible⁶⁶. Pódese constatar que todo este tipo de experiencias teñen como un mesmo *denominador común*, xa que en todos eles se insiste nunhas cuestións básicas: vida de fe no seo do grupo ou movemento concreto, intensa vida de oración –especialmente adoración do Santísimo–, acompañamento espiritual etc.

Sería moi importante que, como Igrexa particular, se optase pola promoción de eventos eclesiais dirixidos á mocidade, que sexan significativos para eles e integrados nunha pastoral orgánica que prima o acompañamento e os itinerarios catecumenais, tales como a PEJ ou a JMJ, así coma outro tipo de acontecementos aos que están afeitos os mozos de hoxe en día. É moi interesante poder compartir as experiencias que alí se viven e descubrir que é o que lles axuda aos mozos: atoparse e tratar con outros mozos da súa idade e doutros lugares, mesmo estranxeiros; testemuños de vida enriquecedores; encontros de oración; celebración pausada do sacramento da Reconciliación; acompañamento espiritual; unha oferta adecuada de catequese e formación na fe; formulación valente da vocación. Nestes encontros é moi importante que descubran que, fronte á tentación

66 Referímonos neste caso a lanzarnos, tal como nos lembra a consigna do Papa de "Igrexa en Saída", a experimentar aquelas técnicas de nova evanxelización con xente nova: retiros *Effetá*, ceas *Alpha*, movementos como *Hakuna*, experiencia de *Lifeteen*, etc.

de velos como unha “mera multitude”, son chamados a vivir con plenitude a súa fe cristiá.

A nivel de Diocese ou de zonas pastorais, debemos seguir coitando a promoción do voluntariado, fomentando a participación en grupos e actividades da Delegación de Misións, ou ben comprometéndose nas diversas tarefas solidarias dirixidas por Cáritas, Mans Unidas, ou outras asociacións socio-caritativas eclesiais.

Tamén son áreas claves para a evanxelización *a música, o deporte e as demais actividades lúdico-festivas* vividas sen mitificacións e á marxe da lóxica do éxito e a comercialización⁶⁷. É necesario recoñecer que é un ámbito no que se move unha grande parte da infancia e da mocidade, e no que a presenza da Igrexa é practicamente inexistente. Sería necesario un maior esforzo para saír ao seu encontro alí onde se divirten, deixándonos levar de intuicións creativas neste peculiar “atrio dos xentís”.

Pero, como paso previo a todo iso, é imprescindible achegarse aos mozos e mozas, acollelos e escoitalos, tanto á xente nova adolescente como á universitaria, sen desentendernos de todos aqueles que se inscriben nos ciclos de formación profesional, dos que pouco se fala, ou ben daqueles que pertencen aos grupos de migrantes que se situaron entre nós⁶⁸, cuxo número nalgúns casos é xa numeroso, segundo as estatísticas oficiais da provincia.

É imprescindible anunciarlles o Evanxeo, promover con eles procesos de acompañamento, de descubrimento da súa vocación e ofrecerlles canles de compromiso social, político, ecolóxico, e non unicamente intraeclesiais, pois están chamados a inserirse na sociedade para transformala desde dentro⁶⁹. Conviría asumir, como tarefa diocesana, o estudo e a aplicación da Exhortación apostólica *Christus vivit* do papa Francisco, elaborando un proxecto marco de pastoral xuvenil a nivel diocesano na que nos impliquemos todos.

67 Cf. CV, n. 227.

68 Cf. CV, nn. 91-94.

69 Cf. CV, nn. 168-172.

3. Ámbito da escola. Sen dúbida é esta unha plataforma única para achegarse aos nenos, nenas e á mocidade, así como un espazo privilexiado de evanxelización⁷⁰. Non nos podemos esquecer de que os nenos e adolescentes non están nas nosas parroquias, senón nos colexios. Por iso é polo que, na reflexión dos grupos sinodais, se lle concedeu especial importancia a este ámbito social. Pídesenos a todos que se incrementen os esforzos para promover experiencias de fe⁷¹, fuxindo dunha pastoral de preservación, e en optar por unha escola “en saída”, na que se lle ofrezca á comunidade educativa –alumnado, profesorado, pais, nais e titores/as– facer unha vivencia do *Kerygma*, intensificar o diálogo entre xeracións, procurar unha atención aos máis desfavorecidos así como unha maior implicación en proxectos solidarios, sen esquecer as propostas de hábitos de silencio e oración, de adoración e de contemplación da Palavra⁷², das que se fala, expresamente, nalgunha das proposicións sinodais.

a. Unha realidade significativa no ámbito educativo é a *escola concertada católica*, cuxa presenza ten un longo e frutífero percorrido na nosa Diocese. Foi patente a súa implicación na reflexión dos grupos sinodais. Para que esta teña a súa máxima expresión evanxelizadora é imprescindible que se coordine coa programación e as iniciativas diocesanas⁷³. Así mesmo, sería conveniente unha maior presenza da Diocese e da parroquia neste tipo de colexios. Pero, sobre todo, urxe promover a identidade cristiá do seu profesorado, algo imprescindible para que os centros educativos cristiáns sexan evanxelizadores⁷⁴.

70 Cf. CV, n. 222.

71 Cf. CV, n. 136.

72 Cf. CV, n. 224.

73 DICASTERIO PARA A EDUCACION CATÓLICA, *Instrución sobre a Identidade da Escola Católica para unha cultura do diálogo* (25 de xaneiro de 2022), nn. 45-51; 68-72; 77-82.

74 Nalgunhas Dioceses españolas isto estase logrando e constátanse os bos resultados como a numerosa presenza na PEJ 2022 de Santiago de Compostela e a fecundidade vocacional: este ano ingresaron no Seminario de Toledo vinte mozos destes grupos e algunhas vocacións para a vida consagrada. En Sevilla tamén entraron oito candidatos ao Seminario Maior.

b. E non podemos esquecer o potencial evanxelizador do *profesorado de ensino relixioso na escola*. Séguese constatando que a materia de Relixión Católica, en todos os niveis educativos, segue gozando dunha relativa *boa saúde*, aínda que esta aposta está suxeita a variables de orde política e lexislativa, como ás circunstancias que afectan a persoas, lugares e centros. A súa presenza na escola permite expor a formación integral do alumnado, que debe contemplar diversos aspectos, tanto humanos, culturais, históricos, intelectuais, como relixiosos. Este feito, unido á necesaria competencia pedagóxica e á irrenunciábel identidade cristiá e eclesial do profesorado que a imparte, converte o ensino desta disciplina nun espazo imprescindible para a tarefa evanxelizadora, non só do alumnado senón tamén dos pais, titores e dos mesmos docentes.

VII. ETAPAS DA EVANXELIZACIÓN

Unha vez levada a cabo esta reflexión sobre eses ámbitos da realidade nos que se debe realizar unha profunda conversión para recuperar a experiencia persoal e comunitaria de Cristo, é necesario que o proceso de evanxelización se estenda no tempo a través de dúas etapas perfectamente establecidas polo *Directorio Xeral para a Catequese* (1997) e reafirmadas polo actual *Directorio para a Catequese* (2020): *A etapa misioneira e a catequética*⁷⁵.

1. *A etapa misioneira* ten como destinatarios os que non cren e a aqueles que, sendo bautizados, son indiferentes ao Evanxeo ou viven á marxe da fe.
 - O obxectivo primeiro consistirá en suscitar unha procura do sentido da vida, ou interese pola fe e por Xesús Cristo.
 - Nun segundo momento, trataríase de propiciar unha primeira conversión que abra unha canle á fe e, polo tanto, unha acollida de Cristo nas súas vidas.

75 Ter en conta: o *Directorio Xeral para a Catequese*, de 1997 (DGC) fala no n. 49 de tres etapas: misioneira, catequética e pastoral; e o mesmo o actual *Directorio para a Catequese*, de 2020 (DC), nos nn. 32-35.

Esta acción misioneira ten lugar arredor do *Kerigma*, isto é, arredor do primeiro anuncio do Evanxeo; non nos esquezamos de que Xesús é o “Evanxeo vivo”, de tal modo que esta tarefa non se debe expor coma se fose unha temática abstracta, como unha información máis, senón que se deben intensificar os contactos con experiencias vivas daqueles que se atoparon con aquel a quen se lle quere anunciar, manifestando o modo en que Cristo está xa presente na súa vida e así se converten en testemuñas do amor incondicional de Deus.

Isto esixe un proceso no que han de darse varias condicións por parte de quen anuncia, pois *os homes do noso tempo (...) piden aos crentes de hoxe, non só “falar” de Cristo, senón en certo xeito facerllo “ver”*⁷⁶. Trátase dun proceso que supón a integración de varios elementos:

- A presenza no medio dos demais, estar con aqueles aos que se vai anunciar; é necesario, pois, un trato persoal cos destinatarios.
- O testemuño do cristián debe transparentarse a través da propia vida: *Seredes as miñas testemuñas en Xerusalén, en toda Xudea e Samaria e ata o confín da terra* (Feit 1, 8).
- Coidar o diálogo con aquel co que se comparte a vida, gáñase a confianza do interlocutor e así vaise desvelando o que se pretende anunciar en relación coa vida de ambos.
- O anuncio da boa noticia de Xesús, animándoo e impulsándoo a que se abra a esa Boa Nova que ten capacidade de iluminar a súa vida. Trátase de expoñer o esencial da fe, pero non como información senón ofrecendo e anunciando a Cristo vivo en referencia á súa vida. Trátase, dicímolo unha vez máis, do anuncio do *Kerigma*, que interpele a persoa e así se recoñeza afectada polo mesmo Cristo que é un Deus de vivos.
- Cal é o contido do *Kerigma*? Trátase de anunciar a Cristo, Deus-home real, vivo e resucitado, presente realmente no mundo e na vida de cada persoa, enviado por Deus Pai e que

76 XOÁN PAULO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 16 (NMI).

polo don do Espírito ámanos e dános unha vida nova⁷⁷. Neste sentido resúltanos moi esclarecedor o que afirma o papa Francisco: *Na boca do catequista volve soar sempre o primeiro anuncio: «Xesus Cristo ámate, deu a súa vida para salvarte, e agora está vivo ao teu carón cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».* Cando a este primeiro anuncio se lle chama «primeiro», iso non significa que está ao comezo e despois esquécese ou se substitúe por outros contidos que o superan. É o primeiro en sentido cualitativo, porque é o anuncio principal, ese que sempre hai que volver escoitar de diversas maneiras e ese que sempre hai que volver anunciar dun xeito ou doutro ao longo da catequese, en todas as súas etapas e momentos⁷⁸.

- Tendo en conta o amplo potencial histórico-artístico da nosa Igrexa diocesana, pódese aproveitar ese grande caudal cultural para levar a cabo un achegamento ao complexo ámbito da incenza por medio de catequese ou exposicións itinerantes do feito cristián a través da arte.

2. A etapa catequética. Tras o anuncio do *Kerigma*, chega a *Didaxé*, que é o ensino ou catequese, dirixida aos que xa están na comunidade, con obxecto de consolidar a súa fe. Así como o *Kerigma* facía presente o esencial do Evanxeo, que é o anuncio de Xesús Cristo vivo, a catequese explícitao e pono en contacto coa experiencia cotiá do interlocutor. Como lembra o papa Francisco, habemos de implementar unha catequese que sexa tanto *kerigmática* como *mistagóxica*⁷⁹. Por iso, a pedagogía desta etapa catequética procura que a persoa faga experiencia de Xesús Cristo e non só reciba mera información. O obxectivo desta etapa é a confesión da fe e a recepción dos sacramentos

77 Non se trata de ofrecer unha fórmula aprendida, porque hai tantos primeiros anuncios como destinatarios, cada un na súa circunstancia. Trátase de anunciar unha experiencia persoal de Cristo real, vivo e resucitado, desde a que se anuncia o Evanxeo. Non hai unha soa fórmula. Por iso no Evanxeo aparecen moitos exemplos; podemos sinalar os seguintes: Feit 2, 1-41; Feit 10, 34-43; 1 Cor 11, 23-25; 1 Cor 15, 3-8; 1 Pe, 2, 22-24; 1Ts 4, 14; Rm 1, 1-7; Rm 3, 25; 1 Cor 8, 4-6; Flp 2, 6-11; Col 1, 15-20; 1 Xn 1-18.

78 EG, n. 164.

79 Cf. EG, nn. 163-168.

de iniciación: Bautismo, Confirmación, Eucaristía; ou a recuperación dunha participación na celebración da Reconciliación e da Eucaristía *plena, consciente e activa*⁸⁰.

VIII. QUE É A CATEQUESE?

A catequese, como modo de evanxelización que é, non consiste na habilitación académica para recibir un sacramento, senón que ten como obxectivo prioritario axudar aos seus destinatarios *a entrar en relación persoal e comunitaria co Deus revelado por Xesús*. E a mera doutrina, os ritos ou a moral non poñen, por si mesmas, en contacto con Xesús Cristo. O catequista ha de transmitir que reconece e experimenta a presenza de Cristo.

A catequese consiste, por tanto, en poñer en conexión a experiencia de cada catecúmeno coa mensaxe cristiá, poñer en contacto Evanxeo e vida persoal. *O fin definitivo da catequese é poñer a un non só en contacto, senón en comunión, en intimidade con Xesus Cristo*⁸¹. A catequese ha de ofrecer a un Cristo vivo.

A catequese de hoxe ha de adaptarse e ter en conta que os destinatarios dela xa non son nenos, novos, ou persoas maiores que proceden de familias crentes e, por conseguinte, non son conscientes da novidade da fe. Tamén as propias comunidades cristiás han de abrirse de novo a ser evanxelizadas⁸².

É necesario buscar procesos persoais, lentos, de pequena comunidade ou grupo, sen buscar éxitos espectaculares nin grandes multitudes. O reto que afronta pois a catequese é *a iniciación cristiá a todos os niveis*: xa non se pode dar nada por suposto. Por tanto, hase de descubrir que a catequese non é exposición de dogmas, ritos ou preceptos senón unha especie de *noviciado debidamente prolongado de toda a vida cristiá, no que os discípulos se unen a Cristo, o seu Mestre*⁸³.

Para iso, a catequese debe deixar definitivamente o modelo escolar, tanto na súa pedagogía como nos seus contidos. Non é “clase de dou-

80 SC, n. 14.

81 XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, n. 5 (CT).

82 Cf. DGC, nn. 69-72.

83 AG, n. 14.

trina” senón invitación a vivir a experiencia de Cristo e formación de discípulos. Para iso, crearanse espazos de oración e concibirase a catequese como un proceso de acompañamento persoal, no que se han de seguir os itinerarios catequéticos establecidos pola Conferencia Episcopal Española, coa axuda dos materiais complementarios do Secretariado de Catequese de Galicia e a nosa *Delegación Episcopal de Evanxelización, Catequese e Catecumenado*.

A comunidade cristiá é a que propicia a catequese e acolle os catecúmenos. Neste sentido, potenciar a catequese interparroquial e arcipresbital é a canle adecuada para logralo. Ademais, permite que a catequese desemboque nunha inserción comunitaria. Por tanto, han de crearse relacións persoais cos catecúmenos e logo ofrecerlles espazos comunitarios onde se poida vivir a fe tal como se lle explicou e como foi iniciada. É fundamental crear estes espazos comunitarios postsacramentais e non vincularlos única e exclusivamente á recepción de sacramentos.

Neste sentido o *Directorio para a Catequese* insiste en que todo proceso catequético ha de ter unha natureza kerigmática e unha inspiración catecumenal⁸⁴. A restauración do Catecumenado concreouse no itinerario proposto polo *Ritual de Iniciación Cristiá de Adultos* coas súas etapas e os seus ritos. Por conseguinte, é necesario que este proceso contemple estas etapas: ***Precatecumenado-Catecumenado-Purificación e iluminación-Mistagoxía***. Cada unha delas estará precedida por unha introdución na que se indicarán as formulacións e obxectivos para ter en conta en cada etapa e o percorrido que o catecúmeno ou catequizando ten que facer guiado polo seu catequista. Sería oportuno que se elaborase unha guía moi sinxela e adaptada aos catequistas, que lles debe axudar e orientar para levar a cabo o acto catequético.

IX. SOBRE O CATEQUISTA

O propio catequista ha de vivir a novidade e a alegría do encontro diario con Cristo, persoalmente e en comunidade. Só quen ten unha fe vibrante pode transmitir con viveza esa mesma fe. É necesario *redescubrir a alegría de crer e volver atopar o entusiasmo de comuni-*

84 Cf. DC, nn. 61-63.

*car a fe*⁸⁵. Desde esta perspectiva débese vivir a catequese non como unha función, como un “botar unha man”, senón como unha misión na Igrexa e desde unha comunidade; é dicir, como un “ministerio”. Neste sentido, hai que recoñecer que o papa Francisco deu un impulso fundamental a este ministerio coa publicación do “motu proprio” *Antiquum ministerium*. Neste sentido, son clarificadoras as palabras do Papa: *Un pode pensar que a evanxelización temos que programala nunha mesa, pensando en estratexias, facendo plans. Pero estes son instrumentos, pequenos instrumentos. O importante é Xesús e deixarse guiar por el. Despois podemos facer estratexias, pero isto é secundario*⁸⁶.

Xa non é suficiente a mera boa vontade para “lanzarse a dar” unha catequese. Non basta cunha formación básica, case sempre memorizada e pouco vivencial. A pesar de todo, é necesario agradecer, en nome desta Igrexa, a todas aquelas persoas, sobre todo mulleres, que foron nosas catequistas e das que gardamos o seu nome no noso corazón. Foi encomiable o labor realizado —en moitas ocasións insubstituíble—, pero as circunstancias do momento cambiaron e as esixencias requiren outra dinámica, tal como expón o novo *Directorio para a catequese*. Ser catequista hoxe supón unha especial esixencia e un compromiso, e por iso a Igrexa, nos seus últimos documentos preséntanolo, acollendo unha praxe antiga, como “un ministerio oficial” da mesma Igrexa. Por tanto, fai falta seleccionar, formar e actualizar aos catequistas. Esta é tarefa permanente dunha *Escola de Catequistas* que, de forma humilde e sinxela, sen grandes pretensións académicas, senón cun grande espírito de servizo quere prestar unha axuda a todos os fieis. Así o fixeron todos os que exerceron e exercen este ministerio axudando o Bispo, achegándose a calquera lugar da nosa Diocese, onde se lles chame, para que os que sexan vocacionados, para esta tarefa catequética reciban unha formación adecuada.

85 BIEITO XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, n.7 (PF).

86 FRANCISCO, *Vixilia de Pentecoste cos movementos eclesiais* (18-V-2013).

CONCLUSIÓN

Como poderemos levar a cabo todo isto? Quizais, chegados a este punto, poidamos sentir medo, impotencia e mesmo desánimo. Sendo os que somos e estando como estamos: como imos cambiar a situación?, que podemos facer? Ante estes interrogantes cargados de realismo, debemos deixarnos sorprender pola Palabra de Deus. Cristo séguenos dicindo: *Non teñades medo. Asegúrovos que eu estarei sempre convosco ata a fin do mundo* (Mt 28, 10.20). Cremos isto de verdade?

Xesús, como aos discípulos de Emaús (cf. Lc 24,13-35), saíunos ao encontro neste Sínodo. Interrogounos sobre como están as cousas, sobre que sucedeu, escoitounos con paciencia e confrontounos coas Escrituras. Podemos dicir que realizou un signo elocuente entre nós. É o momento de abrir os ollos e de volver, con entusiasmo e valentía, á nosa “Xerusalén”. Non queremos refuxiarnos en “Emaús” senón manifestarnos en “Xerusalén”. E, para iso, haberá que saír ao camiño para convidar e a chamar a outros no seu nome (cf. Feit 9, 2; 22, 4; 24, 14.22). Pois hai moitos que non están connosco porque ninguén os convidou a vir traballar á viña. Comprobástelo? Pero, a quen chamar? Se queremos ser coherentes co Evanxeo, debemos prestar este servizo a todos, sen deixarnos levar de prexuízos; Xesús sae ao encontro de “todos”: familias, xente nova, inmigrantes, anciáns, nenos, etc.

Este é tempo de valentía, de esperanza, non de temperanza nin repregamento. Este é un tempo de graza! Así que, en realidade, agora estase cumprindo o que o Señor nos di a través da súa Palabra: *Ollade: eu estou facendo algo novo; xa agroma: non vos dades conta?* (Is. 43, 19).

Nota.- Nas páxinas seguintes publícanse as proposicións aprobadas pola Asemblea Sinodal que se refiren ao tema reflexionado neste documento sobre a fe. Isto mesmo repetirase ao final da reflexión dos outros tres documentos sinodais que marcaron a pauta das reflexións.

ANUNCIO DA FE

1. Promover accións que axuden a tomar conciencia de que a fe debe conducir ao anuncio e ao compromiso, no campo que lle sexa máis afín a cada un, de cara á nova evanxelización.
2. Procurar modos de achegamento respectuoso a afastados e non crentes, con actitude dialogante de escoita, promovendo o encontro e o acompañamento.
3. Aproveitar as ocasións que nos ofrecen as celebracións litúrxicas: vodas, bautizos, enterros etc., para achegarnos aos afastados e realizar o primeiro anuncio.
4. Promover a formación dos axentes de pastoral na arte de escoitar e que eles mesmos sexan acompañados.
5. Impulsar a formación e pertenza a grupos e comunidades que compartan vida de fe, iniciativas solidarias, experiencias evanxelizadoras e de oración.
6. Fomentar a utilización de novas tecnoloxías e medios audiovisuais como ferramentas de evanxelización e formación, coidando a calidade dos mesmos.
7. Crear medios de formación destinados a cristiáns vocacionados para realizar o primeiro anuncio.

ACOMPANÑAMENTO DA FE FAMILIA E COLEXIO

8. Potenciar a pastoral xuvenil, desde a Delegación de Mocidade, na que os mozos sexan protagonistas, coordinando a nivel diocesano as diferentes actividades e integrando os movementos diocesanos.
9. Promover actividades de primeiro anuncio dirixidas a mozos e adolescentes.

10. Propiciar espazos de encontro, de experiencias de fe (peregrinacións, voluntariado, deporte, música, campamentos con celebracións litúrxicas, encontros en conventos e mosteiros...).
11. Impulsar a formación estable de grupos de mozos a todos os niveis (incorporando, entre outros, aqueles que se prepararon para recibir sacramentos). Encomendarlles diversas tarefas eclesiais e sociais.
12. Darlles espazos de participación aos mozos para que expoñan os seus desexos e inquietudes.
13. Promover a formación de axentes de pastoral que lles dediquen, de modo preferencial, unha atención e tempo especial aos mozos.
14. Estudar e aplicar en toda a Diocese, pero especialmente no ámbito da pastoral, a Exhortación *Christus Vivit* do papa Francisco.
15. Promover unha pastoral familiar, coordinada pola Delegación Diocesana de Familia e Vida, para acompañar e ofrecer formación ás familias, con especial atención a matrimonios rotos.
16. Dar a coñecer o Instituto da Familia e o Centro de Acompañamento Familiar (CAF) co obxectivo de formar os axentes e darlles acompañamento ás familias.
17. Habilitar instrumentos de catequese familiar que nos axuden a espertar a fe dos pais que piden sacramentos para os seus fillos para que os poidan acompañar na fe e formarse eles mesmos.
18. Dar a coñecer os movementos diocesanos que traballan con matrimonios.
19. Implicar a pais e nais no proceso catequético dos seus fillos. Crear unha catequese familiar. Involucrar aos avós na evanxelización no fogar.
20. Desenvolver unha pastoral específica cos anciáns, tomando conciencia de que, ademais, é unha boa vía de entrada para unha pastoral familiar.
21. Con ocasión dos aniversarios, celebracións familiares, sacramentos e sacramentais (Unción de Enfermos, bendición da casa) aproveitar para achegarse ás familias e coñecer a súa realidade.

22. Desenvolver unha atención pastoral especial ás familias migrantes, con celebracións específicas para elas promovendo a súa integración na vida eclesial, diocesana e parroquial.
23. Impulsar e fomentar canles que axuden á formación e compromiso dos pais nos colexios dos seus fillos (ANPA, Consellos escolares) e na defensa da escola católica e a materia de Relixión.
24. Buscar unha maior coordinación entre a programación pastoral e os profesores de Ensino Relixioso Escolar en ensino público.
25. Establecer colaboración entre delegacións diocesanas, parroquias e colexios para difundir actividades para nenos, mozos e familias. Máis presenza da Igrexa diocesana e dos sacerdotes nos colexios relixiosos.
26. Impulsar unha campaña anual para promover que os pais soliciten a materia de Relixión para os seus fillos.
27. Fomentar encontros de profesores con identidade cristiá tanto na escola pública como na concertada para formarse e darse apoio.
28. Seleccionar coidadosamente aos candidatos a profesores de Relixión e potenciar a conciencia de vocación e eclesialidade dos que xa o son.

INICIACIÓN CRISTÍ E CATEQUESE


29. Promover escolas de catequistas, potenciando as que xa existen, onde se lles acompañe, para darlles unha formación integral de modo que poidan ser testemuñas e expertos na arte de acompañar.
30. Diferenciar a catequese (invitación a vivir a experiencia de Cristo), dunha mera clase de doutrina, pasando da catequese como actividade académica á formación de discípulos.
31. Potenciar as asembleas de catequistas para favorecer o seu encontro.
32. Convidar a novos candidatos a catequistas discernindo a súa capacidade, a súa identidade cristiá, capacitación pedagóxica, vocación, formación doutrinal e integración na comunidade.

- 33.** Potenciar e promover a catequese a nivel de Unidades de atención Parroquial (UaP) e Arciprestados.
- 34.** Elaborar un Directorio Diocesano de Catequese, co fin de impulsar e implementar os diversos itinerarios formativos e de educación na fe, mantendo a unidade de criterios, prazos e normas diocesanas en todas as parroquias, cumprindo todos os criterios deste.
- 35.** Buscar canles para darlle resposta á educación na fe dos nenos con capacidades e situacións diferentes.
- 36.** Fomentar encontros de pais, catequistas e nenos no contexto do proceso catequético.
- 37.** Fomentar nas familias a celebración do Día do Señor para vincular familia, fe e comunidade cristiá.
- 38.** Poñer en marcha o catecumenado de adultos segundo o establecido polo *Ritual da Iniciación Cristiá de adultos* (2022), modelo de todo proceso catequético.

Do mesmo xeito que nun só corpo temos moitos membros, e non todos os membros teñen a mesma función, así nós, con sermos moitos, somos un só corpo en Cristo; e individualmente somos membros uns dos outros.

(Rom 12, 4-5)





CAPÍTULO 2
**A PARROQUIA: REALIDADE,
IDENTIDADE E PERSPECTIVAS DE
FUTURO**

INTRODUCCIÓN TEOLÓXICO-PASTORAL

Existe entre os axentes de pastoral a preocupación e, ao mesmo tempo a experiencia dunha certa incapacidade, ante o reto da secularización ambiental, para xerar parroquias misioneiras. Parece que non sempre acertamos cos camiños adecuados para a reestruturación destas, ou para a súa revitalización. Ben é verdade que, en moitas ocasións, non contamos cos recursos adecuados para reconverter as nosas parroquias en centros atractivos para o encontro, as reunións, as catequese dirixidas a todas as idades, os cursos de formación, e non só como lugar de culto. Ante esta situación, é bo que nos preguntemos: debemos seguir facendo o de sempre?; apostamos por uns cambios que dean resposta á nova situación?⁸⁷; abrímonos á posibilidade dunha efectiva configuración das UaPs?; estamos dispostos a acoller, sinodalmente, unha configuración e distribución de parroquias de maneira máis racional e acorde, ou queremos manter os nosos “dereitos adquiridos”? Poida que, ante esta perspectiva, nos asalte a tentación dos falsos profetas, é dicir, a de ignorar ou lamentar a desaparición fáctica dunha Igrexa de cristiandade, ou abandonala con rapidez en busca de refuxios confortables, porque aínda quedan fregueses, poucos, pero seguros, que seguen a participar nos servizos sociorelixiosos tal como se lles ofreceu tradicionalmente.

Hoxe é imprescindible abrírnos ao querer de Deus que nos está convidando á conversión persoal e a unha pastoral de misión; é necesario atender as súas chamadas e retos se non queremos quedarnos aparcados nas “cunetas” das nosas inercias pastorais. Quen non recoñece que as parroquias teñen necesidade de renovación profunda e urxente? Este é o grande desafío. Como lograr que as parroquias da nosa Diocese de Ourense sexan verdadeiras comunidades eclesiais, evanxelizadas e evanxelizadoras? Que pasos dar para que as nosas parroquias sexan efectivamente parroquias misioneiras? Como avivar o seu sentido de pertenza á Igrexa diocesana e a necesidade de abrirse ao ámbito inter-parroquial, das UaPs e arci-prestal?

87 Cf. EG, n. 33.

Por iso, partindo do maxisterio do Concilio Vaticano II sobre a natureza, a proxección eclesial e a renovación da parroquia⁸⁸, e o seu desenvolvemento nos documentos maxisteriais posteriores, sen esquecer os do último documento clarificador *A conversión pastoral da comunidade parroquial ao servizo da misión evangelizadora da Igrexa*⁸⁹, propoñémonos compartir principios, criterios e recursos misioneiros básicos que resultan imprescindibles e que brotaron dos grupos sinodais que traballaron e reflexionaron sobre o que foi o primeiro instrumento sinodal.

O estudo que se realizou e presentado con ocasión do Sínodo Diocesano, *Panorama sociorrelixioso do Ourense rural*, pódenos axudar a situarnos na realidade que define e caracteriza as nosas comunidades cristiás. É unha suxestiva descrición da situación demográfica e relixiosa das nosas parroquias rurais e que nos convida a promover propostas operativas de tipo pastoral para unha renovación destas.

Ese estudo complétase coa análise que tamén se fai dos ámbitos máis especificamente urbanos, en concreto da cidade de Ourense. A evolución do concello de Ourense-capital é moi diferente ás outras zonas da Diocese. A poboación creceu nos últimos anos e fíxoo de maneira especial na súa periferia, o que deixou as parroquias do centro urbano con fieis de idade avanzada e con escasa poboación infantil e xuvenil. Isto supuxo unha baixada significativa no número de nenos que acoden a catequeses nestas parroquias. A pesar de todo iso, podemos comprobar que nalgún dos templos do centro se segue constatando unha boa asistencia de fieis á Eucaristía dominical e festiva, aínda que esta presenza é só daqueles que acoden para cumprir co precepto dominical e, xeralmente, non son membros desas comunidades parroquiais.

As parroquias da capital teñen unha media de máis de seis mil fregueses. Só se lle aproximan neste aspecto as cabeceiras de comarca, cun tamaño medio de 4.732 fregueses, e algunhas parroquias da contorna periurbana.

88 Cf. SC, n. 42; AA, nn. 10 e 30; *Ibíd.*, LG, nn. 26 e 28; *Ibíd.*, ChD, n. 30; *Ibíd.*, PO, nn. 3 e 6.

89 ICP, 2020.

Entre outros datos para ter en conta, este estudo fai especial énfase na dispersión e envellecemento da poboación⁹⁰. Analizando por comarcas, só Ourense-capital e a súa contorna manteñen poboación, mentres todas as demais a perden. Por outra banda, as parroquias da contorna da cidade e cabeceiras de comarca mantiveron ou incrementaron poboación, pero non sucede o mesmo coas parroquias-aldea. A aldea tradicional está sumida, cada vez máis, nunha crise demográfica profunda; moitas delas están a chegar, e algunhas xa o superaron, ao límite da súa subsistencia demográfica.

En xeral, os arciprestados rurais mostran similitudes demográficas entre eles: poboación en forte contracción, tendencia a unha recolocación da poboación nas cabeceiras de comarca, amplas zonas en risco de desertización humana nas que non nacen nenos e escasean as persoas en idade de telos. Percíbense poucas esperanzas de que a situación demográfica cambie de tendencia a curto prazo.

Estes datos revelan un problema socio-político e económico de grande calado. A Igrexa, *experta en humanidade*⁹¹, urxe a crear as condicións para frear ou reverter estes procesos e manter unhas condicións de vida digna nestas poboacións en tránsito de extinción. Aquí está o grande reto para a comunidade diocesana: como atender e servir adecuadamente a estas poboacións, sobre todo aos residentes en parroquias minúsculas cuns recursos minguados e minguantes?

A Igrexa en Ourense, nun exercicio de creatividade pastoral e de fidelidade á misión, debe ter en conta datos e realidades que son incuestionables: poboación dispersa en núcleos pequenos de volume oscilante

90 Teñamos en conta o dato: desde 1975, os nacementos non pararon de baixar na nosa provincia.

91 Este termo foi empregado especialmente por san Paulo VI desde o seu *Discurso aos representantes dos Estados* na súa visita á ONU en 1965. Fai referencia a que, pola revelación de Deus, pola Encarnación, pola milenaria historia da Igrexa e pola súa experiencia secular en todo o que afecta o home, pódese afirmar que o catolicismo coñece ben todo o humano. Esta idea, dalgún modo, iluminou todo o pontificado de san Xoán Paulo II, cuxo núcleo esencial foi o texto da Constitución conciliar *Gaudium et spes* no seu número 22: *O misterio do home só se esclarece no misterio do Verbo encarnado. (...) Cristo (...) manifesta plenamente o home ao propio home e descúbrelle a sublimidade da súa vocación.* XOÁN PAULO II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, 1979, n. 13 (RH).

que crecen algo no verán ou en fins de semana; as comunicacións, ás veces difíciles, coas cabeceiras de comarca; a dotación de servizos básicos que ofrecen a maior parte das parroquias, case sempre, é precaria. Ademais, a pesar das consecuencias do despoboamento e do envellecemento, así como da escaseza de vínculos familiares permanentes e de veciñanza, ou a presenza de situacións de enfermidade e dun baixo grao de asociacionismo cidadán, pódese constatar, aínda, que a receptividade social cara á Igrexa é relativamente alta no mundo rural e de significativa indiferenza no ámbito urbano.

Ante esta realidade, a Igrexa, con grande esforzo, segue ofrecendo un servizo relixioso que é fundamental desde a perspectiva da fe, e tamén é moi importante desde o punto de vista puramente humano, xa que a parroquia é, en moitas ocasións, o único elemento de relación e apoio social. A pesar de todas as dificultades e carencias, a parroquia é unha entidade moi valorada como principal espazo para o exercicio da vida cristiá, como lugar de comunión, de proximidade, que axuda a superar o individualismo, a coñecerse, mesmo a quererse. É verdade que, tanto os recursos humanos como os materiais e financeiros, son escasos e en ocasións deficitarios. Entre eles, destacamos:

- Recursos humanos, como grupos, movementos, participación laical que son insuficientes: poucos sacerdotes, maiores e sobrecargados; grupos de vida consagrada pouco arraigados no ámbito rural; grupos apostólicos case inexistentes. Tan só se constata a colaboración dalgúns laicos en certas ocasións.
- Os recursos materiais e financeiros resultan escasos para a conservación dun patrimonio riquísimo en templos, capelas, casas reitorais, cemiterios, etc.

Estas e outras dimensións, como a vida sacramental e cultural fan que esta situación diocesana demande ser interpretada, sempre á luz da Palabra de Deus, para promover unhas parroquias misioneras e en saída. Con todo, non é posible impulsar a misión aquí e agora con estes datos desde actitudes negativas como o resentimento, o vitimismo, a pasividade ou a evasión; ás veces, co enfrontamento visceral entre parroquias veciñas.

Habemos de ler esta realidade e este tempo de maneira positiva e lúcida. A Igrexa, animada polo Espírito de Xesús, ten recursos para vivir e dar resposta de maneira evanxélica a esta nova situación. A fe pode ser celebrada, vivida e testemuñada nas nosas parroquias. Están en crise certos orzamentos, estruturas, perspectivas, pero Deus non está en crise nin o está o seu Evanxeo.

Non podemos perder de vista que a parroquia xogou un papel fundamental na organización do espazo e a vida cotiá do mundo rural galego, durante, polo menos os últimos nove séculos. A súa grande densidade e arraigamento en Galicia dan proba da súa efectividade á hora de adaptarse ás características da poboación dispersa, moito mellor que outras estruturas impostas desde fóra, como os municipios.

Por esa razón a parroquia, máis que un mero territorio de administración eclesiástica, como sucede noutras zonas, constituíu en Ourense, e en case todas as vilas de Galicia, un dos focos principais da vida socioeconómica das comunidades rurais. A pertenza a unha parroquia comporta en Galicia unha serie de vínculos inmateriais compartidos polos veciños de varios lugares: un sentimento de comunidade, lazos de solidariedade mutua e cooperación agraria, festas e tradicións comúns.

Non se trata de ser idealistas nin aferrarnos a visións utópicas do pasado. Estamos ante un lóxico e imparable proceso de cambio, polo menos a curto e medio prazo. O que como sociedade e como Igrexa, que peregrina nesta terra, debemos facer de maneira urxente, pero serena e racional, é un debate fundamental sobre o despoboamento no mundo rural. Con todo, convén precisar que, como homes e mulleres de Igrexa, debemos facelo coñecendo e valorando o pasado, patrimonio de todos os fillos desta terra, sabendo o que del podemos obter para comprender as raíces da nosa organización rural e planificar adecuada e equilibradamente o desenvolvemento territorial futuro para realizar unha proposta pastoral de maneira lúcida, creativa e respectuosa. Neste proceso de discernimento colectivo, todos somos necesarios e imprescindibles, tanto os sacerdotes como os residentes nesas aldeas, xa sexan anciáns ou non; sen esquecernos daqueles que ocasionalmente comparten a súa vida cos habitantes deses lugares.

A pastoral dunha Igrexa misioneira que aposta por un traballo evanxelizador, que desexa responder os “signos dos tempos”, necesita alimentarse dunha espiritualidade que sosteña este traballo creativo, arriscado e cheo de esperanza. As proposicións do Sínodo Diocesano convídanos a recrear a pastoral en clave misioneira.

Deus non nos pide que sexamos numerosos, senón que sexamos signo, tendo presente que *pasou xa (...) a situación dunha sociedade cristiá*⁹² e con iso tamén terminou o tempo das adhesións colectivas e en masas á nosa fe católica. Nesta realidade nova debemos camiñar sen prevencións, abertos para saber *discernir nos acontecementos, esixencias e desexos (...) os signos verdadeiros da presenza ou dos plans de Deus*⁹³, porque se acabou a “cristiandade”, pero non se acabou o cristianismo.

Esta realidade nova esixe unha espiritualidade que nos alente, porque este contexto histórico que vivimos ten algo que dicir sobre Deus e sobre a súa vontade, que segue a interpelarnos desde estas situacións reais. A Igrexa foi clarificando e profundando durante séculos o que hoxe é a súa doutrina, a cal foi interpretada baixo a acción eficaz do Espírito⁹⁴ e a guía do Maxisterio. A voz da Igrexa nace da Palabra de Deus entendida como Escritura e Tradición viva e dinámica⁹⁵, que continúa falando no presente e seguirá facéndoo no futuro. A Igrexa non pretende só “ensinar”, senón tamén “aprender” do mundo que é o que Deus quere que fagamos. A Igrexa é *experta en humanidade* porque se fixo e séguese facendo *aprendiz en humanidade*.

I. UNHA PARROQUIA CON MIRADA POSITIVA E EVANXÉLICA

Ante esta situación nova e complexa, é necesario recuperar a experiencia de fe en Deus e a confianza na súa providencia. Non podemos esquecer que vimos dunha educación relixiosa estruturada por algúns trazos que seguen definindo os nosos comportamentos. Parece que se

92 NMI, n. 40.

93 VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, n.11 (GS).

94 Cf. BIEITO XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 16 (VD).

95 Cf. VD 17-18.

busca manter unha especie de sistema de vida relixiosa baseada na ritualización da fe e unhas pautas de comportamento tradicionais, que en nada ou en moi pouco se deixan sentir na vida, e constitúen unhas formas de pertenza epidérmica a unha institución que chamamos parroquia. Esta educación relixiosa está a ser cuestionada por un proceso secularizador que nos afecta desde hai uns lustros e que, na actualidade, está potenciado polo laicismo excluínte e radical.

Ante esta situación tan complexa, se queremos conseguir un axente de pastoral que saiba “instalarse” con radicalidade no presente e desexa esforzarse por encarnar a fe na súa propia existencia, e no medio do noso pobo sinxelo, necesariamente debe ser un místico⁹⁶. Porque só así realizará unha experiencia vivencial da fe; pola contra non seguirá sendo cristián e, moito menos, poderá ser e sentirse pastor dun pequeno rabaño, cuxa pobreza é patente: son poucos e son anciáns. Percíbense certos sinais, moi pequenos, que son signos de esperanza dunha certa “cristianía”, na que o pastor xoga un papel moi importante; con todo, non convén confundir este humilde proceso cunha volta á “cristiandade” que, “de seu”, é totalmente diferente.

Se desexamos converternos en auténticos “buscadores” dunha pastoral de misión, temos que retomar na nosa vida a “pedra angular”, é dicir, a experiencia fundante de Xesús, e iso só o poderemos conseguir buscando unha sólida e adulta espiritualidade⁹⁷. Por iso é polo que o papa Francisco, sempre que fala de conversión pastoral, faina preceder dunha chamada á “conversión persoal”, que é unha constante proposta de “vivir nun nivel superior”, porque *a vida acrecéntase dándoa e debilitase no illamento e na comodidade. De feito, os que máis gozan da vida son os que deixan a seguridade da beira e se apaixonan na misión de comunicarlles vida aos demais*⁹⁸.

96 Facemos referencia ao coñecido texto do teólogo alemán Karl Rahner, no inmediato posconcilio: «O cristián do futuro ou será un “místico”, é dicir, unha persoa que “experimentou” algo, ou non será cristián. Porque a espiritualidade do futuro non se apoiará xa nunha convicción unánime, evidente e pública, nin nun ambiente relixioso xeneralizado, previos á experiencia e á decisión persoais» (K. RAHNER, «Espiritualidade antiga e actual», en *Escritos de Teoloxía*, Madrid 1967, p. 25).

97 Cf. EG, nn. 264-267.

98 EG, n. 10.

Debemos cultivar unha espiritualidade que nos sosteña ante o desafío da evanxelización do mundo actual. Na renovación da Igrexa, o primeiro que cambia é a acción pastoral, despois cambian as institucións. O último que se consolida son os “porqués”, as motivacións profundas das nosas accións, que sempre deberán estar avaladas por unha recia espiritualidade de comunión⁹⁹. Se este último proceso non arraiga nas nosas vidas, a actividade pastoral soa non subsiste e, se o fai, déixase levar pola dinámica da *inercia pastoral* ata que un se esgote e se “queime”. É necesario adecuar os elementos desta secuencia, se de verdade se quere evitar o desánimo, a mecanización ou o abandono, e ese camiño só se pode tomar en serio se se coida a vida de oración, porque para un cristián non é posible pensar na propia misión na terra sen concíbila como un camiño de santidad, porque *esta é a vontade de Deus: a vosa santificación* (1 Ts 4,3).

No traballo pastoral realizado nalgunhas parroquias pódese estar a correr o risco dun certo cansazo ante uns resultados frustrantes; tamén se pode dar unha fuxida pacífica para sentirse seguros nos “cuarteis de inverno”. Tal como nos mostra a realidade das xentes e pobos que se acompañan e a experiencia pastoral, ningunha das posturas que mencionamos son respostas cristiás ou eclesiais, por grande que sexa a experiencia de desgaste e cansazo producida polo esforzo de evanxelizar nas nosas vilas, aldeas e barrios. Non son válidas, sobre todo, porque volveríamos privar da oferta do Evanxeo de Xesús a tantos sectores de persoas e zonas da nosa xeografía, para os que estas actitudes en nós, en especial a de “emigración interior”, resultarían un luxo inexplicable. Por duro que nos resulte hoxe o traballo nas nosas parroquias, unha espiritualidade misioneira obríganos a renunciar a toda forma de escapismo interior cuxo obxectivo non sexa “sentir a Deus” e sentirnos enviados por El ás entrañas do mundo máis empobrecido.

As reflexións e intuicións vividas sinodalmente na nosa Igrexa particular foron confirmadas polo papa Francisco: *Unha Igrexa que non sae, a curto ou a longo prazo, enferma na atmosfera viciada do seu peche. É verdade tamén que a unha Igrexa que sae pódelle pasar o que a*

99 Cf. NMI, n. 43.

*calquera persoa que sae á rúa: ter un accidente. Ante esta alternativa, quérolles dicir francamente que prefiro mil veces unha Igrexa accidentada que unha Igrexa enferma*¹⁰⁰.

A Exhortación *Evangelii Gaudium* soamente fai alusión directa á parroquia no seu número 28, onde o Papa nos presenta unha reflexión sobre “a transformación misioneira da Igrexa”. Francisco afirma: *A parroquia non é unha estrutura caduca; precisamente porque ten unha grande plasticidade, pode tomar formas moi diversas que requiren a docilidade e a creatividade misioneira do Pastor e da comunidade. Aínda que certamente non é a única institución evanxelizadora, se é capaz de reformarse e adaptarse continuamente, seguirá sendo «a mesma Igrexa que vive entre as casas dos seus fillos e das súas fillas».* Isto supón que realmente estea en contacto cos fogares e coa vida da xente, e non se converte nunha prolixa estrutura separada da xente ou un grupo de selectos que se miran a si mesmos. *A parroquia é presenza eclesial no territorio, ámbito da escoita da Palabra, do crecemento da vida cristiá, do diálogo, do anuncio, da caridade xenerosa, da adoración e a celebración. A través de todas as súas actividades, a parroquia alenta e forma os seus membros para que sexan axentes de evanxelización. É comunidade de comunidades, santuario onde os sedentos van beber para seguir camiñando, e centro de constante envío misioneiro. Pero temos que recoñecer que a chamada á revisión e renovación das parroquias aínda non deu suficientes froitos co fin de que estean aínda máis preto da xente, que sexan ámbitos de viva comunión e participación, e se orienten completamente á misión*¹⁰¹.

Non debe estrañarnos que a parroquia se vexa afectada, co paso do tempo, por unha certa crise de identidade. Francisco é consciente deses problemas que lle afectan, sobre todo, desde o punto de vista estrutural e pastoral, e de que os intentos de revisión e renovación aínda non deron os froitos esperados. A pesar de todo, afirma con rotundidade que a parroquia segue sendo unha realidade viva, capaz de reformarse e adaptarse continuamente ante os novos desafíos.

100 EG, n. 49.

101 EG, n. 28.

II. DESAFÍOS

Todo iso obríganos a tomar conciencia dos cambios para non arriscarnos a padecelos pasivamente. Desde hai tempo a vida non está circunscrita, nin física nin idealmente, á parroquia; só para poucos –e case todos no mundo rural ou semiurbano– o campanario que despunta sobre as casas é sinal dunha interpretación global da existencia. Falouse da vida a menos da parroquia. Con todo, non cremos no ocaso da parroquia, polo menos na nosa xeografía galega; pero é evidente a necesidade e esixencia de redefinila en relación cos cambios estruturais da sociedade e da mentalidade dos fieis, se se quere que non quede á marxe da vida da xente e siga sendo *a Igrexa que vive entre as casas dos homes*¹⁰².

O mundo da fe xa non ten caracteres uniformes: persoas non bautizadas piden chegar a ser cristiás; hai nenos, xente nova, adultos nados en familias nas que se consumou unha separación clara da fe, que co tempo deberán descubrir por eles mesmos; atopámonos con moitos fieis cuxo bautismo quedou sen resposta. Por outra banda, están os bautizados cuxa fe non superou a súa primeira formación cristiá sen máis; cada vez nos atopamos con máis bautizados cuxa existencia se sitúa á marxe da vida cristiá e eclesial e, con todo, en ocasións, solicitan os sacramentos para os seus fillos.

Estes desafíos afectan profundamente a vida das parroquias. Por iso é necesario que nos preguntemos: están preparadas as parroquias para este exercicio, como o facían antes cando eran capaces de atender as esperanzas e necesidades da xente? Se ata hai pouco a vila vivía á sombra do campanario, hoxe é a parroquia a que debe situarse nos distintos “territorios” da vida e estar atenta ás necesidades dos fieis, tamén dos afastados, e nunca debe pechar a porta –aínda que, sen caer no relativismo relixioso– a todos aqueles que pertencen a outras confesións cristiás ou a outras relixións, e a aqueles que se manifestan como agnósticos ou ateos. A parroquia debe sentirse sempre como esa comunidade aberta a todos para mostrarlles as súas entrañas de misericordia, de tal modo que así se atopen cunha realidade viva que acolle as necesidades dos homes e mulleres do noso tempo para comprender

102 XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, nn. 26-27 (ChL).

e acompañar todas as situacións que afectan á súa existencia. Fai falta unha interpretación evanxélica e eclesial do que acontece. O cambio esixe discernimento, aquel don que san Paulo fai provir da caridade e da comunión (cf. Fil 1, 9).

A parroquia pode estar ameazada por dúas probables tentacións. Por unha banda, o impulso de facer da parroquia unha comunidade “auto-referencial” na que nos contentemos con atoparnos ben os mesmos de sempre, case os da mesma familia, cultivando relacións próximas e tranquilizadoras; por outra banda, a percepción da parroquia como “centro de servizos” para a administración dos sacramentos, que dá por descontada a fe de cantos nos solicitan, pero que tantas veces se converte nunha ilusión.

Para que isto non nos ocorra debemos expornos unha serie de cuestións esenciais:

- Como incorporar, a partir da parroquia, os novos “lugares” da experiencia humana tan difusos e dispersos?
- Como acoller e acompañar as persoas, tecendo redes de solidariedade, en nome do Evanxeo da verdade e a caridade?
- Como fuxir do perigo de reducir a contorna parroquial a unha mera xestión do que puidésemos denominar o folclore relixioso ou a necesidade do sacro que aínda senten algúns dos nosos cidadáns?

Sobre estes e outros interrogantes temos que medirnos para reposicionar a parroquia nun horizonte máis misionero. As posibles respostas parten dunha única perspectiva: devolverlle á parroquia aquela figura de Igrexa eucarística que a desvela na súa natureza como misterio de comunión e misión.

O futuro misionero desta Igrexa diocesana necesita da parroquia, porque é e segue sendo un ben precioso para a vitalidade do anuncio e da transmisión do Evanxeo nestas terras. E para que isto sexa así é necesario deseñar, con moito coidado, o seu rostro aberto, samaritano e misionero. Será necesario valorar, avaliar e desenvolver as potencialidades misioneras que ten esta comunidade diocesana, que aínda seguen sendo moitas e variadas. Pero tamén fai falta ter a

coraxe de abrirnos á novidade que o Espírito lle pide a nosa Igrexa e asumir a nova concepción de territorio pastoral como *espazo existencial* que domina a mentalidade da nosa xente, sobre todo da mocidade¹⁰³.

III. HORIZONTES

Entre os proxectos revitalizadores da nosa parroquia que se divisan no horizonte podemos subliñar os seguintes:

1. ***Comezar polo primeiro anuncio do Evanxeo de Xesús.*** Hai necesidade dun renovado primeiro anuncio da fe¹⁰⁴. Desta realidade derívanse todas as accións pastorais (cf. 1 Pe 1, 23) e todo o dinamismo apostólico das nosas comunidades cristiás. É imprescindible intensificar a dimensión da acollida, característica das parroquias, e así promover o chamado “ministerio da acollida” na comunidade cristiá. Todos teñen que atopar na parroquia unha porta aberta, cordial e gratuíta. Esta é a primeira condición de toda evangelización. Aquí debe apoiarse o anuncio, feito de palabra amigable e no tempo e modo oportuno. Fará falta entretecer colaboracións con institutos de vida consagrada, onde os houber, así como con asociacións laicas e movementos eclesiais para levar a cabo unha eficaz e cálida acollida. É necesario que os pastores abramos a nosa mentalidade nesa dirección co fin de evitar caer na tentación de pensar que “a parroquia é nosa”.
2. ***A Igrexa nai xera os seus fillos en Cristo pola iniciación cristiá.*** Para que poida brotar unha vida nova da acollida e do anuncio, a Igrexa debe ofrecer itinerarios de iniciación aos que queiran recibir do Pai o don da súa graza. Coa iniciación cristiá, a Igrexa nai xera os seus fillos e rexenérase a si mesma¹⁰⁵. Ata hai poucos anos os sacramentos do Bautismo, da primeira Eucaristía e Confesión, e da Confirmación recibíanse no con-

103 Cf. ICP, n. 16.

104 Cf. EG, nn. 160-175.

105 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *A Iniciación cristiá (Reflexións e orientacións)*, n. 13 (IC).

texto dunha vida familiar orientada xa a Cristo e á pertenza á comunidade cristiá. A implicación dos pais e das familias nos procesos educativo-catequéticos, que é imprescindible e necesario, era frecuente; con todo, hoxe xa non é así na maioría dos casos. Se se quere que as nosas parroquias manteñan a capacidade de lles ofrecer a todos a posibilidade de acceder á fe, crecer nela e de testemuñala nas normais condicións de vida (cf. Mt 7, 24-27), imponse unha reformulación (cf. Mc 3, 14-15), que nos leve a descubrir a importancia do fundamental na nosa tarefa pastoral: vivir a experiencia vital da proximidade de Xesús Cristo.

3. ***Na mesa do Pan da Palabra e do Pan de Vida.*** Cada domingo, en cada parroquia, o pobo cristián é convocado por Cristo para celebrar a Eucaristía (cf. Lc 22, 19-20), que é fonte e cume de toda evanxelización¹⁰⁶. A vida parroquial ten o seu centro no “Día do Señor” e a Eucaristía é o corazón do domingo (cf. Feit 2,46). Temos que “custodiar” o domingo e o domingo “custodiaranos” a nós e ás nosas parroquias, orientando o camiño, alimentando a vida. A misión está inscrita no corazón da Eucaristía¹⁰⁷.
4. É necesario volver ***presentar o domingo en toda a súa riqueza***, tal como o fixo san Xoán Paulo II na carta *Dies Domini*, porque o domingo é o Día do Señor, Día da Pascua, Día da Igrexa, Día dos Cristiáns, Día do Home. Estas dimensións do domingo están ameazadas pola cultura do lecer e tempo libre. Nestes últimos anos, por mor do impacto da COVID-19, chegouse a relativizar a importancia do domingo. Este feito sanitario, xunto co descenso de sacerdotes e fieis, esixe valorar o número de celebracións, os horarios e a distribución racional destas. Ou ben tomamos a iniciativa, ou as circunstancias terminarán impoñéndose como criterio pastoral. É necesario emprender unha tarefa catequética delicada, profunda, respectuosa e valente para mentalizar os fieis acerca da importancia do domingo e da digna celebración da Eucaristía, sen présas,

106 Cf. LG, n.11.

107 Cf. NMI, n. 36.

e nos centros adecuados. Posiblemente, os pastores debemos facer un exercicio de humildade e deixarnos catequizar sobre este asunto pastoral de non pequena importancia. Só despois será efectiva a catequese dos fieis. Deben promoverse outras formas de oración, tanto litúrxicas como de piedade popular, entregadas pola tradición, para prolongar o día festivo, xa sexa no templo ou en familia. Ou, cando non sexa posible a celebración da Eucaristía dominical, é bo que aqueles membros das comunidades parroquiais que non se poden desprazar aos “centros de referencia”, para participar e vivir a Eucaristía cos fieis doutras parroquias, non deixen de celebrar o Día do Señor acudindo ao seu templo parroquial e realizar algún tipo de acto de piedade. Aínda que só sexa unha visita ao Señor, ou o rezo dunha Salve, do Ángelus, ou do rosario á Santísima Virxe, ou ben utilizar as celebracións dominicais propostas pola Conferencia Episcopal¹⁰⁸.

5. **Atención á familia.** A parroquia misioneira fai da familia un lugar privilexiado da súa acción, descubríndose ela mesma como “familia de familias”. Considera a familia non só como destinataria da súa atención, senón como verdadeiro e propio recurso dos camiños e propostas pastorais¹⁰⁹. Por iso, a parroquia debe aproveitar as oportunidades neste campo: preparación ao matrimonio, espera dos fillos, solicitude da catequese e os sacramentos para os fillos, os momentos de dificultade que xorden nas familias, o coidado e acompañamento das novas realidades familiares, a proximidade ao mundo da enfermidade e da debilidade, a proximidade en momentos de dó¹¹⁰. Con ocasión do confinamento por mor da pandemia e das estritas medidas restritivas establecidas polas autoridades civís, puidemos comprobar que algunhas familias se converteron en auténticas “igrexas domésticas”¹¹¹. É bo que se siga potenciando esta realidade na que os pais son para os fillos as primeiras testemuñas e catequis-

108 COMISIÓN EPISCOPAL PARA A LITURXIA, *Celebracións dominicais e festivas en espera de presbítero*, Madrid 2022.

109 Cf. NMI, n. 47.

110 Cf. AL, nn. 202, 223, 229.

111 Cf. LG, n. 11.

tas da fe. Por outra banda, unha parroquia misioneira é aquela que se ofrece a facerse presente nos fogares. É, neste contexto, no que se lles pode expor unha axuda efectiva aos pais para que vivan unha experiencia de fe, ben persoalmente, ben como matrimonio; esta é unha tarefa imprescindible que non se pode eludir nestes momentos que estamos a vivir. Tanto os sacerdotes como os membros da vida consagrada, o Instituto da Familia, a Delegación Episcopal para a Familia e a Vida, así como os movementos centrados na procura da santidad, en e a través do matrimonio, están chamados a apostar por esta realidade que hoxe está necesitada do apoio de todos.

6. **O universo da xente nova.** Tanto os nenos coma os adolescentes e a mocidade piden que se os escoite, que desde a Igrexa se teña unha actitude de proximidade e apertura ao mundo de hoxe, que se propoña con máis claridade o Evanxeo de Xesús, que se promova a tolerancia e o diálogo, sen renunciar nunca á verdade. A xente nova pide unha institución que comunique mellor, cunha linguaxe comprensible, que non sexa excesivamente moralista; que sexa fiel ao Evanxeo da xustiza e da caridade, comprometida cos pobres, coa natureza e co coidado do planeta¹¹² e, curiosamente, que sexa clara en cuestións relativas ao ámbito da afectividade, a sexualidade e a familia. Todo iso interpela a comunidade parroquial acerca de como é a súa presenza no mundo da mocidade e que propostas fai para acompañar e camiñar con eles nun proxecto evanxelizador, apostando por itinerarios de pastoral xuvenil e por un catecumenado máis adecuado ás necesidades destes mozos.
7. **A muller na vida da Igrexa.** De mediados do século XX en diante, viviuse a incorporación da muller en todas as ordes da vida pública, onde adquiriu importancia e visibilidade. Esta incorporación fundamentouse na igual dignidade que existe entre homes e mulleres (cf. Gn 1, 27), o que comporta unha igualdade de dereitos, tanto no ámbito profesional coma no social e político. Na comunidade eclesial, e na parroquial de maneira concreta, a presen-

112 Cf. EG, n. 105; CV, n. 202.

za e o papel importantísimo que xoga a muller é innegable. Con todo, como sinala o papa Francisco, *aínda é necesario ampliar os espazos para unha presenza feminina máis incisiva na Igrexa (...) dándolle posibilidade de estar nos lugares onde se toman decisións importantes*¹¹³.

Desde o Concilio Vaticano II existe un grande espazo, tanto no ámbito da toma de decisións como no máis amplo dos ministerios eclesiais, no que os laicos, mulleres e homes, poden cooperar na misión da Igrexa¹¹⁴. Na nosa Diocese particular procedemos a dar os pasos necesarios para que as mulleres ocupen postos nos consellos diocesanos e outros organismos eclesiais. Neste sentido, convén subliñar a importancia que tiveron os documentos do papa Francisco, publicados en 2021, sobre a recepción dos ministerios de lector, acólito e catequista¹¹⁵. Seguindo esta orientación as institucións académicas diocesanas abríronse a relixiosos e laicos, tanto homes como mulleres.

A parroquia, como ámbito máis próximo á vida das persoas, non só debe recoñecer a misión impagable que realizan as mulleres nas diferentes tarefas de atención aos templos dispersos pola xeografía diocesana, senón tamén na catequese e na asistencia caritativo-solidaria, así como na preocupación por aquelas persoas que se senten soas. Acollendo as reflexións realizadas no Sínodo, debemos promover o papel activo e decisorio da muller nos diversos ámbitos da Igrexa¹¹⁶, así como ofrecer as canles adecuadas para unha maior formación teolóxica e pastoral. Por iso, tanto o Centro de Ciencias Relixiosas “San Martín”, como o mesmo Instituto Teolóxico Auriense “Divino Mestre”, afiliado á Universidade Pontificia de Salamanca,

113 EG, n. 103.

114 Cf. LG, nn. 4, 30; ChL, nn. 21-23.

115 Cf. FRANCISCO, Motu proprio *Spiritus Dominus*, modificando o can. 230 § 1 acerca do acceso das persoas do sexo feminino ao ministerio instituído do Lectorado e do Acolitado; Carta apostólica en forma de Motu proprio *Antiquum ministerium*, coa que se institúe o ministerio de catequista.

116 Cf. EG, n. 104.

garanten unha formación académica universitaria no ámbito teolóxico aberta todos.

8. ***A cultura vocacional.*** En xeral bótase en falta unha maior cultura vocacional que oriente e axude as comunidades cristiás, as familias e os mozos, logrando así un maior compromiso no discernimento vocacional e un verdadeiro e eficaz acompañamento persoal e espiritual. A parroquia debe favorecer e apostar por suscitar e formar axentes de pastoral que coiden e acompañen os procesos de discernimento vocacional¹¹⁷.

Observamos con preocupación que os colexios, institutos, centros de formación profesional e facultades, mesmo aqueles que recollen no seu ideario un sentido cristián-católico do ensino, están máis centrados en orientar os adolescentes e mozos en ámbitos profesionais e laborais, cos que se busca unha saída de prestixio social e de maior remuneración económica, que en espertar o verdadeiro sentido vocacional, que é a clave da felicidade e da realización persoal plena. Dentro desta dinámica, excesivamente utilitarista, o discernimento vocacional nin se expón nin parece interesar. Con todo, esta proposta é de vital importancia para o desenvolvemento persoal dos mozos e débense establecer as canles adecuadas para presentar a proposta vocacional cristiá nesa tripla faceta: a beleza do matrimonio como vocación, a vida consagrada en toda a súa riqueza, e o tesouro do ministerio sacerdotal. Este aspecto ha de estar moi presente na vida parroquial¹¹⁸. Se non fóra así, esa comunidade estaría abocada ao fracaso e á infecundidade apostólica¹¹⁹.

9. ***Cun corazón caritativo.*** A presenza da parroquia como “casa do Señor no medio dos veciños” exprésase ante todo procuran-

117 Cf. NMI, n. 46.

118 Cf. CV, nn. 252; 257; 273.

119 Non podemos deixar de lembrar as palabras do papa Francisco sobre esta cuestión: *Onde hai vida, fervor, ganas de levar a Cristo aos demais, xorden vocacións xenuínas. Aínda en parroquias onde os sacerdotes son pouco entregados e alegres, é a vida fraterna e fervorosa da comunidade a que esperta o desexo de consagrarse enteiraamente a Deus e á evanxelización, sobre todo se esa comunidade ora insistentemente polas vocacións e se atreve a propoñerlles aos seus mozos un camiño de especial consagración* (EG, n. 107).

do tecer relacións directas con todos os seus habitantes, partícipes da vida da comunidade ou nas súas marxes. Esa presenza no territorio quere dicir solicitude cara aos máis débiles, os últimos e as persoas máis vulnerables, facéndose cargo e, á vez “cargando” cos marxidados e esquecidos, no servizo evanxélico aos pobres, aos enfermos, aos anciáns, aos pequenos, aos violentados (cf. Mt 25, 35-36). Será necesario despregar unha nova creatividade da caridade¹²⁰. Debemos esforzarnos por crear unhas parroquias con capacidade para intervir e traballar en rede con outros suxeitos sociais que estean implicados en similares tarefas neste campo dentro do mesmo territorio; parroquias onde se impulse e viva a celebración dos sacramentos de sanación (Penitencia e Unción de Enfermos) como esixencia da misericordia de Deus nos momentos de pecado e nas etapas de debilidade e enfermidade para *sede compasivos coma o voso Pai é compasivo* (Lc 6,36).

10. Non deberíamos deixar no esquecemento o recurso pastoral e catequético que constitúen *as riquezas de arte, histórico-documentais* custodiadas en tantas parroquias. Na actualidade, existe unha grande sensibilidade nos nosos concidadáns e, por conseguinte, nos nosos fieis, cara a todo tipo de valores documentais, arquitectónicos e de ourivaría que aínda se gardan nas nosas comunidades que non foron expoliadas. Necesítase moi pouco esforzo para espertar a partir delas un interrogante e facer xurdir o diálogo fe-cultura. É a “pastoral da intelixencia” para a que a parroquia terá que valerse das achegas e axudas de institucións, centros e asociacións culturais abertas á cooperación.

IV. ESTRUTURAS NOVAS PARA A MISIÓN

A actual organización parroquial, reflectida nas pequenas e numerosas parroquias diseminadas pola nosa xeografía, esixe un esforzo e, ao mesmo tempo, unha especial creatividade por parte de todos e unha maior dispoñibilidade, especialmente, dos pastores e dos fieis

120 Cf. NMI, n. 49.

máis implicados, co fin de que poida ser repensada profundamente. Será necesario evitar unha operación de “enxeñería eclesial” que ameazaría con facer pasar sobre a vida da xente decisións que non solucionarían o problema nin favorecerían o espírito de comunión. Neste sentido, xa se deron pasos moi interesantes na nosa Diocese na reestruturación pastoral.

É imprescindible que todos nos esforcemos por tomar conciencia de que xa pasou o tempo da parroquia autosuficiente, e non só iso, senón que, no horizonte dunha espiritualidade de comunión, esta postura non ten sentido eclesial. Débese apostar por unha lóxica “integradora” e non de “agregación”. Pero, en realidade, trátase, desde a perspectiva da sinodalidade, de situar as parroquias “en rede”, dándolle así un impulso á pastoral de conxunto. Non se pretende ignorar a comunidade local, pero convídase a habitar de modo diferente o territorio, tendo en conta os cambios actuais –aos que nos referimos na presentación–, a maior facilidade para os desprazamentos, mellores vías e medios de comunicación, e outros factores que non deben esquecerse.

As chamadas *Unidades de atención Parroquial* son unha resposta valiosa á nova situación e á nova etapa que vive a Igrexa diocesana¹²¹. Non é fácil definilas, pero podemos aventurarnos dicindo que son unha agrupación de parroquias limítrofes e cunha certa homoxeneidade, para formar unha comunidade máis viva, fraterna e orgánica que nos permita levar a cabo as actividades pastorais en clave de misión, na que participen e colaboren todos os fieis. En realidade, son un medio, non un fin, que se pode converter nun novo camiño de colaboración e corresponsabilidade, de comunión e de traballo compartido por sacerdotes, diáconos, relixiosos e laicos, que nos debe levar a un modo novo de facer pastoral¹²². Non hai misión eficaz se non é dentro dun estilo de comunión. Xa nos primeiros tempos da Igrexa, a misión realizouse conxuntando unha pluralidade de experiencias e situacións, de dons e ministerios que o apóstolo Paulo presentaba como unha trama de fraternidade pola causa do Señor e o seu Evanxeo (cf. Rm 16, 1-16).

121 Cf. OM, p. 34.

122 Cf. ICP, nn. 54-60.

Nos últimos lustros, déronse pasos na constitución de formas específicas de corresponsabilidade na parroquia, aínda que non foron suficientes. Estas estruturas sinodais son as que veñen configuradas polos organismos de participación, especialmente os consellos pastorais parroquiais ou interparroquiais, non só como plataformas de debate e proposta, senón como un auténtico camiño para lograr e intensificar a comunión. É moi importante o funcionamento do *Consello de Asuntos Económicos (CAE)*. De maneira especial nunha sociedade como a nosa, onde a transparencia dos movementos económicos, aínda que sexan poucos e pobres, se converte nun testemuño elocuente do ser da Igrexa. Este consello, xunto co *Consello de Pastoral*, son un signo de pertenza eclesial e de responsabilidade compartida. Todos debemos esforzarnos por non caer nese *clericalismo bilateral* que supón un exceso de protagonismo por parte dos sacerdotes e un defecto na asunción de responsabilidades por parte dos laicos¹²³. Debemos apostar por unha comunidade responsable e responsabilizada da súa misión. As circunstancias, non só eclesiais, senón tamén socio-políticas, están a esixirnos a formación de comunidades cristiás onde se impulsen as asembleas parroquiais ou interparroquiais como ámbitos para dialogar, planificar, avaliar e ser máis eficaces na misión evanxelizadora. A nosa sociedade demándanolo e a Igrexa necesítalo para ser testemuña coherente do Evanxeo da alegría e da comunión.

V. DISCÍPULOS AO SERVIZO DA MISIÓN

O camiño misionero da parroquia confíase á responsabilidade de toda a comunidade cristiá, porque toda ela é evanxelizadora. Singularmente e xuntos, cada un é responsable do anuncio do Evanxeo segundo o don que Deus lle deu e o servizo que a Igrexa lle confiou. Con todo, o papel do sacerdote é imprescindible; é máis, na nosa Igrexa, a parroquia deixa de ser, se lle falta a presenza do sacerdote. Confírmase así a importante misión do sacerdote na renovación misionera da parroquia. Estamos convencidos de que a renovación da parroquia esixe actitudes novas nos párrocos e nos sacerdotes que

123 Cf. *Síntese sobre a fase diocesana do Sinodo sobre a Sinodalidade da Igrexa que peregrina en España*, Madrid, 11 de xuño de 2022.

están ao servizo dela, e isto só se pode levar a cabo se o presbítero se esforza por ser un auténtico discípulo de Xesús Cristo, porque *só un sacerdote namorado do Señor pode renovar unha parroquia. Pero, ao mesmo tempo, debe ser un ardoroso misioneiro que vive o constante anhelo de buscar os afastados e non se contenta coa simple administración*¹²⁴.

Na actualidade, estamos a vivir unha situación preocupante ao atoparnos con sacerdotes xenerosos e entregados que viron multiplicados os seus esforzos e tarefas, moitas veces cansos e desalentados pola falta de respostas dos fieis, con mil ocupacións, sen calma e con escaso acougo para coidar dimensións fundamentais no seu ministerio. É necesario crear e potenciar espazos de interioridade e contextos de relacións humanas e fraternas¹²⁵.

Neste sentido, necesitamos seguir insistindo na procura de todas as ocasións de vida de comunión e fraternidade presbiteral, así como máis iniciativas de formación permanente para soste a espiritualidade e a idoneidade ministerial. É necesario afirmar, en honra á verdade, que na nosa Diocese todo iso se potenciou e coidou con esmero desde hai tempo, e séguese insistindo neste proceso. Pero, como fillos desta época, todos nos vemos afectados por esta cultura globalizada que nos envolve por todos os lados e, se non nos coidamos, o dinamismo e a forza que esta ten pode condicionarnos, limitarnos e mesmo enfermarnos. De aí que sexa imprescindible un cambio no exercicio do ministerio presbiteral. Terminouse a época da parroquia autónoma, tamén pasou o tempo do párroco que vive o seu ministerio de forma illada; superouse a parroquia que se limita ao coidado dos crentes e dos cristiáns “do limiar” (cf. Mt 18, 12-14). O ministerio presbiteral ten que ser repensado baixo ese espírito de servizo comunitario a todos.

Os sacerdotes terán que entenderse cada vez máis como membros dun presbiterio e dentro dunha sinfonía de ministerios e iniciativas: na parroquia, na Diocese e nas súas articulacións. O párroco deberá ser menos o home do facer e da intervención directa e haberá de

124 V CONFERENCIA XERAL DO EPISCOPADO LATINOAMERICANO E DO CARIBE, *Discípulos e Misioneros*, Aparecida, 13-31 de 2007, n. 201 (DA).

125 Cf. EG, n. 77.

esforzarse máis por ser o home da comunión; para iso terá que ocuparse de promover vocacións laicas que estean abertas a acoller os ministerios e carismas. A súa paixón fundamental será encamiñar os carismas que poidan existir na comunidade para colaborar cunha auténtica corresponsabilidade. Só desde este contexto se poden repensar uns criterios adecuados para a correcta redistribución do clero. Así será posible realizar unha valoración das competencias, un aforro nos recursos humanos e un reequilibrio das cargas de traballo. A reflexión conclusiva da fase diocesana do *Sínodo sobre a Sinodalidade* deixounos unha afirmación que brotou dos laicos e que non podemos eludir. Así se recollía na síntese dos traballos: *Somos conscientes do papel imprescindible dos sacerdotes na vivencia e celebración da fe, singularmente na Eucaristía e o perdón, así como na animación e edificación da comunidade. Por iso dóenos particularmente a falta de entusiasmo dunha parte moi relevante dos sacerdotes das distintas comunidades locais e a nosa falta de eficacia como comunidade á hora de acompañalos na vivencia da súa vocación*¹²⁶.

A “misionariedade” da parroquia esixe, ao mesmo tempo, que os espazos da pastoral se abran tamén a novas figuras ministeriais. Figuras novas ao servizo da parroquia misioneira: no ámbito catequético, litúrxico, na animación caritativa e na pastoral familiar e con mocidade¹²⁷. Todo iso impulsará unha comunidade parroquial menos clericalizada e máis aberta aos dons do espírito.

O coidado e a formación do *laicado* representan un empeño urxente para actuar desde a óptica da “pastoral integrada”. A Igrexa non necesita profesionais da pastoral, pero si persoas competentes que desenvolvan un servizo acompañado por un estilo de vida evanxélico.

Unha parroquia que valora os dons do Señor para a evanxelización non pode esquecer a *vida consagrada* e o seu papel excepcional no tes-

126 Cf. *Síntese sobre a fase diocesana do Sínodo sobre a Sinodalidade da Igrexa que peregrina en España*, Madrid, 11 de xuño de 2022.

127 Neste sentido é bo lembrar o espírito dos dous *motu proprio* do papa Francisco, *Spiritus Domini e Antiquum ministerium* (2021), sobre os ministerios do lectorado, Acolitado e Catequista que se lles poden conferir aos laicos, xa sexan homes ou mulleres.

temuño do Evanxeo. Non se trata de lles pedir ás persoas consagradas cousas para facer, senón, sobre todo, esperar que sexan o que o carisma de cada instituto representa para a Igrexa e, desde aí, poidan manifestar o rostro pluriforme dunha familia cristiá chea de dons e bendicións. Toda parroquia debe dar espazo ás distintas formas de vida consagrada, acollendo en particular o don dos camiños de oración e de servizo.

CONCLUSIÓN

Canto dixemos debe ser construído con paciencia, segundo as posibilidades e as capacidades reais que se nos ofrezan. Fai falta lembrar que non existe “a parroquia”, senón que existen moitas e con moitos rostros, segundo as formas, localizacións, historias, persoas e recursos. Todo debe ser sostido por algunhas actitudes de fondo que son imprescindibles: a hospitalidade, a acollida, dar espazo a todos, xerar ámbitos de realidade que sexan lugares abertos e agradables, próximos e evanxélicos; a actitude de procura, provocando a pregunta onde esta cala e contrastar as respostas dominantes (cf. Xn 3, 1-15); non encerrarse en si mesma, senón promover un laicado que saiba estar no mundo e entre a xente de modo significativo, con forte personalidade. Para nada valería acoller e buscar se despois non se tivese nada que ofrecer. Aquí entra en xogo a identidade da fe que ten que transparentarse en palabras e xestos. Fai falta volver ao esencial da fe, atopar a Cristo. E, por tanto, é necesario cultivar con máis asiduidade e fidelidade a *escoita de Deus e da súa Palabra*¹²⁸.

Todo isto comporta fatiga e dificultade, pero tamén o redescubrimiento de que a comunidade parroquial debe ser *casa* onde se comparta, viva, festexe e celebre a vida e a fe, e *escola* onde se escoite, ore, contemple para ser discípulos misioneiros nesta terra e con este pobo.

A parroquia ten unha orixinaria vocación e misión: *ser no mundo o “lugar” da comunión dos crentes e, á vez, “signo e instrumento” da común vocación á comunión; nunha palabra, ser a casa aberta a todos e ao servizo de todos; ou como prefería chamar o papa san Xoán XXIII, ser a fonte da aldea, á que todos acoden a acougar a súa sede*¹²⁹.

128 Cf. EG, nn. 174-175.

129 ChL, n. 27.

A parroquia, na súa pequenez e pobreza, non debe ser, sen máis, “unha estrutura, un territorio, un edificio”. Hai outros elementos que a definen: *familia de Deus*, animada polo espírito de unidade; *casa de familia*, fraterna e acolledora; *comunidade de feis*; *comunidade eucarística*; *comunidade de fe*; cunha misión indispensable e de grande actualidade que en palabras de san Paulo VI, defínese como aquela que está chamada a *crear a primeira comunidade do pobo cristián; iniciar e congregar o pobo na normal expresión da vida litúrxica; conservar e reavivar a fe na xente de hoxe; fornecerlle a doutrina salvadora de Cristo; practicar no sentimento e nas obras, a caridade sinxela das obras boas e fraternas*¹³⁰.

A parroquia será fiel ao estilo e ao espírito de Belén se é casa e escola de comunión, aberta a todos; será fiel ao espírito de Nazaret se promove o discipulado remitindo a María, a primeira discípula, e edifica a comunidade cristiá como escola de Evanxeo. A parroquia será fiel ao espírito de Galilea se fai posible que cada seguidor do Cristo, Fillo de Deus, dea contido á súa vocación na Galilea da súa vida e chegue a ser así discípulo-misioneiro.

A parroquia fiel a Belén, a Nazaret e a Galilea, como se nos lembraba nas reflexións sinodais, sabe que o anuncio da Boa Nova encerra unha promesa que é xa, de seu, a mellor noticia: o que non se deixou encerrar pola noite do sepulcro, aquel que tomou a dianteira e espera en Galilea aos que queiran reunirse con el. *Ali o verán* (cf. Mt 28,10).

130 PAULO VI, *Alocución ao clero romano*, 25 de xuño de 1963.

A PARROQUIA, CASA E ESCOLA DE COMUÑÓN ABERTA A TODOS, AO MODO DE BELÉN

39. Crear grupos de acollida e acompañamento nas parroquias/ UaPs, dotándoos das ferramentas necesarias para cumprir a súa función.
40. Promover a formación de axentes de pastoral, capacitándoos para ser discípulos-misioneiros e acompañantes no camiño da fe.
41. Establecer espazos e encontros de convivencia, celebración e formación para alentar a dimensión comunitaria e misioneira da fe.
42. Potenciar a creación dos consellos pastorais e de asuntos económicos como expresión de corresponsabilidade e transparencia.
43. Crear, a nivel arciprestal, equipos de traballo que estuden e acompañen a constitución, posta en marcha e funcionamento das UaPs.
44. Potenciar a participación dos laicos promovendo as asembleas parroquiais.
45. Fomentar a presenza do sacerdote, ou equipo de sacerdotes, na vida das súas parroquias, máis aló da Eucaristía dominical.
46. Promover a residencia do sacerdote ou do equipo sacerdotal na contorna parroquial, da UaP ou arciprestal.
47. Coordinar, a nivel arciprestal, as accións necesarias para que os sacerdotes poidan descansar, acudir a cursos de formación e realizar exercicios espirituais anuais.
48. Promover a participación dos sacerdotes na vida arciprestal como esixencia do seu ministerio.

49. Establecer unha normativa que regule a xubilación dos sacerdotes acerca das súas responsabilidades pastorais.
50. Realizar, a nivel arciprestal, un estudo co fin de racionalizar o número de celebracións da Eucaristía, ofrecer horarios adaptados ás necesidades dos fieis, e promover un desenvolvemento equilibrado das accións pastorais.
51. Potenciar e revitalizar o papel da muller promovendo a súa participación na vida eclesial e a súa incorporación a postos de decisión a nivel parroquial e diocesano.
52. Promover un estilo de traballo que favoreza a acollida e integración na parroquia de novos grupos, carismas e movementos.
53. Fomentar actividades culturais, lúdico-deportivas e formativas como canle de evanxelización.
54. Promover grupos de persoas, incluído algún sacerdote, que faciliten a presenza de templos abertos a nivel UaP ou arciprestado para impulsar o ministerio da escoita, do acompañamento e da reconciliación.
55. Promover as técnicas de información e comunicación sociais como canles de información e evanxelización.

A PARROQUIA, CASA E ESCOLA DE DISCÍPULOS, AO MODO DE NAZARET

56. Dar a coñecer e urxir o cumprimento das normativas diocesanas.
57. Potenciar a catequese familiar, implicando os pais na formación e vivencia da fe na familia.
58. Proporcionar desde a Diocese, en coordinación coa parroquia, medios e recursos para a etapa do espertar relixioso.
59. Dar a coñecer e potenciar os movementos e asociacións laicas da Igrexa.
60. Promover o traballo pastoral de conxunto: encontros festivos, catequeses-formación, caridade e celebracións.

61. Ofertar grupos e espazos de formación integral a nivel diocesano, arciprestal ou parroquial, para distintos sectores e idades.
62. Elaborar e presentar un itinerario diocesano de formación para os ministerios laicos.
63. Saír ao encontro, acoller, formar e acompañar as parellas novas para que se impliquen na vida parroquial.
64. Crear equipos de pastoral familiar a nivel parroquial ou arciprestal.
65. Promover escolas de pais para facilitar a súa formación para profundar na fe.
66. Presentar un proxecto diocesano de nenos e mozos onde se contemple un itinerario de traballo educativo-pastoral-vocacional.
67. Promover a implantación dos movementos de infancia, de mozos e de adultos da Igrexa.
68. Crear grupos de oración na comunidade parroquial.
69. Iniciar un itinerario de formación e información da cultura vocacional nun sentido amplo que axude aos mozos para descubrir e vivir a súa vocación cristiá (laical, sacerdotal e consagrada).
70. Promover as vocacións á vida sacerdotal e consagrada na comunidade eclesial, e acompañar a resposta libre e consciente dos candidatos.

A PARROQUIA, CASA E ESCOLA DE DISCÍPULOS MISIONEIROS, AO MODO DE GALILEA

71. Promover a constitución de grupos de acción caritativo-social e de pastoral da saúde cun voluntariado formado para acompañar as persoas que viven situacións de fragilidade.
72. Dar a coñecer e colaborar de forma creativa coas institucións que traballan en prol da dignidade humana.
73. Elaborar en cada arciprestado, UaP e parroquia un pequeno proxecto pastoral en estreita conexión coa programación pastoral diocesana.

- 74.** Crear grupos de animación misioneira e potenciar as campañas e xornadas misioneras (DOMUND, Infancia Misionera e outras).
- 75.** Sensibilizar o pobo de Deus sobre a urxencia e necesidade de coirar e custodiar o patrimonio histórico-artístico da Diocese.
- 76.** Aproveitar o patrimonio cultural e relixioso da nosa diocese para levar a cabo un proxecto evanxelizador.
- 77.** Agrupar e custodiar os arquivos parroquiais coa finalidade de preservar a memoria da comunidade cristiá.
- 78.** Buscar estratexias pastorais e axentes evanxelizadores para acompañar e chegar aos afastados.



La carta q̄ se mando poner al princi-
pio de las Constituciones Sinodales
del obispado de Orense hechas por
el Illustrissimo señor. Don Francisco
Manrique de Lara obispo d̄ Orense.
del consejo de su Magestad. &c.

✠ Año. M. D. xliiij. ✠
✠

**Asegúrovos que canto fixestes cun destes irmáns
meus máis pequenos, fixéstelo comigo.**

(Mt 25, 40)



CAPÍTULO 3
UNHA IGREXA EN SAÍDA:
ACOLLEDORA, SAMARITANA E
TRANSFORMADORA NO
CORAZÓN DO MUNDO

INTRODUCCIÓN

TEOLÓXICO-PASTORAL

Sen pretensión de facer un estudo sociolóxico exhaustivo, que non é o noso labor, existen unha serie de situacións novas, referendadas polo *Estudo socio-pastoral* elaborado con motivo do Sínodo Diocesano, que debemos afrontar, pois, tal como afirma san Xoán Paulo II, o home *é o primeiro e fundamental camiño da Igrexa*¹³¹. Entre esas situacións destacan: a descristianización crecente, o afastamento progresivo da Igrexa, os distintos tipos de unións matrimoniais, as parellas de feito, os barrios sen referencia eclesial, o despoboamento do mundo rural co consecuente abandono e soidade dos maiores, un maior número de inmigrantes e refuxiados, e outras moitas necesidades *de e na* Diocese. Todas estas realidades, e outras que puidésemos sinalar, a Igrexa fainas súas, como unha nai de corazón aberto, como a casa aberta do Pai¹³².

Escoitamos a acusación de que a Diocese deixou de ser a referencia da nosa vida comunitaria e social, máis aínda, o seu labor é cuestionada e posta en dúbida en moitas ocasións. Esta realidade pode levar a algúns a pensar que a forza da Palabra e a acción da graza divina perderon a súa enerxía. Doutra banda, o clericalismo, aínda presente nalgunhas das nosas comunidades cristiás, leva consigo que a maioría das actividades das nosas parroquias se centran en accións culturais: celebración de Misas, novenas, enterros, actos devocionais e de piedade popular e, cada vez menos, bautismos e matrimonios. Nin sequera se expón a posibilidade de encontros culturais para coñecer a mesma estrutura artística da fábrica do templo parroquial, a beleza dos seus retablos, a riqueza da súa imaxinería e ourivaría, nin sequera un recordo para os quen foron os seus mecenases e patrocinadores.

Con todo, non podemos esquecer que *o amor de Deus foi derramado nos nosos corazóns* (Rom 5, 5) e, por iso, non sería cristián encerrarnos

131 RH, n. 14.

132 Cf. EG, nn. 46-49.

en nós mesmos, na nosa pequena realidade, na nosa *comunidade brasileira*. Debemos atrevernos a ir ao encontro das persoas feridas, convencidos de que *o amor debe estar presente e penetrar todas as relacións sociais*¹³³. Como tomar conciencia de tantas necesidades que están a afectar tanto á Igrexa particular como á universal?

Non podemos perder de vista que o Señor nos convida a ir ao mundo enteiro, a saír das nosas comunidades, a ser unha “Igrexa en saída”¹³⁴; achegarnos ás periferias, aos que non veñen ao templo, aos inmigrantes, aos pobres, aos excluídos da sociedade. Necesitamos facernos estas preguntas: onde non chega realmente a mensaxe divina do amor de Deus? en que ámbitos non está presente a Igrexa? que podemos facer para achegarnos a esas persoas ou a eses grupos marxinais?

I. SITUACIÓN SOCIAL

Tomando algúns datos do *Observatorio da pobreza* de Cáritas e do último *Informe da Fundación FOESSA* sobre a comunidade de Galicia, así como das achegas do *Estudo socio-pastoral* que se realizou na fase presinodal, podemos presentar algunhas notas relevantes da realidade que nos rodea.

1. No **mundo rural** vemos que:

- Hai poucos nenos e con poucas actividades enfocadas ao seu pleno desenvolvemento. Foron desaparecendo servizos comunitarios e instalacións propias para os máis novos como os colexios, o que acentúa aínda máis a sensación de soidade e de “baleirado” nos nosas aldeas.
- Apenas reside xente nova e os que o fan ou ben están sen traballo ou o que teñen é precario. O medio rural non ofrece alternativas laborais que lles permitan aos mozos sufragar os gastos mínimos de vida, polo que emigran das aldeas. Un dato significativo é a alta porcentaxe dos fogares da provincia que sobreviven, exclusivamente, grazas a algún tipo de subsidio ou prestación.

133 Compendio de Doutrina Social da Igrexa, n. 581.

134 Cf. EG, nn. 20-24.

- As mulleres do rural seguen sendo o sostén da súa familia asumindo, ás veces, demasiadas cargas. Elas son as que atenden os seus maiores, coidan dos seus fillos e, ademais, realizan outros labores dentro e fóra do seu fogar, mesmo levan a cabo as duras tarefas do campo.
 - Moitos homes están desmotivados por falta de perspectiva de crecemento persoal en diferentes ámbitos vitais: laboral, familiar, lecer e tempo libre. A realidade do desemprego segue moi presente, xa que observamos que en Ourense se posúe a taxa de paro máis elevada de toda a Comunidade Galega, e a segunda taxa de risco de pobreza máis elevada da Autonomía.
 - A maioría das persoas neste medio son maiores ou moi maiores e, moitas delas, viven en soidade. O Instituto Galego de Estatística (IGE) chama a atención sobre un dos problemas asociados ao envellecemento da poboación: o aumento da denominada “poboación en idade potencialmente dependente”.
 - O elevado número de núcleos poboacionais dispersos dificulta o acceso a certos servizos públicos debido a que moitas das persoas do rural teñen dificultades para desprazarse ata a vila, a capital ou ao lugar onde se ofertan os devanditos servizos. Observamos con iso que, ademais da pobreza económica, existe outro tipo de “pobreza” relacionada co envellecemento e que se visibiliza na soidade.
 - Unha contorna natural que, a pesar de ofrecer múltiples posibilidades de desenvolvemento, se atopa desaproveitada e necesitada dunha recuperación integral.
 - Como consecuencia do que dixemos, téndese a un progresivo abandono das parroquias rurais cara ás cabeceiras de comarca, a capital da provincia ou outras vilas que ofrecen máis servizos e unhas mellores perspectivas de vida. Estes movementos están a provocar un proceso de concentración poboacional a favor do ámbito urbano.
2. No **mundo urbano** percíbese que:
- Moitos mozos que carecen da formación necesaria se atopan con dificultades para acceder ao mundo laboral. Os problemas para

atopar un traballo, e a precariedade destes, complican o acceso á vivenda e dificultan os proxectos de futuro.

- Desestruturación familiar que dificulta a presenza dunha contorna adecuada na que nenos e adolescentes atopen apoio para o seu correcto desenvolvemento e socialización.
- Persoas maiores ou moi maiores, tamén moi soas. Perceptores de pensións contributivas por baixo da media ou de pensións non contributivas, que residen principalmente en fogares unipersoais e con carencias importantes nas redes de apoio socio-familiar.
- Unha contorna social individualista que implica que moitos reclamen supostos dereitos sen responsabilizarse do ben alleo, o que provoca que se “invisibilicen” os problemas das persoas máis desfavorecidas da nosa sociedade.
- O aumento dunha poboación inmigrante nos barrios da cidade, moitos deles sen unha regularización administrativa, o que obstaculiza o seu acceso ao mundo laboral e a súa plena integración social.
- Atopámonos con homes e mulleres que viven en contextos de exclusión: prostitución, drogodependencia, alcoholismo e outros.
- Como consecuencia do anterior, observamos a escaseza de redes de apoio social que dificultan a solución de problemas de índole socio-económica e, por outra banda, que provocan un aumento das bolsas de exclusión social.

II. SITUACIÓN ECLESIAL

Cando nos achegamos ás nosas comunidades parroquiais, atopámonos moitas veces cun grupo de persoas entregadas a distintos servizos e ministerios, que se encargan de abrir os templos, limpalo, ambientalalo, que preparan os elementos materiais para as nosas celebracións. Algunhas, case sempre mulleres, participan na vida da Igrexa ofrecendo o seu tempo en tarefas de formación e catequese.

Outras moitas colaboran en Cáritas ou outras institucións asistenciais da Igrexa. Todas elas prestan un servizo importantísimo á comunidade eclesial. Nalgunhas parroquias –moi poucas aínda–, un pequeno grupo de fieis participan na organización e na pastoral a través dos Consellos de Pastoral parroquiais, ou ben colaboran na administración económica.

Somos conscientes de que nalgunhas parroquias existen diferentes grupos que lles axudan aos laicos para profundar e a crecer na fe. Pensemos nos Grupos Bíblicos tan estendidos na Igrexa Diocesana, os de Liturxia, Catequistas, de formación teolóxica e outros vinculados con movementos e asociacións laicas. Aínda que, certamente, o *Estudio socio-pastoral* constata a falta de espazos de formación fronte á proliferación doutros máis vinculados á liturxia e piedade popular, como son os numerosos templos, as capelas e pequenos santuarios.

Botamos unha mirada “ad intra”, é dicir, ao corazón das nosas comunidades e grupos eclesiais. Pero, se miramos tamén ao noso ao redor, cara á vida social dos nosas aldeas, vilas e cidade, sen dúbida atopámonos con fermosas realidades nas que se fomenta e axuda ao progreso dos nosos concidadáns. Pensemos en asociacións de veciños, culturais, artísticas, deportivas, recreativas. Todas elas contribúen e colaboran a que todos busquemos e fagamos progresar o *ben común*. Se esta mesma mirada a estendemos cara á a contorna sociopolítica da nosa provincia, ao seu dinamismo cultural, asociativo, tanto político como económico, podémonos preguntar: atreveríámonos a dicir que os valores cristiáns están presentes nesas realidades?; os fieis laicos tomaron en serio que a santificación das realidades terreas é un dos elementos que caracterizan a súa vocación cristiá?; por que a Igrexa, a través da parroquia, non foi capaz de facerse presente neste mundo asociativo por medio dos fieis laicos e os que están presentes non descubren que tamén aí, nese ambiente, a súa fe non só debe incidir, senón que debe deixar o seu sinal?

Non podemos deixar de recoñecer e agradecer o grande labor social que a Igrexa diocesana está a exercer en diversos ámbitos a través das *Delegacións Episcopais de Pastoral Social e Promoción humana* (Cáritas), *Pastoral Penitenciaria*, *Pastoral da Saúde*, *Pastoral da Estrada e*

Turismo, atención ás persoas maiores, entre outras moitas realidades eclesiais.

III. UNHA IGREXA EN SAÍDA, NAI ACOLLEDORA E CASA ABERTA DO PAI

Desde a perspectiva da fe, que atopa o seu fundamento *na Palavra de Deus aparece permanentemente este dinamismo de “saída” que Deus quere provocar nos crentes*¹³⁵. Ante o temor e a incerteza que pode provocar unha realidade a miúdo desconcertante o Santo Pai convídanos a *saír da propia comodidade e atreverse a chegar a todas as periferias que necesitan a luz do Evanxeo*¹³⁶. Por iso é polo que, *fíel ao modelo do Mestre, é vital que hoxe a Igrexa saia a anunciar o Evanxeo a todos, en todos os lugares, en todas as ocasións, sen demoras, sen noxo e sen medo*¹³⁷. Por iso é necesario que aprendamos a soñar os soños de Deus para os nosas vilas e as súas xentes, como nolo ensina o papa Francisco: *Soño cunha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os horarios, a linguaxe e toda estrutura eclesial convértase nunha canle adecuada para a evanxelización do mundo actual máis que para a autopreservación*¹³⁸. A Igrexa nace con entrañas misioneras e traizoariamos a mensaxe evanxélica se por temor ás dificultades, ao que dirán, á falta de valentía, de atrevemento, ás nosas inercias e apatías non respondésemos o mandato do Señor.

É verdade que tamén aparecen signos de esperanza na nosa realidade eclesial. Non podemos ter a visión negativa de que non se fai nada. A graza de Deus e a acción fecunda do Espírito seguen sendo vivas e eficaces, pero debemos esforzarnos por secundalas co noso esforzo, con iniciativas novas. Quizais debemos formularnos o realizar sinxelos xestos significativos, aprendendo a vivir a espiritualidade do gran de mostaza (cf. Mc 4, 31-32). O papa Francisco insiste, constantemente, na necesidade de saír ás *periferias existenciais*, de non encerrarnos nas nosas comunidades, de non ter medo aos riscos que supón o labor de

135 EG, n. 20.

136 EG, n. 21.

137 EG, n. 23.

138 EG, n. 27.

evanxelización, por iso nos di: *Prefiro unha Igrexa accidentada, ferida e manchada por saír á rúa, antes que unha Igrexa enferma polo peche e a comodidade de aferrarse ás propias comodidades. Máis que o temor para equivocarnos, espero que nos mova o temor para encerrarnos nas estruturas que nos dan unha falsa contención, nas normas que nos volven xuíces implacables, nos costumes onde nos sentimos tranquilos, mentres fóra hai unha multitude famenta e Xesús repítenos sen cansar: “Dádelles vós para comer!”¹³⁹.*

IV. UNHA IGREXA SAMARITANA PARA OS FERIDOS AO BORDO DOS CAMIÑOS DA HISTORIA

Cando lemos o Evanxeo, enseguida descubrimos a “opción preferencial polos pobres”. Xesús preséntase como *enviado para anunciar a Boa Noticia aos pobres* (Lc 4,18-19) e cando Xoán Bautista envía os seus discípulos para informarse para saber se Xesús é o que debe vir ou hai que esperar a outro, respóndelle mostrando os signos que el realiza: *os cegos ven e os coxos andan, os leprosos fican limpos e os xordos oen; os mortos resucitan e aos pobres estáselles anunciando a Boa Nova* (Mt 11,5). Todo o ministerio de Xesús Cristo é un abaixamento (*kénosis*) á necesidade do outro para levantalo e facerlle recuperar a súa dignidade: *ben sabedes o xeneroso que é o noso Señor Xesús Cristo; sendo rico, fíxose pobre por vós, para que vós vos fixésedes ricos coa súa pobreza* (2Cor 8, 9).

Pero non só se compadece e se apiada, no Evanxeo descubrimos que Xesús se identifica cos pobres: *Porque tiven fame e déstesme de comer; tiven sede e déstesme de beber; fun forasteiro e acolléstemme; estiven espido e vestístesme; enfermo e visitástesme; estiven na cadea e viñéstemme ver (...) Asegúrovos que canto fixestes cun destes irmáns meus mais pequenos, fixéstelo comigo* (Mt 25, 35-36. 40). Por iso é polo que o papa Francisco lémbra-nos que *no corazón do Evanxeo está a vida comunitaria e o compromiso cos outros*¹⁴⁰. Este compromiso nace precisamente da dignidade inviolable de cada home que foi pensado, amado e chamado á vida por

139 EG, n. 49.

140 EG, n. 177.

Deus. Cada persoa é fillo de Deus e, por conseguinte, fomos creados ao seu xeito, así nolo lembra o libro da Xénese: *Fagamos o home á nosa imaxe e á nosa semellanza* (Xn 1, 26). Se somos fillos no Fillo, tamén somos irmáns de todos. De aí brota ese espírito de fraternidade universal que se converte nun reto elocuente a través dos ensinamentos da encíclica *Fratelli Tutti*.

A imaxe do Deus Trindade, misterio de comunión e de amor, imprime no ser humano unha indubidable dimensión comunitaria e relacional que lle fai saír, necesariamente, ao encontro do outro¹⁴¹. O home séntese chamado a vivir e a desenvolverse no amor; neste sentido, podemos afirmar que a experiencia do amor é creadora do humano. *El nos amou primeiro* (1Xn 4,19) e é este amor que nos “primerea” o que nos move e nos motiva a amar aos irmáns comprometéndonos coa súa realidade¹⁴².

Tendo en conta esta situación tan profunda que envolve a existencia máis humana do home, descubrimos que *a natureza íntima da Igrexa se expresa nunha tripla tarefa: anuncio da Palabra de Deus (kerygma-martyria), celebración dos sacramentos (leiturgia) e servizo da caridade (diakonia). Son tarefas que se implican mutuamente e non poden separarse unha doutra. Para a Igrexa, a caridade non é unha especie de actividade de asistencia social que tamén se podería deixar a outros, senón que pertence á súa natureza e é manifestación irrenunciable da súa esencia*¹⁴³.

Desde os primeiros séculos, a Igrexa viviu esa preferencia polos máis pobres e necesitados, non só como un acto de compaixón senón tamén de xustiza. *Non basta dicir que a xustiza non é estraña á caridade, que non é unha vía alternativa ou paralela á caridade. A xustiza é “inseparable da caridade”, intrínseca a ela*¹⁴⁴. É máis, podemos afirmar con claridade, que o exercicio da caridade, xa desde os albores da historia do cristianismo, se confirmou como un dos elementos esenciais da súa actuación, xunto coa administración dos sacramentos e o anuncio da Pa-

141 Cf. EG, n. 178.

142 Cf. EG, n. 24.

143 DCE, n. 25.

144 BIEITO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, n. 6 (CIV).

labra que formaban parte do ser mesmo da Igrexa¹⁴⁵, de aí que a caridade se converta nunha *característica determinante da comunidade cristiá, da Igrexa*¹⁴⁶. Esta concepción remítese á convicción de que *Deus destinou a terra e todo canto ela contén para uso de todos os homes e pobos, de modo que os bens creados deben chegar a todos de forma equitativa*¹⁴⁷ e, por iso, aínda salvagardando as distintas formas de propiedade, *o home debe considerar as cousas externas que posúe lexítimamente, non só como súas, senón tamén como comúns, no sentido de que han de aproveitar non só a el, senón tamén aos demais*¹⁴⁸. Este destino universal dos bens querido por Deus *esíxenos velar especialmente por aqueles que se atopan en situación de marxinación ou impedidos para lograr un desenvolvemento adecuado*¹⁴⁹. Pero o noso compromiso non se limita a levar a cabo accións ou programas de promoción e asistencia. É necesario que os cristiáns, como Igrexa que somos, teñamos tamén ante a sociedade unha voz profética e de denuncia. O exercicio da caridade esixe de nós unha denuncia expresa de tantas situacións de opresión, de violación dos dereitos humanos, de lexislacións inxustas, de corrupcións e de malversacións de fondos públicos, de falta de transparencia e de non ir ás causas da pobreza. Pero non podemos esquecer que a primeira mirada crítica a debemos facer sobre nós mesmos, porque en ocasións o noso teor de vida, ao *estar lanzados* nesta sociedade de consumo e cos falsos espellismos de progreso que nos rodean por todas partes, manifestamos unha existencia aburguesada e morna, autocomplacente e, en ocasións, insensible a toda conversión cara a actitudes máis evanxélicas. Non podemos predicarlles a outros o feito de dar e darse, cando nós mesmos observamos unhas pautas de conduta distantes do espírito das benaventuranzas.

Só avivando esta loita e compromiso polos máis pobres, polos descartados, estaremos a cumprir o mandato de Xesús: *dádelles vós de comer!* (Lc 9, 13). O papa Bieito XVI, na encíclica *Deus Caritas est*¹⁵⁰, proponnos como debe ser a acción caritativa da Igrexa des-

145 Cf. DCE, n. 22.

146 DCE, n. 24, parágrafo final.

147 GS, n. 69.

148 *Ibíd.*

149 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrución pastoral *Igrexa, servidora dos pobres*, n. 26 (ISP).

150 DCE, n. 31.

de as distintas organizacións desta, comezando por Cáritas, e como debemos vivilo cada un de nós. Podemos sintetizalas nos seguintes puntos:

- Debemos preocuparnos do outro cunha atención que saia do corazón.
- Toda resposta a calquera necesidade coa que nos atopemos, e que nos interpele, debemos ofrecela co espírito do bo samaritano.
- A actividade caritativa cristiá ha de ser independente de partidos e ideoloxías.
- A caridade non ha de ser un medio en función do que hoxe se considera propaganda, nin moito menos por proselitismo, porque o auténtico amor cristián é gratuito. Con todo, isto non significa que a acción caritativa deba, por dicilo así, deixar de lado a Deus e a Cristo.
- As organizacións caritativas da Igrexa teñen o labor de reforzar esta conciencia nos seus propios membros, de modo que, a través da súa actuación, así como polo seu falar, o seu silencio, o seu exemplo, sexan testemuñas cribles de Cristo.

Como conclusión a estes criterios de conduta, puidésemos acoller esta luminosa chamada do papa Francisco: *É o momento de deixar paso á fantasía da misericordia para dar vida a tantas iniciativas novas (...) as obras de misericordia seguen facendo visible a bondade de Deus*¹⁵¹.

V. UNHA IGREXA TRANSFORMADORA NO CORAZÓN DO MUNDO

A Igrexa, que é o pobo de Deus *congregado na unidade do Pai do Fillo e do Espírito Santo*¹⁵², é na súa esencia misioneira¹⁵³. Ten como misión anunciar e facer efectiva no mundo a salvación de Deus. Porque *Deus quere que todos os homes se salven e cheguen ao coñecemento da*

151 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Misericordia et misera*, n. 18 (MeM).

152 LG, n. 4.

153 Cf. AG, n. 2.

verdade (1 Tim 2, 4). Todo o pobo de Deus está chamado desde o Bautismo para participar do ministerio sacerdotal, profético e real de Cristo. Así nolo lembra o papa Francisco: *En virtude do Bautismo recibido, cada membro do pobo de Deus converteuse nun discípulo misionero*¹⁵⁴. Ser cristián é unha vocación: somos chamados a ser discípulos, a ser misión. É aquí onde se enraíza e despreza a beleza e a riqueza de toda vocación cristiá, sexa ao ministerio sacerdotal ou á vida consagrada, ao matrimonio ou ao apostolado misionero.

Sendo sal e luz como nos lembra Xesús no Evanxeo: *Vós sodes o sal da terra. Pero se o sal se volve insulso, con que se vai salgar? (...) Vós sodes a luz do mundo (...) Alume así a vosa luz ante os homes, para que, vendo as vosas boas obras, glorifiquen ao voso Pai que está nos Ceos* (Mt 5, 13-16). Non está mal lembrar, unha vez máis, que os fieis laicos son Igrexa, e non só pertencen á Igrexa¹⁵⁵, e que están chamados á santidad de vida nos ambientes e realidades da súa vida diaria.

O apostolado laical vívese nun dobre “campo”¹⁵⁶. Dentro da institución visible da Igrexa, colaborando de forma corresponsable nas múltiples tarefas que a comunidade eclesial leva a cabo, manifestación do seu compromiso e da súa misión, tanto no ámbito da formación, como na vivencia persoal e comunitaria da propia fe. Por outra banda, en virtude do seu Bautismo, os laicos non son meros colaboradores, senón que exercen unha verdadeira corresponsabilidade ao tomar parte nas decisións que afectan a misión da comunidade. Para iso urxe promover e revitalizar as estruturas pastorais necesarias na Diocese e nas parroquias, é dicir, os Consellos de Pastoral¹⁵⁷ e de Economía¹⁵⁸. Estes xa son realidade, efectiva e eficaz, no seo da vida diocesana; con todo, é necesario esforzarnos para que se convertan tamén en algo efectivo na vida das parroquias que teñen unha entidade propia, nas UaPs, ou ben nos arciprestados.

154 EG, n. 120.

155 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Os cristiáns laicos, Igrexa no mundo*, n. 24 (CLIM).

156 Cf. AA, n. 5.

157 Cf. CIC c. 511 e ss.

158 Cf. CIC c.492 e ss.

Un segundo ámbito do laicado, non menos importante, é o exercicio do seu apostolado no mundo e na sociedade en xeral¹⁵⁹. Ese é o escenario adecuado no que os fieis laicos realizan a súa misión como fermento na masa (Mt 13, 33), tal como nos lembra o Concilio Vaticano II: *É propio de laicos vivir no medio do mundo e dos seus negocios temporais, exercendo o seu ministerio á maneira de fermento*¹⁶⁰. Ese apostolado debe realizarse mediante o testemuño da vida, desenvolvendo con competencia e honradez o seu traballo profesional, implicándose e participando nas diversas institucións laborais, políticas e sociais nas que se desenvolve a súa existencia no mundo¹⁶¹. A pesar das dificultades que entraña o ámbito da política os fieis laicos non deben esquecer a invitación que lles fai o Concilio Vaticano II: *Todos os cristiáns deben tomar conciencia da súa vocación propia e especial na comunidade política; todos eles deben servir de exemplo respecto diso desenvolvendo en si mesmos o sentido da responsabilidade e a entrega ao ben común*¹⁶². Aínda que na actualidade é un labor bastante desprestixiado, os laicos crentes deben ser conscientes que *de ningún modo poden abdicar da participación na “política”*¹⁶³.

O cristián laico contribúe así ao esforzo colectivo buscando e defendendo o ben común en todos os ámbitos da vida social e política, na cultura, os medios de comunicación, o ensino, a ocupación do tempo libre, sabendo que toda esa vasta realidade é expresión da

159 Cf. EG, n. 183.

160 AA, n. 2b.

161 Así vén debuxado, por san Paulo VI, o horizonte no que se desenvolve a tarefa evangelizadora dos laicos: *O campo propio da súa actividade evangelizadora (dos laicos) é o dilatado e complexo mundo da política, da realidade social, da economía, así como tamén da cultura, das ciencias e das artes, da vida internacional, dos órganos de comunicación social, e tamén doutras realidades particularmente abertas á evangelización, como o amor, a familia, a educación dos nenos e dos adolescentes, o traballo profesional, o sufrimento. Cuantos máis laicos haxa compenetrados co espírito evanxélico, responsables destas realidades e explicitamente comprometidos nelas, competentes na súa promoción e conscientes de ter que desenvolver toda a súa capacidade cristiá, a miúdo ocultada e sufocada, tanto máis se atoparán estas realidades ao servizo do Reino de Deus –e, por tanto, da salvación en Xesús Cristo–, sen perder nin sacrificar nada do seu coeficiente humano, senón manifestando unha dimensión transcendente a miúdo descoñecida* (EN, n. 70).

162 GS, n. 75.

163 ChL, n. 42.

verdade do home debuxada por Deus na natureza. Móstrase, así, como sal e luz (cf. Mt 5, 13-16) dunha nova sociedade que se ha de asemellar cada vez máis ao Reino de Deus.

Este apostolado laical pode exercerse de forma individual: *Trátase de levar o Evanxeo ás persoas que cada un trata, tanto aos máis próximos como aos descoñecidos. É a predicación que se pode realizar no medio dunha conversación, na visita a un fogar*¹⁶⁴. Ou pode vivirse de forma “asociada”, é dicir, como integrante dos diversos grupos, movementos, asociacións e carismas laicos que xurdiron na Igrexa¹⁶⁵.

Deteñámonos nunha última consideración sobre o modo de vivir o compromiso dos cristiáns laicos no medio do mundo. Moitas veces podemos caer na tentación de pensar que a Igrexa ten un programa político que soluciona os problemas dos cidadáns. Con todo, convén precisar que a Igrexa, coa súa Doutrina Social, non se converte nun partido, nin nun ideario político; nin pretende ofrecer un modelo de organización social: *son principios de reflexión, criterios de xuízo e directrices de acción ofrecidos como base para promover un humanismo integral e solidario (...) para que as persoas, iluminadas por ela, sexan capaces de interpretar a realidade de hoxe e de buscar camiños apropiados para a acción*¹⁶⁶. Dóenos contemplar esa especie de fractura entre Igrexa e sociedade. Aquela é vista como unha institución reaccionaria e pouco propositiva, afastada do mundo de hoxe. Dá a sensación de que os cristiáns non son capaces de chegar a iluminar os problemas da sociedade e que os prexuízos contra a Igrexa son insalvables chegando a xerar un certo desánimo que dificulta a presenza evanxelizadora e transformadora da realidade.

Neste sentido, tal como quedou reflectido nas achegas das dioceses de España ao Sínodo sobre a Sinodalidade 2023, *os laicos son conscientes de estar chamados a facerse presentes na vida pública, con todo, é necesario recoñecer que custa atender esa tarefa, en parte porque non sente o apoio e o acompañamento da comunidade. Anhélanse*

164 EG, n. 127.

165 Cf. AA, nn.15-18.

166 Cf. PONTIFICIO CONSELLO “XUSTIZA E PAZ”, *Compendio de la Doutrina Social da Igrexa*, n. 7 (CDSI).

*líderes cristiáns nos diferentes ámbitos da vida pública –política, economía, educación, cultura...– e vese imprescindible impulsar procesos de formación destes laicos cristiáns que viven a caridade política, así como de acompañamento no desenvolvemento das súas tarefas*¹⁶⁷.

Por iso os laicos, como cidadáns da sociedade con dereito a participar na vida social, non poden renunciar ao deber de participar na vida pública¹⁶⁸. A fe pode axudarnos a construír unha sociedade máis xusta na que todas as persoas poidan vivir e desenvolver as súas capacidades neste mundo, á espera da plenitude do Reino. Por iso é necesario promover a formación da conciencia social, iluminada pola luz do Evanxeo, de tal modo que se poida ir transformando a sociedade¹⁶⁹.

CONCLUSIÓN

Nin a Igrexa nin a mensaxe evanxélica están constituídos por compartimentos estancos onde unhas realidades se desenvolven á marxe das outras. Trátase dun organismo vivo no cal todo está imbricado, seguindo a metáfora paulina (cf. 1 Cor 12, 12ss). A Igrexa só pode saír ás periferias e transformar o mundo se vive conscientemente do amor de Deus manifestado en Cristo e desenvolve, con todas as súas implicacións, o mandamento novo do amor. Sabemos que *é unha mensaxe tan clara, tan directa, tan simple e elocuente, que ningunha hermenéutica eclesial ten dereito a relativizala (...)* Para que complicar o que é tan simple? Os aparellos conceptuais están para favorecer o contacto coa realidade que pretenden explicar, e non para afastarnos dela. Isto vale sobre todo para as exhortacións bíblicas que convidan con tanta contundencia ao amor fraterno, ao servizo humilde e xeneroso, á xustiza, á misericordia co pobre¹⁷⁰.

Está nas nosas mans non só non escurecer esta mensaxe, senón, así a todo, facelo máis claro con accións concretas que debemos plasmar nas achegas que fixeron os distintos grupos sinodais e que recollemos con fidelidade.

167 *Síntese sobre a fase diocesana do Sínodo sobre a Sinodalidade da Igrexa que peregrina en España*, 11 de xuño de 2022, p. 10.

168 CLIM, n. 46.

169 Cf. CLIM, n. 51.

170 EG, n. 194.

UNHA IGREXA EN SAÍDA, NAI A COLLEDORA E CASA ABERTA DO PAI

79. Buscar e crear grupos de fieis preparados, ou dispostos a recibir formación, para que informen acerca das noticias propias da Igrexa e conviden a participar nas súas campañas e actividades.
80. Utilizar os distintos medios ao noso alcance para dar a coñecer as diferentes realidades da nosa contorna cos seus retos, facendo escoitar a voz profética da Doutrina Social da Igrexa en defensa da dignidade das persoas.
81. Realizar algún acto simbólico en lugares públicos para dar a coñecer as campañas da Igrexa e informar convenientemente destas.
82. Realizar en cada arceprelado unha presentación informativa anual do labor pastoral, sociocaritativo e económico da Igrexa diocesana, con especial incidencia no traballo que se desenvolve nesas zonas pastorais.
83. Realizar e dar a coñecer unha listaxe de grupos ou institucións da Igrexa implicadas nas realidades sociais da contorna para ofrecerlles canles reais de voluntariado a aqueles que estean interesados.
84. Crear centros de referencia que coordinen e fagan visible o traballo pastoral da Igrexa.
85. Promover canles de formación para axudar aos laicos para tomar conciencia da dimensión sociopolítica da súa fe, por medio do estudo da Doutrina Social da Igrexa.

UNHA IGREXA SAMARITANA PARA OS FERIDOS QUE QUEDAN AO BORDO DOS CAMIÑOS DA HISTORIA

86. Crear, a diversos niveis, grupos cuxos membros se entreguen aos máis necesitados e darlle prioridade á escoita e ao acompañamento.
87. Realizar a colecta anual do Día da Caridade e a colecta do primeiro domingo de mes para Cáritas, lembrando o seu sentido e finalidades.
88. Constituír ou potenciar, a diversos niveis, un equipo de Cáritas que actúe coordinadamente para amparar a quen sofre carencias básicas.
89. Promover a Pastoral da Saúde coa colaboración de todos os membros da comunidade parroquial.
90. Fomentar a colaboración da Igrexa en actividades sociocaritativas que se desenvolvan, sobre todo, no mundo rural.
91. Integrar na programación pastoral das parroquias, e coidar na catequese, a formación para a caridade, como expresión do amor de Deus e esixencia da nosa fe.
92. Seguir traballando na comunicación e coordinación entre as distintas Cáritas, buscando complementariedade, axuda e apoio mutuo.
93. Coñecer e difundir a postura da Igrexa sobre o coidado integral do medio ambiente e a casa común e realizar accións concretas a todos os niveis.
94. Impulsar accións concretas para a acollida e integración na comunidade parroquial dos inmigrantes.
95. Favorecer o aumento dos socios de Cáritas, tanto dentro como fóra da comunidade cristiá.

- 96.** Propoñer canles para espertar na comunidade a beleza da vocación laical que nace do bautismo e é participación da única misión da Igrexa.
- 97.** Concienciar sobre a vocación bautismal ao apostolado, co fin de realizalo nos nosos ambientes máis próximos: familia, traballo, amigos; dando testemuño de vida cristiá, tratando de vivir con coherencia e alegría os valores do Evanxeo.
- 98.** Implantar e potenciar os ministerios e servizos laicos nos diferentes ámbitos da vida da Igrexa (educación na fe, liturxia e caridade), cunha preparación adecuada.
- 99.** Informar sobre as necesidades da comunidade eclesial co fin de promover a colaboración e corresponsabilidade dos laicos.
- 100.** Buscar canles para alentar a participación dos laicos nas diversas organizacións sociais, políticas e económicas para a procura do ben común de todas as persoas.
- 101.** Promover a colaboración das parroquias e institucións eclesiásticas con actividades das diversas asociacións civís co fin de promover o ben común conforme á Doutrina Social da Igrexa.

Eran perseverantes en escoitar a ensinanza dos apóstolos, na comunión da vida, no rito de partiren o pan, e nas oracións.

(Feit 2, 42)



CAPÍTULO 4
UNHA LITURXIA VIVA
PARA UNHA IGREXA GOZOSA

INTRODUCCIÓN

TEOLÓXICO-PASTORAL

A Igrexa cre como celebra, é dicir, a liturxia da Igrexa é expresión e manifestación da fe¹⁷¹: é un instrumento privilexiado de santificación, de conversión e de evanxelización, así como de edificación de toda a comunidade. Esta constatación teolóxica faise realidade nas nosas comunidades cristiás no día a día, e sobre todo, no domingo. Precisamente, a centralidade e importancia da celebración litúrxica, na vida da Igrexa diocesana, foi obxecto dunha necesaria reflexión neste instrumento de traballo. As achegas realizadas polos grupos sinodais parroquiais e arciprestais déronnos as pautas para estruturar este documento ao redor das tres grandes realidades nas que se desprega a celebración da fe: a *vida sacramental*, a *celebración do Día do Señor* e a *piiedade popular*.

En primeiro lugar, é bo lembrar a que nos referimos cando falamos de liturxia. Etimoloxicamente, é “obra ou quefacer do pobo”, “servizo de parte de e en favor do pobo”, “culto público”, o pobo de Deus toma parte na “obra de Deus”; é dicir, Xesús Cristo, Sumo e Eterno Sacerdote continúa na súa Igrexa, con ela e por ela, a obra da redención da humanidade. Podemos afirmar que este termo sempre fai referencia, nos distintos contextos históricos, sociais e relixiosos, a *facer algo*, a un *servizo por parte dun conxunto de persoas*, visibilizado en accións e realidades simbólicas.

É moi importante a relación que o papa Francisco realiza entre a liturxia e o misterio da Encarnación, de tal modo que este misterio da nosa fe, *ademais de ser o único e novo acontecemento que a historia coñeza, é tamén o método que a Santísima Trindade elixiu para abrirnos o camiño da comunión. A fe cristiá, ou é un encontro vivo con El, ou non é*¹⁷². A liturxia garántenos a posibilidade do

171 Así se manifestou sempre co coñecido axioma atribuído a Próspero de Aquitania: *lex orandi, lex credendi*.

172 FRANCISCO, Carta apostólica *Desiderio desideravi*, n. 10 (DeD).

encontro. En toda celebración non se trata do meu “eu”, senón do “nós”, da comunidade. Por conseguinte, *necesitamos estar presentes*, non basta coa asistencia pasiva do espectador: é imprescindible saír ao encontro do Resucitado que se nos “presencializa” no medio da comunidade. Para reforzar este sentido son moi importantes as palabras do papa Francisco, ao afirmar que *calquera limitación á amplitude deste “nós” é sempre demoníaca. A liturxia non nos deixa sós na procura dun presunto coñecemento individual do misterio de Deus, senón que nos leva da man, xuntos, como asemblea, para conducirnos ao misterio que a palabra e os signos sacramentais nos revelan. E faino, en coherencia coa acción de Deus, seguindo o camiño da Encarnación, a través da linguaxe simbólica do corpo, que se estende ás cousas, ao espazo e ao tempo (...)* Só grazas a este encontro, o home chega a ser plenamente home. Só a Igrexa de Pentecostés pode concibir o home como persoa, aberto a unha relación plena con Deus, coa creación e cos irmáns¹⁷³.

Nós, especialmente desde o Concilio Vaticano II, coa súa primeira constitución promulgada, a *Sacrosanctum Concilium*, precisamente sobre a Sagrada Liturxia, atopamos os principios fundamentais para elaborar unha descrición clara cando falamos da Liturxia da Igrexa. É necesario afirmar que na nosa Diocese se levou a cabo, dunha maneira serena e correcta, a reforma litúrxica de acordo co pensamento conciliar. Pero isto non debe facernos crer que xa conseguimos unha verdadeira renovación litúrxica: na reflexión dos grupos sinodais fíxose fincapé no empeño por lograr a revitalización das celebracións litúrxicas e subliñouse a necesidade de mellorar a formación litúrxica dos fieis.

I. A LITURXIA DA IGREXA, VIVIDA NA NOSA “IGREXA”

A tarefa de levar a cabo unha revitalización da celebración da fe, expresión dunha auténtica renovación litúrxica, ha de ter presente os seguintes principios:

173 DeD, nn. 19, 33.

1. En primeiro lugar, que a Liturxia é celebración do misterio de Xesús Cristo: o Misterio Pascual de Cristo¹⁷⁴ é o centro e culmen do que se celebra e actualiza na Liturxia da Igrexa. A aclamación ao memorial despois da consagración: *Mysterium Fidei*, coa resposta solemne de toda a asemblea, no corazón da liturxia eucarística, fainos caer na conta desta realidade. En todos os sacramentos e celebracións litúrxicas, na Liturxia das Horas, no Ano Litúrxico e nas distintas fórmulas sacramentais, sempre está no centro, implícita ou explicitamente, o Misterio Pascual: a Paixón, Morte e Resurrección do Señor.
2. A Liturxia é tamén, presenza especial de Xesús Cristo: *Para levar a cabo unha obra tan grande, Cristo está sempre presente na súa Igrexa, principalmente nos actos litúrxicos*¹⁷⁵. De feito, a Liturxia é descrita, como o exercicio da función sacerdotal de Xesús Cristo na que, mediante signos sensibles, se significa e se realiza, segundo o modo propio de cada un, a santificación do home e, así o Corpo Místico de Cristo, isto é, a Cabeza e os membros, exerce o culto público. É unha presenza real, dinámica, persoal e sacramental. Estas presenzas son todas reais, aínda que difiren en canto ao modo ou forma de realizarse. Ben é certo que tamén está presente Cristo na persoa dos pobres (cf. Mt 25, 31-45), pero dun modo especial na celebración da Eucaristía (cf. 1Cor 11, 17-34).
3. A Liturxia é loanza a Deus e santificación do home: *non só cando se le o que se escribiu para o noso ensino, senón tamén cando a Igrexa ora, canta ou actúa, se alimenta a fe dos asistentes e as mentes se elevan cara a Deus para tributarlle un culto razoable e recibir a súa graza con maior abundancia*¹⁷⁶. O que se di en xeral sobre a Liturxia hai que dicilo de modo especial da Eucaristía, o *sacrificium laudis*, por medio do cal a Igrexa canta a gloria de Deus en nome de toda a creación. A Liturxia é obra da Santísima Trindade que orienta a súa oración ao Pai, por Cristo no Espírito Santo.

174 Cf. SC, n. 5.

175 SC, n. 7.

176 SC, n. 33; Cf. *Catecismo da Igrexa Católica*, nn. 1359/61 (CCE).

4. A Liturxia é acción da Igrexa: a etimoloxía situábanos xa ao comezo neste significado. A Igrexa é o novo pobo de Deus e toda a Igrexa, cabeza e membros, fai e vive a Liturxia: as celebracións litúrxicas *pertencen a todo o corpo da Igrexa, inflúen nel e maniféstanos*¹⁷⁷. De feito, toda celebración litúrxica, como obra de Cristo Sacerdote e do seu Corpo que é a Igrexa, é acción sagrada por excelencia cuxa eficacia, co mesmo título e no mesmo grao, non é igualada por ningunha outra acción da Igrexa. De aí a importancia de insistir en que toda a asemblea litúrxica é quen celebra, unida a Cristo como a súa cabeza: o sentido comunitario da liturxia, fundamentado no sentido comunitario da fe¹⁷⁸, é un dos aspectos que máis motivou a reflexión da nosa Asemblea Sinodal.
5. A Liturxia é celebración a través de signos. Lémbrenolo con claridade a *Sacrosanctum Concilium*, cando nos fala dos sacramentos da fe, especialmente ao facer referencia a xestos, fórmulas oracionais, palabras, accións, en definitiva, signos. E de maneira moi actual lémbrenolo o papa Francisco ao afirmar que *para que o remedio da Liturxia sexa eficaz, pídesenos redescubrir cada día a beleza da verdade da celebración cristiá. Refírome, unha vez máis, ao seu significado teolóxico, como describiu admirablemente o n. 7 de Sacrosanctum Concilium: a Liturxia é o sacerdocio de Cristo, revelado e entregado a nós na súa Pascua; presente e activo, hoxe, a través dos signos sensibles (auga, aceite, pan, viño, xestos, palabras) para que o Espírito, mergullándonos no misterio pascual, transforme toda a nosa vida, conformándonos cada vez máis con Cristo*¹⁷⁹. Os signos que utilizamos na Liturxia ordénanse a alimentar a fe dos asistentes e as mentes elévanse cara a Deus para tributarlle un culto razoable e recibir a graza con máis abundancia¹⁸⁰. A Liturxia, como toda expresión cultural cristiá, está sometida á lei da Encarnación do Verbo: todo o humano foi asumido

177 SC, nn. 26-27.

178 Cf. LG, n. 9; SC, nn. 41-42.

179 DeD, n. 21.

180 SC, n. 33.

polo Fillo de Deus, *o non asumido non foi redimido*¹⁸¹, e, neste sentido, todo o “sacramental” comporta un elemento visible e coñecido e, outro invisible que dalgún modo transcéndenos. O visible leva ao invisible, o invisible e transcendente comunica graza e salvación. Por iso, na Liturxia, o sacramental é fundamental e envolve coa súa eficacia toda a realidade cultural cristiá. Neste sentido alegrámonos ao percibir esta necesidade manifestada nas reflexións e propostas dos grupos sinodais.

II. UNHA LITURXIA EN ESPÍRITO E EN VERDADE

Tendo en conta as reflexións sinodais, buscamos luz na Palabra de Deus que nos ofrece o encontro de Xesús coa samaritana (cf. Xn 4, 1-26). Trátase dun texto que, partindo dunha situación tan humana e real, que neste caso queda reflectida polo cansazo e a sede, expónse un debate moral e, finalmente, ofrécenos unha reflexión acerca do lugar de culto e da adoración que o home debe tributar a Deus. Convén lembrar que unha dimensión fundamental de toda celebración cristiá é dar un verdadeiro culto de adoración a Deus, e esta acción ten como termo a santificación do home. Lembremos o que nos dixo o papa Francisco: *Ireneo, “doctor unitatis” lémbra-lo: «A gloria de Deus é o home vivo, e a vida do home consiste na visión de Deus: se xa a revelación de Deus a través da creación da vida a todos os seres que viven na terra, canto máis a manifestación do Pai a través do Verbo é causa de vida para os que ven a Deus!»*¹⁸².

Xesús afirma: *chega a hora en que os verdadeiros adoradores, adorarán o Pai, en espírito e verdade* (Xn 4,23-24). A tradición cristiá recibiu estas palabras de Xesús como unha indicación clara do que debe ser toda celebración na Igrexa, nunha dobre dimensión. Por unha banda, *o Espírito Santo é o grande artífice da Liturxia*¹⁸³, o que misteriosamente obra a través dos signos, xestos e palabras sacramentais, o que permite que chegue ao Pai a nosa adoración e loanza, o que actúa transmitindo a graza en cada obra litúrxica, sexa sacramental ou

181 SAN GREGORIO NACIANCENO, Carta 101, 32.

182 DeD, n. 43. Cf. SAN IRENEO DE LION, *Adversus haereses*, IV, 20,7.

183 Cf. CCE, nn. 1091-1109.

devocional. Pero tamén nos lembra, por outra banda, que a celebración da fe é unha obra espiritual, de interiorización, na cal a dimensión máis elevada do ser humano entra en acción, poñéndose na presenza de Deus: de aí a importancia de que en todas as nosas celebracións litúrxicas –xa sexa na catedral, ou na parroquia máis pequena– se logre un ambiente autenticamente humano, espiritual, serio, sinxelo e belo. Alí todo debe contribuír a atoparse co Misterio: a Palabra de Deus que se proclama, os espazos celebrativos, a música e o canto, a limpeza de obxectos e vestiduras, a pregaría eclesial, os silencios, ata as propias disposicións de cada persoa que toma parte na celebración.

A verdade, á que fai referencia o Señor nese diálogo, é o mesmo que di *Eu son a verdade* (Xn 14,16). Por iso é polo que *celebrar en verdade* é celebrar en Xesús Cristo e na súa palabra: el é a verdade. Con frecuencia, criticase unha liturxia cristiá afastada da vida dos fieis, inintelixible, cerimoniosa ou rubricística, sen autenticidade. Evidentemente, a celebración en verdade leva consigo a unidade de vida que debe existir entre o testemuño do crente e a celebración na que participa; a autenticidade, non só nos ritos, senón no que eles provocan na nosa propia vida.

III. UNHA LITURXIA FESTIVA E COMUNITARIA

O ser humano por natureza é un ser ao que lle gusta celebrar acontecementos e é esta unha das manifestacións que o aproximan á súa plena realización. Neste sentido, podemos afirmar que a persoa humana non pode deixar de celebrar; e se o fai, mutilaría algo de si, deixaría de ser el mesmo. Desde a fe podemos reafirmar o anterior, xa que o home celebra na Liturxia o encontro gozoso con Aquel que o salvou e creou. Este acto celebrativo da fe faise acto significativo, contemplativo, ritual e festivo nun lugar determinado, nuns tempos concretos e, por suposto, en “comuñón”, porque ninguén se reúne consigo mesmo para celebrar algo; reunímonos sempre cos “outros”, coa comunidade.

Celebrar implica sempre unha referencia a un acontecemento do que facemos recordo e, lembrándoo, actualizámolo. Por iso podemos

afirmar que toda celebración litúrxica é un acontecemento social e comunitario, humano e pertencente ao espírito, que lembra o pasado e actualiza a realidade contida nel. É un medio de relación e encontro. A celebración quere ser algo vivo, non aprisionado por unha lóxica fría e desencarnada, por iso é polo que tanto os xestos como o texto e as oracións son un medio ao servizo dos fins da celebración. Celebrar é sinónimo de «facer festa», no sentido máis gratuito deste termo. Por iso celebrar é unha actividade libre, espontánea, gratuíta, desinteresada, en certo sentido “inútil”, é dicir, non utilizable con fins extrínsecos, aínda que chea de sentido e orientada a poñer en movemento as enerxías do espírito e a capacidade de transcender o inmediato e ordinario para abrirse á beleza, á bondade, á liberdade e ao ben.

O Concilio Vaticano II tamén lembrou que as accións litúrxicas pertencen á Igrexa e teñen como suxeito a todo o pobo de Deus¹⁸⁴, porque *as accións litúrxicas non son accións privadas, senón celebracións da Igrexa*¹⁸⁵.

O Espírito do Señor resucitado é fonte da vida e da misión da Igrexa, de tal modo que distribúe entre os membros do pobo de Deus unha serie de dons que permiten a cada un dos fieis contribuír á edificación da Igrexa. Estes dons, chamados ministerios por ser recoñecidos e instituídos pola Igrexa, estarán sempre ao servizo de toda a comunidade. Agora ben, hai un ministerio que ten a súa fonte nun sacramento específico, que é a Orde Sagrada. Estes servidores son escollidos e consagrados polo sacramento da Orde, polo cal o Espírito Santo os fai aptos para actuar en representación de Cristo-Cabeza para o servizo de todos os membros do pobo santo de Deus: *O ministerio dos presbíteros, por estar unido coa Orde episcopal, participa da autoridade con que Cristo mesmo edifica, santifica e goberna o seu corpo (...) Confírese por aquel especial sacramento co que os presbíteros, pola unción do Espírito Santo, quedan selados cun carácter particular; e así se configuran con Cristo Sacerdote, de xeito que poidan obrar como en persoa de Cristo cabeza*¹⁸⁶. O ministro ordenado é a “icona” de Cristo Sacerdote. Por ser na Eucaristía onde

184 Cf. SC, nn. 26-30.

185 SC, n. 26.

186 PO, n. 2.

se manifesta plenamente a realidade da Igrexa, é tamén na presidencia da Eucaristía onde o ministerio do bispo aparece en primeiro lugar e, en comunión con el, o dos presbíteros e os diáconos¹⁸⁷. Por iso é polo que o *ars celebrandi*, que concirne a toda a asemblea que celebra, debe ser coadada, prioritariamente, polos ministros ordenados, de maneira especial polo bispo e o presbítero.

Con todo, nos últimos anos chegouse a unha elaboración doutrinal que puxo de relevo que algúns ministerios –que non brotan do sacramento da Orde, senón do sacramento do Bautismo e da Confirmación– poidan ser tamén instituídos pola Igrexa. Teñen como fundamento o sacerdocio real recibido no Bautismo, e como tal pódense confiar a aqueles fieis, debidamente preparados, homes ou mulleres¹⁸⁸. Trátase dos ministerios instituídos de Lector, Acólito e Catequista. Os dous primeiros son, precisamente, ministerios para o servizo litúrxico. Agora ben, nunca se ha de caer en indebidas confusións que eliminen a distinción esencial entre o sacerdocio común e o sacerdocio ministerial, estando sempre o segundo ao servizo do primeiro. Esta realidade ha manifestarse na Liturxia –a cal é “epifanía da Igrexa”– e, tal e como se dialogou nos grupos sinodais, haberá que velar sobre unha indebida clericalización dos laicos e secularización dos clérigos, tamén no ámbito litúrxico.

Cando os libros litúrxicos organizan a celebración dunha maneira concreta, ás veces mesmo pode parecernos excesivamente detallada e prescritiva, é porque nunha acción como esta, o protagonismo é do Espírito e a obra é, ante todo, espiritual. Ademais, a liturxia da Igrexa non é dos fieis nin dos ministros, é de Deus, vénnos dada, habemos de recibila como un agasallo do mesmo Deus. Por iso é polo que *o ministro ordenado é en si mesmo un dos modos de presenza do Señor que fan que a asemblea cristiá sexa única, diferente de calquera outra (...). Por tanto, o Resucitado é o protagonista, non o son certamente as nosas inmadureces que, co papel e a actitude que asumen, buscan unha presencialidade que non poden ter. O propio presbítero vese sobrecollido por este desexo de comunión que o Señor ten con cada un: é*

187 Cf. CCE, n. 1142.

188 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de “motu proprio” *Spiritus Domini*, 2021.

*coma se estivese colocado entre o corazón ardente de amor de Xesús e o corazón de cada crente, obxecto do seu amor. Presidir a Eucaristía é estar inmersos no forno do amor de Deus. Cando nos é dado comprender ou, mesmo, só intuír esta realidade, certamente xa non necesitamos un directorio que nos imponha o comportamento adecuado. Se o necesitamos, é pola dureza do noso corazón¹⁸⁹. O contrario é subxectivismo, dar máis importancia ao dos homes que ao de Deus. Poñendo un exemplo referido á Eucaristía, pero válido para outros campos, podemos afirmar que a Eucaristía da Igrexa “é a que o Señor nos mandou celebrar”: *Facede isto en memoria miña* (1 Cor 11, 24-25; cf. Lc 22, 19). Xesús mandounos celebrar o que El fixo na Última Cea, non outra cousa.*

IV. A VIDA LITÚRXICA NA NOSA DIOCESE

Tendo en conta a reflexión sintética que realizamos nos apartados anteriores, podémonos preguntar: cal é a realidade da que partimos e cara onde camiñamos na nosa Igrexa particular no que respecta á celebración da fe? Do reflexionado nos grupos sinodais e do estudo sociopastoral elaborado, despréndense en cada un dos temas tratados distintas apreciacións que é bo ter en conta á hora de facer esta reflexión sinodal. Imos seguir a orde trazada no instrumento de traballo orixinal para ver a realidade na vida sacramental, na celebración do domingo e na piedade popular.

1. Os sacramentos da fe

Cando falamos de vida sacramental fai falta facer unha precisión previa con respecto aos que chamamos sacramentos da Iniciación Cristiá: Bautismo, Confirmación e Eucaristía, debido a que estes son os que fan que o cristián chegue a ser tal, vinculando celebración e vida. A celebración de cada un destes sacramentos percíbese máis coma un fin en si mesmo e non como un proceso que leva ao pleno desenvolvemento do ser cristián. Por iso, cada celebración, especialmente no Bautismo, na Primeira Comunión e na Primeira Confesión,

maniféstase máis como unha celebración illada que como o proceso de iniciación cristiá contemplado e vivido na comunidade parroquial. O individualismo e a particularidade na celebración destes sacramentos fan que a celebración comunitaria quede en moitos casos relegada a un aspecto secundario, sabendo que nin é así, nin debe ser así. Neste sentido, parecen proféticas as palabras do papa Francisco sobre a liturxia: *A pastoral de conxunto, unha pastoral orgánica, integral, máis que ser o resultado da elaboración de complicados programas, é a consecuencia de situar a celebración eucarística dominical, fundamento da comunión, no centro da vida da comunidade (...). Unha celebración que non evanxeliza non é auténtica, como non o é tampouco un anuncio que non leva ao encontro co Resucitado na celebración: e ambos os dous (culto e anuncio), sen o testemuño da caridade, son como un metal que resoa ou un pandeiro que repenica (cf. 1Cor 13, 1)*¹⁹⁰.

Quizais coa confirmación, que na nosa Diocese é sempre unha celebración comunitaria e a un nivel xeralmente supraparroquial ou arciprestal, sálvase o aspecto comunitario do sacramento e vincúlase co Bautismo máis directamente ao renovar as promesas bautismais e a través doutras referencias que se fan, tanto na preparación catequética como na propia celebración litúrxica. Felicitámonos deste proceso e hai que seguir dando pasos na optimización desta tarefa evanxelizadora.

Ao falar explicitamente do *Bautismo*, todos os grupos sinodais recoñecen que, maioritariamente, se segue pedindo a súa celebración por parte dos pais, moitas veces movidos por motivacións externas, tanto familiares como sociais, cunha fe débil e con niveis dun compromiso eclesial moi básico. Esta circunstancia maniféstase logo na preparación da celebración e na propia liturxia: non entenden os signos, nin as realidades que se celebran, por tanto, limítanse a asistir ao bautizo do seu fillo sen poder pedir-lles unha celebración máis viva e participada. Podemos dicir o mesmo dos padriños, os cales non son moitas veces as testemuñas que a Igrexa pide para esta función tan importante e, en ocasións, xeran non poucos problemas aos sacerdotes, debido ás dificultades persoais que os acompañan. Na Normati-

va Diocesana, que constitúe a parte dispositiva destas Constitucións Sinodais, concretaranse unha serie de normas imprescindibles que se deben observar na recepción dos sacramentos de Iniciación Cristiá. Evidentemente, hai experiencias positivas en celebracións comunitarias deste sacramento, nalgúns parroquias e con familias, que chegaron a interiorizar o que significa bautizar os seus fillos.

Na celebración da *Confirmación*, como xa dixemos, no caso dos adolescentes, conseguiuuse unha liturxia comunitaria e festiva, e unhas celebracións, polo menos no externo, máis participativas e con grande afluencia de fieis; outra cousa é a vivencia da realidade do sacramento e o compromiso que xorde desta celebración. Nos últimos anos, a potenciación da celebración da Confirmación de adultos na Catedral, despois dun proceso de preparación específico, aínda que mínimo, logrouse que estes candidatos teñan unha experiencia da vivencia e da celebración moi distinta da acostumada.

A *Iniciación Cristiá dos nenos* debería concluír coa participación plena na Eucaristía, na Primeira Comunión, precedida da Primeira Confesión. A nosa tradición particular sitúa este rito na metade do proceso de iniciación, aínda con bastantes candidatos, pero con motivacións xeralmente afastadas por parte dos pais do que esixiría unha auténtica celebración de fe; quizais, neste caso, podemos destacar como positivo, que moitos nenos, segundo a súa situación, captan e viven a importancia celebrativa dalgún destes sacramentos que reciben por primeira vez despois da adecuada catequese e dunha experiencia comunitaria de fe cos seus compañeiros ao longo do proceso catequético. É necesario organizar un percorrido catequético-mistagórico para toda a Diocese e pedir que os nenos en idade escolar non bautizados, e os adultos que queiran recibir o Bautismo, realicen todos os graos e pasos para chegar á celebración dos tres sacramentos da Iniciación Cristiá na celebración da Vixilia Pascual presidida polo Bispo.

Os sacramentos de Curación: Unción de Enfermos e Penitencia, no aspecto celebrativo comunitario, experimentaron una certa normalización e nalgúns zonas da Diocese organízanse celebracións comunitarias e festivas destes sacramentos, vinculadas a unha serie de

acontecementos da piedade popular como son as novenas, as romarías e as peregrinacións a santuarios; tamén no ámbito parroquial, coincidindo cos tempos fortes ou coa “Pascua do enfermo”. Non podemos negar que en ocasións se dan algúns abusos ou falta de claridade por parte de certos pastores, especialmente cando se trata da celebración comunitaria da Penitencia. En ambos os casos, a valoración por parte dos fieis é moi baixa, quizais debida a unha errónea comprensión e á praxe celebrativa anterior; de feito, basta indicar, como exemplo, que aínda se segue empregando, no uso común, para referirse á Unción de Enfermos, o adxectivo de “extremaunción”. Impónse unha catequese permanente sobre estes dous sacramentos.

É necesario darlles unha resposta adecuada ás concepcións erróneas ou “interesadas”, como no caso do recurso á absolución, sen confesión previa dos pecados, cun simple arrepentimento xenérico ou a absolución xeral en grupos ou comunidades, nos que non se cumpren as condicións para este tipo de práctica. Na parte dispositiva final recóllese a *Normativa Diocesana* na que, unha vez máis, se lembra a doutrina da Igrexa Católica acerca deste sacramento. De maneira especial, convidamos a todos os fieis a que escoiten ou lean as catequese do papa Francisco, así como o exemplo que el mesmo nos dá ao achegarse ao sacramento da Confesión¹⁹¹.

Na *liturxia matrimonial* atopámonos cunha situación preocupante. Por unha banda, o grave descenso que se observou na práctica deste sacramento e, por outra, constátase que os poucos matrimonios canónicos que se celebran adoecen en xeral dunha vinculación vital coa fe vivida na comunidade e por iso, a pesar dos esforzos nos encontros prematrimoniais e na preparación inmediata da celebración, a súa liturxia, en moitos casos, queda escurecida por outras cuestións estéticas ou sociais que priman máis que a celebración da fe. Tamén con respecto aos invitados que acoden ás celebracións, faríase necesaria unha atención especial á súa forma de estar e participar. É preciso levar a cabo unha mellor e máis profunda preparación catecumenal dos noivos, na que se reflexione, se asimile e se vivencie a verdade e beleza da vocación ao matrimonio e da súa

191 FRANCISCO, *Catequese sobre o sacramento da Confesión*. Audiencia xeral do mércores, 19 de febreiro de 2014.

celebración sacramental, conforme ao sentir da Igrexa. A iso pode axudar a reflexión sobre a *Amoris Laetitia* e o último documento sobre o *Catecumenado matrimonial*¹⁹².

Por último, non podemos esquecer a celebración das *Ordenacións de diáconos e presbíteros*, así como a colación dos ministerios do *Lectorado e do Acolitado*. Nos últimos anos está a observarse unha maior participación dos fieis da Diocese para que poidan vivilas e celebralas, non soamente como acontecemento do Seminario ou das familias dos ordenandos, senón como un momento fundamental na vida da Igrexa diocesana. O mesmo se pode afirmar sobre as ordenacións de *diáconos permanentes*. Tamén desexariamos que así fosen celebradas e participadas as profesións relixiosas.

2. O domingo, día do Señor

O domingo é, desde o punto de vista histórico, a primeira festa cristiá; máis aínda, durante bastante tempo foi a única. Os primeiros cristiáns comezaron enseguida a celebralo, pois xa falan do domingo os textos do Novo Testamento como 1 Cor 16, 1; Feit 20, 27; Ap 1, 10; e outros como a *Didaché* 14, 1. Ao comezo, chamábaselle o “Día do Señor”, o “Día primeiro da semana”, o “Día seguinte ao sábado”, o “Oitavo día”. *No transcurso do tempo, que foi feito novo pola Pascua, cada oito días a Igrexa celebra, no domingo, o acontecemento da salvación. O domingo, antes que un precepto, é un agasallo que Deus lle fai ao seu pobo (por iso, a Igrexa protéxeo cun precepto). A celebración dominical ofrécelle á comunidade cristiá a posibilidade de ser formada pola Eucaristía. De domingo a domingo, a palabra do Resucitado ilumina a nosa existencia e quere realizar en nós aquilo para o que foi enviada (cf. Is 55,10-11). De domingo a domingo, a comunión no corpo e o sangue de Cristo quere facer tamén da nosa vida un sacrificio agradable ao Pai, na comunión fraterna que se transforma no compartir, na acollida e no servizo. De domingo a domingo, a forza do pan partido sostennos no anuncio do Evanxeo, anuncio no que se manifesta a autenticidade da nosa celebración*¹⁹³.

192 DICASTERIO PARA OS LAICOS, A FAMILIA E A VIDA, *Itinerario catecumenal para a vida matrimonial* (15 de xuño de 2022).

193 DeD, n. 65.

Quizais, a nivel celebrativo, o que máis lle preocupa á nosa xente, sexa a Misa dominical, aínda que logo asista regularmente menos dun 10 % nas cidades e arredor do 25 % no mundo rural, segundo o *Estudo socio-pastoral*; pero na maioría do pobo cristián deuse unha identificación entre domingo e Misa dominical, aínda que non practiquen. O pobo fiel segue dicindo aquilo de que “sen Misa non parece domingo”; pero, cada vez máis, algunhas comunidades non poden celebrar a Eucaristía dominical por carencia de sacerdotes, diminución da poboación e outros factores que fan especialmente difícil, cando non imposible, esta celebración, sobre todo no mundo rural. Por outra banda, segundo o estudo que arriba mencionamos, a asistencia á Misa, canto menor é a parroquia, alcanza proporcións máis elevadas, en contraposición coas parroquias da cidade e das vilas onde a asistencia é moito menor e, en cambio, a oferta de celebracións dominicais é desmesurada. Por regra xeral, as Eucaristías dominicais, carecen do aspecto festivo e pascual na súa celebración, ás veces polas présas dos sacerdotes, pero tamén por comunidades excesivamente pequenas, onde a inercia as leva a unha asistencia pasiva, nas cales o canto e o exercicio dos diversos ministerios nin sequera se poden promover.

Coa aparición da pandemia e toda a normativa que restrinxiu a participación comunitaria nos actos litúrxicos, de maneira especial na celebración do “Día do Señor”, caeuse nunha desvalorización da presenza física na comunidade para celebrar o domingo. Unha das máis importantes tarefas que debemos realizar é a de devolverlle ao “Día do Señor” o seu carácter sagrado, litúrxico e festivo, e, tras a pandemia, o seu valor presencial. Devolución que entrañará dúas fases: retomar, os mesmos pastores, o carácter relixioso propio dese día; e procurar que os demais fieis laicos tamén o comprendan e o asuman. É un compromiso e, ao mesmo tempo, un desexo da Asemblea Sinodal: coidar a celebración do domingo na parroquia.

Por outra banda, convén subliñar que a insistencia na Misa dominical como precepto leva a infravalorar, especialmente por parte dos sacerdotes, outras celebracións que poderían axudar a vivir o sentido pascual do domingo: as *Celebracións dominicais e festivas en espera de pres-*

*bítero*¹⁹⁴, a Liturxia das Horas, Adoración do Santísimo e outros actos mesmo devocionais que sempre axudaron a vivir o “Día do Señor”. Isto vai unido á pouca valoración que teñen as outras dimensións do domingo como día de descanso dedicado á familia, á caridade e á cultura¹⁹⁵. Aínda que, temos que recoñecer que o verdadeiro sentido pascual do domingo alcanza a súa expresión plena e verdadeira na celebración da Eucaristía, Pascua do Señor, á cal ningunha outra celebración poderá nunca substituír.

No caso de que os fieis dalgunhas parroquias teñan unha seria dificultade para asistir á Eucaristía noutro lugar ou “centro de referencia”, o sacerdote responsable desas comunidades, tendo en conta que existe un número suficiente de fieis, solicitaralle ao Bispo o permiso para facerse presente nesas parroquias a través dun diácono, ou ben laicos ou relixiosos responsables e ben formados que poidan prestar o servizo de presidir –no caso dun diácono– ou dirixir –nos outros casos– unha celebración “en espera de presbítero”, e non en “ausencia” deste, porque neste tipo de celebración debe quedar claro, desde o primeiro momento, que só se entende este encontro celebrativo encanto que está unida ao ministerio do presbítero responsable desas comunidades. *Sen sacerdote non hai Eucaristía; por iso é polo que estas accións pastorais non poden ser entendidas como substitución da Misa dominical e festiva, tal como, en ocasións, é concibida por algúns fieis*¹⁹⁶. En realidade, con estas celebracións o que se debe procurar é evitar que eses fieis, debido ás dificultades obxectivas que teñen algúns presbíteros, non perdan ou se aparten da súa fe¹⁹⁷.

3. A fe do pobo: a piedade popular

Ao falar da fe do pobo de Deus, os grupos sinodais destacaron a importancia da piedade popular. É unha realidade que xurdiu e continúa

194 Téñase en conta o novo subsidio litúrxico sobre as *Celebracións dominicais e festivas en espera de presbítero*, publicado pola Comisión Episcopal para a liturxia da CEE, 2.ª ed. (2022).

195 Cf. XOÁN PAULO II, *Dies Domini*, cap. IV (DD).

196 Presentación do subsidio litúrxico *Celebracións dominicais e festivas en espera de presbítero*, 2.ª ed. (2022), pp. 7-9.

197 PABLO VI, *Alocución a un grupo de bispos franceses na súa “Visita ad limina Apostolorum”* (26.3.1977).

brotando no medio dos nosos fieis e que expresa de forma sinxela a celebración da fe que recibiron. Estas formas experimentaron unha notable purificación de adherencias histórico-culturais; pero aínda se viven, en moitos casos, á marxe dunha orientación xenuína da fe e da Liturxia, a pesar dos esforzos realizados polos responsables da Liturxia a nivel diocesano e polos mesmos pastores. O noso pobo é rico en tradicións, romarías, festas, e unha infinidade doutras expresións populares que están unidas dunha forma ou outra á celebración da fe e a devoción ao redor da Virxe, os santos e os seus santuarios: estas celebracións, potenciadas a nivel social e cultural, son un aspecto que debemos aproveitar no labor evanxelizador. Por outra banda, a nosa xeografía está atravesada polo Camiño de Santiago, a ruta Rosendiana, a dos mosteiros, especialmente a *Ribeira Sacra* e outros itinerarios de peregrinación que son ocasión para potenciar encontros de fe e celebracións festivas que nos poden axudar a revitalizar a vida cristiá e son, tamén, como eses “novos areópagos” nos que nos podemos atopar coa xente nova. A devoción á Virxe María, aos santos, a pregaria polos defuntos en funerais e aniversarios, así como a Conmemoración dos Fieis Defuntos seguen reunindo un grande número de fieis, moitas veces ocasionais, aos cales se lles pode facer chegar unha experiencia celebrativa eclesial que lles axude a revivir a súa fe dun modo máis comprometido. É conveniente destacar, tal como xa se dixo antes, que estes encontros son ocasións propicias para ofrecer o sacramento da Penitencia. A piedade popular constitúe unha canle a través do cal o pobo cristián toma moitas veces a iniciativa de reunir á comunidade para distintos actos devocionais ante a imposibilidade da presenza do sacerdote.

Desde o Concilio Vaticano II, a piedade popular experimentou unha crítica profunda por parte dalgúns sectores; esta situación levounos a realizar unha serena e coidada revisión. A desconfianza, ou mesmo o desprezo, cara a esta realidade foi, dalgún modo, neutralizada pola intervención clarividente de san Paulo VI, ao ofrecernos unha descrición sintética e lúcida da relixiosidade popular: *Estamos tocando un aspecto da evanxelización que non pode deixarnos insensibles. Queremos referirnos agora a esa realidade que adoita ser designada nos nosos días co termo de relixiosidade popular. Tanto nas rexións onde a Igrexa está establecida desde*

hai séculos, como naquelas onde se está implantando, descóbrense no pobo expresións particulares de procura de Deus e da fe. Consideradas durante longo tempo como menos puras, e ás veces desprezadas, estas expresións constitúen hoxe o obxecto dun novo descubrimento case xeneralizado (...). A relixiosidade popular, hai que confesalo, ten certamente os seus límites. Está exposta frecuentemente a moitas deformacións da relixión, é dicir, ás supersticións. Queda frecuentemente a un nivel de manifestacións culturais, sen chegar a unha verdadeira adhesión de fe. Pode mesmo conducir á formación de seitas e poñer en perigo a verdadeira comunidade eclesial. Pero cando está ben orientada, sobre todo mediante unha pedagogía de evanxelización, contén moitos valores. Reflicte unha sede de Deus que soamente os pobres e sinxelos poden coñecer. Fai capaz de xenerosidade e sacrificio ata o heroísmo, cando se trata de manifestar a fe. Comporta un fondo sentido dos atributos profundos de Deus: a paternidade, a providencia, a presenza amorosa e constante. Procrea actitudes interiores que raramente poden observarse no mesmo grao en quen non posúen esa relixiosidade: paciencia, sentido da cruz na vida cotiá, desapego, aceptación dos demais, devoción. Tendo en conta eses aspectos, chamámola gustosamente “piedade popular”, é dicir, relixión do pobo, máis ben que relixiosidade (...) Ante todo hai que ser sensibles a ela, saber percibir as súas dimensións interiores e os seus valores innegables, estar dispostos a axudala a superar os seus riscos de desviación. Ben orientada, esta relixiosidade popular pode ser cada vez máis, para as nosas masas populares, un verdadeiro encontro con Deus en Xesús Cristo¹⁹⁸.

Pouco máis puidésemos engadir a esta realidade. Neste mesmo sentido, o *Catecismo da Igrexa Católica*, de maneira sintética, ofrécenos unha maior concreción acerca da piedade popular ao afirmar que: *Ade-mais da liturxia sacramental e dos sacramentais, a catequese debe ter en conta as formas de piedade dos fieis e da relixiosidade popular. O sentido relixioso do pobo cristián atopou, en todo tempo, a súa expresión en formas variadas de piedade ao redor da vida sacramental da Igrexa: tales como a veneración das reliquias, as visitas a santuarios,*

*as peregrinacións, as procesións, o vía crucis, as danzas relixiosas, o rosario, as medallas etc*¹⁹⁹.

Todas estas expresións son unha prolongación da vida litúrxica da Igrexa, pero non a substitúen²⁰⁰, pois a liturxia ten unha entidade e uns contidos propios, e os actos devocionais outros. Deben discernirse e harmonizarse na comunidade eclesial e tendo en conta sempre as persoas que se alimentan de ambas realidades. Por outra banda, convén lembrar que o papa Francisco afirmou que a piedade popular é *un lugar teolóxico ao que debemos prestar atención, particularmente á hora de pensar na nova evanxelización*²⁰¹.

É necesario recoñecer que, na nosa Diocese, xa desde a década dos anos setenta, veuse levando a cabo un discernimento pastoral para soster e apoiar a relixiosidade popular e cando foi necesario procedeuse a purificar e rectificar o sentido relixioso que está debaixo destas devocións, para que maduren no coñecemento do misterio de Cristo²⁰², porque non podemos ignorar que a piedade popular tamén necesita coidado, vixilancia e purificación²⁰³. O exercicio de tales actos sempre estivo sometido ao coidado e xuízo dos meus predecesores e daqueles expertos neste ámbito, atendendo sempre ás normas xerais da Igrexa²⁰⁴. Proba diso témolo no *Directorio de Pastoral de Santuarios da Diocese de Ourense*²⁰⁵. É conveniente que este documento manteña a súa vixencia na nosa Igrexa particular mentres non se establezan outros criterios.

Para referendar a importancia da piedade popular, o papa Francisco denominouna unha *verdadeira espiritualidade encarnada na cultura dos sinxelos*²⁰⁶. A través da piedade popular pódese expresar, de maneira lexítima, a vivencia da fe e, a través dela, tamén se manifesta a

199 CCE, n. 1674; Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA A LITURXIA, *Liturxia e piedade popular. Directorio litúrxico-pastoral* (1989); DICASTERIO PARA O CULTO DIVINO, *Directorio sobre a Piedade Popular e a Liturxia* (2002).

200 Cf. SC, nn. 12 e 13.

201 EG, n. 126.

202 Cf. CT, n. 54.

203 Cf. DC, n. 339.

204 Cf. CT, n. 54 e CCE, n. 1676.

205 *Directorio de Pastoral de Santuarios da Diocese de Ourense*, BOO, ano CLXIV (xaneiro-febreiro 2001) 25-83.

206 EG, n. 124.

pertenza á Igrexa Católica²⁰⁷. A piedade *non está baleira de contidos, senón que os descobre e expresa máis pola vía simbólica que polo uso da razón instrumental (...) comporta a graza da misionariedade, do saír de si e do peregrinar: camiñar xuntos cara aos santuarios e participar noutras manifestacións da piedade popular; tamén levando os fillos ou convidando a outros, é en si mesmo un xesto evanxelizador. Non coartemos nin pretendamos controlar esta forza misioneira!*²⁰⁸.

Sen dúbida, a piedade popular ten unha grande forza evanxelizadora porque a través das súas variadas manifestacións vívese a fe cristiá, que se proclama con naturalidade nas formas da cultura propia, e *isto é precisamente evanxelizar*. A piedade popular é *verdadeira expresión da acción misioneira espontánea do pobo de Deus*²⁰⁹. O papa Bieito XVI describiuna como *un precioso tesouro da Igrexa Católica* na que se reflicte *a alma dos pobos*²¹⁰. Nas distintas manifestacións da piedade popular, atopamos as formas do anuncio misioneiro connatural e espontáneo do pobo cristián. O pobo sinxelo expresa a súa fe e o seu modo de orar no anuncio evanxélico espontáneo.

Moitas son as formas ou expresións significativas da mesma. Destaquemos: as peregrinacións a santuarios, as festas patronais, as procesións, a veneración ás reliquias, os *viacrucis*, o rosario, o uso de medallas e escapularios, as bendicións, os exvotos, as visitas ao Santísimo Sacramento, as visitas aos cemiterios e a oración polos defuntos, os actos de Irmandades e Confrarías²¹¹. Imos mencionar brevemente algunhas expresións, das máis significativas, ás que se lles deu especial importancia nas sesións sinodais e que merecen algún comentario.

3.1. A peregrinación aos santuarios

A peregrinación aos santuarios onde se celebra algún misterio da vida de Xesús Cristo, venérase á Nai de Deus, aos mártires e aos santos, ten unha grande importancia na piedade popular, sexa polo lugar

207 Cf. DA, n. 264.

208 EG, n. 104.

209 EG, n. 122.

210 BIEITO XVI, *Discurso na Sesión inaugural da V Conferencia xeral do Episcopado Latinoamericano e do Caribe* (13-5-2007).

211 Cf. DC, n. 338.

en que se sitúa o santuario, sexa polos tres tempos que leva consigo a peregrinación: preparación, camiño e chegada ao santuario. Na peregrinación e chegada ao santuario, atopamos case todas as manifestacións da piedade popular: desexo de conversión, actos penitenciais, reflexión sobre a vida, acción de grazas e petición. Preparar a peregrinación e poñerse en camiño xa indica un desexo de saír do ámbito ordinario, o propósito de manifestar a fe propia, percorrer un itinerario con abundantes expresións de fe e considerar o santuario como un espazo relixioso peculiar. O santuario sempre evoca a transcendencia, a sacralidade e realidade dun encontro entre os fieis e Deus. No santuario consúmase a realidade de chegada a unha meta ardentemente desexada. Alí experimenta o ser humano a sensación de plenitude, de “paraíso”, de fogar no que quixera quedar; nel atopa *a casa de Deus e a porta do ceo*, tal como aparece esculpido no lintel dalgún dos nosos templos. Ao retornar ao seu fogar, lembrará o vivido alí e comunicaráo a quen se interese pola experiencia vivida. Por iso, é moi importante o seu coidado e unha atención correcta porque son un lugar xenuíno de evanxelización, desde o primeiro anuncio ata a celebración dos sagrados misterios, así como no encontro coa tenrura do perdón de Deus a través do sacramento da Penitencia, e, ademais, convértense en espazos e momentos sagrados onde se manifesta e actúa a misericordia de Deus na vida das persoas²¹².

3.2. *As novenas*

A celebración de novenarios, triduos e doutras formas de devoción antigas e modernas, como as vixilias de adoración que serven para preparar algunha das festas máis importantes do Señor, da Virxe ou dalgún santo, deben ser consideradas como unha práctica frecuente da piedade popular. O propio delas é realizar ao longo de varios días, sucesivos, unha serie de actos, combinando o estritamente litúrxico, como é a celebración da Misa ou da Liturxia das horas, con actos devocionais: o rosario, as oracións peculiares da novena, preces de súplica, lectura breve da vida da Virxe ou dun santo, cantos, silencios meditativos etc. Nas novenas destaca a emotividade, o sentimento e a meditación afectiva ao redor da advocación de que se trate.

212 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica *Sanctuarium in Ecclesia* (11.2.2017).

Se se celebra a Misa ou a Liturxia das horas, convén realizalas conforme ás normas e a estrutura sinalada pola Igrexa. Non se deberían incorporar partes ou contidos propios da novena na estrutura das celebracións litúrxicas oficiais, porque estas teñen a súa propia dinámica. Por outra banda, non podemos esquecer o principio de que a Liturxia e piedade popular se harmonizarán seguindo os seus tempos e normas no corazón e na alma da comunidade cristiá e da persoa que ora e celebra; por iso, os diferentes actos piadoso-devocionais deben conducir sempre ás celebracións litúrxicas: Eucaristía, sacramento do Perdón, Unción de Enfermos.

3.3. *Celebracións exequiais diversas*

A piedade do noso pobo valora moito as celebracións exequiais, accións que non forman parte da piedade popular, senón que son celebracións litúrxicas, xa sexa o enterro dun ser querido, dunha persoa amiga ou dun veciño, o aniversario da morte; e desde un punto máis devocional, a visita particular que se realiza ao cemiterio ao longo do ano ou noutras datas relacionadas cos defuntos. Ademais, os fieis da nosa terra manteñen un vínculo que non se rompe coa morte e un forte afecto polos fieis defuntos. Son moitas as expresións da súa vivencia relixiosa respecto diso: ofrecemento e asistencia a Misas, presenza nos velorios, ofrenda de flores, acompañamento aos familiares e disposición de autocares para que os poida utilizar a xente que os necesite, Misas de aniversario, necrolóxicas e notas radiadas. Neste ámbito, debemos ser propositivos á hora de ofrecer, desde a Igrexa, un *pack* celebrativo baseado no respecto ás normas litúrxicas e adaptado ás diversas circunstancias das celebracións exequiais. Isto evitaría que as empresas fúnebres lles impoñan os seus criterios aos familiares de maneira resolutiva, o que nos pode xerar, posteriormente, enfrontamentos, non só coas mencionadas empresas, senón coas propias familias.

Non todo é positivo nestas expresións, tamén se fan mal algunhas cousas: gástase bastante diñeiro en cousas superfluas, dáselles máis importancia a estas Misas que ás do domingo, dáselle prioridade ao sentimento humano e relégase a oración litúrxica e privada. Dámonos conta que en ocasións non se valora, como se debe, a oración polo defunto; aínda que si cabe recoñecer que a presenza e a oración do sacerdote son accións que os familiares do defunto agradecen.

É un feito que cada vez son máis frecuentes as cremacións. Son moitas as motivacións que levan aos fieis a recorrer a esta praxe. É moi conveniente aproveitar a ocasión, sempre con moita delicadeza, debido ás especiais circunstancias do momento, para manifestarlles aos fieis cristiáns a verdadeira fe na resurrección de Xesús Cristo e, como consecuencia desta, a resurrección dos mortos. Débese catequizar o pobo de Deus acerca das verdades da nosa fe na vida eterna. É moi importante e desexable que os fieis coñezan a doutrina da Igrexa sobre a cremación dos cadáveres e saiban que a Igrexa aconsella vivamente a piadosa costume de sepultar o cadáver dos defuntos. Con todo, hai que manifestar que a cremación *non é contraria a ningunha verdade natural ou sobrenatural* e que, por tanto, aqueles fieis que opten pola cremación, sempre que esta *non obedezca á negación dos dogmas cristiáns ou por odio contra a relixión católica e a Igrexa*, non se lles pode negar nin os sacramentos nin os funerais²¹³.

É moi conveniente insistir en que *o centro das exequias cristiás é Cristo resucitado e non a persoa do defunto. Os pastores han de procurar con delicadeza que a celebración non se converta nunha homenaxe ao defunto. Iso corresponde a outros ámbitos alleos á liturxia*²¹⁴. Sería de desexar que se lles aconsellase aos responsables dos tanatorios que ofrezan esa posibilidade para ese tipo de homenaxes, aproveitando as moitas horas de presenza de tanta xente neses lugares. Con todo, convén que os pastores estean atentos a este feito, non vaia suceder que estes actos revistan unha maior solemnidade que a celebración da Misa exequial que, de ordinario, debe celebrarse, do mesmo xeito que os demais acontecementos da vida cristiá, na igrexa parroquial ou noutra igrexa ou lugar de culto debidamente aprobado²¹⁵. É moi oportuno que se catequice o pobo cristián sobre o feito de que *as exequias dun cristián son, en certo xeito, incompletas sen a celebración da Eucaristía, na que a escuridade da morte é vencida*

213 Cf. DICASTERIO PARA A DOCTRINA DA FE, Instrución *Ad resurgendum cum Christo* (2016), nn. 1.3.4.5; Cf. Instrución *Piam et constantem* (1963). CIC, c. 1176 § 3.

214 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrución pastoral sobre a fe na resurrección, a esperanza cristiá ante a morte e a celebración das exequias* (2020), n. 45.

215 *Ibid.* n. 46. Cf. CIC, c. 1177.

*pola luz de Cristo resucitado*²¹⁶. Nas exequias cristiás debe imperar o sentido pascual, a oración polo defunto e atender á dor da familia. Deste xeito, as celebracións exequiais serán verdadeiramente cristiás. Na parte dispositiva destas Constitucións, a *Normativa Sinodal* establecerá os días e as formas máis adecuadas de celebrar as exequias e os aniversarios. É imprescindible que nos centremos na dimensión de fe e no sentido pascual da celebración da morte cristiá, se queremos converter estas celebracións nunha ocasión propicia para a nova tarefa evanxelizadora.

CONCLUSIÓN

A través da Sagrada Liturxia seguimos tocando a Cristo vivo que nos sana coa súa graza. A Liturxia é o corazón da vida da Igrexa, a súa fonte e o seu cume. Temos que seguir coidando esta acción eclesial como o que é: a acción máis importante da vida da Igrexa á que ningunha outra pode compararse nin substituír.

As reflexións do noso Sínodo Diocesano deben levarnos agora a facer vida todo o orado, estudado e debatido, coidando especialmente a preparación para os sacramentos, o sentido do domingo como "Día do Señor" e potenciando a forza evanxelizadora da piedade popular. As proposicións concretas e a *Normativa Sinodal* respecto diso márcanos o camiño para seguir a partir de agora. Unha normativa que non debe entenderse nin recibirse como unha imposición autoritaria, senón como unha fidelidade á Igrexa que é garante de todas estas accións e, ao mesmo tempo, unha resposta aos rogos que, de forma reiterada, manifestaron os laicos nas reunións da Asemblea Sinodal, da Programación Diocesana e, na actualidade, no Consello Pastoral Diocesano.

Por outra banda, non convén esquecer que, sen pretender unha clericalización da liturxia, é necesario recoñecer que, se a celebración en si concirne a toda a asemblea litúrxica, non é menos certo que os ministros ordenados deben coidar de maneira especial os xestos, ritos e o aspecto externo tanto persoal como ambiental da celebración. O papa Francisco manifestou que *visitando comunidades cristiás comprobou, a miúdo, que a súa forma de vivir a celebración está condicionada –para*

216 Ibid. n. 46.

*ben, e desgraciadamente tamén para mal— pola forma en que o seu párroco preside a asemblea*²¹⁷.

Unha vez máis, é o Santo Pai o que nos dá a clave para entender os malos tratos que, en ocasións, sofre a asemblea litúrxica por mor dun esaxerado personalismo por parte dos ministros no estilo celebrativo que, en ocasións, expresa unha mal disimulada teima de protagonismo. Para evitar esta realidade, subliñada polos grupos sinodais, é necesario que entre todos nos esforcemos por vivir unha auténtica sinodalidade que nos leva a vivir con exquisita e esmerada delicadeza a normativa litúrxica, que non pretende ser un “corpiño” que condicione a liberdade do espírito, senón unha sinxela estrutura de comunión eclesial; e, ao mesmo tempo, o ministro ordenado, especialmente o presbítero, xamais debe esquecer que el non foi delegado polo pobo para presidir unha celebración a gusto de todos, senón que debe ter unha viva conciencia de ser, por misericordia, unha presenza particular do Resucitado²¹⁸. Por iso a Igrexa forma ao presbítero para *presidir mediante as palabras e os xestos que a Liturxia pon nos seus beizos e nas súas mans*²¹⁹.

É por iso que a Igrexa en Ourense debe buscar as canles para que a formación en todos os ámbitos, especialmente no *ars celebrandi*, se converta nunha tarefa que percorra transversalmente todas as nosas programacións para que chegue a todos os fieis.

217 DeD, n. 54.

218 Cf. DeD, n. 57.

219 DeD, n. 60.

A IGREXA ABRE E ACOMPAÑA O CAMIÑO DA FE (CELEBRACIÓN DOS SACRAMENTOS)

102. Promover unha revitalización da liturxia buscando celebracións de calidade, adaptándoas á realidade de cada comunidade, aproveitando a riqueza dos textos litúrxicos, para favorecer un estilo festivo e comunitario e facendo que o templo no que se celebre sexa fogar para todos.
103. Crear nas parroquias e/ou arciprestados equipos de liturxia, que preparen, animen e coordinen o desenvolvemento das celebracións, aplicando as normas litúrxicas e alentando a comunidade para ser parte activa destas.
104. Elaborar e difundir material sobre o significado dos xestos e palabras da celebración de cada sacramento.
105. Dispoñer dos libros litúrxicos actualizados tanto en castelán como en galego.
106. Promover con naturalidade o uso do galego nas celebracións litúrxicas, para lograr unha verdadeira inculturación da fe que acheque o Evanxeo á vida do noso pobo.
107. Revitalizar a celebración dos sacramentos da Penitencia e a Unción de Enfermos, promovendo o seu sentido comunitario.
108. Elaborar e difundir unha catequese sobre o sentido liberador, salvífico e sanador dos sacramentos da Penitencia e Unción de Enfermos.
109. Coidar que as celebracións contén coa dignidade debida, prestando especial atención á preparación e actitudes por parte do celebrante e dos que participan nelas.
110. Facilitar a apertura das nosas igrexas fóra dos horarios de culto.
111. Elaborar e enviar guións sinxelos para a oración en familia.

112. Coidar as homilías, de modo que, fundamentadas nas lecturas proclamadas, a súa linguaxe se adapte aos oíntes e sexan aplicables á vida cotiá.

A IGREXA CELEBRA O DOMINGO

113. Promover unha catequese para axudar ao pobo de Deus a descubrir o sentido pascual e festivo do domingo, destacando a súa vertente comunitaria.
114. Racionalizar o número de Misas que cada sacerdote celebra, de forma que poidan vivirlas con calma e dispoñan de tempo para compartir a vida da comunidade parroquial.
115. Potenciar os ministerios laicos na celebración da Eucaristía dominical.
116. Fomentar a celebración dos sacramentos da Iniciación Cristiá no marco da Eucaristía dominical, mostrando a súa dimensión comunitaria e o respecto á normativa vixente.
117. Promover en cada Unidade de atención Parroquial (UaP) Eucaristías de referencia, con horario fixo, dándoas a coñecer de forma clara e facilitando, alí onde sexa posible e necesario, o transporte aos fieis que queiran asistir.
118. Formar laicos que poidan reunir á comunidade e celebrar a fe (CDEP), en espera do sacerdote, ofrecéndolles recursos e medios para o seu ministerio.
119. Dar a coñecer e impulsar a institución e vocación do diácono permanente.
120. Diseñar unha campaña para animar a volver ás celebracións, especialmente a Eucaristía dominical, así como demais encontros promovidos no ámbito da Igrexa.

A IGREXA ALENTA E FORTALECE AS CELEBRACIÓNS DA PIEDADE POPULAR

121. Profundar e revitalizar a Semana Santa, resaltando a súa inserción no marco celebrativo do Triduo Pascual.

122. Renovar os exercicios e expresións de piedade, preparando e facilitando medios materiais para que as comunidades poidan celebralos con sentido bíblico e litúrxico, aproveitando o seu potencial evanxelizador.
123. Formar os feis para que descubran e vivan o sentido auténtico e evanxélico da piedade popular, evitando toda forma de superstición e comercialización do sagrado.
124. Mellorar a acollida e atención espiritual ao peregrino nas parroquias que se atopan situadas no Camiño de Santiago e nos santuarios, como canle de evanxelización, formando e creando equipos de acompañamento.
125. Promover a renovación do canto e a música litúrxica nas diferentes celebracións, especialmente nos santuarios, para mellorar a participación consciente e activa dos feis.
126. Animar, con ocasión das romarías e novenas, á participación nos sacramentos da Penitencia e a Unción de Enfermos coidando especialmente os lugares adecuados para a súa celebración.
127. Crear canles de formación para laicos, de modo que poidan animar, organizar e celebrar actos devocionais nas súas comunidades.
128. Crear e impulsar as confrarías para que sexan medios de evanxelización nos actos que organizan ao longo do ano.
129. Preparar e celebrar, coa dignidade adecuada, as oracións polos defuntos, destacando o seu carácter pascual e converténdoo en canles de evanxelización, lembrando a importancia de celebrar as exequias no templo parroquial e non no velorio.
130. Revisar e unificar, mediante un directorio, as celebracións exequiais e Misas de defuntos en toda a Diocese, establecendo un criterio que atenda as dimensións humana e relixiosa.
131. Aproveitar as celebracións da piedade popular, como os rosarios, romarías, procesións e novenas, para revitalizar a vida litúrxica do noso pobo.

Benia quen neles matine; quen a eles se aplique farase sabio, o que os practique sempre terá éxito pois o temor do Señor é a vida.

(Eclo 50, 28-29)



CAPÍTULO 5

NORMATIVA SINODAL

A Igrexa, como “Nai e Mestra”, desde os primeiros séculos da súa historia mantivo unha delicada atención á regra de vida e de conduta que servise como canle para vivir a comunión entre os fieis laicos e os pastores, entre eles e o Bispo. Aínda que somos conscientes de que *a letra mata, mentres que o Espírito dá vida* (2 Cor 3, 6), con todo, unha comunidade que non teña unhas pautas que regulen a súa conduta estará abocada á arbitrariedade e, por conseguinte, terminará lesionando os dereitos das persoas que a integran. Tanto nas sucesivas *Xornadas da Programación Diocesana de Pastoral*, como, unha vez constituído, no *Consello Pastoral Diocesano*, sempre, de forma reiterada, expúxosenos se existen ou non unhas normas diocesanas que regulen as actividades pastorais na nosa Igrexa particular e que sexan signo eficaz e visible de comunión. Algúns fieis laicos chegaron a pensar que esas normas non existen, dada a súa aplicación arbitraria, máis frecuente do desexable²²⁰.

Querendo dar resposta a esta inquietude manifestada por tantos fieis, estas *Constitucións do Sínodo Diocesano* contemplan, na súa *parte dispositiva*, as *Normas Sinodais* que se converten en obrigatorias para toda a Diocese de Ourense e responden ao que quedou recollido no sentir da Asemblea Sinodal. Neste mesmo sentido, aprémasenos á elaboración dun *Directorio diocesano de Catequese* (Prop. 34). Pídesenos que se establezan normas que regulen a xubilación dos sacerdotes (Prop. 49), que se elaboren uns itinerarios que regulen a formación para os ministerios laicais (Prop. 62 e 98), que se clarifique a normativa da Igrexa con respecto ás celebracións litúrxicas (Prop. 102-114), de maneira especial sobre a liturxia exequial e todo o relacionado co culto aos defuntos (Prop. 129-130).

A necesidade desta normativa pastoral pode verse motivada e clarificada por estas palabras do papa Francisco: *Cando se di que algo ten «espírito», isto adoita indicar uns móbiles interiores que impulsan,*

220 Cf. DeD, nn. 54-60.

motivan, alentan e dan sentido á acción persoal e comunitaria. Unha evanxelización con espírito é moi diferente dun conxunto de tarefas vividas como unha obriga pesada que simplemente se tolera, ou se soporta como algo que contradí as propias inclinacións e desexos. Como quixera atopar as palabras para alentar unha etapa evanxelizadora máis fervorosa, alegre, xenerosa, audaz, chea de amor ata a fin e de vida contaxiosa! Pero sei que ningunha motivación será suficiente se non arde nos corazóns o lume do Espírito. En definitiva, unha evanxelización con espírito é unha evanxelización con Espírito Santo, xa que El é a alma da Igrexa evanxelizadora²²¹.

Este texto do Papa dános as claves para entender o sentido e a necesidade das normas básicas na actuación pastoral. Sabemos ben que esta normativa servirá de moi pouco se non é recibida nin motivada polo Espírito Santo; queren ser expresión do espírito de comunión no seo desta Igrexa particular, non unha pesada carga, senón un camiño de liberación que nos axude a saír de nós mesmos e das nosas ideas para camiñar xuntos na mesma dirección, para camiñar sinodalmente.

Antes de falar dos mandamentos de Deus, temos que falar do Deus dos mandamentos e, antes de falar das normas da Igrexa, debemos de falar da Igrexa como nai de misericordia. Isto non quere dicir que ela deixe de ser maternalmente esixente e lles ensine aos seus fillos para camiñar en xustiza e en verdade. Para iso, debe corríxilos con agarimo, guíalos polo camiño da salvación, porque non podemos esquecer que *salus animarum, quae in Ecclesia suprema semper lex esse debet*²²², a salvación das almas debe ser sempre a suprema lei da Igrexa.

Nunha sociedade como a nosa cargada dun excesivo individualismo, que leva nas súas entrañas unha profunda carga de subxectivismo e de particularismos excluíntes de todo signo de comunión, corremos o risco de vivir as pautas e normas de conduta dun modo equivocado; ou consideralas como algo que xa está superado ou pasado de moda, ou aplícalas segundo o criterio e gusto particular. Os que así actúan non se dan conta de que, cambiando e suprimindo as normas establecidas pola

221 EG, n. 261.

222 CIC, c. 1752.

tradición da Igrexa, corren o risco de converterse eles mesmos en “lexisladores” que, arbitrariamente, impoñen os seus criterios, atentando contra a liberdade dos demais fieis. Sabemos que aplicar a normativa vixente carrega incompreensións, pero non podemos facer abandono da nosa misión de pastores: debemos de acompañar, discernir e integrar, desde a comunión eclesial, todas as complexas situacións coas que nos atopamos, seguindo as pautas establecidas pola Igrexa.

As normas queren ser indicadores que nos axuden a percorrer o camiño da fe sinodalmente. Deben adaptarse a cada situación, mantendo sempre o criterio da comunión, por encima de calquera particularismo ou conveniencia. Aplicar a normativa pastoral a situacións concretas non significa cambiar arbitrariamente a propia norma, senón, de acordo co seu espírito, poñela ao servizo da verdade salvadora que ilumina a vida dos fieis. Quizais nos atopemos con momentos de incompreensión; con todo, se o pensamos con serenidade e asumimos as normas pastorais que se nos ofrecen, a longo prazo todos sairemos beneficiados e a Igrexa mostrarase *como unha nai amorosa*²²³ que se preocupa dos seus fillos, e busca o mellor para eles, aínda que en ocasións, a pesar de ser incomprendida, deba corrixilos.

Os fieis a miúdo dinnos: *Póñanse de acordo entre vostedes!*, referíndose aos sacerdotes. Nalgunhas ocasións, a disparidade de criterios na acción pastoral é expresión de falta de comunión e sementa confusión entre os mesmos fieis. É inxusto esixirilles a uns o que a outros se lles dispensa: isto desacredítanos e causa unha dor innecesaria a quen respecta as normas da Igrexa. En orde a superar estas situacións negativas que afectan á comunión no seo da Igrexa particular e tomar conciencia da motivación que sustenta o respecto e a aplicación da Normativa Sinodal, poden axudarnos os seguintes puntos de reflexión:

1. *Deus non fai acepción de persoas* (Feit 10, 34), senón que busca *que todos sexan un para que o mundo crea* (cf. Xn 19,21). As normas son como un “pedagogo” que nos guía e axuda a mostrar a comunión fraterna. Coñecelas e asumilas é un deber de todo

223 Cf. FRANCISCO, Carta apostólica en forma de Motu proprio *Come una madre amorevole* (4 de xuño de 2016).

crente co fin de mostrar que na Igrexa non debe haber acepción de persoas por ningún motivo. Para comprender isto, é necesario ter un sentido comunitario profundo e unha vivencia auténtica da verdadeira comunión eclesial. Son pautas que nos mostran o camiño que conduce a un trato xusto: *o mínimo é esixencia para todos*.

2. *Decidimos, o Espírito Santo e nós, non impoñervos máis cargas que as indispensables* (Feit 15,28). A norma non é un corpiño que se impón sen ter en conta a persoa. Pero en moitas circunstancias, coa nosa maneira de actuar, non estaremos a caer en favoritismos, buscando quedar ben e eludindo a responsabilidade de educar na fe aos fieis e vivir a comunión fraterna ao cambiar, arbitrariamente, as normas establecidas pola autoridade da Igrexa, trasladando a outros a propia responsabilidade?
3. Quen queira vivir como discípulo no seo da comunidade eclesial atopa nas normas establecidas unha base e un estímulo para percorrer o seu camiño, vivindo sinodalmente. Un cristián e unha comunidade que valoran a súa fe non viven anquilosados no mero cumprimento, conformándose co “mínimo”. A súa meta é amar e crecer cada día máis, aproveitando ao máximo os medios e os dons que nos procura a graza de Deus.
4. *Nós sendo moitos, somos un só corpo* (Rom 12, 5). A fraternidade e a comunión han de levarnos a xerar actitudes e compromisos concretos, orientados a mostrar que somos a Igrexa de Cristo que camiña polas terras de Ourense. Para iso, é necesario que todos os fieis coñezan, valoren e respecten a *Normativa Diocesana*, como expresión de fidelidade á Igrexa e de comunión co Bispo e o seu Presbiterio, sendo así canle de fraternidade e dun auténtico desexo de buscar o ben de todos.
5. O que se ofrece nesta normativa non é, literalmente, o que xa se publicou en reiteradas ocasións no *Boletín Oficial do Bispado*, unha publicación oficial diocesana que debe estar dispoñible nos despachos parroquiais e nos centros de atención pastoral para que todos os fieis poidan coñecer o seu contido. Todos teñen o deber e o dereito de coñecer as normas emanadas con ocasión do Sínodo Diocesano, e que estas sexan claras e para todos.

Pola súa banda, os presbíteros teñen a obriga de dalas a coñecer, procurando que sexan comprendidas e esixir, amablemente, que sexan respectadas como expresión de fraternidade cos seus compañeiros, fidelidade ao Bispo e á Igrexa diocesana e, sobre todo, buscando o ben de todos fieis. A fraternidade sacerdotal e a comunión teñen que ser visibles en feitos e actuacións concretas. Actuando cada un desde un criterio particular e caprichoso, non é posible mostrar que somos a Igrexa de Cristo que camiña en Ourense e que suplicou, ata co canto, que queremos *camiñar xuntos, camiñar unidos*.

Coincidindo coa letra e o espírito do xa establecido polos bispos de Ourense, ofrécensenos agora unha serie de indicacións pastorais adaptadas a este momento e motivadas pola Asemblea Sinodal. Mentres seguimos o noso camiño, lembremos as palabras do Divino Mestre: *Non vin para derrogar, senón para dar cumprimento* (Mt 5, 17). Ese é o espírito que se atopa no transfondo desta normativa: camiñar xuntos en santidad na comunión da Igrexa.

Necesitamos romper o distanciamento e a concepción de “estación de servizo” ou de “mesón”, xa sexa da nosa parroquia, ou de calquera outro ministerio que exerzamos na Igrexa. Non podemos caer nesa praxe tan nefasta segundo a cal: acódese a estes lugares onde se nos presta un ministerio, *pídese o que se necesita, sérvenme e voume*. Non sexamos “clientes”, senón crentes. De maneira especial, a parroquia ou os centros de atención pastoral dunha UaP son os lugares onde se manifesta a comunidade de fe con rostro encarnado. Por iso, as normas que alí se viven e se esixen non son unha simple “peaxe” que haxa que pasar forzosamente, ou “un trámite” que se deba pagar. Na medida en que as aceptamos e vivimos, expresamos a nosa pertenza eclesial.

Que san Martiño nos axude a descubrir nesta normativa, fundamentada na comunión eclesial e orientada á acción pastoral, aqueles “sinais” que nos axuden a camiñar xuntos, inspirados por aquelas palabras atribuídas a san Agostiño: *Unidade nas cousas necesarias, liberdade na-*

*quelas dubidosas e, en todo, caridade*²²⁴ para crecer en comunión no seo da Igrexa, para que así poidamos ser bos pastores e dóciles ovellas, e non nos esquezamos que todos, desde o Bautismo, estamos chamados a ser pastores e ovellas. Santa María Nai, sempre dócil á acción do Espírito e primeira discípula do seu fillo Xesús Cristo, nos axude a percorrer xuntos este camiño sinodal.

224 *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus caritas*; que podemos traducila por: *Unidade nas cousas necesarias, liberdade naquelas dubidosas e, en todo, caridade*. Este pensamento foi atribuído, comunmente, a san Agostiño; citado por san Xoán XXIII na encíclica *Ad Petri Catedram*. Aínda que, en realidade, non foi dita por san Agostiño, senón que foi utilizada, por primeira vez, polo Arcebispo de Split, Marco Antonio de Dominis (1560-1624) e que aparece na súa obra: *De republica ecclesiastica libri X* (Londres 1617), no libro IV, capítulo 8.

I. NORMAS XERAIS

1. Ao longo destes últimos anos, os bispos de Ourense publicaron unha serie de decretos sobre normas pastorais que, ponderadas con reflexións e estudos oportunos, que foron deliberadas no Consello do Presbiterio Diocesano, tendo en conta a lei xeral da Igrexa e a normativa establecida pola Conferencia Episcopal Española, foron, e seguen a ser, os criterios que nos orientan na tarefa pastoral.
2. A nivel diocesano renováronse, nos últimos anos, o *Estatuto do Ecónomo Diocesano*, (22 de marzo de 2012); o *Decreto da Constitución das Unidades de atención Parroquial*, (27 de xuño de 2014); o *Decreto de Constitución do Instituto para o Sustento do Clero*, (1 de xaneiro de 2015); os *Estatutos e Regra de Vida do Seminario Diocesano Misioneiro “Redemptoris Mater”*, (2 de abril de 2015); o *Decreto de Convocatoria do Sínodo Diocesano*, (20 de marzo de 2016); os *Estatutos do Consello Pastoral Diocesano*, (27 de xuño de 2016); os *Estatutos do Presbiterio Diocesano*, (11 de novembro de 2016); os *Estatutos do Consello de Asuntos Económicos*, (3 de maio de 2017); os *Estatutos de Cáritas Diocesana*, (29 de novembro de 2017); os *Estatutos do Sínodo Diocesano*, (6 de xaneiro de 2018); os *Estatutos do Instituto para o Sostemento do Clero*, (28 de xuño de 2019); os *Estatutos do Cabido da S.I. Catedral-Basilica de San Martín*, (11 de novembro de 2020); o *Ideario e Regulamento do Seminario Maior Diocesano “Divino Mestre”*, (8 de decembro de 2022); os *Estatutos do Arcipreste*, (20 de decembro de 2022). Todos os instrumentos xurídicos regulan a actividade pastoral da nosa Igrexa particular e continúan en vigor, a non ser que entren en contradición con esta normativa.
3. Esta parte dispositiva, respondendo ao solicitado na Asemblea Sinodal e no Consello Pastoral Diocesano, recolle, de maneira sintética, aquilo que foi obxecto de reflexión nos grupos sinodais e na Asemblea Sinodal.
4. Esta parte dispositiva do Sínodo Diocesano non pretende ser exhaustiva e tan só contempla o aspecto pastoral da realidade da

Igrexa en Ourense. Reactualiza a **Normativa** existente desde a perspectiva sinodal e, nalgúns casos, matiza e establece novos criterios de acordo cos cambios experimentados na nosa Igrexa particular.

5. A Igrexa estableceu que se observen as normas litúrxicas de modo que concorden a mente e a voz, as accións externas e a intención do corazón. Por iso é polo que se nos lembra, especialmente aos sacerdotes, que os abusos en materia litúrxica contribúen a escurecer a recta fe e a doutrina católica sobre a realidade dos sacramentos e, de maneira especial, sobre a Eucaristía²²⁵ e, case sempre, teñen a súa orixe nun falso concepto da liberdade. En especial, a eles lémbrales que *todo intento de poñerse a si mesmos como protagonistas da acción litúrxica contradí a identidade sacerdotal. Primeiro de nada, o sacerdote é servidor e ten que esforzarse continuamente en ser signo que, como dócil instrumento nas súas mans, se refire a Cristo*²²⁶.
6. O Sínodo Diocesano pediunos, reiteradamente, que se promova unha revitalización das accións litúrxicas, buscando, de maneira especial, *celebracións de calidade*²²⁷. No que respecta á normativa litúrxica, hai que prestar especial atención aos *Praenotanda* e ás *Orientacións Pastorais* establecidas pola Conferencia Episcopal Española que aparecen publicadas na introdución a cada un dos rituais.
7. É de agradecer que a Asemblea Sinodal nos lembre que cada parroquia debe *dispoñer dos libros litúrxicos actualizados tanto en castelán coma en galego*²²⁸. Neste sentido, pola dignidade das celebracións, débese evitar a utilización doutros subsidios que non fosen aprobados pola autoridade eclesiástica.
8. A relixiosidade do noso pobo, aínda sendo sinxela e pequena, é un signo da fe da Igrexa; por iso é polo que nos grupos sinodais,

225 Cf. DICASTERIO DO CULTO DIVINO, Instrución *Redemptionis Sacramentum*, nn. 6, 7, 9.

226 SaCa, n. 23b.

227 Prop. n. 102.

228 Prop. n. 105.

conscientes do valor da correcta celebración dos ritos sagrados, se pide que se cren equipos de liturxia que preparen, animen e coordinen o desenvolvemento das celebracións, aplicando as normas²²⁹.

9. Aqueles que teñan baixo a súa responsabilidade a administración de bens da Igrexa farano con xustiza e transparencia, respectando as normas canónicas e civís, e seguindo os criterios que desde os organismos diocesanos establézanse. Están obrigados a dar información clara e precisa aos fieis, utilizando todos os medios ao seu alcance e organizando, se fose necesario, os actos que se consideren oportunos para dar unha maior publicidade e transparencia ao exercicio económico na zona pastoral correspondente²³⁰.
10. En todas as parroquias da Diocese deberá constituírse un Consello de Asuntos Económicos²³¹, que estará regulado por estatutos aprobados polo Bispo diocesano, que poderá ser o mesmo para distintas parroquias atendidas por un mesmo párroco ou integrantes dunha Unidade de Atención Parroquial²³².
11. Cada entidade eclesíastica poñerá todo o seu empeño en dar os pasos necesarios para camiñar progresivamente cara ao autofinanciamento e a posta en marcha dunha economía de comunión.

229 Cf. Prop. n. 103.

230 Cf. Prop. n. 82.

231 Cf. Prop. n. 42.

232 Cf. CIC, cc.1280 e 537.

II. A INICIACIÓN CRISTIÁ

A) SACRAMENTO DO BAUTISMO

a) *Bautismo de nenos*²³³

- 12.** A pastoral ordinaria do Bautismo dos nenos é *unha tradición inmemorial da Igrexa*²³⁴. Os nenos son bautizados *na fe da mesma Igrexa, a cal é proclamada polos pais*²³⁵; por iso é polo que os pais cristiáns teñen a obrigaón de que os seus fillos sexan bautizados nas primeiras semanas do seu nacemento²³⁶. É deber dos pastores formar á comunidade respecto diso.
- 13.** O feito de que os nenos deban ser bautizados canto antes inspírase en dous grandes principios dos cales o segundo condiciona ao primeiro na súa aplicación:

13a. O Bautismo, necesario para a salvación, é o signo e o instrumento do amor de Deus Pai que nos primerea, líbranos do pecado orixinal, comunícanos a participación na vida divina e fainos fillos da Igrexa; por este motivo, non se lles debe privar aos nenos deste don, aprazando arbitrariamente a recepción do Bautismo.

13b. Deben asegurarse unhas garantías para que este don poida desenvolverse mediante unha verdadeira educación na fe e unha correcta vivencia da vida cristiá, de tal modo que o sacramento recibido alcance toda a súa plenitude. Estas garantías, normalmente, son proporcionadas polos pais, os padriños e pola contorna familiar, contando coa colaboración da comunidade cristiá de referencia; con todo, se non se garante minimamente esta educación na fe, deberíase diferir a celebración do sacramento²³⁷.

233 Seguimos as indicacións pastorais do *Directorio do sacramento do Bautismo*, elaborado polo Consello Presbiteral e promulgado polo Ordinario (cf. BOOO, abril 1989, pp. 90-126). Estas mesmas normas foron publicadas no *Boletín Oficial do Bispado de Ourense*, no mes de xaneiro de practicamente todos os anos, como recordatorio para o seu cumprimento.

234 CCE, n. 1252.

235 *Praenotanda do Ritual do Bautismo de nenos*, n. 2.

236 Cf. CIC, c. 867 §1.

237 Cf. DICASTERIO PARA A DOCTRINA DA FE, Instrución *Pastoralis actio* (30 de maio de 1980), n. 28.

14. Cando os pais, ou aqueles que legalmente fan as súas veces, se achegan á Igrexa solicitando o Bautismo para o seu fillo é unha oportunidade para o diálogo e o encontro, logrando así superar o descoñecemento e a distancia que, en tantas ocasións, é causa de prexuízos e indiferenza relixiosa. Para iso deberíase ter en conta o disposto nos números seguintes.
15. **Coidar a acollida:** isto require, por parte dos pastores e demais axentes de pastoral, non só recibilos, senón dedicarlles o maior tempo posible, buscando o momento adecuado para un diálogo sereno e pausado. A parroquia debe mostrarse como a nai que procrea os seus fillos á fe e o fogar onde todos nos sentimos sempre acollidos e acompañados.
16. **Evitar o inmediatismo:** hai que dar tempo e sinalar procesos. Non se trata de cumprir os ritos de sempre, senón de recuperar a súa identidade e o espírito con que a Igrexa os vive e celebra²³⁸.
17. **Preparación prebautismal**²³⁹: os pais, ou aqueles que legalmente fan as súas veces, e se é posible os padriños, deberán asistir aos encontros de preparación prebautismal que se organicen, segundo o caso, a nivel parroquial, interparroquial ou arciprestal. Será o párroco, en diálogo con eles, quen establecerá o lugar e modo desta preparación.
18. **A celebración:** realizarase seguindo a forma establecida no *Ritual do Bautismo de nenos*, ben sexa na súa edición castelá ou galega, aprobada pola Igrexa.
19. **O lugar da celebración do Bautismo:** será sempre o templo parroquial do lugar onde teñen o domicilio os pais, ou aqueles que legalmente fan as súas veces, pero nunca capelas –salvo dereitos adquiridos–, ou outros lugares, e moito menos, establecementos profanos²⁴⁰. Para bautizar nun templo distinto, é necesario que xustifiquen algunha vinculación co lugar onde

238 Cf. Prop. n. 109.

239 Cf. CIC, c. 851 §2.

240 CIC, c. 857: *Fóra do caso de necesidade, o lugar propio para o bautismo é unha igrexa ou oratorio. Como norma xeral, o adulto debe bautizarse na igrexa parroquial propia, e o neno na igrexa parroquial dos seus pais, a non ser que unha causa xusta aconselle outra cousa.*

desexan celebrar o Bautismo e, ademais, presenten autorización escrita da parroquia do seu domicilio onde conste, expresamente, que recibiron a preparación correspondente.

- 20.** Hase de preferir, sempre que sexa posible, a celebración comunitaria e na Misa dominical²⁴¹.
- 21. Os padriños:** na medida do posible, a quen vai a recibir o Bautismo, háselle de dar un padriño home ou unha madriña muller ou un e unha, nunca dous padriños ou dúas madriñas²⁴², que serán elixidos polos pais, aqueles que legalmente fan as súas veces ou, faltando estes, polo párroco ou ministro²⁴³; han de estar bautizados e confirmados, e deben acreditálos coas certificacións correspondentes²⁴⁴; recibir a Eucaristía, ter polo menos 16 anos²⁴⁵, e levar unha vida cristiá coherente, non vivindo en ningunha situación irregular respecto da comunión coa Igrexa²⁴⁶. Só o padriño que cumpre coas esixencias mínimas pode participar na celebración como tal e ser inscrito na partida de Bautismo.

b) Iniciación Cristiá de adultos

- 22.** Canonicamente considérase adulta a toda persoa que cumpriu os sete anos²⁴⁷; con todo, parece oportuno a nivel pastoral establecer diferentes graos na preparación e celebración dos sacramentos da Iniciación Cristiá.
- 23.** A solicitude dos sacramentos para os menores de idade, aqueles que non cumpriron dezaoto anos, realizarana os pais ou aqueles que legalmente fan as súas veces.

241 Cf. CIC, c. 856: *Ainda que o Bautismo pode celebrarse calquera día, é con todo aconsellable que, de ordinario, se administre o domingo ou, se é posible, na Vixilia Pascual.*

242 CIC, c. 872 e 873.

243 CIC, c. 874.

244 Cf. CIC, c. 874. Cf. PONTIFICIO CONSELLO PARA A PROMOCIÓN DA UNIDADE DOS CRISTIÁNS *Directorio para a aplicación dos principios e normas sobre ecumenismo, n. 98b*: Está permitido por unha razón xusta admitir a un fiel oriental como padriño xunto a outro católico. Outro bautizado non oriental só poderá ser admitido como testemuña (c. 874 §2).

245 Cf. CIC, c. 874 §2.

246 Cf. CIC, c. 205.

247 Cf. CIC, cc. 852 e 97. CEE, *Orientacións pastorais para o catecumenado, n. 28-29, BOCEE 19 (2002) 31-36.*

24. Desde os 7 aos 14 anos, a preparación vincularase á catequese no ámbito parroquial; o párroco comunicarallo, ao comezo do proceso, á *Vicaría para a Pastoral*, que dará as oportunas indicacións para a súa celebración.
25. A partir dos 14 anos establecerase un catecumenado específico, coordinando todo o proceso o *Secretariado Diocesano de Catecumenado*, e reservaráselle ao bispo a administración destes sacramentos²⁴⁸.
26. As persoas maiores de 18 anos que solicitan os sacramentos da Iniciación Cristiá, de acordo co proceso establecido no *Ritual de Iniciación Cristiá de Adultos*, seguirán o itinerario marcado polo Secretariado Diocesano de Catecumenado, tendo lugar a súa celebración na Vixilia Pascual²⁴⁹. Lémbbraselles aos sacerdotes que calquera outro modo de proceder non se adecúa á norma da Igrexa²⁵⁰.
27. Compételle ao párroco do lugar onde se celebre o bautismo, tendo en conta as formalidades prescritas na *Normativa sobre os libros parroquiais*²⁵¹, inscribir, dilixentemente e sen demora, a partida no *Libro de Bautizados*, cinguíndose aos datos que constan na certificación do Rexistro Civil que sempre deberá ser achegada polos pais ou aqueles que legalmente fan as súas veces. No caso da inscrición dun fillo adoptivo, fágase constar o nome ou nomes dos seus adoptantes, ademais doutros datos que recolla a inscrición de adopción efectuada no Rexistro Civil²⁵².
28. Os pastores, xunto co equipo de catequistas, apoiados pola *Delegación Episcopal de Evanxelización, Catequese e Catecumenado*, deberán buscar os medios necesarios para darlle resposta á educación na fe dos nenos con capacidades e situacións diferentes²⁵³.

248 Cf. CIC, c. 863. RICA 44.

249 Cf. Cf. *Ritual da Iniciación Cristiá de Adultos. Observacións xerais*, n. 12.

250 Cf. *Ritual da Iniciación Cristiá de Adultos. Observacións xerais*, nn. 44-46.

251 Cf. CIC, c. 877. *Normativa sobre os libros parroquiais*, n. 24.

252 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Decreto xeral da CEE sobre as Normas complementarias ao novo Código de Dereito Canónico* (26.11.1983), art. 9.

253 Cf. Prop. n. 35.

c) *Novas situacións*

29. A nosa sociedade cambiou moito, de tal modo que cada vez é máis frecuente atoparse con novas situacións que ofrecen algunhas dificultades cando se solicitan os sacramentos da Iniciación Cristiá para os fillos: pais divorciados e que volveron casar ou vivindo en parella, pais casados civilmente sen vínculo sacramental e outros tipos de unións. En orde a discernir se hai garantías suficientes para a administración do sacramento²⁵⁴, cada situación deberá ser clarificada nun diálogo cordial, sincero e afectuoso. Este discernimento debe ser moito maior no caso de pais non crentes ou non católicos²⁵⁵, indiferentes ou afastados, e aqueles que se atopan en situacións especiais. En realidade, o que se busca é o ben para o neno que non debe ser privado da graza debido ao modo de vida dos seus pais. Téñase presente que unha cousa é que a Igrexa, con corazón de nai comprensiva, faga seus os sentimentos de Cristo cara a todas as persoas sen excepción, independentemente da súa situación persoal, e outra moi distinta é que a Igrexa deba asumir como correcta a decisión determinante na vida dalgunhas persoas que é contraria aos seus ensinamentos.
30. Con respecto ao Bautismo de fillos biolóxicos ou adoptados por parellas do mesmo sexo, nada prohibe que sexan bautizados, sempre que concorran as condicións establecidas pola Igrexa²⁵⁶. Neste caso, procederase de acordo cos criterios establecidos para o Bautismo de nenos. Unha vez celebrado o sacramento, o responsable do Arquivo Parroquial procederá a inscribilo no *Libro de Bautizados* copiando literalmente os datos que figuran na certificación do rexistro civil e seguindo as disposicións diocesanas establecidas na *Normativa sobre os Libros Parroquiais*²⁵⁷.

254 CIC, c. 868 §2: *Que haxa esperanza fundada de que o neno vai ser educado na relixión católica; se falta por completo esa esperanza, debe diferirse o bautismo, segundo as disposicións do dereito particular e facerlles saber a razón aos seus pais.*

255 Cf. *Directorio, Anexo. Situacións especiais.*

256 Cf. CIC, c. 868.

257 Cf. *Normativa sobre os Libros parroquiais.* Diocese de Ourense, 2000.

B) PRIMEIRA CONFESIÓN E PRIMEIRA EUCARISTÍA

31. A Iniciación Cristiá é un don de Deus que recibe a persoa humana pola mediación da Igrexa. A orixinalidade deste proceso consiste en que o mesmo Deus ten a iniciativa e a primacía na transformación interior da persoa e na súa incorporación á Igrexa. Desde esta perspectiva, ten sentido que lles axudemos aos nenos para achegarse ao corazón misericordioso de Deus Pai, facéndolles descubrir o valor que ten o sacramento do Perdón, que, aínda que non é un sacramento da Iniciación Cristiá, senón de Curación, ocupa un posto importante na maduración da fe.
32. O sacramento da Reconciliación débese celebrar antes de participar, por primeira vez, na Eucaristía. Dentro do proceso catequético recoméndase, vivamente, axudarlles aos nenos para descubrir e realizar a experiencia espiritual dun Deus que acolle e perdoa. Este sacramento debe estar presente en todo o itinerario da preparación á Primeira Comunión e á Confirmación.
33. A Eucaristía é verdadeiramente fonte e culmen da vida e da misión da Igrexa. O camiño da Iniciación Cristiá ten como punto de referencia a posibilidade de acceder a este sacramento que a leva á súa plenitude e é como o centro e a fin de toda a vida sacramental²⁵⁸.
34. A Iniciación Cristiá debe exporse como un proceso continuado, que se inicia coa preparación dos pais para o Bautismo do seu fillo; continúa no fogar, ámbito primario da vida da Igrexa, especialmente polo papel decisivo respecto á educación cristiá dos fillos²⁵⁹; prosegue cunha etapa na cal a comunidade parroquial e escolar colaboran cos pais, nunca os suplen, para axudarlles neste labor e favorecer a incorporación dos nenos á comunidade cristiá.
35. De acordo coa normativa da Igrexa, para a recepción dos sacramentos da Confesión e Primeira Comunión, requírese que os nenos teñan suficiente coñecemento e recibisen a formación catequética adecuada²⁶⁰.

258 Cf. SaCa, n. 17.

259 *Ibid.*, n. 27.

260 Cf. CIC, cc. 913 §1 e 914.

36. Esta formación consta, como mínimo, de dous cursos pastorais con sesións de polo menos unha hora semanal. Tal como establece o Itinerario Catequético aprobado pola Conferencia Episcopal Española, neste proceso débense utilizar os catecismos e materiais complementarios autorizados. Así mesmo, débeseles inculcar aos pais a necesidade de participar na Eucaristía dominical e festiva como parte do proceso de preparación²⁶¹.
37. Deberase establecer, onde o esixan as circunstancias, unha catequese interparroquial ou arciprestal con catequistas aos que se lles facilitará a preparación adecuada²⁶².
38. A celebración destes sacramentos será na parroquia onde realizaron a preparación, e na Eucaristía dominical ou festiva. Cando a preparación é interparroquial, debe ser na parroquia propia. Se hai motivos razoables para celebrala noutro lugar de culto, debe ser con autorización escrita do párroco, deixando constancia, ademais, de que o neno recibiu a preparación establecida.
39. Para admitir a un neno á Primeira Comunión, debe constar o seu Bautismo, acreditado coa certificación correspondente.
40. Están terminantemente prohibidas as Primeiras Comunións fóra de calquera igrexa ou oratorio non autorizado: en casas rurais, hoteis, pazos ou restaurantes.

C) A CONFIRMACIÓN

41. A preparación para a celebración do sacramento da Confirmación, deberá constar de dous cursos pastorais con sesións dunha hora semanal, como mínimo. O párroco será o responsable de discernir, despois do proceso de catequese, a súa idoneidade e comunicarlle a comezos de curso, por medio do arcipreste, á *Vicaría para a Pastoral*, o número de candidatos á recepción deste sacramento. Evítase, por todos os medios, a incorporación de confirmandos nun último momento e sen a preparación adecuada; esta forma de actuar non só é incorrecta, senón que é gravemente inxusta para aqueles que asistiron regularmente á preparación.

261 Prop. n. 113.

262 Prop. n. 33.

42. Tal como establece o Itinerario Catequético aprobado pola Conferencia Episcopal Española, neste proceso débense utilizar os catecismos e materiais complementarios autorizados. Así mesmo, débeseles inculcar aos pais a necesidade de participar na Eucaristía dominical e festiva como parte do proceso de preparación²⁶³.
43. A idade mínima fíxase nos 13 anos. Sería unha grave irresponsabilidade por parte dos pastores e dos catequistas propoñer para a Confirmación a un candidato de idade inferior á establecida e, moito menos, sen a preparación adecuada.
44. Quen non recibise a preparación e o sacramento nesa idade, e queira recibilo posteriormente, deberá facelo tendo en conta os artigos 14 e 15 desta normativa. Non é motivo suficiente querer ser padriño ou madriña e menos, con este pretexto, eludir a preparación adecuada á idade do candidato; con todo, co proceso consecuente, aprovéitese calquera motivación para promover o encontro coa Igrexa e progresar na fe.
45. Para a recepción da Confirmación, hai que acreditar recibir o sacramento do Bautismo coa certificación correspondente.
46. Esta preparación debe realizarse na parroquia onde teñen o seu domicilio os pais do confirmando ou aqueles que legalmente fan as súas veces; aínda que, con coñecemento e autorización do párroco, poderase levar a cabo noutra parroquia. Así mesmo, sobre todo en ámbitos rurais, esta catequese debería organizarse inter-parroquialmente ou a nivel arciprestal²⁶⁴.
47. O lugar ou lugares para a celebración concretarase no Arciprestado, salvo excepcións, como a Visita Pastoral ou outra circunstancia que o Bispo considere oportuna. Realizarase no tempo de Pascua e será coordinada pola Vicaría para a Pastoral.
48. A celebración debe prepararse convenientemente e non se esquezan os sacerdotes responsables de avisar que este sacramento é

263 Prop. n. 113.

264 Prop. n. 33.

necesario recibilo en graza de Deus; por conseguinte, é imprescindibile ofrecerlles sempre, tanto aos confirmandos como aos padriños e familiares, o sacramento da Penitencia.

49. Con respecto aos padriños, cúmprase o establecido pola Igrexa e infórmese, tanto os confirmandos como os familiares²⁶⁵. Debido á diversidade de situacións, co fin de evitar problemas pola non idoneidade dos padriños, se parece oportuno, aconséllase tomar como padriño/madriña da Confirmación ao catequista do confirmando.

265 Cf. CIC, cc. 892, 893 e 874. Cf. Art. 10 desta Normativa Sinodal.

III. SOBRE A EUCARISTÍA

- 50.** De entre todas as celebracións, a máis importante e a que ocupa o maior espazo das celebracións litúrxicas é a Eucaristía por ser o “sacramento da caridade”²⁶⁶, en cuxa acción o mesmo Xesús Cristo faise don de si mesmo para cada un dos seres humanos. Neste admirable sacramento maniféstase o amor máis grande de Deus por nós que nos impulsa a dar *a vida polos amigos* (Xn 15,13). De aí que a fe da Igrexa sexa esencialmente unha fe eucarística e aliméntase de modo particular na mesa da Eucaristía. Por conseguinte, a fe exprésase no rito e o rito reforza e fortalece a fe²⁶⁷.
- 51.** O Sínodo Diocesano insiste na necesidade de procurar que as celebracións se realicen dignamente e que se lle preste especial atención á súa preparación, coidando as actitudes tanto por parte do sacerdote como do resto dos fieis²⁶⁸.
- 52.** Sempre se deben utilizar as vestiduras litúrxicas para todas as celebracións tal como está previsto nos libros litúrxicos²⁶⁹.
- 53.** É imprescindible coidar con esmero a homilía e predicar coa mestría adecuada, así como realizar unha catequese apropiada aos fieis acerca da revalorización do domingo como “Día do Señor”²⁷⁰; así nolo pide, tamén, a Asemblea Sinodal que se fixo consciente desta necesidade sobre todo despois do confinamento provocado pola pandemia²⁷¹. En ocasións, débese aproveitar a predicación para dar unhas pequenas catequese sobre a Misa, as súas partes e os diferentes ritos e o seu sentido²⁷².
- 54.** En todas as celebracións litúrxicas, especialmente na Eucaristía, está recomendada a homilía. A Asemblea Sinodal pediulles aos sacerdotes que as preparen e coiden, utilizando unha linguaxe adaptada e referida ás lecturas proclamadas²⁷³. O mesmo papa

266 Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 73, a. 3.

267 Cf. SaCa, n. 6.

268 Cf. Prop. n. 109.

269 ORDENACIÓN XERAL DO MISAL ROMANO, nn. 335-345; BENDICIONAL, *Orientacións xerais*, nn. 35-38 etc.

270 Cf. SC, n. 106.

271 Cf. Props. nn. 120, 113.

272 Cf. Props. nn. 104, 113.

273 Cf. Prop. n. 112.

Francisco lembrounos que *debe ser breve e evitar parecerse a unha charla ou unha clase*²⁷⁴.

- 55.** É necesario lembrar que o noso Sínodo pediunos que se racionalice o número de Misas por sacerdote, co fin de que as celebren con calma e así poidan compartir a vida da comunidade parroquial²⁷⁵. Neste sentido, e de acordo con a lexislación da Igrexa, que non nos é permitido cambiar, un sacerdote, con xusta causa, pode celebrar a Misa dúas veces, mesmo en días non festivos, e os domingos e festas de precepto ata tres, se o esixe unha verdadeira necesidade pastoral²⁷⁶: atender a unha comunidade significativa de fieis ou festas patronais. Para celebrar tres Misas requírese permiso do Bispo.
- 56.** Atendendo á normativa canónica, que procura buscar o ben dos fieis e, de maneira especial do sacerdote, que non debe converterse nunca nun funcionario do sagrado, na creación das *Unidades de atención Parroquial* establécense centros de referencia nos que se deben facer públicas as horas das celebracións, tal como se pediu nos grupos sinodais²⁷⁷. Onde non hai habitualmente Misa dominical rotarase, procurando un criterio fixo cun horario predeterminado, e o sacerdote farase presente durante a semana tanto para celebrar a Eucaristía, como para outras tarefas pastorais, mostrándose presente entre os seus fieis²⁷⁸. Non podemos esquecer que as Misas de entre semana non son Misas de domingo.
- 57.** É necesario formar e educar os fieis na fe da Igrexa e no valor da asistencia á *Misa Dominical*, xa sexa na súa parroquia ou en calquera outro lugar distinto a Igrexa non ten fronteiras!²⁷⁹. E, aínda que non haxa sacerdotes suficientes para atender a todas

274 Cf. EG, n. 138; DICASTERIO PARA O CULTO DIVINO, *Directorio Homilético*, n. 9 ss.

275 Cf. Prop. n. 114.

276 CIC, c 905 §2. *Se hai escaseza de sacerdotes, o ordinario do lugar pode conceder que, con causa xusta, celebren dúas veces ao día, e mesmo, cando o esixe unha necesidade pastoral, tres veces os domingos e festas de precepto.*

277 Cf. Prop. n. 117.

278 Cf. Prop. n. 45.

279 Cf. Carta pastoral *Ourense en misión* (2015), pp. 32-35.

as comunidades cristiás, non nos é permitido alterar a tradición e costume da Igrexa²⁸⁰.

58. Debido á situación actual, nalgúns templos non se celebra a Eucaristía habitualmente; por iso, non está xustificada a reserva eucarística se non se garante por parte dos fieis un compromiso de adoración e coidado do Santísimo Sacramento.
59. O Sínodo Diocesano, consciente da realidade que estamos a vivir na nosa Igrexa particular, pide que se intensifique a formación de laicos e persoas consagradas para que poidan reunir a comunidade e celebrar a fe no Día do Señor, cando non poida estar presente un presbítero²⁸¹.

280 Cf. CIC, c. 1246: *O domingo, no que se celebra o misterio pascual, por tradición apostólica, ha de observarse en toda a Igrexa como festa primordial de precepto.*

281 Cf. Props. nn. 118, 127.

IV. SACRAMENTOS DE CURACIÓN

- 60.** A vida nova que nos foi dada por Cristo nos sacramentos da Iniciación Cristiá pode debilitarse e perderse por mor do pecado²⁸². *O Señor Xesús Cristo, Médico dos nosos corpos e das nosas almas, que perdoou os pecados ao paralítico e devolveulle a saúde do corpo, quixo que a súa Igrexa continuase, coa forza do Espírito Santo, a súa obra de curación e de salvación. Esta é a finalidade dos dous sacramentos de Curación: o sacramento da Penitencia e o da Unción dos Enfermos*²⁸³.
- 61.** En orde a revitalizar a celebración dos sacramentos de Curación e promover o seu sentido comunitario, realícense as catequeses oportunas²⁸⁴. O tempo de Coresma ofrece unha grande oportunidade para impartir a oportuna catequese sobre o sacramento da Penitencia, e a realización das Xornadas do Enfermo para o da Santa Unción.
- 62.** Para a administración destes sacramentos, sígase o establecido nos rituais aprobados pola Igrexa e ofrézase a posibilidade de celebralos tanto en castelán como en galego²⁸⁵.

A) SACRAMENTO DA PENITENCIA

- 63.** A reconciliación de penitentes pode celebrarse en calquera tempo e día. É conveniente, con todo, que os fieis coñezan o día e a hora en que está dispoñible o sacerdote para exercer este ministerio²⁸⁶; polo cal, nun lugar visible, colóquense os horarios de confesión, garántase o seu cumprimento e, nas parroquias máis pequenas, avísese dos días en que se lles ofrece aos fieis a posibilidade de reconciliarse. A este propósito, débese procurar que os confesionarios das nosas igrexas estean ben visibles e sexan expresión do significado deste sacramento²⁸⁷.
- 64.** Os fieis deben afacerse a recibir o sacramento da Penitencia fóra da celebración da Misa, principalmente nas horas establecidas,

282 Cf. CCE, n. 1420.

283 CCE, n. 1421.

284 Cf. *Ritual da unción e da pastoral de enfermos, Praenotanda*, n. 13; Props. nn. 104, 108.

285 Cf. Props. nn. 105, 106.

286 Cf. CIC, 986, §1.

287 Cf. Saca, n. 21.

aínda que a normativa actual permite esta práctica de confesarse durante a Misa, se se fai de maneira adecuada²⁸⁸. Lembren os sacerdotes que é a súa obriga, en relación cos fieis que teñen encomendados, atendelos en confesión, por si mesmos ou por outros²⁸⁹.

- 65.** O sacramento da Penitencia, como os demais sacramentos cristiáns, non son accións privadas senón celebracións da Igrexa; por iso, nos tempos oportunos, especialmente durante o Advento e a Coresma, nos santuarios e romarías deben organizarse celebracións comunitarias da Penitencia²⁹⁰ con confesión e absolución individual²⁹¹. A confesión individual e íntegra e a absolución persoal constitúen o único modo ordinario para que os fieis se reconcilien con Deus e coa Igrexa, a non ser que unha imposibilidade física ou moral escuse deste xeito de confesión²⁹².
- 66.** O sacerdote, como ministro da Igrexa, ao administrar este sacramento, debe aterse fielmente á doutrina do Maxisterio e ás normas ditadas pola autoridade competente²⁹³.
- 67.** Con respecto á absolución xeral, no caso de grave necesidade que contempla o c. 961 §1, 2.º, segundo o establecido pola Conferencia Episcopal Española²⁹⁴, constatamos que, no territorio da nosa Diocese, non se dan as condicións necesarias para celebrar o

288 Cf. *Ritual da Penitencia, Praenotanda*, n. 13.

289 Cf. CIC, c. 986.

290 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrución Pastoral sobre o sacramento da Penitencia. Deixádevos reconciliar con Deus* (15 de abril de 1989), n. 74; Prop. n. 126.

291 Cf. A normativa sobre estas celebracións atópase no Ritual da Penitencia *Praenotanda*, nn. 22-30.

292 Cf. CIC, c. 960.

293 Cf. CIC, 978, § 2.

294 As normas de aplicación desta forma extraordinaria atópanse en: ritual da Penitencia, *Praenotanda*, nn. 31-35; 76-81; Sagrada Congregación para a Doutrina da Fe, *Normas pastorais sobre a absolución xeral sacramental* (16 de xuño de 1972); CIC, c. 961; CEE, *Instrución pastoral sobre o sacramento de la Penitencia. Deixádevos reconciliar con Deus* (15 de abril de 1989), n. 73; CEE, *Criterios acordados para a absolución sacramental colectiva a teor do canon 961, §2* (18 de novembro de 1988), BOCEE, n. 2 (5 de abril de 1989), p. 59; CCE, n. 1483; XOÁN PAULO II, *Carta apostólica Misericordia Dei* (7 de abril de 2002), nn. 4-6.

sacramento da Penitencia segundo esta terceira forma do Ritual. Se xurdise unha verdadeira e grave necesidade, imprevisible, para poder impartir a absolución colectiva, o sacerdote deberá recorrer previamente ao Bispo diocesano.

B) SACRAMENTO DA UNCIÓN DE ENFERMOS

- 68.** A Igrexa cre e confesa que, entre os sete sacramentos, existe un destinado especialmente a reconfortar aos atribulados pola enfermidade: a Unción dos Enfermos²⁹⁵. Este sacramento é instituído polo mesmo Cristo e testemuñado polo Apóstolo Santiago²⁹⁶. Xesús Cristo resucitado achégase neste sacramento polo ministerio da Igrexa ao que padece enfermidade: fortaléceo coa graza do Espírito Santo, perdóalle os seus pecados, o sa, se a Providencia divina así o dispón, e sempre o conforta na enfermidade e na debilidade da súa vellez. O coidado pastoral dos enfermos non se sitúa soamente, pois, no contexto da morte, senón tamén na perspectiva da vida: *Coa sagrada Unción dos Enfermos e coa oración dos presbíteros, toda a Igrexa enteira encomenda os enfermos ao Señor, sufrinte e glorificado, para que os alivie e os salve, mesmo os anima a unirse libremente á paixón e morte de Cristo; e contribuír, así, ao ben do pobo de Deus*²⁹⁷. A graza primeira deste sacramento é de consolo, de paz e de ánimo para vencer as dificultades propias do estado de enfermidade grave ou da fraxilidade da vellez.
- 69.** En orde a descubrir a importancia deste sacramento, tanto na catequese comunitaria como na familiar, os fieis deben ser instruídos sobre a natureza deste, así como do Viático²⁹⁸, de modo que o reciban con plena fe e devoción.
- 70.** É deber do párroco, dos capeláns de residencias de anciáns, complexos hospitalarios e dos familiares ou coidadores do enfermo, procurar que se lles administre a Santa Unción, en tempo oportuno, aos fieis que, por enfermidade ou avanzada idade, vexan en grave perigo a súa vida e o soliciten.

295 CCE, nn. 1499.1506-1507.1511.1514-1516.1520.

296 Cf. St 5, 14-15 e CCE, n. 1511.

297 LG, n. 11; cf. CCE, n. 1499.

298 Cf. *Ritual da unción e da pastoral de enfermos. Praenotanda*, nn. 27-29.

71. A celebración comunitaria²⁹⁹ deste sacramento, cos enfermos e anciáns, en datas sinaladas e nos tempos litúrxicos oportunos, suscitará entre os fieis o aprecio e valoración deste; con todo, durante todo o ano, a comunidade cristiá debe ter un coidado particular polos seus membros enfermos³⁰⁰.
72. Os sacerdotes deben visitar con dilixencia as familias que sofren, participando de modo particular nas preocupacións, angustias e dores dos fieis, axudándolles con xenerosa caridade aos enfermos e fortalecéndoos solicitamente coa administración dos sacramentos³⁰¹; ao mesmo tempo, esta tarefa pódelles axudar para achegar as familias á comunidade parroquial e, tamén, para coñecer a súa realidade³⁰².
73. A pastoral arredor do sacramento da Unción dos Enfermos debe estar tamén orientada a suscitar equipos que, como inmediatos colaboradores dos pastores³⁰³, consolen e lles axuden aos enfermos, instruíndoos sobre a significación de cada un dos sacramentos de Curación e a súa celebración litúrxica.
74. A *Delegación Diocesana para a Pastoral da Saúde* establecerá canles de información e coordinación entre os capeláns de centros hospitalarios, as residencias de anciáns e as parroquias, de maneira que estes centros sexan unha prolongación da parroquia de onde procede o enfermo e onde retornará de novo.

299 Cf. Props. nn. 107, 108.

300 Cf. CIC, c. 1002.

301 CIC, c. 529 §1.

302 Cf. Prop. n. 21.

303 Cf. Prop. n. 71.

V. SACRAMENTOS AO SERVIZO DA COMUNIDADE

A) SOBRE O MATRIMONIO E A FAMILIA

75. No Sínodo Diocesano estivo presente a preocupación pola familia. A Igrexa desenvolveu ao longo da súa historia unha completa e, ao mesmo tempo, profunda doutrina sobre o matrimonio que afunde as súas raíces no ser da natureza humana. O matrimonio cristián está constituído sobre a base da íntima e mutua unión amorosa entre un home e unha muller, facendo deste amor mutuo unha realidade fecunda e aberta á existencia de novas vidas que enriquecen e revitalizan a sociedade humana e a Igrexa.
76. A pesar das moitas transformacións que experimentou a sociedade, a Igrexa nunca deixou de propoñer o matrimonio como un camiño de santidad, así como unha visión optimista e propositiva da sexualidade humana e da familia, reflectindo deste xeito a súa visión propia e xenuína sobre o matrimonio e da familia.
77. Seguindo as recomendacións do Sínodo Diocesano, queremos propoñer unha pastoral familiar que sexa unha realidade máis sinodal; para iso é necesario que sexa coordinada, desde a *Delegación Episcopal para a Familia, Vida, Mocidade e Infancia* e que, desde aí, se busquen as canles adecuadas para acompañar e ofrecer un proxecto formativo a aqueles mozos que optan polo sacramento do Matrimonio, de tal modo que así poidan responder á graza que Deus lles ofrece³⁰⁴.
78. Debemos ser conscientes de que non basta coa preparación para recibir o sacramento do Matrimonio, é necesario poder acompañar os novos esposos, polo menos nos primeiros momentos da súa vida matrimonial; para iso é imprescindible establecer as canles adecuadas para poñelos en contacto coas súas parroquias e tamén informalos acerca dos movementos eclesiais³⁰⁵ nos que poidan atopar axuda para vivir, cristiamente, a súa vocación de esposos e pais.

304 Cf. Props. nn. 13, 15, 16.

305 Cf. Prop. n. 18.

79. Acollemos, así mesmo, a proposta sinodal onde se pedía dar a coñecer o *Instituto da Familia* e o *Centro de Acompañamento Familiar* (CAF), para poder utilizar todos os recursos e instrumentos pedagóxicos elaborados por estes, e que lles sirvan de axuda ás parroquias, arciprestados, UaPs e movementos apostólicos, de tal modo que se formen adecuadamente os axentes de pastoral que poidan acompañar as familias na vivencia da súa fe³⁰⁶, lles axuden no medio das súas dificultades e nos procesos de Iniciación Cristiá de seus fillos.
80. A Asemblea Sinodal lanzounos o reto de “desenvolver unha atención pastoral especial ás familias migrantes, con celebracións específicas para elas, promovendo a súa integración na vida eclesial, diocesana e parroquial”³⁰⁷. É necesario acollelos, integralos e prestarlles a atención necesaria, sendo conscientes da súa realidade e da idiosincrasia dos seus ambientes de procedencia. A Igrexa é católica e a presenza destes irmáns é unha riqueza para nós!
81. A *Delegación Episcopal para a Familia, Vida, Mocidade e Infancia* será a responsable de organizar todos os eventos diocesanos que teñan como punto de referencia a familia e a vida: Semana da Familia, festa da Sagrada Familia, Xornada e Semana pola defensa da Vida, Semana do Matrimonio e outros acontecementos diocesanos establecidos ou que se poidan organizar. Sería desexable que colaborase coa *Delegación para os Miores*³⁰⁸ na Xornada dos Avós, sabendo que tras eles se atopan os seus fillos e os seus netos, e tamén cos *Secretariados de Catequeses, Catecumenado, Infancia e Mocidade* para planificar encontros de pais que lles axuden a crecer na fe e lles faciliten a integración dos seus fillos, mediante o testemuño da súa vida, na comunidade cristiá.

B) MINISTERIO SACERDOTAL

82. O Sínodo Diocesano foi para os sacerdotes un forte estímulo na súa vida persoal e ministerial. O escoitar con que agarimo

306 Cf. Prop. n. 16.

307 Prop. n. 22.

308 Prop. n. 20.

e amable esixencia falan deles os laicos e os membros da vida consagrada foi unha ocasión para dar grazas a Deus. Os grupos sinodais deixaron claro que o sacerdocio ministerial é un dos medios que Xesús utiliza ao servizo do seu pobo³⁰⁹, por iso é polo que os grupos sinodais fixeron unha chamada á conversión persoal como paso imprescindible para lograr a desexada conversión pastoral. *Non nos deixemos roubar a esperanza!*³¹⁰ *Aos pastores convidaselles a saír de si mesmos para abrirse e unirse aos seus irmáns sacerdotes; fíxoselles unha chamada á comunión e pedíuselles vivir a sinodalidade, sabendo que este é o camiño da Igrexa*³¹¹.

- 83.** Os sacerdotes están chamados á santidad³¹², deben comprometerse a vivir unha fraternidade máis auténtica e descubrir que a Igrexa pide deles maior espírito de comunión, comprometéndose a participar nos encontros para a súa formación permanente, humana, espiritual e pastoral, que se realizan tanto no ámbito diocesano como no arciprestal. Estes son unha canle elocuente de comunión e fraternidade, imprescindibles para o coidado da súa saúde física

309 EG, n. 104.

310 EG, n. 86.

311 Cf. FRANCISCO, *Discurso con motivo da conmemoración do 50 aniversario da institución do Sínodo dos Bispos* (17 de outubro de 2015).

312 Cf. LG, nn. 41-42; CIC, c. 276 §1. *Os clérigos, na súa propia conduta, están obrigados a buscar a santidad por unha razón peculiar, xa que, consagrados a Deus por un novo título na recepción da orde, son administradores dos misterios do Señor en servizo do seu pobo.*

§ 2. Para poder alcanzar esta perfección:

- 1.º cumbran ante todo fiel e incansablemente as tarefas do ministerio pastoral;
- 2.º alimenten a súa vida espiritual na dobre mesa da sagrada Escritura e da Eucaristía; por iso, convidanse encarecidamente os sacerdotes a que ofrezan cada día o sacrificio eucarístico, e os diáconos a que participen diariamente na mesma oblación;
- 3.º os sacerdotes, e os diáconos que desexan recibir o presbiterado, teñen obriga de celebrar todos os días a liturxia das horas segundo os seus libros litúrxicos propios e aprobados; e os diáconos permanentes han de rezar aquela parte que determine a Conferencia Episcopal;
- 4.º están igualmente obrigados a asistir aos retiros espirituais, segundo as prescricións do dereito particular;
- 5.º aconséllase que fagan todos os días oración mental, accedan frecuentemente ao sacramento da Penitencia, teñan peculiar veneración á Virxe Nai de Deus e practiquen outros medios de santificación tanto comúns como particulares.

e espiritual, ademais de ser un testemuño ante os fieis. Se non se coidan eses encontros, caese na *autorreferencialidade* que, paulatinamente, os leva ao individualismo e á soidade³¹³. Sen estas axudas é imposible que se poidan entregar con alegría ao servizo dos demais fieis. Non é bo esquecerse de que *a vida se acrecenta dándoa e debilitase no illamento e na comodidade*³¹⁴.

- 84.** Pídeselles, tamén, que vivan nesa tensión espiritual que é alimentada polos encontros fraternos, que busquen os tempos oportunos para asistir aos exercicios espirituais anuais e ao retiro mensual, que coiden a oración cotiá e a confesión frecuente, co fin de que a súa vida sacerdotal sexa vivida con gozo, converténdose así en promotores de vocacións á vida sacerdotal e consagrada³¹⁵; deste xeito poderán superar o pesimismo estrutural, a crítica destrutiva, a tentación de caer na inercia pastoral e no mero cumprimento das súas funcións, que lles pode levar a vivir como un simple funcionario do sagrado.
- 85.** Os fieis buscan no sacerdote un referente próximo e acolledor, un “líder espiritual”; por iso, é necesario que se promova e potencie, xa desde o Seminario, que residan na contorna onde realicen o seu ministerio pastoral³¹⁶. Non se pode servir vivindo lonxe dos fieis, a distancia, e moito menos converter o exercicio do ministerio nunha simple función de fin de semana³¹⁷.
- 86.** Nos grupos sinodais, pediúselles aos sacerdotes que, ademais da celebración da Eucaristía e dos outros sacramentos, estean dispoñibles para exercer o *ministerio da escoita, do acompañamento e da reconciliación*³¹⁸; *para iso, é imprescindible, elaborar e ofrecer horarios adaptados ás necesidades dos*

313 Props. nn. 47-48.

314 EG, n. 10.

315 Prop. n. 70.

316 Props. nn. 45-46. CIC, c. 533 §1. *O párroco ten obriga de residir na casa parroquial, preto da igrexa; con todo, cando en casos particulares haxa unha causa xusta, o ordinario do lugar pode permitir que habite noutro lugar, sobre todo nunha casa común de varios presbíteros, con tal de que se provea adecuada e eficazmente ao cumprimento das tarefas parroquiais.*

317 Prop. n. 45.

318 Prop. n. 54.

*feis*³¹⁹, xa sexa nas parroquias con maior afluencia de feis ou ben escoller un centro pastoral que sirva de referencia para toda unha zona e que poida estar atendido polos sacerdotes que exercen o seu ministerio naqueles lugares.

- 87.** Debido á complexidade do mundo actual, que fai cada vez máis difícil responder, adecuadamente, aos feis no exercicio do ministerio sacerdotal, acollemos a proposta do Sínodo Diocesano de que o sacerdote, cumpridos os 75 anos, ou ben por debilidade física ou psíquica, presente, por escrito, ao Bispo a súa renuncia ao cargo pastoral³²⁰. A súa xubilación será efectiva cando sexa aceptada polo Bispo.
- 88.** Ante a preocupación manifestada por algúns sinodais pola atención aos sacerdotes anciáns e enfermos, especialmente aqueles que non se atopan no seo das súas familias e viven sós, a Diocese poñerá os medios necesarios para que pasen a residir na Casa Sacerdotal “San Xoán de Ávila” ou sexan atendidos nunha residencia adecuada.

319 Prop. n. 50.

320 Cf. Prop. n. 49; CIC, c. 538 §3.

VI. PARROQUIA, UNIDADES DE ATENCIÓN PARROQUIAL E ARCIPRESTADOS

A) PARROQUIA

- 89.** A parroquia é unha determinada comunidade de fieis constituída de modo estable na Igrexa particular, cuxa cura pastoral, baixo a autoridade do Bispo diocesano, encoméndase a un párroco, como o seu pastor propio, para achegar a persoa de Xesús Cristo ao pobo de Deus a través do anuncio da fe e da celebración dos sacramentos; por iso a parroquia tamén se define como a casa do Señor no medio das casas dos fieis³²¹.
- 90.** A configuración territorial da parroquia está chamada a confrontarse co mundo contemporáneo, no cal a crecente mobilidade e a cultura dixital dilataron os confíns da existencia humana. Como comunidade viva de crentes, debe tomar en consideración o feito de que o vínculo cun territorio concreto, aínda que sexa canonicamente necesario, tende a ser menos perceptible, xa que os lugares de pertenza multiplícanse e as relacións interpersoais corren o risco de disolverse no mundo virtual, sen compromiso nin responsabilidade³²². Por outra banda, está chamada a abrirse aos afastados³²³.
- 91.** A nova tarefa evanxelizadora esixe da parroquia a creación de grupos de acollida e de acompañamento³²⁴, debe promover a formación de axentes pastorais para que poidan responder as novas tarefas e propostas pastorais tan diversificadas³²⁵, para que a palabra de Deus e a vida sacramental poidan alcanzar a todos.
- 92.** Nas parroquias ou UaPs, como signo elocuente de transparencia e coresponsabilidade, creárase o Consello Pastoral e potenciarase o de Asuntos Económicos³²⁶.

321 Cf. ICP, nn. 6 e 7.

322 Cf. ICP, nn. 8 e 9.

323 Prop. n. 78.

324 Prop. n. 39.

325 Prop. n. 40.

326 Props. nn. 42, 44.

- 93.** Para que unha parroquia sexa unha realidade viva debe promover e potenciar a participación dos laicos³²⁷. Neste sentido, é de todos sabido o importante papel que desempeña a muller no ámbito parroquial, por iso é polo que, acollendo a voz da Asemblea Sinodal, é imprescindible potenciar e revitalizar a participación da muller na vida eclesial³²⁸.
- 94.** A parroquia, como “casa e santuario” do Deus vivo no medio dos seus fieis, ten que converterse nun lugar aberto a todos, sen excepción³²⁹, fomentando actividades culturais, lúdico-deportivas e formativas como canle de evanxelización³³⁰.
- 95.** Toda comunidade parroquial, aínda que sexa pequena, debe constituír a súa Cáritas propia; onde non sexa posible, constitúase a interparroquial ou arciprestal. Lémbrese que os pobres e os excluídos deben ter un lugar privilexiado no corazón da comunidade cristiá³³¹.
- 96.** Na parroquia, despois da familia, atopamos o lugar onde aprendemos a vivir a fe en comunión e a tratar con Deus a través da oración. Se pretendemos construír unha parroquia viva, non podemos descoidar a praxe da piedade cristiá ensinada polos nosos sacerdotes e catequistas. Por iso, é imprescindible crear grupos de oración³³², así como estimular a implantación dos grupos bíblicos que tanto ben están a lle facer á vida eclesial, tanto parroquial como diocesana. Para iso é bo que se designe un templo de referencia que poida estar aberto durante un horario determinado³³³.
- 97.** É imprescindible apostar pola creación de espazos e encontros para que os fieis poidan convivir, celebrar e formarse activamente nun auténtico compromiso de fe alentando así a súa dimensión comunitaria e misioneira³³⁴.

327 Prop. n. 44.

328 Prop. n. 51.

329 Prop. n. 54.

330 Props. nn. 52, 59, 60, 61.

331 Props. nn. 71, 72, 86, 87, 88.

332 Prop. n. 68.

333 Prop. n. 54.

334 Props. nn. 41, 44.

B) UNIDADES DE ATENCIÓN PARROQUIAL

- 98.** Acollendo as proposicións do Sínodo Diocesano³³⁵ e en consonancia co pensamento da Igrexa³³⁶, de cara a unha renovación pastoral en clave misioneira, cando as circunstancias o requiran, debido ao elevado número de parroquias, á escaseza dos sacerdotes e ao número de fieis, é necesario establecer unha realidade pastoral nova: a Unidade de atención Parroquial (UaP).
- 99.** A UaP é unha agrupación, estable e institucional, de varias parroquias limítrofes, creada polo Bispo que, conservando a súa personalidade xurídica e de acordo cun estatuto propio, está chamada a realizar unha verdadeira pastoral de conxunto, ou integrada, en perspectiva misioneira³³⁷.
- 100.** En toda UaP, o Equipo Sacerdotal, sempre que sexa posible, estará constituído por dous ou máis sacerdotes que, procurando una certa vida en común³³⁸, traballarán sinodalmente xunto co *Equipo Pastoral* para levar adiante a tarefa evanxelizadora.
- 101.** En cada UaP haberá un *Consello de Pastoral* que lle axudará ao equipo sacerdotal na actividade pastoral³³⁹; e un *Consello de Asuntos Económicos* para cada unha das parroquias da UaP, presidido polo moderador e integrado por persoas con competencia na materia³⁴⁰.
- 102.** En toda UaP estableceranse as seguintes áreas de actuación: Liturxia e oración; Catequese e formación; Caridade; Pastoral xuvenil; Pastoral familiar; Grupos apostólicos e de Lectura crente e orante da Palabra de Deus; Pastoral vocacional; Pastoral da saúde: anciáns e enfermos; e Ecumenismo, diálogo interrelixioso e nova evanxelización³⁴¹.

335 Cf. Props. nn. 33, 39, 43, 46, 54, 93 e 117.

336 ICP, nn. 54-60.

337 Cf. ICP, n. 55; AS, n. 215b.

338 Cf. ICP, n. 63.

339 Prop. n. 42; cf. ICP, nn. 108-114.

340 Cf. ICP, n. 59.

341 Cf. *Decreto de Constitución da Unidade de Atención Parroquial*, BOO, ano CLXXVII, n. 2 (abril-xuño 2014) pp. 404-410.

C) ARCIPRESTADO

103. Co fin de facilitar a acción pastoral as parroquias agrúpanse en Arciprestados³⁴². Esta realidade pastoral debe ser **fogar** onde se convive, se dialoga, se comparte, se alimenta e tece a fraternidade³⁴³; **escola**, de formación constante á luz da Palabra de Deus, da Doutrina Social da Igrexa, os documentos eclesiais e onde se programa en diálogo³⁴⁴ e en estreita conexión coa Programación Pastoral Diocesana³⁴⁵; e, tamén, **taller** onde se realizan diversas accións, unidos e coordinados, é dicir, sinodalmente³⁴⁶.

D) RESIDENCIA, CENTRO PASTORAL E ACTIVIDADE ADMINISTRATIVA

104. Na reflexión dos grupos sinodais lembrábasenos o valor fundamental da comunión fraterna, da oración e da acción pastoral en común dos clérigos³⁴⁷, de cara a un testemuño efectivo da cooperación mutua e da fraternidade sacramental, que se propuxo como obxectivo a conseguir xa no Vaticano II³⁴⁸, e lograr así unha acción evangelizadora máis eficaz. Por iso é polo que o párroco e o equipo sacerdotal deben residir, sempre que sexa posible, no territorio da parroquia, da UaP ou do Arciprestado³⁴⁹. Para iso procurábase habilitar algunha das casas reitorais, como vivenda e Centro Pastoral.

105. O Centro Pastoral hase de converter nun lugar de acollida, de encontro, de formación, de planificación e seguimento de toda a actividade da UaP. Debe adaptarse, de forma realista, ás necesidades pastorais e ser un lugar agradable, aberto á corresponsabi-

342 Cf. ICP, n. 52.

343 Prop. n. 60.

344 Props. nn. 47, 48, 64, 65, 67.

345 Prop. n. 73.

346 Props. nn. 3, 50, 64, 73, 82, 103. CIC-, c. 555.

347 Prop. n. 60.

348 Cf. PO, 8. Cf. CONCILIO PASTORAL DE GALICIA, *Vida e ministerio dos sacerdotes. Os relixiosos en Galicia. Pastoral vocacional*, Serie Proposiciones 4 (Santiago 1977) Proposición 13.12. Lémbraenos que “os sacerdotes han de vivir en verdadeira comunión de amor, que se traduza en formulacións de corresponsabilidade práctica”.

349 Cf. Prop. n. 46.

lidade de todos os fieis, onde se potencie a relación e o traballo apostólico entre laicos, consagrados e sacerdotes, mediante encontros, celebracións e accións comúns³⁵⁰.

- 106.** Un aspecto que non se pode esquecer da pastoral, e que debe atopar o seu lugar no Centro Pastoral, é a actividade administrativa, a través da cal se presta un servizo necesario aos fieis. A Asemblea Sinodal mostrou unha especial sensibilidade cara os arquivos parroquiais exhortando os presbíteros, responsables destes, a que, conservando a integridade de cada arquivo parroquial, os agrupen e custodien en lugares seguros coa finalidade de preservar a memoria da comunidade cristiá e de cada un dos seus fieis³⁵¹.
- 107.** Aínda que é certo que a custodia do patrimonio histórico-artístico é unha grave obriga dos pastores, estes deben sensibilizar o pobo de Deus sobre a urxencia e necesidade de coidalo e custodialo³⁵². Para cumprir con este labor é imprescindible realizar un inventario exacto, detallado e actualizado de todos os bens da Igrexa, especialmente dos que son artisticamente preciosos. Deste conservarase un exemplar no Arquivo da parroquia e outro no Bispado. O Sínodo suxire que toda esta riqueza cultural pode converterse nun proxecto evanxelizador co cal se poida constituír un “atrio dos xentís” moi peculiar³⁵³.

350 Cf. Props. nn. 33, 39, 43, 47, 48, 54, 60, 73 e 101.

351 Prop. n. 77.

352 Cf. Prop. n. 75.

353 Cf. Prop. n. 76.

VII. CELEBRACIÓN DA MORTE CRISTÍÁ

- 108.** Na nosa Diocese celébranse con moita solemnidade as Misas exequiais e os funerais. A mesma Asemblea Sinodal convídanos a preparar e celebrar, coa dignidade adecuada, as oracións polos defuntos destacando sempre o seu carácter pascual e converténdoas en canle de evanxelización³⁵⁴.
- 109.** É necesario revisar e unificar, mediante un Directorio³⁵⁵, as celebracións exequiais e as demais celebracións de defuntos, no que se establezan os criterios oportunos para que se lle preste unha maior atención á dimensión humana e relixiosa do morrer humano³⁵⁶.
- 110.** A comunidade cristiá debe mostrar a súa proximidade humana e brindarlle todas as axudas espirituais necesarias á familia que perde un ser querido, e axudarlles a vivir e preparar, coa máxima participación posible, a celebración da morte cristiá, facéndose presente, ben por medio do sacerdote, ou dos axentes pastorais da parroquia, para que dirixan a oración e acompañamento no tanatorio, ofrecéndolles a oportunidade de confesarse e así poder participar na celebración. Para iso, o sacerdote fará o posible por facerse presente no tanatorio e acompañalos, á vez que ora con eles.
- 111.** Conscientes de que a celebración da morte cristiá é un verdadeiro espazo privilexiado de evanxelización, onde acoden persoas afastadas, e mesmo non crentes, sigamos coidando o decoro e a dignidade nas celebracións, converténdoas nunha verdadeira ocasión de evanxelización.
- 112.** Unha celebración ben realizada, de acordo con as normas da Igrexa, coidando o ton de voz, evitando a sensación de présas e, sobre todo no presbiterio, a boa dicción dos textos proclamados, o vestir, o ritmo, os silencios, a motivación oportuna, a participación da asemblea etc., é a mellor catequese que podemos facer.

354 Cf. Prop. n. 129.

355 Cf. Prop. n. 130.

356 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “*Un Deus de vivos*”. *Instrucción pastoral sobre a fe na resurrección, a esperanza cristiá ante a morte e a celebración das exequias*, 2020.

- 113.** A celebración será na parroquia onde se vive ou noutra sempre que haxa unha causa xusta. Nas capelas dos tanatorios ou cemiterios, teranse como máximo os actos litúrxicos de enterro –cando se trata de domingos especiais e solemnidades, algún responso–, pero o funeral debe ser sempre na parroquia.

VIII. PIEDADE POPULAR

- 114.** A nosa Diocese é unha Igrexa rica en expresións de piedade popular que deben ser coidadas e potenciadas como canles adecuadas para unha verdadeira tarefa evanxelizadora.
- 115.** Os reitores dos santuarios, co seu Equipo Pastoral, deben esforzarse por converter o santuario en lugar de encontro e acollida de peregrinos e visitantes –que sexan como un novo Emaús– e evitar *toda forma de superstición e comercialización do sagrado*³⁵⁷.
- 116.** As romarías e novenas deben ser espazos para unha nova tarefa evanxelizadora. Cóidese moito a predicación e todo aquilo relacionado coa liturxia³⁵⁸, evitando a banalización da celebración da Eucaristía, revalorizando os tempos de silencio e creando espazos adecuados para a oración e o recollemento, de tal modo que todo santuario, e a súa contorna, convértase nun lugar apropiado para a conversión persoal e para a celebración dos sacramentos de Curación: Penitencia e Santa Unción³⁵⁹.
- 117.** É desexo do Sínodo Diocesano que se institúan e se potencien, se xa existen, as confrarías e irmandades para que sexan medios de evanxelización a través dos actos que organicen ao longo do ano³⁶⁰; ademais, é bo que descubran que ese é un espazo apostólico no que se poden implicar os adolescentes e mozos. Non nos esquezamos que estas institucións, xa desde as súas orixes, estiveron moi vinculadas non só a soste unha devoción particular, senón que souberon establecer canles solidarias para axudar aos necesitados e ámbitos de encontro e formación para a mocidade, como acontece noutros lugares do país.

357 Prop. n. 123.

358 Cf. Prop. n. 131.

359 Cf. Prop. n. 126.

360 Cf. Prop. n. 128.

† De los yglesiaros †



Ayon es q̄ todos los Rectores : Curas
y Capellanes tengan Reparados y adornados los
yglesiaros casas heredades y posesiones y bienes
de las yglesias : y asy lo mandamos. y encargamos
en esto la conciecia a nuestros p̄sures y v̄sitadoses
quando fueren a v̄sitar. E los bienes y frutos del cura difunto
sean obligados a la Reparacion de los daños que en las tales her-
dades y bienes d̄as yglesias el dicho difunto hizo en su vida o causo
o diligencias que deyo de hazer por la muerte de su predecesor : si no
puso diligencia en que pagasse los daños que causo en su vida : o malos
Reparos que hizo. Lo qual todo se haga y cumpla de manera que
los bienes de las yglesias no perezcan. y tengan libro de todos los
bienes de las dichas yglesias : segun en otras constituciones se m̄da
E mandamos al P̄visor y V̄sitadoz que lo cumplan y effectuen :
E puedan poner secreto en los frutos de los tales Beneficios :
para que dello se haga y cumpla.





CONCLUSIÓN

Vivimos unha experiencia de comunión que deixou pegada nos nosos corazóns. Ao longo do camiño sinodal experimentamos a alegría de atoparnos, laicos, relixiosos, pastores para facer unha experiencia eclesial de comunión. Compartimos todo aquilo que a Palabra de Deus facía resoar no noso interior. Tivemos a liberdade de manifestar a nosa opinión despois de reflexionar sobre os documentos de traballo que se nos propuxeron para axudarnos no camiño sinodal. Sempre tivemos presente, para non perder a obxectividade das nosas deliberacións, tanto o pasado como o futuro da nosa Igrexa particular. Sentímonos fortemente interpelados pola situación actual dos nosos concidadáns –compartan ou non a fe connosco– como a situación social das nosas aldeas, vilas e cidade, realidade que se fixo patente a través dos datos sociolóxicos que nos ofreceron os especialistas e, evidentemente, estamos preocupados, pero non desesperanzados, e moito menos desilusionados polo “despois” da Asemblea Sinodal, que desexamos nos axude a vivir a experiencia dunha Igrexa máis sinodal, porque descubrimos que a sinodalidade é “o camiño que Deus espera da Igrexa do terceiro milenio”, en realidade é un modo de ser Igrexa e o mesmo Espírito pídenos, *en e pola* Igrexa, que loitemos por ser e vivir con maior autenticidade o espírito de comunión.

Debemos afirmar con humildade, pero tamén como verdade, que a experiencia sinodal espertou nos fieis laicos, polo menos nos que asistiron aos grupos de reflexión, un maior entusiasmo que entre algúns pastores; o desexo de implicarse na vida e na misión da Igrexa converteuse nun horizonte novo. Medrou a súa comprensión ante as dificultades, sobre todo á hora de conseguir unha organización máis racional dos traballos pastorais, e fixéronse máis conscientes da carencia dos “recursos humanos” necesarios para a nova tarefa evanxelizadora da nosa Diocese. Este feito interpelou a algúns a un maior compromiso e a unha implicación máis apostólica. Puidemos constatar a alegría e esperanza dos integrantes dos grupos sinodais ao poder reunirse, reflexionar sobre a súa fe, escoitar aos outros, rezar xuntos e concretar unhas propostas para facelas partícipes á Asemblea Sinodal.

A celebración do Sínodo Diocesano xerou un sentimento de pertenza á Igrexa e a certeza de que somos unha familia na que todos debemos camiñar unidos: presbíteros, relixiosos/as, laicos. É verdade que non faltaron dificultades, unha delas foi o proceso de mentalización do pobo de Deus co fin de facerlles chegar a noticia sobre o Sínodo e a explicación do que é e supón un proceso sinodal nunha Igrexa local, dos retos que isto supón e dos bens que pode achegar á marcha da vida diocesana. Esta situación era comprensible e xustificable, e con ela contabamos desde o primeiro momento, debido, sobre todo a que na nosa Diocese non se viviu unha experiencia similar desde o ano 1908, fai máis de cento oito anos, baixo o pontificado de Mons. Eustaquio Ilundain Esteban (1904-1921).

Unha vez inmersos neste proceso puidemos verificar, unha vez máis, o papel imprescindible do sacerdote na vivencia e celebración da fe, así como na animación da comunidade para participar no proceso sinodal. Constatouse una certa falta de entusiasmo nalgúns sacerdotes á hora de motivar a participación sinodal das comunidades cristiás a eles encomendadas; aínda que aos poucos fóronse incorporando a esta dinámica sinodal. Unha situación similar quedou reflectida na participación con motivo do Sínodo dos Bispos 2021-2023³⁶¹ ao que fomos convidados polo papa Francisco. A pesar de todo, a resposta dos fieis laicos foi excepcional e, ao mesmo tempo, aleccionadora tanto para o Bispo como para os sacerdotes.

Un dos momentos máis críticos do noso camiño sinodal foi o impacto da pandemia e a supresión dos actos comunitarios co fin de salvar a saúde das persoas. Este acontecemento doloroso obrigounos a alterar todos os actos que xa estaban previstos para a clausura da Asemblea Sinodal, tendo que pospoñelos e abreviar o seu programa. A pesar de todo, podemos afirmar que o camiño sinodal diocesano foi unha experiencia eclesial extraordinaria, que marca esta segunda década do século XXI. Ben é certo que en ocasións algúns expresaron as súas dúbidas acerca do sentido, necesidade e resultado deste proceso sinodal, así como da súa utilidade, e non ignoramos os temores e resistencias ao

361 Cf. Documento *Síntese sobre a fase diocesana do Sínodo sobre a Sinodalidade da Igrexa que peregrina en España*, Madrid, 11 de xuño de 2022.

desenvolvemento deste camiño de comunión por parte dalgúns membros da nosa comunidade diocesana.

Coa axuda de Deus e da súa Santa Nai, despois de vencer non poucas dificultades, chegamos á conclusión desta Asemblea Sinodal e puxéronse nas nosas mans as súas reflexións. Este é o momento de interiorizar o seu contido, para iso é necesario, en primeiro lugar, acollelas con humildade, lelas con espírito de apertura, sen precipitarnos nun xuízo valorativo e predeterminado por criterios individualistas, deixemos que a súa letra penetre no interior da intelixencia do corazón co fin de dar tempo a que o Espírito nos axude a escoitar o querer do Señor “Divino Mestre”, sabendo que nestas Constitucións Sinodais se atopa reflectido o sentir dos nosos fieis, tanto laicos, relixiosos, como pastores. Foron longamente reflexionadas, estudadas, consultadas e rezadas, pensando no ben da nosa Igrexa particular. Acoller estas Constitucións supón, pois, abrírnos á misión e ao anuncio. A misión que nos leva ao compromiso e este, debe concretarse na participación e na corresponsabilidade de todos os que fomos regalados co don do Bautismo e vivimos a nosa fe nesta terra e no medio da nosa xente.

O documento que temos nas nosas mans só será comprensible e útil se o lemos con “ollos de discípulo”, desta forma recoñecerémolo como un camiño de conversión cara a unha Igrexa máis sinodal, que aberta á escoita da Palabra de Deus e ás necesidades dos nosos irmáns e irmás, quere vivir unha auténtica misión evanxelizadora. Que estas Constitucións, que naceron da contemplación da Palabra de Deus e do ministerio da Igrexa se convertan en “lámpada para os nosos pasos” e luz que nos oriente nos próximos anos.

Xunto coa reflexión, que se atopa nos catro primeiros capítulos, está a **Normativa Sinodal** coa que se pretende prestar un servizo á comunión na misión pastoral da Igrexa en Ourense e, ao mesmo tempo, responder os rogos dos fieis que as solicitaron, reiteradamente. Teremos que procurar unha auténtica espiritualidade que dinamice a nosa entrega pastoral e nos axude a unha aplicación “con sentido común” e sobrenatural destas. Pero non esquezamos que o incumprimento das normas establecidas, lle causa dano e credibilidade á Igrexa, fai sufrir aos

irmáns e pon de manifesto ante o pobo santo de Deus, que cada un “andamos ao noso”, o que atentaría gravemente contra a comunión, prexudicaría a fraternidade sacerdotal e converteríanos en autorreferenciais. É bo lembrar que “a comunión representa á vez a fonte e o froito da misión: a comunión é misioneira e a misión é para a comunión”³⁶². Por iso é polo que só se nos movemos dentro da perspectiva da “primacía da graza”³⁶³ e facemos fincapé en que *a santidade é hoxe máis que nunca unha urxencia pastoral*³⁶⁴, seremos capaces de vivir a comunión para a misión e esta actitude non só nos axudará a emprender o camiño da conversión persoal senón que será a clave dunha conversión pastoral que é o camiño imprescindible para a nova tarefa evanxelizadora e misioneira na nosa terra.

Somos convidados, unha vez máis, a que acollamos este documento como un servizo e unha axuda para realizar o que o Consello Pastoral Diocesano nos pide no obxectivo segundo, nivel arciprestal: *Lembrar e urxir a aplicación dos criterios diocesanos sobre as celebracións litúrxicas e administración dos sacramentos*.

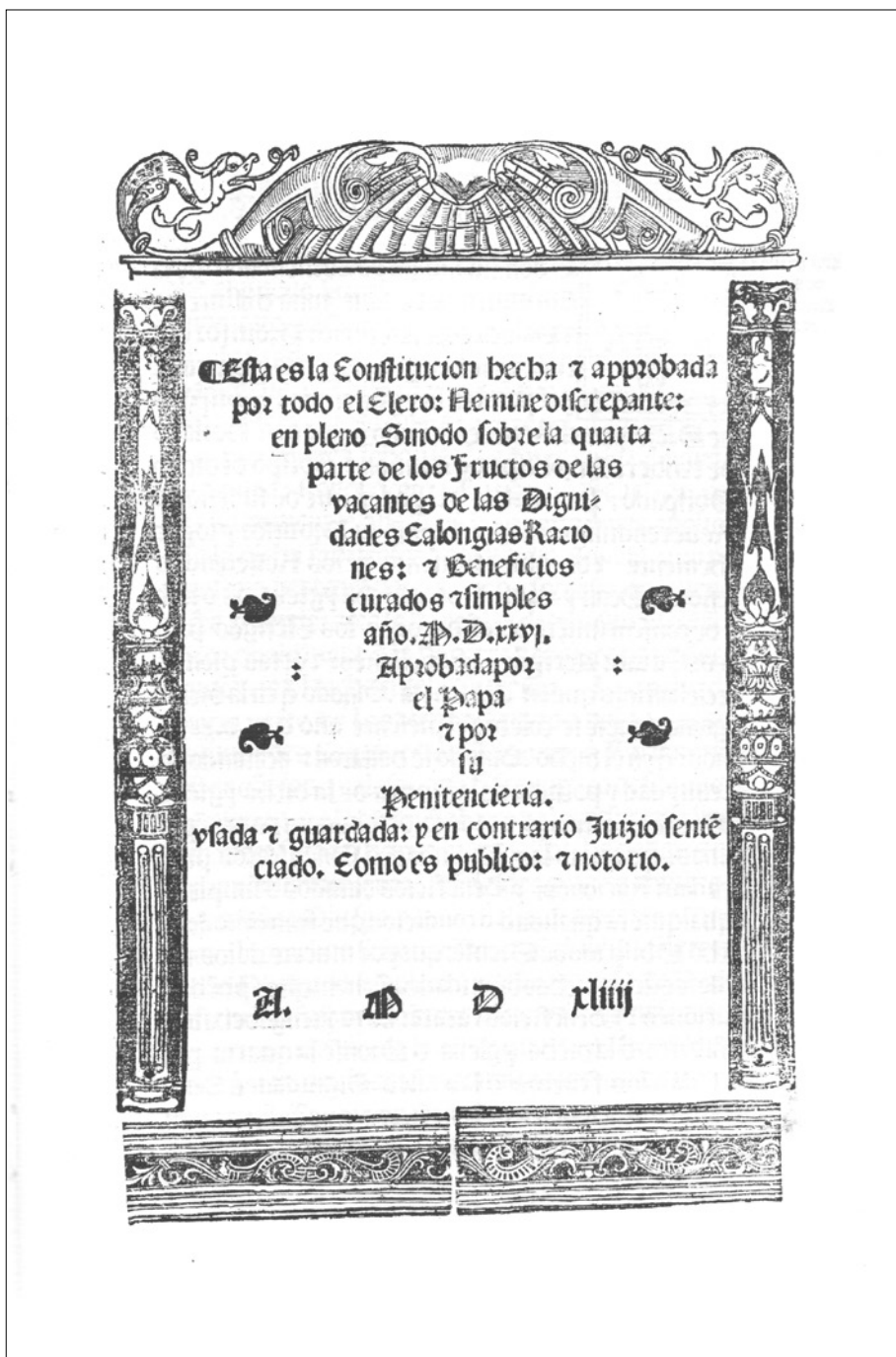
Que o camiño sinodal nos axude a camiñar xuntos e na mesma dirección e estes criterios, respectados e adaptados, pero non incumpridos, sexan signo de que somos fillos e fillas da Igrexa de Deus que peregrina por estas terras de Ourense que, con moitos rostros, quere ser unha. O Sínodo é fonte da que emana esta normativa que, unha vez sancionada polo Bispo, se converterá en norma para todos os fieis que viven a súa fe dentro da Igrexa en Ourense. E é de grande consolo non esquecer que *a Igrexa pode pasar de todo neste mundo, pode sufrir grandes e dolorosas derrotas. Con todo, hai tamén nela, continuamente, moitas cousas que a afastan do que ela realmente é. Unha e outra vez escápanse as cousas das mans. Pero ela mesma non sucumbe; ao contrario, a súa esencia aparece de novo e adquire forza renovadora. A barca da Igrexa é a nave da esperanza. Podémosos subir a ela con esperanza. O mesmo Señor do mundo diríxela e protéxela*³⁶⁵.

362 ChL, n. 32.

363 NMI, n. 38.

364 Cf. NMI, n. 30.

365 J. RATZINGER, *Obras completas X*, p. 417.



Detalle das Constitucõs Sinodais de Manrique de Lara, 1544.



MENSAXES FINAIS DO SÍNODO

1. MENSAXE DO SÍNODO DIOCESANO AOS SEGRARES

Os membros da Asemblea Sinodal queremos dirixirnos a tantos homes e mulleres que viven a súa vocación bautismal no seo da Igrexa en Ourense. Vós sodes o rostro máis numeroso desta Igrexa e por selo, queremos facervos chegar a certeza de que a experiencia sinodal foi unha vivencia intensa do dinamismo con que o Espírito Santo bendiciu a toda a comunidade crente que peregrina polas nobres terras ourensás. Entre as moitas cousas que nos ensinou o camiño sinodal destaca o sentido de pertenza á Igrexa. Ninguén nace aprendido. Aprendemos a realizar moitas cousas ao longo da vida e facémolo grazas ás persoas que nos queren ou que se relacionan connosco. Aprendemos a medida que camiñamos xuntos. De nenos dicíase nos que a camiñar apréndese camiñando; do mesmo xeito, a ser Igrexa apréndese sendo e vivindo a experiencia dunha Igrexa viva, existencialmente vivida, querida, celebrada.

Convidámosvos a que vaiades abrindo o voso corazón a todo aquilo que se propuxo nas sesións da Asemblea Sinodal; todas esas reflexións sempre tiñan diante o rostro dunha persoa, a de cada un de vós. Sabedes ben que a etapa máis problemática e difícil comeza agora: a etapa post-sinodal; ou se queredes, sería mellor dicir que agora comeza o momento no que xuntos fagamos a experiencia de camiñar, poñendo en práctica todo o que o Espírito nos iluminou a través dos momentos de oración e de reflexión persoal e comunitaria. Esperamos que se convertan en puntos luminosos de referencia eclesial e en proxectos de vida non só comunitaria, senón tamén persoal porque o dinamismo da sinodalidade é unha corrente vivificante do Espírito que quere renovarnos a nós e, por conseguinte, ás nosas comunidades cristiás de referencia.

Somos conscientes de que non vai ser un camiño fácil, e que vos atoparedes con que sairán ao voso paso os *profetas de calamidades* que nunca faltan; pero ben é certo que este camiño sinodal tennos que axudar a comprender, coa intelixencia do corazón como nos diría o papa Francisco, que *o camiño da sinodalidade é o camiño da Igrexa do*

terceiro milenio; e que este estilo de camiñar, antigo como o Evanxeo, é perennemente novo grazas á forza do Espírito que nolo ofrece hoxe, agora e aquí, para que todos nós poidamos responder aos retos da nova tarefa evanxelizadora.

Vós, os segrares, que estades chamados a vivir a vosa vocación encarnados no medio das diversas tarefas da sociedade contemporánea, sodes os encargados de dar voz e sentido ás estruturas sinodais que a Igrexa estableceu para mellorar a vida das nosas comunidades, especialmente das nosas parroquias, que son a expresión viva da Igrexa no medio das casas dos seus fieis. Convidámosvos a que vos comprometades a formar parte dos consellos pastorais e económicos das vosas parroquias, do arciprestado ou das Unidades de atención Parroquial. Aí atoparedes as canles adecuadas para unha vivencia pastoral máis rica e comprometida que nos axudará a todos a vivir a espiritualidade de comunión propia de todo camiño sinodal.

Por vocación, os segrares atopádesvos inmersos na problemática actual da nosa sociedade, por iso, non sodes alleos ás formulacións democráticas, electorais ou populistas que impregnan a mentalidade dos cidadáns, tamén a nosa. Con todo, a experiencia sinodal ensinounos a descubrir que o verdadeiro sentido da sinodalidade –camiñar xuntos, camiñar unidos– é un don do Espírito que se nos concede a todos e a cada un dos bautizados que desexamos ser homes e mulleres de comunión. Sabemos que a sinodalidade non consiste en solicitar votos, nin vencer vontades para un proxecto ideolóxico; nin sequera consiste en alzar as mans para que coa forza dos votos constituamos “novos” dogmas para unha “nova” Igrexa que moi pouco tería que ver con aquela que por vontade de Xesús se fundou sobre a pobreza dos apóstolos. Experimentamos, vivencialmente, que a Igrexa é un misterio de comunión que fai visible o rostro de Xesús Cristo no medio de nós, que se fai camiño, verdade e vida para que sendo fieis ao seu Evanxeo deixémonos transformar pola forza fecunda da súa graza e contribuíamos a que se fagan novas todas as cousas.

A Asemblea Sinodal da Igrexa en Ourense convidavos aos segrares a que levedes a todos os homes e mulleres, nenos e mozos, enfermos e anciáns das nosas aldeas e vilas o verdadeiro rostro da Igrexa que se visibiliza neste territorio a través de persoas concretas e de institucións:

un Bispo e uns presbíteros, todos os membros da vida consagrada, as familias cristiás e cada un de vós. Pedímosvos que seguindo o ronsel do papa Francisco, non teñades medo de presentar esta Igrexa en saída aos indiferentes, os afastados, os que perderon a súa fe, mesmo a aqueles que viven outras experiencias relixiosas. Facédelles chegar a idea, feita carne na vosa experiencia, de que a nosa Igrexa é acolledora e samaritana, de que non quere facer acepción de persoas. Unha Igrexa en saída, misioneira, aberta a todos, nos que desexa recoñecer o rostro sufrinte ou glorioso do Crucificado-Resucitado. Unha Igrexa así convértese nunha realidade fascinante que nos convida a “todos” a vivir a fermosa experiencia da nosa transfiguración en e con Cristo.

2. MENSAXE DO SÍNODO DIOCESANO ÁS FAMILIAS

A Asemblea Sinodal é consciente de que o Evanxeo que temos que proclamar no medio dos nosos contemporáneos inclúe anunciar toda a beleza que Deus creou, pois o Kerygma é *o máis belo, o máis grande, o máis atractivo e, ao mesmo tempo, o máis necesario* (AL 58). Por iso, hoxe máis que nunca, este anuncio debe incluír a boa noticia do matrimonio e a familia cristiás. Non defendemos unha doutrina ou unha ideoloxía “tradicional” senón que estamos chamados a proclamar a beleza dunha das realidades naturais máis sobresalientes da creación.

A pesar das fragilidades dos matrimonios e as familias, a Igrexa non pode renunciar a proclamar e propoñer o ideal pleno de familia e matrimonio; por iso, a vós esposos e pais que loitades por vivir a vosa vocación santa nestas terras, esta Asemblea Sinodal encoméndavos a tarefa de dar razón a outros da marabilla que supón a realidade do amor entre un home e unha muller, desa comunión de persoas que define á familia na súa forma orixinal (cf. Mc 10, 1-12), pois nesta realidade natural maniféstase a imaxe da Trindade. Pero maniféstao como invitación a un camiño previsto por Deus, un camiño de felicidade e plenitude posibles, pois no matrimonio e na familia pódese vivir –e de feito vívese– de modo especial a experiencia do amor, da acollida e a doazón incondicional ao outro.

Alentámosvos a que vivades e coidedes do propio matrimonio e da familia, sabendo que é unha realidade fermosa, xa que non se trata de defender unha convención social ou de manter unha institución tradicional. É un don que recibimos e que todos apreciamos de modo especial, e á que lle debemos o que somos. É nela onde nos atopamos coa *Igrexa doméstica* (LG11) que tanto ben fixo ao longo da historia e, de maneira especial, nesta etapa de pandemia. O matrimonio é onde se descobre a riqueza da complementariedade home-muller; a beleza da sexualidade; a aventura do coidado mutuo ao longo do tempo, con fidelidade; o valor do apoio mutuo; a riqueza da fecundidade que se abre á vida colaborando desta maneira coa creación. Todo isto é un don e un

agasallo para os propios esposos, para a sociedade e para a Igrexa. Na realidade natural do matrimonio debemos descubrir que se pode vivir con alegría a fe, pois o propio matrimonio é unha vocación e un camiño para a graza de Deus, un sacramento no que Deus se fai presente, no que Cristo mesmo sae ao encontro dos esposos e permanece con eles, dándolles forza para afrontar as súas dificultades, animándoos a levantarse nas caídas, e o que é máis importante, vivir o misterio fecundo de saberse perdoar mutuamente.

No matrimonio unido, fiel, fecundo, arraiga a familia. E vivir en familia é, sobre todo, un acontecemento clave na vida de todos nós. Por iso, a alegría do amor que se vive nas familias é tamén o xúbilo da Igrexa. A pesar dos numerosos sinais de crises do matrimonio, o desexo de familia permanece vivo, especialmente entre os mozos, e isto é un motivo de esperanza para a Igrexa. As vosas familias son unha boa noticia para toda a sociedade, porque testemuñan, no medio dun mundo mercantilista, individualista, pragmático e secularizado, que a persoa é o máis valioso, que é posible vivir o amor desinteresado, que a aventura da maternidade e a paternidade é marabillosa, que é realizable a experiencia de comunidade e que é viable a transmisión das nosas conviccións máis profundas e da fe. A familia cristiá atopa unha especial resonancia integrándose como tal nesoutra grande familia que é a parroquia en cuxo ámbito se vive e celebra a fe profesada, de maneira especial os domingos e nos demais días de festa da comunidade crente.

Xa o noso Bispo, na Carta pastoral *Ourense en misión*, subliñaba a prioridade que tiña na nosa vida diocesana a familia e a pastoral familiar. Con tal motivo, entre outras accións, fundou no ano 2013 o *Instituto da Familia*, como un ámbito de reflexión, investigación e axuda aos que recibiron a vocación matrimonial, ás familias en toda a súa problemática e aos axentes de pastoral que axudan aos que se preparan e queren vivir o matrimonio e a familia en cristián. Estamos a concluír o noso Sínodo Diocesano no que tivo un especial protagonismo a familia como realidade que hai que coidar de modo prioritario e á que queremos dedicar novos e renovados esforzos pastorais e de acompañamento. Por todo iso, os membros da Asemblea Sinodal queremos dirixirnos aos matrimonios e ás familias porque sodes prioritarios para nosa Igrexa, e

dicirvos que contamos convosco para a transmisión da fe e dos valores do Evanxeo de Xesús aos nenos e mozos.

Vós sabedes, mellor que ninguén, que a familia é o camiño da Igrexa. Celebrades a vida, experimentades o que é amar e ser amados, o que é coidarse, o que significa falar do importante na existencia humana: o amor, a fe en Cristo. Necesitámosvos. E tamén vos queremos seguir acompañando nas vosas dificultades, lembrándovos que Deus Pai, Fillo e Espírito Santo, está ao voso lado na dureza do camiño. Queremos contar convosco para que sexades protagonistas da catequese dos vosos fillos, para que sexades testemuñas ante outras familias da beleza do matrimonio e da familia. Como Igrexa en camiño, que se sente familia dos fillos de Deus, poñemos á vosa disposición os subsidios necesarios para a vosa formación, encontros de pais, acompañamento persoal e familiar, movementos eclesiais de carácter familiar e para matrimonios, atención a mulleres en situación de vulnerabilidade, coidado especial aos maiores, atención social a necesidades materiais, atención e acolida a familias inmigrantes. Esta Asemblea Sinodal quere lembrarvos con agarimo que, a pesar das moitas dificultades coas que vos podeades atopar no medio desta sociedade, non estades sós. Xuntos queremos camiñar ao voso lado. E unidos queremos seguir o ronsel da Familia de Nazaret para que podamos vivir a “valentía creativa” dunha nova tarefa evanxelizadora.

3. MENSAXE DO SÍNODO DIOCESANO AOS PRESBÍTEROS

Os membros da Asemblea Sinodal da Igrexa de Deus que peregrina en Ourense, presididos polo seu Bispo, damos grazas ao Señor polo incansable labor dos seus presbíteros que, a imaxe do Bo Pastor, entregan a súa vida servindo ao Dono da colleita nesta porción do pobo de Deus. De modo singular, quixeramos facer chegar o noso recoñecemento á misión, silenciosa, constante e humilde de tantos presbíteros que se gastan e desgastan ao servizo dun mundo rural cada vez máis envellecido e despoboado, optando por vivir no medio do seu pobo, mostrando proximidade ás súas comunidades, como auténticos “pastores con cheiro de ovella”. Vós sodes testemuñas vivas do amor de Deus cara aos máis débiles desta terra tan querida na que tantos dos vosos predecesores, desde a súa fe e misión evanxelizadora, foron axentes de progreso e contribuíron a dignificar a vida dos seus pobos e das súas xentes.

Nestes tempos recios, nos que o labor do presbítero non é recoñecida por unha grande parte da sociedade e a súa entrega a miúdo non produce os froitos desexados, convidámosvos e animamos a renovar o voso amor primeiro e, confiando na palabra do Mestre, rogámosvos que sigades botando as redes, convencidos de que o Señor nos enviou a sementar non a recoller froitos.

Como fillos e fillas da Igrexa que peregrina por estas terras, de fondas raíces cristiás, alentámosvos a avivar a vosa espiritualidade cultivando a vida de oración como servizo ao rabaño que vos foi confiado; a presidir con fervor a Eucaristía, centro da vida de toda a comunidade crente e de todo cristián, sendo imaxe viva de Xesús Cristo e suscitando a participación do pobo de Deus. Rogámosvos que, de maneira incansable, convidedes a todos os fieis a celebrar e vivir os sacramentos para curar as feridas do pecado e espertar en todos o desexo de santidad, sendo testemuñas do que anunciades coa vosa palabra e a vosa vida.

Sede imaxe de Cristo, Bo Pastor, pola vosa proximidade aos pobos que vos foron encomendados, acollede a todos os fieis, levade a cabo

a corrección fraterna sen acepción de persoas e pensando no ben das mesmas, con toda amabilidade, e convertédevos en signos elocuentes do amor misericordioso de Deus pola vosa capacidade de reconciliación no medio deste mundo tan individualista, dividido, cheo de enfrontamentos e violencias.

Dade testemuño de comunión no seo do presbiterio diocesano vivindo a fraternidade sacerdotal ao redor do voso Bispo e cos irmáns, fomentando sempre unha pastoral orgánica e de comunión. Apreciade e promoveo os dons e carismas cos que o Espírito Santo bendí ao pobo de Deus creando canles para a corresponsabilidade de todos os bautizados, impulsando o nacemento de estruturas de comunión para que as nosas parroquias sexan espazos de acollida e presenza significativa do Evanxeo no medio do mundo, onde todos atopen un lugar para alimentar, fortalecer e avivar a súa fe. Non vos desanimedes na procura dos que se afastaron un día da comunidade e procurade convidalos ou atoparvos con eles para que lles sexa máis fácil a volta a “á súa casa”. Rogámosvos que non teñades a ousadía de pretender camiñar sós: *camiñade xuntos*, *camiñade unidos* e implicade aos outros irmáns nesta misión para que poidamos ser o verdadeiro rostro dunha Igrexa en saída e samaritana, na que camiñemos na mesma dirección para que o mundo crea e a alegría do Resucitado encha os corazóns de cantos se atopan con El.

Avivade na vosa vida e nas vosas obras o dinamismo da caridade pastoral convencidos de que, no medio das vosas debilidades, polo don tan grande e inmerecido da vosa vocación ao ministerio, o importante é o que sodes, presenza de Cristo cabeza e pastor, e non o que facedes, indo sempre ao esencial sen deixarnos cegar polo afán de protagonismos estériles e para non caer no superficial. Coidade a vosa formación permanente en todas as súas dimensións para espertar, co voso testemuño, o desexo de dar a coñecer a fe no pobo de Deus de modo que xuntos a vivamos con máis entusiasmo e a comuniquemos con gozo.

A exemplo do señor Xesús, que entregou a súa vida por todos e se fixo próximo e amigo, en especial dos máis pobres, vivide con liberdade de espírito, sen apegos, dispoñibles para a misión, servindo a Igrexa como ela quere e necesita ser servida, e alí onde o ben do pobo de Deus

requira a vosa presenza e colaboración. Amade os costumes, a lingua e a cultura deste nobre pobo, coidando as súas tradicións relixiosas, dignificándoas e purificándoas para que sexan un instrumento eficaz no que se poida fundar a nova tarefa evanxelizadora á que nos convida a Igrexa no momento actual.

Vivide con alegría, cada día máis unidos a Cristo e, a exemplo de María, renovade o voso si á chamada para seguir acompañando a estas xentes e facer que as disposicións do Sínodo Diocesano sexan acollidas cordialmente, e así se leven á práctica por todos, converténdose en canle de conversión pastoral das nosas comunidades para que a fe sexa luz e cuantos nos vexan digan “mirade como se aman” e sintan desexos de achegarse ao Señor.

Coidade de vós e do rabaño que se vos confiou (Feit 20, 28) para que polas vosas boas obras moitos glorifiquen a Deus e amen a súa Igrexa e a través do voso testemuño vos convertades en xerme de novas vocacións á vida sacerdotal, matrimonial e de especial consagración.

Sede conscientes da grandeza da vosa propia vocación, apreciádea, querédea, valorádea e que Deus vos bendiga para que perseveredes feis ata o final na nobre tarefa da evanxelización e, así como contribuístes á realización do camiño sinodal, vos impliquedes, con celo apostólico, na recepción das proposicións sinodais e na súa posta en marcha para o ben de todas as comunidades que constitúen esta Igrexa en Ourense.

4. MENSAXE DO SÍNODO DIOCESANO Á VIDA CONSAGRADA

Os membros da Asemblea Sinodal damos grazas a deus polo testemuño de radicalidade evanxélica, tenrura e entrega dos consagrados e consagradas que, acollendo a chamada de Deus sodes Evanxeo vivo que se actualiza continuamente con formas diversas (cf. LG 46) e alento de santidad para esta Igrexa en Ourense.

Bendicimos a Deus polos múltiples carismas cos que o Espírito vos converte nunha forza evanxelizadora, a través das vosas institucións ao servizo dos pobres, os enfermos e excluídos pola sociedade, e a través da educación en valores humanos e cristiáns das xeracións máis novas, así como da vosa implicación nas tarefas parroquiais. Este dinamismo profético da vosa vida apostólica non sería posible sen a dimensión orante e fraterna que vivides diariamente nas vosas comunidades e institutos. Tamén os monxes e monxas contemplativos formades parte desta Igrexa particular, da que sodes como a alma de toda a súa acción pastoral e fermento da súa fecundidade. Unha e outra, vida activa e contemplativa, sodes pasado, presente e futuro desta Diocese auriense co voso testemuño de oración, de amor fraterno, de solidariedade samaritana e co voso compartir xeneroso. Con palabras de san Xoán Paulo II tamén nós recoñecemos que *non soamente tedes unha historia gloriosa para lembrar e contar, senón unha grande historia que construír* (VC 110).

Desde os seus inicios acollestes con gozo a chamada para participar no Sínodo Diocesano, e tivo como resposta a vosa presenza en grupos e asembleas achegando experiencias do pasado, vivencias no presente e esperanzas do futuro; ademais de poñer as vosas instalacións ao dispor dos traballos sinodais en tantas ocasións. Agradecemos o sentirvos tan preto durante este camiño sinodal e somos conscientes de que despois desta experiencia, e mirando ao futuro, xuntos poderemos discernir os camiños do Espírito para seguir facendo convosco cousas grandes.

As proposicións sinodais son sendas deste camiño compartido que como Igrexa diocesana tamén vós estades chamados a acoller e percorrer desde a vivencia do propio carisma, servindo así á renovación

pastoral e misioneira da Igrexa de Deus que peregrina por estas nobres e marianas terras de Ourense. Necesitamos que lles deades cor e forma a estas proposicións desde a vosa identidade carismática, axudándonos a todos a seguir a Xesús Cristo e a facer do Evanxeo a nosa regra de vida, para que xuntos busquemos a Deus e sirvamos mellor aos irmáns. Coñecemos as dificultades cotiás que afrontades cunha diminución de vocacións e o envellecemento das vosas comunidades, pero co papa Francisco, recoñecemos tamén que *aí se levanta a nosa esperanza, froito da fe no Señor da historia que mediante o Espírito condúcenos cara a el.*

Que alentados por este mesmo Espírito, alma da misión evanxelizadora da Igrexa, a Vida Consagrada, os presbíteros e os laicos mostremos ao mundo o rostro dunha Igrexa acolledora, plural, alegre e portadora de esperanza para o mundo e, de modo especial, para os máis vulnerables e necesitados.

Camiñemos xuntos.



ÍNDICES

ÍNDICE DE PROPUESTAS DEL SÍNODO DIOCESANO

235

(Los dígitos se refieren al número de propuesta)

Acompañamiento: 2, 4, 15, 16, 29, 39, 40, 54, 63, 71, 78, 86, 124

Abuelos: 19

Acción misionera: 74

Acogida/ escucha: 2, 3, 4, 21, 39, 52, 86, 88, 94, 124

Actividades caritativas: 5, 60, 71, 72, 81, 82, 86, 90

Adolescentes: 9, 67

Adultos: 67

Agentes de pastoral: 4, 13, 16, 29, 32, 40, 78

Alejados/ agnósticos/ ateos, no creyentes: 2, 3, 78

Ámbito rural: 90

Ancianos: 20

Archivos parroquiales: 77

Arciprestazgo: 33, 43, 46, 47, 48, 50, 54, 61, 64, 73, 82, 103

Asambleas de catequistas: 31

Asambleas parroquiales: 44

Asignatura de religión: 23, 26, 30

Asuntos económicos: 42, 82

Canto y música en la liturgia: 125

Caridad: 87, 91, 98

Cáritas, Instituciones de la iglesia: 74, 83, 87, 88, 92, 94, 95

Catequesis: 30, 33, 34, 60, 91, 108, 113

Catequesis adultos: 38

Catequesis familiar: 17, 19, 57

Catequistas: 32, 36

Celebraciones (litúrgica y no litúrgica): 3, 41, 50, 60, 103, 104, 106, 109, 112, 114, 117, 120, 121, 125, 126, 129, 130

Cofradías: 128

Colegio religioso: 25

Colegio/escuela: 23, 25

Colegio/escuela concertada: 27

Colegio/escuela pública: 24, 27

Comunicación social: 6, 55, 79, 80, 81, 92, 93, 117

Comunidad eclesial: 70, 99

Comunidad parroquial: 68, 89, 94, 114

Comunidades: 5, 32, 37, 41, 70, 77, 96, 102, 103, 107, 113, 114, 116, 118, 122, 127

Consagrados: 70

Consejos pastorales: 42

Delegación Diocesana: 25

Delegación Diocesana de Familia y Vida: 15

Delegación Diocesana de Juventud: 8

Diácono permanente: 119

Diócesis: 14, 58, 61, 75, 130

Doctrina Social de la Iglesia: 80, 83, 85, 101

Domingo, Eucaristía dominical: 37, 45, 113, 115, 116, 120

Encuentro: 2, 10, 25, 27, 31, 36, 37, 41, 92

Escuela de catequistas: 29

Escuela de padres: 65

Evangelio: 97

Evangelización y apostolado: 1, 5, 6, 14, 19, 53, 55, 58, 76, 97, 122, 124, 128, 129

Familia: 15, 16, 19, 21, 25, 36, 37, 57, 97, 111

Fe: 1, 5, 10, 17, 34, 35, 37, 40, 41, 57, 58, 65, 85, 91, 98, 118

Fieles: 50, 54, 79, 113, 117, 123, 125

Formación: 4, 5, 6, 7, 13, 14, 16, 17, 27, 29, 30, 34, 41, 47, 53, 60, 61, 62, 65, 69, 79, 85, 91, 112, 121, 127

Formación de familias: 15, 17, 23, 57, 65

Iglesia Diocesana: 25, 90, 120

Instituciones eclesiales: 101

Instituto da Familia y Centro de Acompañamiento Familiar (CAF): 65

Jóvenes: 8, 9, 11, 12, 13, 14, 25, 66, 67

Laicos: 44, 85, 96, 97, 98, 99, 100, 118, 127

Liturgia: 98, 102, 103, 105, 116, 122, 131

Liturgia en gallego: 105, 106

Matrimonio: 15, 16, 18

Medio ambiente: 93

Ministerios laicales: 62, 98, 115, 118

Misión: 96

Movimientos diocesanos: 8, 18

Movimientos, asociaciones, grupos: 5, 11, 44, 52, 59, 67, 68, 71, 74, 79, 83, 86, 101

Mujer: 51

Necesitados e inmigrantes: 86, 88, 94

Niños, niños con capacidades diferentes: 25, 35, 36, 66, 67

Normativa Diocesana: 49, 56, 116

Nuevas tecnologías y comunicación: 6

Oración: 5, 68, 111, 129

Padres y madres: 17, 19, 23, 26, 36, 57, 65

Parroquias: 25, 34, 39, 46, 51, 52, 58, 68, 73, 77, 91, 101, 103, 124

Pastoral: 14, 49, 50, 60, 66, 78, 82, 84

Pastoral con los ancianos: 20

Pastoral de la salud: 71, 89

Pastoral familiar: 15, 20, 22, 64, 65

Pastoral vocacional: 66

Patrimonio: 75, 76

Peregrinaciones: 10, 124

Piedad popular: 47, 122, 123, 126, 127, 131

Primer anuncio: 3, 7, 8

Profesores con identidad cristiana: 27

Profesores de religión: 24, 28

Programación pastoral: 24, 73, 91

Programación pastoral juvenil: 8, 14

Sacerdotes: 25, 45, 46, 47, 48, 49, 54, 70, 109, 112, 114, 118

Sacramentales: 21

Sacramento Reconciliación, Penitencia, Confesión: 107, 108, 126

Sacramento Unción de enfermos: 21, 107, 108, 126

Sacramentos: 11, 17, 21, 104

Sacramentos de la Iniciación: 96, 116

Semana Santa: 121

Templo/Iglesia: 54, 102, 110, 126, 129

UaPs: 33, 39, 43, 46, 54, 73, 117

Vida diocesana: 22, 51, 61, 62, 66, 82

Vida eclesial: 28, 54

Vida parroquial: 22, 45, 51, 61, 63, 64, 89, 120

Vocación: 66, 69, 70, 96, 97, 119

Vocación catequista: 32

Voluntariado-colaboración: 10, 71, 72, 83, 95

(Los dígitos se refieren al número de página de esta publicación)

Acogida/ escucha: 100, 106, 111, 153

Acompañamiento espiritual: 68, 71, 72, 105

Acompañamiento: 58, 59, 67, 68, 69, 70, 72, 78, 102, 103, 105, 106, 133, 134, 161

Actividad pastoral / acción pastoral: 62, 64, 70, 71, 72, 89, 90, 96, 110, 121, 128, 155, 173, 175

Adolescentes: 72, 73, 103, 105, 151

Adoración: 71, 73, 97, 145, 155, 160

Adultos: 70, 78, 151

Agentes de pastoral: 63, 69, 89, 105

Agnosticismo: 98

Aldea: 91, 93, 96

Alegría: 57, 59, 66, 67, 78,

Alejados / agnósticos / no creyentes: 66, 98

Ámbito rural: 90, 92, 121, 122, 123, 154

Ámbito urbano: 65, 90, 98, 123, 124, 154

Ancianos: 61, 80, 106, 124

Apostolado: 58, 131, 132, 133

Arciprestazgo/arciprestazgo rural: 91, 131

Arte / patrimonio artístico: 76, 92, 106, 121

Asamblea litúrgica: 144, 163, 164

Asamblea sinodal: 144, 154, 163, 171

Asambleas parroquiales: 108

Asuntos económicos, consejo de: 108, 13

Ateísmo: 63, 98

- Autorreferencialidad:** 68, 99
- Bautizados:** 57, 66, 74, 98, 151
- Bien común:** 125, 132
- Bienes/ bienes iglesia:** 129
- Buena noticia:** 57, 58, 75
- Canto (celebración):** 154
- Caridad / acción caritativa:** 99, 103, 104, 106, 112, 128, 129, 130, 134, 155
- Carismas:** 67, 110, 111, 133
- Cáritas:** 122, 125, 130
- Catecumenado matrimonial:** 152, 153
- Catecúmeno /catecumenado:** 68, 70, 77, 78, 103
- Catequesis / tarea catequética:** 68, 71, 76, 77, 78, 79, 89, 90, 101, 102, 104, 110
- Catequistas:** 78, 79, 103, 104, 125
- Celebraciones (litúrgicas):** 101, 102, 124, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 161, 163
- Celebraciones (no litúrgicas):** 124, 152, 156
- Celebraciones Exequiales:** 161, 162, 163
- Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”:** 104
- Clericalismo / clericalización:** 108, 121, 148, 163
- Cofradías / hermandades:** 159
- Colegio / escuela/ centros formación:** 64, 73, 105, 122
- Comunidad parroquial:** 68, 71, 90, 102, 103, 105, 107, 110, 111, 150
- Comunidades cristianas / eclesial:** 57, 58, 64, 66, 70, 77, 89, 90, 103, 97, 100, 105, 108, 110, 121, 124, 125, 154, 141, 155, 163
- Comunión:** 70, 71, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 128
- Conciencia:** 67
- Confesiones cristianas / otras religiones / ecumenismo:** 98
- Confirmación (sacramento):** 100

Consejos pastorales / parroquiales / interparroquiales: 108, 125, 131, 163

Consumismo: 65

Conversión pastoral / personal: 57, 58, 67,68, 74, 89, 90, 95

Corresponsabilidad: 110

Creatividad: 62, 63, 66, 67, 91, 97, 106

Cremación: 162

Creyentes: 61, 67, 75

Crisis de identidad: 66

Cristianismo / cristiano / cristiandad: 62, 65, 75, 94, 95, 129, 131, 132, 133, 134, 149, 162

Cuidado del planeta: 103

Cultura del bienestar: 64

Cultura vocacional: 105

Delegación Episcopal para la Familia y la Vida: 103

Delegación Episcopal Pastoral Social y promoción humana: 95, 125

Despoblación: 92, 93

Diácono: 107, 148, 153

Diálogo: 73, 75, 97, 103, 106

Discernimiento vocacional: 105

Doctrina de la Iglesia: 77, 78, 94, 112, 162

Doctrina social de la Iglesia: 128, 129, 133

Domingo / Eucaristía dominical: 90, 101, 102, 141, 149, 161, 153, 154, 155, 163

Encuentro con Dios: 62, 66, 69, 70, 71, 78

Encuentros prematrimoniales: 152

Enfermedad: 60, 92, 102, 106

Entusiasmo: 63, 64, 69, 70, 78, 80

Envejecimiento población: 91, 92

Esperanza: 80, 94, 95

Espíritu Santo: 57, 58, 100, 130, 143, 145, 147, 172

Espiritualidad: 60, 95, 96

Etapas postsinodales: 57

Eucaristía: 100, 101

Evangelización: 57, 58, 63, 68, 69, 70, 72, 74, 75, 76, 77, 80, 93, 96, 97, 100, 101, 103, 108, 111, 112, 126, 127, 128, 158, 159, 163, 172

Existencia: 57, 58, 67

Experiencia (de Cristo/de fe): 58, 73, 76, 78

Familia: 62, 65, 69, 102, 103, 105

Fe: 59, 61, 71, 74, 77, 78, 92, 93, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 103, 110, 111, 112, 141, 142, 143, 144, 146, 149, 150, 151, 152

Felicidad: 60, 62

Fieles / feligreses: 63, 89, 90, 98, 101, 102, 106

Formación: 58, 68, 69, 71, 78, 79, 82, 104, 109, 110, 134, 142

Fraternidad: 65, 109, 128

Grupos bíblicos: 125

Grupos de liturgia: 125

Hijos: 65

Hospitalidad: 111

Humildad: 102

Identidad cristiana: 63, 73

Iglesia diocesana / particular / local: 57, 58, 67, 68, 71, 76, 89, 91, 96, 99, 107, 122, 125, 141, 153, 164, 171, 172

Iglesia doméstica: 102

Iglesia / templo: 65, 66, 67, 68, 90, 92, 160

Individualismo: 60, 65, 66, 92

Iniciación cristiana: 77, 100, 149, 150, 151

Instituto da Familia: 69, 103

Instituto Teológico “Divino Maestro”: 104

Jesucristo: 62, 68, 69, 70, 76, 112, 127, 141, 143, 146

Jóvenes: 61, 64, 70, 71, 72, 77, 80, 98, 103, 105, 110, 122, 123

Justicia: 103, 128, 134

Kerigma / Primer anuncio: 63, 66, 68, 70, 71, 74, 75, 76, 78, 100, 128

Laicismo: 95

Laicos: 63, 70, 92, 104, 107, 108, 110, 111, 125, 131, 132, 133, 134, 155

Liturgia de las Horas: 155, 160, 161

Liturgia: 125, 128, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 148, 150, 151, 152, 155, 156, 157, 158, 160, 161, 162, 163, 164

Magisterio: 63, 90, 94

Matrimonio: 62, 69, 70, 103, 105, 131, 152

Migrantes: 72, 80, 121, 122

Ministerio sacerdotal: 61, 65, 105, 109, 131, 147, 148, 153, 163, 164

Ministerios laicales (Lectorado, acolitado y catequista): 104, 107, 109, 110, 147, 148, 153, 154

Misericordia: 98, 106, 130, 134, 160

Misión: 57, 59, 62, 66, 69, 79, 89, 90, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 99, 101, 104, 106, 107, 108, 110, 111, 112

Moral católica: 61, 63, 77

Movimientos, asociaciones, grupos: 63, 92, 100, 103, 106

Mujer: 79, 103, 104, 123, 124

Mundanización: 60, 61

Mundo digital: 65

Mundo rural / ámbito rural: 92, 93, 98, 122, 123

Neopaganismo: 62

Niños: 70, 71, 72, 73, 80, 90, 98, 103

Normativa Diocesana: 152, 171ss

Normativa Sinodal: 163, 169ss

Noviazgo: 69, 70

Obispo: 79, 148, 151, 155

Oración litúrgica: 102, 154, 160, 161

Oración: 58, 71, 73, 78, 96, 102, 109, 111

Padres: 65, 73, 74, 101, 102, 103

Palabra de Dios: 73, 80, 94, 111, 128

Pandemia / COVID-19: 60, 61, 101, 102, 154

Panorama sociorreligioso: 89, 90, 91, 92, 93, 94

Párroco: 108, 109, 164

Parroquias rurales: 90, 91, 93

Parroquias: 73, 89, 90, 91, 92, 93, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 110, 111, 112, 125

Pastoral de la Carretera y Turismo: 125

Pastoral de la Salud: 125

Pastoral Familiar: 69, 102, 110

Pastoral Juvenil: 70, 71, 72, 103

Pastoral de Personas Mayores: 61, 126

Pastoral vocacional: 70

Patrimonio / arte: 76, 92, 106

Peregrinaciones: 152, 158, 159, 160

Periferias: 122, 126, 134

Piedad popular: 102, 121, 125, 141, 152, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161

Población: 90, 91, 93

Pobres: 103, 106, 122, 127, 128, 129, 143, 157

Presencia de Dios: 77

Profesores: 74

Programación diocesana: 73

Providencia: 94

Recursos pastorales (humanos, materiales): 89, 91, 92, 93, 106, 110, 111

Recursos humanos: 68

Religiosidad popular: 156, 157, 158

Renovación de la Iglesia y Parroquia: 57, 90, 96, 97, 98, 108

Ritual de iniciación cristiana de adultos: 78

Sacerdotes (presbítero): 63, 65, 66, 70, 92, 93, 95, 97, 100, 101, 102, 103, 106, 107, 108, 109, 110, 147, 148, 149, 150, 153, 154, 155, 156, 161, 163, 164

Sacramentales: 157

Sacramento de la Penitencia: 71, 100, 106, 110, 149, 151, 152, 161

Sacramento de la Confirmación: 77, 100, 148, 149, 150, 151

Sacramento de la Eucaristía: 100, 101, 110, 148, 149, 151, 161, 162

Sacramento del Matrimonio: 102, 103, 105, 152

Sacramento del Orden Sacerdotal: 147, 148, 153

Sacramento de la Unción de Enfermos: 106, 151, 152, 161

Sacramento del Bautismo: 67, 98, 100, 131, 148, 149, 150, 151, 176

Sacramentos: 71, 100, 102, 106, 128, 149, 150, 151, 152, 163

Salvación: 60, 67, 69, 130, 145, 153, 172

Santidad / santificación: 69, 96, 103, 131, 145

Secularización / secularismo: 61, 66, 89, 95, 148

Sexualidad / afectividad: 103

Sínodo sobre la Sinodalidad: 133, 134

Situación demográfica: 90, 91

Templo / iglesia: 92, 102, 104

Tradicción: 94

Unidades de atención Parroquial (UaP): 89, 107, 131

Universitarios: 72

Vida Consagrada: 63, 64, 70, 92, 100, 103, 105, 107, 110, 111, 131, 153

Vida litúrgica: 112

Vida sacramental: 92, 141, 149, 157

Virgen María: 102, 112, 156, 160

Vocación: 64, 67, 69, 71, 72, 105, 110, 112, 125, 131, 132, 152

Voluntad de Dios: 94, 96

Voluntariado: 72

	<i>Página</i>
Sumario	5
Introducción	7
Siglas y abreviaturas	9
Crónica del Sínodo Auriense, 2016-2021	13
I. Concilios y Sínodos en la vida de la Iglesia en Ourense	13
1. El camino sinodal en los orígenes y primeros siglos de la Iglesia auriense	14
1.1. El concilio I de Braga (561).....	14
1.2. El concilio II de Braga (572)	14
1.3. La sede auriense en los concilios de Toledo	15
2. Durante la Edad Media.....	16
3. En la época Moderna y Contemporánea.....	17
4. Durante la Edad Moderna.....	18
5. En la Edad Contemporánea	18
II. PreSínodo y convocatoria: Invitación a ponerse en camino.....	19
III. Fase antepreparatoria o de sensibilización	21
IV. Fase preparatoria o de grupos.....	23
V. Fase diocesana: Asamblea Sinodal	24
1. Celebración de la apertura de la Asamblea Sinodal	25
2. Sesiones de la Asamblea Generale	25
2.1. La parroquia: realidad, identidad y perspectivas de futuro	26
2.2. Una Iglesia en salida: acogedora, samaritana y transformadora en el corazón del mundo.....	27
2.3. Una liturgia viva para una Iglesia gozosa (primera jornada)	28
2.4. Un visitante inesperado. El impacto del Coronavirus en la pastoral diocesana	29
2.5. Una liturgia viva para una Iglesia gozosa (segunda jornada, tras la reanudación de las sesiones de la Asamblea Sinodal).....	31
2.6. Anuncio y educación en la fe.....	32

3. Celebración de la Clausura de la Asamblea Sinodal	33
VI. Recepción del Sínodo Diocesano.....	35
Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano	37
Comisiones y cargos sinodales	41
Mensaje del papa Francisco	43
PRESENTACION.....	45
DECRETO	51

CAPÍTULO 1

ANUNCIO Y EDUCACIÓN EN LA FE

Introducción teológico-pastoral	57
I. Retos y oportunidades.....	59
1. La crisis antropológica	59
2. El individualismo posmoderno.....	60
3. La nueva “espiritualidad”.....	60
4. La secularización social.....	61
5. Valores positivos de la sociedad	62
II. Resultados de la situación anterior	63
1. Identidad cristiana	63
2. La pasión evangelizadora	63
3. La actividad pastoral.....	64
4. La globalización de la indiferencia.....	64
5. Como si Dios no existiera.....	64
6. Comportamientos individualistas	65
7. Vida fraterna del clero	65
III. Nuestra respuesta: Una nueva creatividad evangelizadora	66
IV. ¿Cómo acontece el proceso de evangelización?.....	67
1. Despertar de la persona	67
2. La persona se pone en búsqueda	67
3. La persona se abre a Dios y busca en Él respuesta y sentido	67
4. La persona, vida y mensaje de Jesucristo como respuesta de Dios	68
5. Saber acoger el anuncio.....	68
V. Actitudes a tener en cuenta	68
1. Salida	68

2. Acompañamiento	68
3. El gozo de anunciar el Evangelio	69
VI. Ámbitos de evangelización	69
1. Ámbito de la familia	69
2. Ámbito de la juventud	70
3. Ámbito de la escuela	73
a. Escuela concertada	73
b. Enseñanza religiosa escolar (ERE)	74
VII. Etapas de la evangelización	74
1. Etapa misionera	74
2. Etapa catequética	76
VIII. ¿Qué es la catequesis?	77
IX. Sobre el catequista	78
Conclusión	80
Propuestas	81

CAPÍTULO 2

LA PARROQUIA: REALIDAD, IDENTIDAD Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Introducción teológico-pastoral	89
I. Una parroquia con mirada positiva y evangélica	94
II. Desafíos	98
III. Horizontes	100
1. Comenzar por el primer anuncio del Evangelio	100
2. La Iglesia madre engendra a sus hijos en Cristo por la iniciación cristiana	100
3. En la mesa del Pan de la Palabra y del Pan de Vida	101
4. El domingo en su riqueza	101
5. Atención a la familia	102
6. El universo de los jóvenes	103
7. La mujer en la vida de la Iglesia	103
8. La cultura vocacional	105
9. Con un corazón caritativo	105
10. La riqueza del patrimonio histórico-artístico	106
IV. Estructuras nuevas para la misión. Unidades de atención Parroquial	106

V. Discípulos al servicio de la misión	108
Conclusión.....	111
Propuestas	113

CAPÍTULO 3

UNA IGLESIA EN SALIDA: ACOGEDORA, SAMARITANA Y TRANSFORMADORA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO

Introducción teológico-pastoral	121
I. Situación social.....	122
1. En el mundo rural	122
2. En el mundo urbano.....	123
II. Situación eclesial	124
III. Una Iglesia en salida, madre acogedora y casa abierta del Padre.....	126
IV. Una Iglesia samaritana para los heridos al borde de los caminos de la historia.....	127
V. Una Iglesia transformadora en el corazón del mundo	130
Conclusión.....	134
Propuestas	135

CAPÍTULO 4

UNA LITURGIA VIVA PARA UNA IGLESIA GOZOSA

Introducción teológico-pastoral	141
I. La liturgia de la Iglesia, vivida en nuestra “Iglesia”.....	142
1. La liturgia es celebración del misterio de Jesucristo	143
2. La liturgia es presencia de Jesucristo	143
3. La liturgia es alabanza a Dios.....	143
4. La liturgia es acción de la Iglesia	144
5. La liturgia es celebración a través de signos	144
II. Una liturgia en Espíritu y en verdad.....	145
III. Una liturgia festiva y comunitaria.....	146
IV. La vida litúrgica en nuestra Diócesis.....	149
1. Los sacramentos de la fe.....	149
2. El domingo, día del Señor	153
3. La fe del pueblo: la piedad popular	155
3.1. La peregrinación a los santuarios	159

3.2. Las novenas	160
3.3. Celebraciones exequiales diversas.....	161
Conclusión.....	163
Propuestas	165

CAPÍTULO 5

Normativa Sinodal

Motivación	171
I. Normas generales.....	177
II. La Iniciación Cristiana	180
A. Sacramento del Bautismo	180
a. Bautismo de niños.....	180
b. Iniciación cristiana de adultos	182
c. Nuevas situaciones.....	184
B. Primera Confesión y primera Eucaristía.....	185
C. Confirmación	186
III. Sobre la Eucaristía.....	189
IV. Sacramentos de Curación	192
A. Sacramento de la Penitencia.....	192
B. Sacramento de la Santa Unción de Enfermos.....	194
V. Sacramentos al servicio de la comunidad.....	196
A. Sobre el matrimonio y la familia	196
B. Ministerio sacerdotal.....	197
VI. Parroquia, Unidades de atención Parroquial y Arciprestazgos ..	201
A. Parroquia.....	201
B. Unidades de atención Parroquial	203
C. Arciprestazgos.....	204
D. Residencia, centro pastoral y actividad administrativa	204
VII. Celebración de la muerte cristiana.....	206
VIII. Piedad popular.....	208

CONCLUSIÓN	213
-------------------------	------------

MENSAJES FINALES DEL SÍNODO

1. Mensaje del Sínodo Diocesano a los seglares.....	221
---	-----

2. Mensaje del Sínodo Diocesano a las familias	224
3. Mensaje del Sínodo Diocesano a los presbíteros	227
4. Mensaje del Sínodo Diocesano a la Vida Consagrada	230

ÍNDICES (*al final de esta publicación*)

Índice de propuestas del Sínodo Diocesano	235
Índice analítico	239
Índice general	247



TEOFILO
edicions